

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**La psicología de la formación analítica**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Andrés Ocazonez Trujillo**

Directores

José Miguel Marinas  
Luis Montiel Llorente

**Madrid, 2014**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**La psicología de la formación analítica**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Andrés Ocazonez Trujillo**

DIRECTORES

**José Miguel Marinas**

**Luis Montiel Llorente**

**Madrid, 2014**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**La psicología de la formación analítica**

PRESENTADA POR

**Andrés Ocazonez Trujillo**

DIRECTORES

**Dr. José Miguel Marinas**

**Dr. Luis Montiel Llorente**

**Madrid, 2014**



*A Wolfgang Giegerich*  
*con agradecimiento, admiración y respeto.*



## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	1
1.1 Presentación, pregunta de investigación y objetivos.....	1
1.2 Clarificación y presentación de términos clave.....	14
1.3 Hacia una metodología.....	23
1.3.1 El enfoque cualitativo .....	24
1.3.2 Actitudes metodológicas fundamentales .....	26
1.3.3 Materiales y procedimiento.....	32
1.4 Justificación .....	43
2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LA FORMACIÓN ANALÍTICA.....	51
2.1 Freud y la Sociedad de los Miércoles .....	52
2.2 Zúrich.....	59
2.3 El comité secreto y el “modelo Eitingon” de formación analítica .....	70
2.4 La formación en la psicología analítica .....	75
2.5 El modelo francés .....	82
3. “LA CANDIDATURA” O LA PSICOLOGÍA DE LA FORMACIÓN ANALÍTICA.....	87
3.1 Pedagogía y formación analítica .....	87
3.2 La iniciación de la psicología .....	98
3.3 Para trabajar psicológicamente con la candidatura.....	111
3.3.1 <i>Citrinitas</i> : el trabajo psicológico con la candidatura .....	111
3.3.2 La candidatura como materia de estudio .....	121
3.3.3 “Amarilleando” la candidatura .....	125
4. LA CANDIDATURA DE LA PSICOLOGÍA .....	130
4.1 El Proyecto de la psicología .....	130
4.1.1 El proyecto de la psicología como un fenómeno psicológico (proyección).....	145
4.2 La conceptualización psicológica como empuje fundacional.....	148
4.3 El <i>psyche-making process</i> .....	161
4.4 El entrenamiento de la mirada y del sujeto psicológico .....	165
4.5 El <i>psychologist-making process</i> .....	171

5. PARA SALIR DEL ADENTRO Y EL AFUERA.....	181
5.1 Un malentendido fundamental.....	181
5.2 La neurosis de la candidatura y la indigencia metafórica.....	193
5.3 La “conclusión de la candidatura” como condición metodológica.....	200
5.4 Conclusiones .....	214
BIBLIOGRAFÍA .....	221
ANEXO I. EL ASIMIENTO METODOLÓGICO DEL FIN DEL SIGLO DE LA PSICOLOGÍA. UNA COMUNICACIÓN CON WOLFGANG GIEGERICH. ....	229
SUMMARY .....	239







## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1 Presentación, pregunta de investigación y objetivos

¿Qué es la psicología? ¿Cuáles son los confines de la psicología? ¿Cómo se accede a la psicología, al pensamiento psicológico y al trabajo psicológico? ¿Cómo damos cuenta de ese proceso mediante el cual un sueño, un síntoma o una situación transferencial devienen en materia de estudio para nuestra disciplina? ¿Qué aspectos de mi formación, de mi pensamiento o de mis compromisos me hacen merecer el título de “psicólogo profundo” o de “analista”? ¿Cómo se puede entender *psicológicamente* la entrada a la psicología o el devenir psicológico? Preguntas básicas ante las cuales, sin lugar a dudas, sería posible encontrar respuestas fáciles, inmediatas y prefabricadas. Estas respuestas podrían darnos una solución convencionalmente satisfactoria y posicionarnos de una vez por todas, sin más preámbulos, en los lugares y en los momentos donde nuestro “ser psicólogos” y nuestro “hacer psicología” hayan sido evocados. Pero, ¿Podemos los psicólogos, especialmente los psicólogos profundos, darnos el lujo de empezar a hacer psicología, así como así, sin dedicarle siquiera un pensamiento a estas preguntas? ¿Podemos reemplazar la labor de pensar psicológicamente las preguntas fundamentales de nuestra disciplina por alguna respuesta prefabricada que simplemente nos proyecte hacia nuestro trabajo? El analista junguiano Wolfgang Giegerich en *What is Soul?* (2012) comenta al respecto:

¿Qué hace psicológica a la psicología? ¿Cómo se atan nuestras suposiciones y declaraciones psicológicas individuales a la totalidad de la psicología y a la realidad moderna que nos rodea? ¿En qué sentido podemos hablar del alma? De hecho, estas *preguntas deberían de ser contestadas antes de que uno salga a trabajar en psicología*. La psicología, cuyas tareas incluyen el hacer consciente, debería ante todo ser ella misma consciente.

(...)

Esas preguntas acerca de la psicología y del alma (-) siempre y cada vez de nuevo, tienen que acompañar cada investigación o interpretación psicológica *particular*, porque la pregunta acerca del alma y de la psicología es una pregunta recurrente y es *inherente* a la psicología misma. (...) Estas grandes preguntas deben mantenerse vivas implícitamente en el día a día y en cada detalle del trabajo psicológico que estamos haciendo - como el alma de este trabajo, como su inspiración. (pp. 1- 2, mi énfasis)<sup>1</sup>

Según Giegerich, las preguntas por la definición, la justificación y la identidad de la disciplina se ponen en juego “antes de que uno salga a trabajar en psicología” y en cualquier momento en el que nos pongamos en la tarea de hacer psicología - “siempre, y cada vez de nuevo”. Consecuentemente, estas no son preguntas que hayan quedado resueltas de una vez por todas en los escritos de nuestros maestros ni que podamos librarnos de ellas durante los años de nuestra formación analítica, en las líneas introductorias de nuestros escritos o en las primeras sesiones con nuestros pacientes. La psicología profunda – y con ella el psicólogo - en cada acto, en cada pensamiento, en cada declaración, tiene que dar cuenta de su pertenencia, de su pertinencia y de su identidad. Esto es así porque la psicología profunda no cuenta con marcos conceptuales prefabricados y externos a sí misma que puedan hacer la tarea de pensar y de definir lo psicológico por nosotros. No tenemos ningún punto de apoyo por fuera de la disciplina que nos permita definir su contorno. En palabras de C.G. Jung:

[La psicología] adolece la inmensa ventaja de un punto de Arquímedes como del que goza la física. (...) La psique (...) se observa a sí misma y sólo puede traducir lo psíquico de vuelta a

---

<sup>1</sup> “What makes psychology psychological? How do our individual assumptions and statements in psychology tie in with the whole of psychology as well as with the modern reality around us? In what sense can we speak of a soul? Actually, these questions ought to be answered before one goes to work in psychology. Psychology, one of whose jobs it is to make conscious, first of all ought to be conscious of itself.

(...)

Those questions about psychology and the soul (-) always, and each time anew, ought to accompany every *particular* psychological investigation or interpretation, because the question about soul and psychology is an ongoing question *inherent* in psychology itself. (...) Those large questions should implicitly be kept alive in all the daily and nitty-gritty psychological work we are doing – as this work’s own soul, its inspiration.” (pp. 1-2).

lo psíquico. (...) No hay un medio en el que se pueda reflejar la psicología: sólo puede retratarse a sí misma en sí misma y describirse a sí misma. (CW 8 § 421)<sup>2</sup>

Y más adelante:

[L]a psicología inevitablemente se fusiona con el proceso psíquico mismo. Ya no puede distinguirse del último, y se convierte en él. (...) no es, en el sentido más profundo, una explicación de este proceso, ya que ninguna explicación de lo psíquico puede ser otra cosa que el proceso viviente de la psique misma. (CW 8 § 429)<sup>3</sup>

Lo que en las ciencias exactas podría entenderse *apriorísticamente* (la especialización de esta o aquella disciplina científica, el objeto de la ciencia, la función del científico), en la psicología tiene que definirse *en y por medio* de su trabajo “siempre, y cada vez de nuevo”. Es por este motivo que en la psicología el punto de partida no nos antecede sino que nos aguarda, no viene listo como un *a priori* sino que tenemos que encontrarlo como un *a posteriori*. La psicología profunda es esa curiosa disciplina donde la base, la entrada, el principio y la justificación sólo llegan al final y como el producto o el resultado de su trabajo. De acuerdo con Wolfgang Giegerich (2012):

El hecho, sin embargo, es que la psicología es decididamente especial. A diferencia de las ciencias, las cuales tienen una teoría de la ciencia o una epistemología aparte de ellas mismas que las precede por lo menos lógicamente (aunque en la práctica esto usualmente venga después), la naturaleza de la psicología es tal que, como la vida, no hay posibilidad de volver atrás o de salirse fuera de ella. La psicología y la vida tienen en común el que tengan que recurrir a lo que ha sido llamado una “ingeniería incompleta” [*piecemeal engineering*]. De la misma

---

<sup>2</sup> “[Psychology] lacks the immense advantage of an Archimedean point such as physics enjoys. (...) The psyche (...) observes itself and can only translate the psychic back into the psychic. (...) There is no medium for psychology to reflect itself in: it can only portray itself in itself, and describe itself” (CW 8 § 429)

<sup>3</sup> “psychology inevitably merges with the psychic process itself. It can no longer be distinguished from the latter, and so turns into it. ... it is not, in the deeper sense, an explanation of this process, for no explanation of the psychic can be anything other than the living process of the psyche itself” (CW 8 § 429).

manera como una nave en el océano que ha sido dañada por la tormenta confronta a los marineros con la doble tarea de continuar navegándola *mientras* que reparan el daño con los medios que tengan a bordo, así mismo la vida y la psicología nos confrontan con una doble tarea. No hay ningún puerto seco para nosotros. La vida y la psicología están ya siempre en curso. No podemos desarrollar primero una percepción de lo que es la vida y de cómo debería vivirse y sólo después empezar a vivir. Mientras que estamos en el proceso de vivir la vida tenemos que darle sentido a la vida y nuestra vida vivida es en sí misma nuestra respuesta a la pregunta por el sentido que deberíamos darle a la vida. Ambos aspectos son inseparables. Por el mismo motivo, no podemos adquirir primero un concepto claro del alma y sólo después empezar a hacer psicología. Esto sería sencillamente imposible. ¿Por qué? Porque pensar acerca del alma sería ya un acto psicológico. La reflexión de la vida es una parte integral de nuestra vida. Hacerse consciente de lo que una verdadera psicología debería ser y de lo que es el alma es una parte integral del hacer psicología. (pp. 1- 2) <sup>4</sup>

De manera que no sólo las preguntas básicas y fundamentales de la psicología sino también *su base y su fundamento* están siempre y en todo momento en curso, en definición. Lo que finalmente es o *no* es la psicología, lo que constituye su “adentro” y su “afuera”, lo que la determina y la define no podrá saberse hasta el final. Así como la definición de lo que es la vida, para ser exhaustiva, tendría que incluir la reflexión que acompaña su último suspiro, la psicología tendrá que vivirse hasta el final, hasta el agotamiento de cada una de sus prácticas y de sus teorías para que su definición quede resuelta (Giegerich, 2012, p. 3). Desde este punto de vista, la definición de la psicología es pensada por nosotros mismos,

---

<sup>4</sup> “The fact, however, is that psychology is decidedly special. Other than in the sciences, which have a separate theory of science or epistemology outside themselves that at least logically precedes them (although in practice it usually comes later), the nature of psychology is such that, like life, there is no possibility of going back before or outside of it. Psychology and life have in common that they have to resort to what has been called “piecemeal engineering”. Just as a ship on the ocean that has been damaged by a storm confronts the sailors with the double task of continuing to steer it ahead *while* repairing the damage with whatever means they have on board, so life and psychology confront us with a double task. There is no dry dock for us. Life and psychology are always already ongoing. We cannot first develop an insight into what life is and how it should be lived and only then begin to live. While in the process of living life we have to make sense of it, and our actually lived life is itself our answer to the question of what sense to make of life. Both aspects are inseparable. By the same token, we cannot first acquire a clear concept of soul and only then begin to do psychology. This would be simply impossible. Why? Because the thinking about the soul would already be a psychological act. The reflection of life is an integral part of our living life itself. Becoming conscious of what a true psychology ought to be and what soul is *is* in itself an integral part of doing psychology” (pp. 1 - 2).

los psicólogos profundos, implícita o explícitamente, cuando nos entregamos a nuestro trabajo como investigadores, psicoterapeutas, candidatos, supervisores o maestros.

Aquí podríamos empezar a preguntarnos acerca de *la forma* en la que a través de nuestras teorías, de nuestro trabajo y de nuestras instituciones la psicología profunda piensa o imagina el tema fundamental de su entrada, de su devenir o de su inicio: ¿Qué tan definido o ambiguo, explícito o implícito, consciente o inconsciente, sofisticado o crudo, profundo o superficial es este pensamiento? ¿Qué tan *psicológico*? ¿Cómo podríamos en un contexto académico “hacer consciente lo inconsciente” de este pensamiento?

Preguntas sobre preguntas. Estas son las preguntas que inspiran la presente investigación. Para no perdernos en esta vorágine de interrogantes y terminar en una divagación ha sido necesario encontrar una sola pregunta que gire alrededor de un “centro de gravedad” que condense, contenga y exteriorice ideas relativas a “la entrada a la disciplina”, mientras que nos mantenga en el corazón mismo de la psicología profunda. Este “centro de gravedad” es la institución de la formación analítica.

Las instituciones de la psicología profunda, particularmente la institución de la formación o del entrenamiento analítico, manifiestan, reproducen, amplifican y condensan aspectos importantes de la idea de la entrada a la psicología que la disciplina ha producido a lo largo de su historia y por medio de su experiencia. Por una parte, los institutos de entrenamiento analítico constituyen la entrada institucionalizada a la psicología profunda. Por otra parte, como veremos más adelante, el aspecto estrictamente psicológico de esta institución puede entenderse y trabajarse a partir de la idea de la entrada a la psicología; podríamos decir que esta es la idea que *anima* a esta institución. Así mismo, como demuestran Henri F. Ellenberger (1976), Sonu Shamdasani (2002) y Ernst Falzeder (2000), la creación del entrenamiento analítico fue crucial para la entrada de la psicología profunda en el escenario profesional, intelectual y científico del siglo XX. Suposiciones y convenciones acerca de la identidad de la psicología profunda o del psicólogo profundo, de la naturaleza del saber, el método, la epistemología y la conceptualización psicológica y de la relación entre la psicología profunda con otros saberes e instituciones, son expresadas,

externalizadas, problematizadas y se ponen en juego en este contexto. Muchas de éstas han generado escisiones entre autores y escuelas, prejuicios y consecuencias irreversibles para la disciplina. Al mismo tiempo, un corpus importante de reflexiones, críticas, propuestas y reformas institucionales han surgido en respuesta a estas problemáticas.

En esencia, esta investigación se centra en la psicología de la formación analítica o, más específicamente, en la forma como las ideas acerca del inicio, la entrada o el devenir de la psicología se desenvuelven en este contexto. “Inicio”, “entrada”, “devenir” y “formación” nos podrían dar la idea de, por ejemplo, un desplazamiento desde lo “no-psicológico” hacia “lo psicológico” o podrían llevarnos a hacer asociaciones acerca del contorno y la identidad de la disciplina (por ejemplo, su “adentro” y su “afuera”). A lo largo de nuestras discusiones utilizaremos frecuentemente expresiones como “la psicología de la formación analítica”, “la entrada a la psicología” o la “candidatura” para referirnos a estas ideas. Lo que vamos a procurar hacer es empezar a pensar nosotros mismos, como psicólogos profundos y como investigadores, aspectos sobresalientes de la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica. No nos limitaremos a hacer una psicología acerca de la idea de la entrada a la disciplina sino que vamos a tratar de *entrar en la entrada*, para tener la posibilidad de pensar y de desenvolver esta idea desde “adentro”, desde su “intimidad”. De manera que podríamos concebir este trabajo como una parte inherente al desenvolvimiento de la idea de la entrada a la psicología, la parte que reflexivamente trata de hacerse consciente de sí misma. De manera provisional y con un propósito orientativo podríamos formular la siguiente pregunta de investigación:

### **¿Cómo se piensa la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica?**

Esta pregunta puede ser entendida desde dos puntos de vista. Desde un punto de vista, la pregunta está dirigida a un “objeto” (la idea de la entrada a la psicología) e indaga acerca de las características o las particularidades de esta



idea en el contexto de la formación analítica. Desde otro punto de vista, la pregunta está dirigida a “nosotros” y es esencialmente metodológica (¿Cómo hacemos *nosotros* para pensar esta idea en el contexto específico de la formación analítica?).

Los objetivos generales y los objetivos específicos de esta investigación se desprenden y pueden formularse a partir de estos dos puntos de vista.

### **Objetivos generales:**

- Describir las características de la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica.
- Proponer posibilidades para el trabajo con la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica.

### **Objetivos específicos:**

- Identificar problemáticas y aspectos específicamente psicológicos de la institución de la formación analítica.
- Presentar la candidatura de la disciplina psicológica.
- Describir las exigencias y las posibilidades para el trabajo con la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica.

La formulación de esta pregunta y de éstos objetivos va a requerir una serie de clarificaciones y de especificaciones. Por ejemplo, tendríamos que definir lo que queremos decir con “pensar” o especificar con más detalle lo que queremos decir con “la candidatura” o con “la entrada a la psicología”. También es necesario justificar el propósito de esta empresa y la elección de la institución de la formación analítica como nuestro “centro de gravedad”. Así mismo, es conveniente presentar los términos clave con los que vamos a trabajar, la actitud investigativa que procuraremos mantener y los límites de esta investigación. Este primer capítulo procura dar cuenta de éstas y otras cuestiones preliminares. Sin embargo, considero prudente advertir al lector que con estas clarificaciones no

vamos a dejar atrás cierto “tono introductorio” que va a acompañarnos a lo largo de todo el trabajo, esto lo hemos buscado deliberadamente. Como se hará evidente, la naturaleza de nuestra materia de estudio requiere que hagamos anotaciones metodológicas, justificatorias y aclaratorias a lo largo de todo el recorrido. Por otro lado, un tono *introductorio* nos mantiene al tanto del hecho de que estamos trabajando con la idea de *la entrada a la psicología* y que este trabajo no pretende estar por encima o más allá de esta idea sino que procura alcanzarla, estar a su altura, refinarla, pensarla. Este tono promete ser el más adecuado, el más prudente, el que más fácilmente podrá entrar en sintonía con nuestra materia de estudio.

Sin embargo, el que esta investigación pueda beneficiarse de un tono introductorio no quiere decir que estas preocupaciones sean completamente nuevas para mí o que estén desvinculadas de mi trabajo durante los últimos años. Gracias a los espacios y los encuentros que mi experiencia como candidato en un instituto de formación junguiana ha facilitado, he tenido la oportunidad de desarrollar y de profundizar mi interés y mis preocupaciones alrededor de la psicología de la formación analítica. Podría afirmar que con la articulación del problema de la entrada a la psicología estoy procurando desenvolver la dimensión conceptual y reflexiva que (probablemente desde el principio) ha inspirado mi trabajo y mis responsabilidades durante los últimos años pero, al mismo tiempo, siento que las experiencias, las responsabilidades y las amistades que he encontrado en estos otros contextos irrigan y hacen palpar con vida a estas reflexiones. Menciono aquí aquellas actividades que de forma más directa han potencializado y acompañado la consolidación de algunos de los conceptos, la ética y los puntos de vista que han sido fundamentales para esta investigación.

En el año 2008 fui uno de los cofundadores del IJTF (*International Jungian Trainee Forum*), un foro cuyo propósito consiste en abrir espacios de diálogo entre candidatos y analistas recién graduados a nivel mundial y en prestar asistencia en la conformación y el desarrollo de asociaciones estudiantiles. En el año 2010 asumí la presidencia de esta organización y, en el congreso internacional de la IAAP celebrado en Montreal durante ese mismo año, organicé y coordiné la reunión internacional de candidatos: *The Candidacy Experience*:

*thoughts and discussions around our life as students, its past present and possibilities.* Tres años después, en el congreso internacional de la IAAP en Copenhague, organicé y celebré la reunión '*Candidacy' as a Psychological Point of View: An International Meeting of Trainees, Routers and Recently Graduated Analysts.* En este momento estamos preparando una reunión similar para el próximo congreso internacional de la IAAP que será celebrado en Kioto en el año 2016. Por medio de estas actividades hemos logrado captar, desde el punto de vista de los candidatos y de la candidatura, algunas dinámicas y problemáticas sobresalientes que se viven en los institutos de formación junguiana alrededor del mundo. También hemos tenido la posibilidad de articular y de ofrecer a la comunidad analítica puntos de vista *desde la candidatura* acerca de los temas y las problemáticas centrales en los debates actuales de la escuela.<sup>5</sup>

Durante mis años de candidatura participé como tesorero y presidente de la Asociación de Estudiantes del *C.G. Jung Institut, Zürich*. Aunque nuestro instituto había contado por décadas con una asociación de estudiantes, ésta se había disuelto alrededor del año 2005 debido a una serie de conflictos internos y divisiones que estaba atravesando el instituto por esta época. De manera que nuestra asociación tuvo que "reinventar" sus estatutos, su estructura, sus actividades y sus objetivos desde cero. Durante mis años de presidencia participé como representante de los estudiantes en un comité extraordinario organizado por la administración del instituto, el *Findungskommission (2010-2011)*, donde pude participar en el proceso de selección del nuevo *Studiendirektor* y el nuevo *Programmdirektor*. Las actividades del *Findungskommission* incluían además decisiones con respecto a cambios estructurales del instituto que facilitaran e hicieran más atractiva la formación de candidatos jóvenes. Estas actividades me pusieron en contacto con una plétora de dinámicas sociales y psicológicas que son activadas en estos contextos y con el funcionamiento administrativo de uno de los institutos de formación más

---

<sup>5</sup> Algo interesante que descubrí mediante comunicaciones personales con Andrew Samuels (años después de la fundación del foro) es que en los años setenta existió una organización similar de candidatos, la *International Association of Jungian Trainees and Recently Qualified Analysts*, que contó con la participación de analistas como Ian Baker, Gustav Bovensiepen, Giles Clark, Kurt Hohfeld, Robert Hinshaw, Andrew Samuels y Luigi Zoja. No deja de ser interesante que treinta años después, "espontáneamente", haya surgido una organización similar. Cabría preguntarse si estas organizaciones corresponden a ciertas necesidades internas de nuestra escuela.

representativos, influyentes y tradicionales de la escuela junguiana. En el momento me estoy desempeñando como profesor visitante del instituto (donde he abarcado algunos de los temas que desarrollo aquí) y participo en discusiones alrededor de la instrucción analítica, la investigación y la captación de profesores y de estudiantes jóvenes.

Desde un punto de vista académico, empecé a acercarme a estos temas en mi trabajo de pregrado por medio de entrevistas a cinco psicólogos clínicos interesados en empezar una formación junguiana. Aquí identifiqué por primera vez en mi trabajo experiencias e ideas que son activadas por la formación y que están relacionadas con el optimismo, las ansiedades, las frustraciones, las “fantasías del origen” y la idealización de la profesión analítica. Durante mis años de formación en el instituto tuve la oportunidad de profundizar estos temas y de articularlos en diferentes contextos. Así mismo, algunos de éstos fueron trabajados en el marco de mi Trabajo de Fin de Master en Psicoanálisis y Teoría de la Cultura que fue el punto de partida para el tercer capítulo de este trabajo. Los hallazgos de la investigación de mi Trabajo de Fin de Master fueron presentados en el primer congreso internacional de la *Society for Psychology as the Discipline of Interiority* (ISPD<sup>6</sup>) que se celebró en Berlín en el año 2012. En mi presentación titulada “On Psychology’s Thought of its Own Becoming”, presenté por primera vez a un público internacional junguiano a “la candidatura” como un concepto crítico y reflexivo. Durante el segundo congreso internacional de la ISPD<sup>6</sup> celebrado también en Berlín en el año 2014, he presentado “On Psychology’s Exhaustion of its Own Disciplinary Project. An assessment of its conditions and methodological implications”, que consiste en una primera evaluación de las posibles implicaciones teóricas y metodológicas de la idea del “fin del proyecto de la psicología” que introduzco en el quinto capítulo de este trabajo. En Julio del 2014 tuve una reunión con Verena Kast (Presidente del Curatorium del *C.G. Jung Institut, Zürich*) y con Mario Schlegel (director del Comité de Investigación del instituto) para evaluar las diversas posibilidades para la continuación de esta investigación.<sup>7</sup> ¡El pronóstico es prometedor!

---

<sup>6</sup> La *Society for Psychology as the Discipline of Interiority* (ISPD<sup>6</sup>) es una sociedad académica que se formó en el año 2010 alrededor del trabajo de Wolfgang Giegerich.

<sup>7</sup> Algunas posibles rutas de continuación y profundización son mencionadas al final del quinto capítulo.

Los apartados de este primer capítulo, además de resolver ciertas cuestiones preliminares, van a presentarnos las actitudes metodológicas que van a acompañarnos a lo largo de todo el recorrido.

Empezamos a desarrollar el segundo capítulo con una contextualización histórica de la institución de la formación analítica. De entrada, el trabajo de contextualización histórica nos va a confrontar con ciertas complejidades y problemáticas de la candidatura y con algunas de las formas en las que éstas han sido atendidas por la disciplina. Una de estas formas ha consistido en entender y trabajar con la psicología de la formación analítica como si se tratase de un asunto estrictamente pedagógico, una entrada por medio de la adquisición de conocimiento.

Con este tema empezamos el primer apartado del tercer capítulo, denominado “Pedagogía y formación analítica”, que se centra en las relaciones entre la candidatura y la pedagogía y en la frecuente confusión entre ambas en la literatura revisada. Para acceder y trabajar con la candidatura, nos encontraremos con la necesidad de diferenciar esta última de un asunto estrictamente pedagógico. El segundo apartado, “La iniciación en la psicología”, comienza por una revisión de los intentos en la literatura revisada por identificar rasgos y dinámicas específicamente psicológicos de la formación analítica. La fantasía de la iniciación será identificada como una fantasía que emerge en el contexto de los requerimientos de la formación analítica y esto nos permitirá un primer acercamiento a *lo psicológico* de esta institución. Así mismo descubriremos que la iniciación, más que una experiencia que tenga que ser vivida (o sufrida) por los candidatos, puede ser entendida metodológicamente; como un aspecto necesario del trabajo psicológico.

En el tercer apartado, “Para trabajar psicológicamente con la candidatura”, se permite que el curso de la argumentación fluya reflexivamente de regreso a sí mismo. En este punto habremos identificado suficientes características de “la candidatura” para empezar a identificar lo que se necesita para continuar trabajándola psicológicamente. A partir de estas consideraciones podemos hacer una reflexión acerca de las intenciones, la pertinencia y las posibilidades de esta investigación. Este apartado está dividido en dos subapartados que se denominan “*Citrinitas*: el trabajo psicológico con la candidatura” y “La

candidatura como materia de estudio”. Por medio de estas discusiones, y con la ayuda de la idea alquímica del amarillamiento del trabajo (o *citrinitas*), procuro esclarecer lo que puede ser específico y único en el trabajo psicológico con la candidatura.

El cuarto capítulo se denomina “la candidatura de la psicología” y está dividido en cinco apartados. Si en último término nuestro propósito es pensar el pensamiento de la entrada a la psicología, no podemos quedarnos con una descripción de nuestra tarea. La división entre el psicólogo de la candidatura como observador y la candidatura como materia de estudio es tan solo provisional y tiene que ser trascendida si pretendemos *pensar la candidatura*. Para este propósito será necesario situarnos “por debajo” o “por detrás” de nuestra materia de estudio; pasar de una *psicología acerca de la candidatura a la candidatura de la psicología*. En términos concretos esto significa identificar y familiarizarnos con la candidatura de nuestra propia disciplina; es decir, con aquellos momentos en los que la psicología está explícitamente articulada como candidata. Reconocer y familiarizarnos con la candidatura como un aspecto inherente de nuestra disciplina nos da la posibilidad de empezar a hacerla explícita y consciente en el contexto de nuestro trabajo.

En el primer apartado del cuarto capítulo, “El proyecto de la psicología”, ofrezco una mirada histórica al proyecto disciplinario de la psicología. Aquí nos familiarizaremos con la psicología *in statu nascendi*, en el momento histórico en el que la disciplina salía al mundo en una procesión vertiginosa de sujetos, de conceptos y de instituciones mientras que buscaba una definición de sí misma. Este apartado contiene el subapartado “El proyecto de la psicología como un fenómeno psicológico (proyección)” donde persistimos en comprender el proyecto de la psicología desde un punto de vista estrictamente psicológico o, más específicamente, como una dinámica de proyección. Nosotros procuraremos *seguir* la dinámica y la dirección de esta proyección para alcanzarla, para estar a su altura, para evaluarla y desarrollarla.

En el segundo apartado, “La conceptualización psicológica como empuje fundacional”, comenzamos nuestro seguimiento de la proyección de la psicología con una consideración del *empuje* mismo. Aquí procuro describir algunos aspectos del empuje fundacional de la psicología o de la dinámica de separación

y diferenciación que la disciplina hace a partir de lo que “no es psicología” para salir de su candidatura, definirse y articularse.

En los siguientes tres apartados veremos que el proceso por medio del cual la psicología se articula a sí misma (el *psychology-making process*) y “fabrica” a la psique como su objeto de estudio (el *psyche-making process*) confluye con la creación de la profesión psicológica y con la formación de los psicólogos profundos (el *psychologist-making process*). El cuarto capítulo concluye con una reflexión acerca de cómo la institución de la formación analítica ha sido indispensable para el “movimiento psicoanalítico”. Veremos que en el contexto de la formación analítica la psicología profunda *resuelve* su candidatura en los candidatos. Este es el punto en donde la candidatura de la psicología se funde con la psicología de los candidatos. Por medio de la formación analítica las escuelas de la psicología profunda procuran proteger, justificar y promover su autodefinición, su cohesión y su identidad.

En el quinto capítulo empezamos a “salir del *adentro y el afuera*”. Veremos que la psicología profunda permanecerá enajenada de sí misma en la medida en la que no haya integrado su “adentro y afuera”. La externalización que hace la psicología de su división entre el “afuera y el adentro” o “lo psicológico y lo no-psicológico” en el contexto de la formación analítica, puede entenderse en términos de un malentendido fundamental o una auto-enajenación de la disciplina. Este malentendido es llevado al acto (*acted out*) en los institutos de formación analítica, expresándose sintomáticamente en una serie de problemáticas que comprometen la creatividad y el progreso de las escuelas psicoanalíticas y de los candidatos.

En los primeros dos apartados de este capítulo, “Un malentendido fundamental” y “La neurosis de la candidatura y la indigencia metafórica”, procuro discutir este malentendido en un contexto que nos permita retomar las particularidades de la candidatura que han emergido a lo largo de nuestro recorrido a la luz de ciertas problemáticas concretas de la institución de la formación analítica. Estas problemáticas nos indican que la psicología profunda sólo *se mueve y avanza* en la medida en la que haya superado el “movimiento psicoanalítico”, sólo puede trabajar psicoterapéuticamente en la medida en la que haya integrado su división

neurótica del *adentro y el afuera* y sólo puede “formar” candidatos en la medida en la que se haya confrontado con su candidatura.

En los últimos dos apartados de este capítulo ofrezco algunas consideraciones conclusivas. En el tercer apartado, “La ‘conclusión de la candidatura’ como condición metodológica”, propongo una manera de entender el final del proyecto de la psicología, el final del movimiento psicoanalítico, y la conclusión de la candidatura desde un punto de vista metodológico. Con esto no pretendo anunciar el final del psicoanálisis o de la institución de la formación analítica, sino identificar una postura metodológica que requiere un entendimiento psicológico de este “final” y que es imprescindible para seguir trabajando reflexivamente con estas ideas en el contexto de esta institución. Es decir, “el final del proyecto de la psicología” más que una afirmación ontológica nos puede servir como la base para una nueva postura metodológica. Con estas anotaciones llegamos al cierre del ciclo de nuestro trabajo. En el apartado de las “Conclusiones” el lector encontrará de forma resumida los puntos que han marcado nuestro avance a lo largo de esta investigación.

Este trabajo cuenta un anexo. Una discusión exhaustiva del tema que surge en el cuarto capítulo (el asimiento del fin del siglo de la psicología como una postura metodológica) desbordaría la extensión y la naturaleza de la presente investigación. En una comunicación con Wolfgang Giegerich he empezado a explorar este tema con más profundidad. Con el permiso del Dr. Giegerich he transcrito y hecho disponible parte esta comunicación en el “Anexo 1: El asimiento metodológico del fin del siglo de la psicología. Una comunicación con Wolfgang Giegerich”.

## **1.2 Clarificación y presentación de términos clave**

En este apartado procuro hacer aclaraciones con relación a ciertos términos que el lector encontrará a lo largo de su recorrido y que sin una presentación preliminar podrían resultarle confusos o arbitrarios. Parte de mi labor a lo largo de toda la investigación va a consistir en un desenvolvimiento, una aclaración y una especificación de estos términos. Este pequeño apartado, aunque no agote las labores de clarificación y desenvolvimiento, nos permite empezar a



familiarizarnos con este vocabulario y a ver las formas generales que podría adoptar en los diferentes contextos de nuestro trabajo.

Para empezar, ¿Qué queremos decir con “psicología” en este contexto? Cuando trabajamos con el problema de la entrada a la psicología, la complejidad de este término se pone de manifiesto. En este trabajo nos encontraremos con que la psicología se nos presenta como una institución, como una metodología, como nuestra materia de estudio o incluso como un fenómeno psicológico. Desde un punto de vista metodológico, la psicología puede ser vista como nuestro punto de partida aunque nuestro propósito sea también la psicología. En ocasiones la psicología puede presentárenos como una interioridad, como un “adentro” (al que, por ejemplo, buscan acceder los candidatos), en otras como una exterioridad, como un “afuera”. Esta maleabilidad y movilidad es propia de la psicología. La psicología (sobre todo cuando trabajamos con *su* candidatura) desafía nuestros intentos de imaginarle un contorno estable. Si insistimos en imaginarla, una imagen aproximada sería la de un fermento conformado por una variedad caleidoscópica de prácticas, discursos, actores, sujetos y objetos, desde donde lo que es la psicología, su contorno y su entrada, se define y se redefine en un coro polifónico de voces, proyectos y manifiestos yuxtapuestos (Shamdasani, 2003, p. 4).

Para no perdernos en este laberinto de formas y de inicios es muy importante tratar de ser claros con la forma con la que hablamos de la psicología en cada momento del trabajo. Sin embargo, no queremos perder de vista esta complejidad puesto que es este aspecto todavía crudo, en definición, en disputa, casi babélico de la psicología lo que nos habla de una disciplina que es ella misma candidata. En el tercer capítulo empezamos a aproximarnos a la psicología desde este punto de vista, desde su candidatura. En estos contextos no hablamos específicamente de la psicología profunda sino de la psicología *in statu nascendi*, “antes” de su división en escuelas.<sup>8</sup> Aquí encontraremos una psicología que está articulada en términos de una aspiración, de un sueño o de

---

<sup>8</sup> Con mencionar este “antes” no estamos asumiendo que la psicología haya sido satisfactoriamente establecida en algún “después”. Tampoco estamos suponiendo la existencia de algo así como una “psicología general”. Como veremos más adelante, no existe tal cosa como La Psicología como un paradigma organizado de principios, conceptos, métodos y teorías.

una esperanza, en lo que William James (1892) describiría como “*the hope of a science*” (p. 468) e Isabelle Stengers (1992) como “*La volonté de faire science*”.

En los momentos en los que me acerco a la institución de la formación analítica mi empleo del término “psicología” se hace más específico y lo utilizo para referirme a las escuelas que hacen parte del psicoanálisis y de la psicología profunda. Aquí surge el espinoso tema del contorno y de la identidad de estas escuelas. Específicamente, el problema de la identidad o la no identidad entre el psicoanálisis y la psicología analítica es bien conocido, por lo menos en los círculos junguianos. Pero esto no debe llevarnos a suponer que el psicoanálisis cuente con el beneficio de una identidad y de un contorno estable. Como sugieren Christopher Bollas y David Sundelson en su libro *The New Informants* (1995), es probable que tenga que pasar mucho tiempo antes de que el psicoanálisis alcance una definición convincente de sí mismo (pp. 136-137). Por este motivo, es necesario señalar que con hablar de “psicología profunda” no estamos “barriendo debajo del tapete” la complejidad que surge de las diferencias abismales entre, por ejemplo, la escuela kleiniana, freudiana o junguiana (¡o, incluso, entre cada psicólogo de la misma escuela!). El hecho de que en algunos momentos hablemos todos de “psicoanálisis”, de “inconsciente” o de “transferencia” no quiere decir que estemos hablando de la misma cosa.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> A propósito de esta escisión babélica al interior del psicoanálisis Douglas Kirsner (2000) observa:

“En el psicoanálisis hay poco, si es que hay algo, que encuentre consenso entre todas las escuelas o incluso en el interior de las escuelas. Nociones como “transferencia”, “contratransferencia”, “el inconsciente”, o “proceso analítico” significan cosas muy diferentes para las diferentes escuelas y una confusión de lenguas se desarrolla invariablemente. Es como si todo el mundo estuviera de acuerdo en que hay setecientas millas desde Nueva York hasta Chicago pero nadie estuviera de acuerdo con respecto a lo que es una milla. O, uno puede imaginarse un escenario en el cual personas de una cantidad de países diferentes se ponen de acuerdo en que una mercancía cuesta dos piezas de dinero, pero nadie ha especificado la unidad monetaria o la denominación del dinero que se ha usado. Si decimos que todos están de acuerdo con que el inconsciente y la transferencia son conceptos importantes y después pensamos, por ejemplo, en las convenciones freudianas, kohutianas, kleinianas, lacanianas o junguianas y en las enormes diferencias entre estas convenciones, tenemos una situación idéntica.

Cuando las personas tienen sus propias definiciones de los conceptos y las usan a su manera, la comunicación resulta en una torre de Babel” (p. 243).

“In psychoanalysis there is little, if anything, that is agreed upon by all schools or even within schools. Notions such as ‘transference’, ‘countertransference’, ‘the unconscious’, or ‘analytic process’ mean quite different things to different schools, and a confusion of tongues invariably develops. It is as though everybody agreed that it is seven hundred miles from New York to Chicago but nobody agreed what a mile was. Or, one can imagine a scenario in which people from a number of different countries have agreed that a piece of merchandise is worth two bits of money, but nobody has specified which currency or denominations of money were used. If we say that everybody agrees that the unconscious and

Como junguiano, tengo que dar cuenta de los momentos en los que estoy incluyendo a la psicología analítica en los pliegues del psicoanálisis y hacer explícitos los motivos para esta inclusión. Ciertamente, Jung no consideraba que su psicología fuera un desarrollo (ni siquiera una divergencia) del psicoanálisis, aunque reconocía su deuda al trabajo de Freud y al de otros psicoanalistas. Según el autor:

Yo no empecé desde Freud, sino desde Eugen Bleuler y Pierre Janet, quienes fueron mis maestros inmediatos. Cuando salí públicamente en defensa de Freud yo ya tenía un posicionamiento científico que había sido reconocido ampliamente gracias a mis experimentos de asociación, conducidos independientemente de Freud, y a la teoría de los complejos que se basaba de éstos. Mi colaboración estuvo cualificada por una objeción en principio a la teoría sexual, y continuó hasta el momento en el que Freud identificó en principio su teoría sexual con su método. (CW 10, § 1034)<sup>10</sup>

Por otro lado, los junguianos miembros de la *International Association of Analytical Psychology* (IAAP) somos llamados “analistas” o “psicoanalistas” en muchos contextos. Juan David Piñeres (2006) lo explica de la siguiente manera:

La visión junguiana de la psique y la propuesta clínica de allí derivada fué denominada en su momento como psicología analítica, nombre que aparece por la necesidad de diferenciar los planteamientos junguianos de la propuesta freudiana. Así como Freud, *Jung también ha servido de base para la posterior formación de los clínicos que derivan su mirada y su praxis de las propuestas iniciales de este pensador*. Un dato curioso es que quienes se forman en esta escuela reciben igualmente la

---

transference are important concepts and then we think, for example, of the Freudian, Kohutian, Kleinian, Lacanian or Jungian currencies and of the enormous differences within these currencies, we have an identical situation.

When people have their own definitions of concepts and use them in their own way, communication results in a tower of Babel” (p. 243).

<sup>10</sup> “I did not start from Freud, but from Eugen Bleuler and Pierre Janet, who were my immediate teachers. When I took up the cudgels for Freud in public, I already had a scientific position that was widely known on account of my association experiments, conducted independently of Freud, and the theory of complexes based upon them. My collaboration was qualified by an objection in principle to the sexual theory, and it lasted up to the time when Freud identified in principle his sexual theory with his method” (CW 10, §1034).

nominación de analistas, pues, su práctica se centra en la concepción de inconsciente contenida en sus formulaciones. *Las diferentes orientaciones de psicología analítica continúan hoy en día, quizá con más fuerza que en un inicio, formando analistas miembros de la IAAP.* (p. 286)

Así mismo, muchos autores contemporáneos hablan del “psicoanálisis junguiano”. Murray Stein, por ejemplo, un prolífico analista junguiano, ha editado en el año 2010 un libro que recoge perspectivas clínicas y teóricas de algunos de los autores más reconocidos de la escuela. Significativamente, el libro se titula *Jungian Psychoanalysis: working in the spirit of C.G. Jung* (2010). Según Stein, “en años recientes ellos [los junguianos] han empezado, cada vez más, a reconocer su histórico, aunque no exento de dificultades, parentesco con la familia más amplia del psicoanálisis y han empezado a llamarse a sí mismos psicoanalistas junguianos. De ahí el título de este libro” (p. xv).<sup>11</sup> Me parece necesario, por lo menos en el contexto de esta investigación, que seamos más precisos con respecto a este “parentesco histórico”.

Como veremos en diferentes momentos de este trabajo, Jung fue esencial para la institucionalización de la formación analítica y, por otro lado, la escuela de la psicología analítica “re-adopto” el sistema de la formación de la manera en la que fue desarrollado por el psicoanálisis. Además, como señala Douglas Kirsner (2000) en su investigación acerca de las dinámicas internas y las problemáticas de los institutos de formación psicoanalítica, la estructura y las problemáticas de los institutos son similares: “Los institutos psicoanalíticos han tenido problemas en todas partes y en todo momento. Sean médicos, no médicos, freudianos, junguianos, kleinianos, kohutianos o lacanianos, estén en Nueva York, Chicago, París, Londres o Sidney, los institutos psicoanalíticos se comportan de maneras impresionantemente similares” (p. 3).<sup>12</sup> Nótese que en el contexto de esta discusión el autor incluye a la psicología junguiana en el psicoanálisis. Como

---

<sup>11</sup> “In more recent years they have increasingly recognized their historic, if not untroubled, kinship with the greater family of psychoanalysis and have taken to naming themselves Jungian analysts. Hence the title of this book” (p. xv).

<sup>12</sup> “Psychoanalytic institutes have been troubled everywhere and always. Whether they are medical, nonmedical, Freudian, Jungian, Kleinian, Kohutian or Lacanian, whether they are in New York, Chicago, Paris, London or Sydney, psychoanalytic institutes behave in strikingly similar ways” (Kirsner 2000, p. 3).

veremos, en estos contextos, las relaciones entre, por ejemplo, “el afuera” y “el adentro”, “la entrada” y “la salida”, “lo psicológico” y “lo no-psicológico”, “lo iniciado” y “lo no-iniciado”, se expresan, se desenvuelven, hacen síntoma y son pensadas con estilos y desde convenciones muchas veces compartidas. Así que este “parentesco” en nuestro caso concreto puede ser la institución de la formación analítica.

En estos contextos cito a autores que utilizan los términos “psicología”, “psicología profunda”, “psicoanálisis” y “análisis” o “psicólogo”, “psicólogo profundo”, “psicoanalista” y “analista” indistintamente o que al hablar, por ejemplo, de “la psicología” están haciendo referencia exclusiva a su propia escuela o al desarrollo de este término en el contexto de su propio trabajo.<sup>13</sup> Otros autores procuran mantener una diferencia entre el psicoanálisis y la psicología.<sup>14</sup> Voy a procurar acompañar al lector con anotaciones aclaratorias en los momentos en los que este empleo de los términos pueda resultar ambiguo o confuso.

En esta investigación utilizo los términos “formación analítica” y “entrenamiento analítico” indistintamente para referirme a la formación institucionalizada de los psicoanalistas y de los psicólogos profundos. Al hacer mención del término “entrenamiento”, colegas y docentes han sugerido reemplazarlo por la palabra “formación” con el pretexto de que la primera podría hacer alusión a un adiestramiento específicamente técnico mientras que la segunda puede dar lugar a otros procesos que podrían (o que deberían) hacer parte de la educación analítica. Me parece que este argumento es muy sensato. Sin embargo, existen motivos por los cuales mantengo el término “entrenamiento”. En la literatura de

---

<sup>13</sup> Un ejemplo es el empleo de la palabra “psicología” por el analista junguiano Wolfgang Giegerich a quien cito aquí extensamente. Giegerich, al hablar, de “psicología” se refiere a veces al campo “general” de la disciplina, a veces al psicoanálisis o la escuela de la psicología profunda, a veces específicamente a la escuela junguiana y a veces a su propio desenvolvimiento de una “noción rigurosa de la psicología” o de “la psicología como la disciplina de la interioridad”. Algo que es sobresaliente de Giegerich es que por medio de su trabajo ha alcanzado y se ha puesto a la altura de lo que explícitamente, objetivamente, es una *noción* de la psicología. El desarrollo de esta noción es trabajado transversalmente a lo largo de toda su obra pero su planteamiento inicial pude encontrarse claramente articulado en su libro *The Soul's Logical Life. Towards a Rigorous Notion of Psychology* (1998).

<sup>14</sup> Algunos psicoanalistas, por ejemplo, consideran que la fundación del psicoanálisis supuso un quiebre epistemológico con el resto de la psicología. Así mismo, en algunos contextos, la institucionalización de la psicoterapia (no psicoanalítica) requirió un quiebre institucional con el psicoanálisis (Rose 1998, pp. 234-235).

lengua inglesa (que utilizo aquí extensamente) la formación analítica se denomina “*analytical training*” o “*psychoanalytical training*”; los institutos llevan el nombre de “*training institutes*”; el análisis didáctico, “*training analysis*”<sup>15</sup>. Pero este sería un motivo un tanto accidental - por no decir caprichoso – para mantener el término puesto que “training” en este contexto podría ser, sin más, traducido a “formación”.<sup>16</sup> Aquí, sin embargo, hay algo más: aunque sería ideal que la formación analítica hiciera honor al verdadero sentido de la palabra educar (*educere*: educir, extraer o hacer explícito), el caso tristemente como observa Kirsner (2000) es que, “gran parte de la educación analítica (...) es un ejercicio de ‘deseducación,’ puesto que en su mayor parte no es tanto que el gremio saque a la luz los talentos únicos de los estudiantes (y que los inspire, a su vez, para ‘educar’ a sus pacientes) sino que sistemáticamente los lleva hacia una conformidad con sus maestros y analistas” (p. 244).<sup>17</sup> O, como arguye Otto Kernberg (1986), los institutos de entrenamiento son, por lo general, concebidos más como algo entre un seminario religioso y una escuela de adiestramiento técnico que como algo entre una academia de arte y una universidad (pp. 809-810). El término “entrenamiento” es problemático pero nos mantiene al tanto de una *concepción problemática* de la entrada a la psicología que se mantiene vigente en estos contextos.

El modelo de formación que ha sido adoptado tradicional y predominantemente por la mayoría de los institutos y las sociedades formadoras de la psicología profunda es el “modelo tripartito” o el “modelo Eitingon” que incluye el análisis didáctico, el seguimiento de un currículo de formación académica y la supervisión.<sup>18</sup> La *American Psychoanalytic Association* (1984) resumiría el

---

<sup>15</sup> El término “training analysis” es una traducción del alemán “Lehranalyse”.

<sup>16</sup> Este, de hecho, es el caso en la mayoría de las traducciones del término *training* al español. Por mencionar un ejemplo, Fernando Gimeno Cervantes el traductor de *Vocabulaire de la Psychanalyse* (Laplanche y Pontalis 1967, p. 24) traduce el título del importante artículo de Michael Balint (1948) “On the psycho-analytic training system” por “Sobre el sistema de formación analítica”.

<sup>17</sup> “much analytic education (...) is if anything an exercise in ‘miseducation,’ since by and large the guild nowadays does not so much draw forth the unique talents of students (and inspire them, in turn, to ‘educate’ their patients) as systematically move them towards conformity with their own teachers and analysts” (p. 244).

<sup>18</sup> Algunos autores hacen una diferencia entre el análisis de la contratransferencia del candidato (*Kontrollanalyse*) y la supervisión del trabajo del candidato en los análisis de sus pacientes (*Analysenkontrollen*) (Balint, 1948, p. 166).

currículo de la formación analítica según el tradicional “modelo tripartito” de la siguiente manera:

El currículo que consiste en conferencias, seminarios y presentaciones de casos, se concentra en la teoría incluyendo los escritos de Freud, en las aplicaciones clínicas y en la técnica. El trabajo analítico supervisado consiste en tres casos que son vistos cuatro o cinco veces a la semana que demuestra el desarrollo de la transferencia del paciente, la neurosis, los factores genéticos y los conflictos principales. (pp. 5-7)<sup>19</sup>

Nótese la semejanza de esta descripción con la descripción del programa de formación del *C.G. Jung Institut, Zürich* que ofrece James Hillman en 1962 (y que, en esencia, mantiene esta estructura en nuestros días):

[L]os exámenes orales tienen lugar en estas áreas: principios básicos de psicología analítica; el experimento de asociación y la teoría de los complejos; teorías de los sueños; teorías de la neurosis; psicopatología; historia general de las religiones; psicología del mito y los cuentos de hadas; psicología del hombre primitivo. En conjunto, estos ocho exámenes constituyen el propaedeuticum y tienen que ser aprobados antes de que el candidato pueda trabajar con casos clínicos bajo supervisión. (...) las exanimaciones finales o de diploma tienen lugar al final del curso de entrenamiento en las siguientes áreas: material simbólico del proceso de individuación; interpretación de sueños; interpretación de un cuento de hadas o de un mito; interpretación de dibujos del inconsciente; preguntas prácticas de los casos; psiquiatría.

Adicionalmente, el candidato debe presentar una tesis. (...) Esta investigación cumple además el propósito de extender el campo de la psicología analítica. (Hillman 1962, pp. 11 – 12, traducción modificada)<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> “The curriculum consisting of lectures, seminars and case presentations, concentrates on theory including Freud’s writings, clinical applications and technique. Supervised analytic work consists of three cases seen four or five times a week which demonstrate the development of the patient’s transference, neurosis, genetic factors and principal conflicts” (pp. 5-7).

<sup>20</sup> “...oral examinations are held in these areas: basic principles of analytical psychology; association experiment and theory of complexes; theories of dreams; theories of neurosis; psychopathology; general history of religions; psychology of fairy tales and myth; psychology of primitive peoples. These eight examinations together make up the propaedeuticum and must be successfully completed before the candidate may do control case work. (...) the final or diploma examinations are held at the end of the

Empezamos a hacer uso de términos como “la psicología del entrenamiento analítico”, “la psicología de la formación analítica”, “la candidatura” o “la idea de la entrada a la psicología” en la medida en la que vamos estableciendo las relaciones y las diferencias necesarias que nos permitan un acercamiento psicológico a esta institución. Con estos términos procuro hacer referencia a la interioridad, la intimidad, la subjetividad o la realidad psicológica de nuestra materia de estudio. El lector encontrará, por ejemplo, que empiezo a introducir el término “la candidatura” desde las primeras discusiones y que éste puede estar algo indiferenciado del término “la formación analítica”. Gradualmente, sin embargo, espero que el tejido de este trabajo ponga en evidencia la especificidad estrictamente psicológica de “la candidatura” en nuestras discusiones. Para esto, en el segundo capítulo, empiezo a diferenciar a la “candidatura” de asuntos estrictamente pedagógicos con los que pueda estar identificada o incluso confundida. En ocasiones usamos estos términos como el sujeto de la oración pero en otras somos nosotros mismos quienes tenemos que estar a la altura de *pensar el pensamiento del devenir de la psicología*.

Cada uno de estos términos expresa o hace énfasis en diferentes aspectos de nuestra materia de estudio y la elección de una expresión depende del contexto en el que la estemos utilizando o del propósito que estemos buscando. Esto lo podemos tener en cuenta cuando encontremos expresiones como “el *rubedo* de la psicología”, “la salida (o la entrada) de la psicología al mundo” o, más frecuentemente, “el proyecto de la psicología” o “el movimiento psicoanalítico”. Aunque de ninguna manera quiero sugerir que estas expresiones sean equivalentes, lo cierto es que expresan una dinámica o una intención “común” de las diferentes escuelas de la disciplina. La diferencia entre estos términos permite que nos movamos con más facilidad entre las diferentes formas que puede adoptar la idea de la entrada a la psicología en diferentes contextos y discusiones.

---

training course in the following areas: symbolic material from the individuation process; interpretation of dreams; interpretation of a fairy tale or myth; interpretation of pictures from the unconscious; practical case interrogation; psychiatry.

A candidate must in addition submit a diploma thesis. ... This piece of research also serves the purpose of extending further the field of analytical psychology” (Hillman 1962, pp. 11 – 12).



Considero necesario advertir al lector que con el fin de describir aspectos complejos de nuestro trabajo voy a tomar prestados conceptos de la alquimia (por ejemplo, “amarillear”, “*citrinitas*”, “*rubedo*” o “*artifex*”) cuya riqueza imaginativa y descriptiva nos puede ayudar a visualizar más fácilmente el estado de nuestra materia de estudio y la tarea metodológica que nos confronta. Así mismo, voy a utilizar ciertos conceptos de la psicología profunda (por ejemplo, “pulsión” o “proyección”) de una manera inusual. Lo que procuro hacer con esto último es “liberar” a estos términos para que se desenvuelvan de acuerdo a las particularidades de cada contexto y a las necesidades específicas de nuestro trabajo. Para procurar la mayor claridad posible y para evitar que el lector se vea ofendido por estos (ab)usos del vocabulario psicológico, ofrezco anotaciones donde diferencio el sentido habitual del término del sentido que ha sido necesario emplear aquí.

**Términos clave:** amarillamiento, análisis didáctico, candidatura, *citrinitas*, entrada a la psicología, entrenamiento analítico/ formación analítica, iniciación, metodología, pensamiento psicológico, proyecto de la psicología, psicología profunda, psicoanálisis, *psyche-making process*, *psychology-making process*, *psychologist-making process*, trabajo psicológico

### 1.3 Hacia una metodología

Como hemos mencionado, la pregunta que enmarca el objeto de esta investigación (*¿Cómo se piensa la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica?*) puede ser entendida desde dos puntos de vista: como una pregunta acerca de la forma en la que se piensa la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica y como una pregunta esencialmente metodológica. Estos dos puntos de vista están conectados y se determinan recíprocamente; mientras que las características de la candidatura van a evocar cierta actitud metodológica de nuestra parte, lo que nosotros hacemos como psicólogos de la candidatura (y la forma como lo hacemos) es determinante para el desenvolvimiento de nuestra materia de estudio. Esto implica que no podemos importar marcos metodológicos de

antemano sino que éstos tendrán que emerger como el resultado de nuestro trabajo. Es decir, la metodología para esta investigación tiene que ser *custom-made*, hecha a la medida de nuestra materia de estudio, y sólo podrá hacerse más explícita en la medida en la que vamos definiendo lo que queremos decir con “la idea de la entrada a la psicología”. Giegerich (2010) describe esta particularidad metodológica de la disciplina:

Es la peculiaridad de la psicología que cada vez que trabaja un asunto particular tiene que establecer su propia fundación ‘filosófica’ nuevamente y desde cero, en y a través de este trabajo. Tiene que adquirir su terreno como el *resultado* de su trabajo, no como su presuposición externa. Sólo puede encontrar o, más bien, no encontrar sino ella misma *producir*, su a priori como un a posteriori. (...) Y la única manera en la que adquiere su terreno es siguiendo al fenómeno psíquico hacia el interior del terreno (del fenómeno), y es a esto a lo que llamamos pensar psicológicamente. (p. 4)<sup>21</sup>

Este es uno de los motivos por los cuales tiene sentido plantear lo metodológico como un *objetivo* de esta investigación. Consecuentemente, aunque desde ahora podamos empezar a delinear ciertas actitudes y exigencias metodológicas, materiales y procedimientos, el tema metodológico sólo podrá hacerse más explícito, más claro y más específico a lo largo de nuestro recorrido. Muchas de las actitudes metodológicas que mencionamos aquí serán retomadas, refinadas y discutidas en los otros capítulos.

### 1.3.1 El enfoque cualitativo

Como se habrá podido vislumbrar el enfoque de la presente investigación es de corte cualitativo. Al procurar trabajar con la psicología de la formación analítica la presente investigación ha de relacionarse, necesariamente, con las ideas subjetivas y las fantasías que hacen parte de la disciplina y a partir de las cuales

---

<sup>21</sup> “It is the peculiarity of psychology that each time it works a particular matter it has to establish its own “philosophical” foundation anew and from scratch in and through this work. It has to acquire its ground as the *result* of its work, not as an external presupposition. It can only find, or rather not find but itself *produce*, it’s a priori as an a posteriori. (...) And the only way it acquires its ground is by following the psychic phenomenon into its (the phenomenon’s) ground, and this is what we call psychological thinking” (p. 4).

se piensa y se articula la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica. Por consiguiente, un enfoque cualitativo se hace particularmente adecuado puesto que permite penetrar en los contextos de significado a partir de los cuales la disciplina concibe y se relaciona con la idea de la entrada a la psicología en la cotidianidad de su vida académica, profesional, clínica y educativa. Sandoval (2002) enfatiza en este aspecto de la investigación cualitativa:

[S]e trata, en la investigación cualitativa, del estudio de la vida cotidiana en tanto que escenario básico de construcción, constitución y desarrollo de los distintos planos que configuran e integran dimensiones específicas del mundo humano y ponen de relieve el carácter único, multifacético y dinámico de las realidades humanas. (P. 15)

Desde este punto de vista podríamos afirmar que el objetivo de este trabajo consiste en dar cuenta de la construcción, la constitución y el desarrollo de la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica. Al mismo tiempo, esperamos que nuestra investigación logre penetrar en este proceso de construcción, constitución y desarrollo; es decir, que este trabajo contribuya a que la idea de la entrada a la psicología pueda hacerse consciente, comunicable y trabajable. Nuestro punto de partida para esta empresa será una apreciación de la “vida cotidiana” de esta idea en el contexto de la formación analítica. Las convenciones generales acerca de la entrada psicológica que encontramos en la literatura alrededor del tema y que veremos reflejadas en algunas dinámicas y problemáticas de los institutos de formación van a constituir una parte importante de la materia prima para esta investigación. Esto nos permitirá entrar en contacto con la forma en la que la idea de la entrada a la psicología se conceptualiza o, como es el caso muchas veces, se externaliza en el día a día de nuestro pensamiento psicológico, de nuestras prácticas e instituciones. Nuestra actitud investigativa será determinante en este proceso y condicionará la medida en la que podamos, nosotros mismos, penetrar en la cotidianidad de esta idea: *entrar en la entrada*.

### 1.3.2 Actitudes metodológicas fundamentales

Con lo que acabamos de mencionar podemos empezar a identificar una actitud metodológica que va a ser imprescindible para este trabajo y que se relaciona con lo que Rilke llamaría “el amor a las preguntas mismas” (p. 34). Si esperamos encontrar una metodología hecha a la medida de la candidatura será necesario *confiar* en que el desenvolvimiento mismo de la materia de estudio pueda darnos alguna pista acerca de la forma en la que debemos proceder. Para hacer esto, el cuidado de las preguntas básicas que surgen alrededor de la candidatura será instrumental. Cuidar de nuestras preguntas no significa afanarse en contestarlas, reemplazarlas por una respuesta o salvaguardarse en un lugar donde éstas queden esterilizadas de sus incertidumbres y de sus posibles riesgos. Nuestras preguntas acerca de la entrada a la psicología y de la posibilidad de trabajarla psicológicamente contienen en sí mismas (aunque de forma aún implícita) la definición de su entrada y, para nosotros, el acceso a la misma. Es menester cuidar estas preguntas ya que contienen los límites y el posible alcance que esta investigación pueda tener. Como nadie lo aconsejaría Rilke (1903 [2012]) en su “cuarta carta”:

Eres tan joven; estás frente a los comienzos. Me gustaría rogarte, querido amigo, tan bien como pueda, que tengas paciencia con todo lo que permanece irresuelto en tu corazón. Trata de amar las preguntas mismas, como habitaciones cerradas o como libros escritos en un lenguaje desconocido. No busques las respuestas. No se te podrían dar porque no las podrías vivir. (...) De momento debes vivir la pregunta. Quizás gradualmente, sin siquiera notarlo, te encontrarás viviendo la respuesta, algún distante día. (p. 35)

Esta actitud supone, al mismo tiempo, un proceder a partir de lo que la psicología junguiana expresa teóricamente como la *psique objetiva* o *el auto-desenvolvimiento de la realidad psíquica*, con independencia de cualquier substrato metafísico, lingüístico, o neurológico (aunque entretelado con el mismo). Como investigador tendría que suponer que la idea de la entrada a la psicología o la candidatura tiene todo lo que necesita en sí misma y que puede o debe decirse en sus propios términos. Aquí podríamos partir del supuesto de que

las declaraciones acerca de la institución de la formación analítica o de la entrada institucional a la psicología son las formas por medio de las cuales la candidatura “se dice a sí misma”. Lo que procuramos hacer es contener a estos textos en nuestro espacio de trabajo y ponerlos en un diálogo donde se digan, se contradigan, se erijan y se resbalen, asumiendo en todo momento que es la candidatura quien habla acerca de sí misma y que estos textos son sus *fuentes primarias*, sus declaraciones manifiestas.

Aquí es prudente hacer una anotación aclaratoria. Al decir que la candidatura *se dice* no estoy proponiendo que ésta sea un ente independiente que dice, piensa, siente, hace o pide cosas. Estas expresiones tienen que entenderse como un *façon de parler*. Personalmente, encuentro que el lenguaje poetizante, mitologizante, alquímico y personificante de la psicología junguiana ayuda a visualizar y a estar a la altura de las complejidades del trabajo psicológico.<sup>22</sup> Metodológicamente, este lenguaje me ayuda a concebir a los fenómenos *como si* hablasen de sí mismos. Cuando digo, por ejemplo, que *la candidatura se dice* contribuyo a mantener una postura metodológica que facilita que este fenómeno sea plenamente atendido y que mi atención y cuidado durante el trabajo no esté centrado en mí (mis programas, mis intenciones, mis expectativas) sino en la candidatura que tendría que verla como algo único, objetivo y exclusivamente psicológico. Giegerich (2007) describe esta exigencia metodológica de la siguiente manera:

Cada fenómeno psíquico tiene que ser tomado como si hablase acerca de sí mismo; esto quiere decir que tenemos que devolverlo o cercarlo al interior de sí mismo metodológicamente para que se convierta para nosotros en un uroborus, “un comedor-de-cola, del cual se dice que se engendra, se mata y se devora a sí mismo” (CW 16 § 454). Tenemos que considerarlo como suficiente en sí mismo y contenido en sí mismo. El fenómeno psicológico tiene la estructura circular de la auto-reflexión y la auto-expresión más que la estructura lineal de algo que tiene un referente externo u otro (...) del que sería una expresión. (...) Sólo ese acercamiento metodológico que le otorgue al fenómeno esta autosuficiencia urobórica y lo conciba

---

<sup>22</sup> Mis ideas acerca de las ventajas de la personificación para el trabajo psicológico están inspiradas por el trabajo de James Hillman en *Re-imaginar la psicología* (1999), especialmente el Capítulo 1: “Personificar o imaginar cosas”.

como teniendo incluso su terreno al interior de sí mismo garantiza que el acercamiento pertenece a una psicología que esté verdaderamente definida como la disciplina de la interioridad. (pp. 7-8)<sup>23</sup>

Así mismo, cuando decimos que la candidatura “tiene todo lo que necesita en el interior de sí misma” no estamos haciendo una afirmación ontológica sino que estamos haciendo poniendo de manifiesto nuestro compromiso metodológico. En esta declaración de Giegerich el “como si” en la expresión, “cada fenómeno psíquico tiene que ser tomado *como si* hablase de sí mismo” es imprescindible. Es decir, *somos nosotros* los que le atribuimos estas características a los fenómenos psíquicos. Como lo explica el autor en *Neurosis: The Logic of a Metaphysical Illness* (2013a):

Tenemos que imputarle [al fenómeno psicológico] el carácter de ser completo en sí mismo, urobóricamente auto-contenido. Digo ‘imputar’ porque esta auto-contención de los fenómenos no es por supuesto una afirmación ontológica (“los fenómenos tienen todo en sí mismos”), sino una *postura metodológica* que uno puede adoptar o no, pero que tendré que adoptar si mi pensamiento supone ser psicológico. Si fuese una declaración ontológica estaríamos (...) de regreso a la simple relación sujeto-objeto. (p. 14)<sup>24</sup>

Para hacer esto, en primer lugar, será necesario que mantengamos una delimitación constante de nuestra materia de estudio. La importancia de la delimitación como un aspecto fundamental del trabajo psicológico no es ajena a la tradición de la psicología profunda. Jung es muy específico a este respecto.

---

<sup>23</sup> “Each psychic phenomenon has to be viewed as talking about itself, that is to say we have to return to it to or enclose it within itself methodologically so that it becomes a uroborus for us, a “tail-eater, which is said to beget, kill, and devour itself” (CW 16 § 454). We have to conceive it as sufficient unto itself and self-contained. The psychological phenomenon has the circular structure of self-reflection and self-expression rather than the linear structure of something that has an external referent or another (...) whose expression it would be. (...) Only that methodological approach that grants the phenomenon uroboric self-sufficiency and views it as having even its ground in itself guarantees that the approach belongs to a psychology that is truly defined as the discipline of interiority” (p. 7-8).

<sup>24</sup> “We have to impute it the character of being complete within itself, uroborically self-enclosed. I say ‘impute’ because this self-containment of the phenomena is of course not an ontological assertion (“phenomena have everything within themselves”), but a *methodological stance* that one may or may not adopt, but that I will have to adopt if my thinking is supposed to be psychological. If it were an ontological assertion we would be (...) back to the simple subject – object relation” (p. 14).

Refiriéndose al trabajo con las imágenes de la fantasía, el autor recomienda, “[a]nte todo, no dejéis que nada de afuera, que no pertenezca, entre en ella, puesto que la imagen de la fantasía [para nosotros: la entrada a la psicología] tiene ‘todo lo que necesita’ [*omne quo indiget*] en sí misma” (CW 14 § 749).<sup>25</sup> y en otro contexto, “la interpretación debe protegerse contra el uso de puntos de vista que no han sido manifiestamente otorgados por el contenido mismo” (CW 4 § 162).<sup>26</sup> El discernimiento de lo que pertenece y no pertenece a la psicología de la formación analítica es imprescindible desde un punto de vista metodológico, más aún si nuestra preocupación investigativa gira alrededor de (a) la entrada psicológica como materia de estudio y (b) “entrar” metodológicamente en nuestra materia de estudio (*entrar en la entrada*). En una interesante anotación metodológica Giegerich (2013a) observa como este discernimiento estricto de la materia de estudio *es la forma* como accedemos a la interioridad de los fenómenos psicológicos:

Entramos en el fenómeno para que podamos en efecto verlo desde dentro si metodológicamente le imputamos que tiene todo lo que necesita en sí mismo y si sistemáticamente prevenimos que entre cualquier cosa de afuera que no pertenezca a él. (...) Nuestro entrar en el fenómeno no demanda un movimiento activo de nuestra parte (ni una locomoción ni un acto de empatía o de nuestro intento de tratar de transportarnos [imaginarnos] mentalmente hacia el interior del fenómeno). Esa interioridad que es constitutiva de la psicología se alcanza más bien a través de nada más que una negación: a través de una “prevención”, una “protección contra”- nada más que nuestra estricta protección del fenómeno en cuestión (de nuestra apreciación del fenómeno) de cualquier

---

<sup>25</sup>“Above all, don’t let anything from outside, that does not belong, get into it, for the fantasy image has ‘everything it needs’ within itself” (CW 14 § 749).

Las últimas palabras “en sí misma” no aparece en la versión inglesa de los *Collected Works*. Agradezco a Giegerich (2013a, p. 14) esta importante adición a la traducción inglesa de donde habían sido omitidas pero que aparecen en el texto alemán original. También debo a Giegerich la acotación del latín *omne quo indiget* como traducción a ‘todo lo que necesita’ y la conexión de esta declaración de Jung con la tradición alquímica.

<sup>26</sup> “the interpretation must guard against making use of any other viewpoints than those manifestly given by the content itself” (CW 4 § 162).

posible intrusión de ideas, asociaciones, emociones o perspectivas que no sean pertinentes. (pp. 14 - 15)<sup>27</sup>

Como descubriremos a partir del segundo capítulo, en la literatura acerca de la formación analítica, “la candidatura” está tan identificada e indiferenciada de asuntos pedagógicos o interpersonales, que va a ser necesario un trabajo de diferenciación y clarificación que nos permita entender nuestra materia de estudio desde un punto de vista estrictamente psicológico. Esto nos enseña que en el trabajo psicológico como en la alquimia la *prima materia* no es siempre tan “prima” y que muchas veces tenemos que encontrarla, alcanzarla, esclarecerla y *ganárnosla* por medio de nuestro análisis y discernimiento.

Necesariamente, nuestra tarea de delimitación y de interiorización nos va a confrontar con la complejidad del tema del contorno de la disciplina psicológica. Mientras que este tipo de trabajo requiere la firmeza necesaria para permanecer en el campo disciplinario de la psicología<sup>28</sup> es importante recordar que la psicología no cuenta con un contorno definido, estable e inmóvil. Esto es particularmente cierto para la *psicología profunda o dinámica* que, a la hora de trabajar, resulta conveniente entenderla también como un movimiento constante de profundización y de auto-diferenciación.<sup>29</sup> Aquí podríamos considerar la noción de James Hillman (1999) según la cual “la psicología se concibe como una actividad necesaria para la psique que construye vasijas y las rompe con el

---

<sup>27</sup> “We get into a phenomenon so that we can indeed see it from within if we methodically impute to it that it has everything it needs within itself and just as systematically prevent anything from outside that does not belong from getting into it. (...). Our getting into a phenomenon is not in need of an active move on our part (neither a locomotion nor an act of empathy or of our trying to mentally transport [imagine] ourselves into the phenomenon). That interiority that is constitutive for psychology is much rather achieved through nothing more than a negation: through a “preventing”, “guarding against” – nothing else than our strictly protecting the phenomenon in question (our appreciation of the phenomenon) from a possible intrusion of any extraneous ideas, associations, emotions, or perspectives” (p. 15).

<sup>28</sup> Esta necesidad de permanecer en el terreno de la psicología puede verse explícitamente articulada en la presentación del trabajo de Hillman (1999, p.42, 297) y de Giegerich (2005, p. 41).

<sup>29</sup> ¿No es dicho movimiento lo que subyace a la separación que indica Freud (1915) entre la psicología profunda (*Tiefenpsychologie*) y la psicología descriptiva de los procesos conscientes con lo cual, en un mismo acto, explicitaba las dimensiones *tópicas* y *dinámicas* del psicoanálisis?

“Hasta aquí se distinguía principalmente de la Psicología por su concepción *dinámica* de los procesos anímicos, a la cual viene a agregarse ahora su aspiración a atender también a la *tópica psíquica* y a indicar dentro de qué sistemas o entre qué sistemas se desarrolla un acto psíquico cualquiera. Esta aspiración ha valido al psicoanálisis el calificativo de *psicología de las profundidades* (*Tiefenpsychologie*)” (Freud, 1915, p. 2065).



fin de ahondar en la experiencia e intensificarla” (p. 42) o “yo entiendo toda psicología como psicología profunda” (*Ibid.*). Una psicología de la candidatura requiere que lo que entendamos por el “adentro” y el “afuera” de la disciplina sea profundizado, puesto en juego y en movimiento. Esto último es necesario para que nuestro trabajo pueda el merecer el calificativo de una psicología *profunda* y *dinámica*.

Con lo que hemos mencionado hasta ahora podemos empezar a entender por qué conviene entender a la candidatura como *el pensamiento o la idea* de la entrada a la psicología: el pensamiento es “performativo”, es un desenvolvimiento constante que, consciente o inconscientemente, está teniendo lugar. *Un pensamiento se piensa*. Finalmente, esto es lo que nos da la entrada a nuestra materia de estudio puesto que nos permite pensarla nosotros mismos.

La psicología profunda está familiarizada y se fundamenta en el hecho de que un pensamiento puede estar teniendo lugar incluso cuando no seamos conscientes del mismo. Como señala Jung:

El hecho de que la conciencia no realice actividades de pensamiento no prueba, sin embargo, que estos no existan. Éstos ocurren simplemente inconscientemente y se hacen sentir indirectamente en los sueños, las visiones, las revelaciones y los cambios ‘instintivos’ de la conciencia, de cuya naturaleza uno puede ver que ellos son el resultado de juicios inconscientes y de conclusiones inconscientes. (CW 11 § 638)<sup>30</sup>

Es por esto que Wolfgang Giegerich titula uno de sus libros con la declaración de George Berkeley “The Soul Always Thinks” (2010) y que nos da la clave para formular una pregunta metodológica fundamental que podemos hacernos al vernos confrontados con la candidatura: si entendemos este material como el pensamiento de la entrada a la psicología, “[l]a pregunta es (...) ¿qué tipo de pensamiento es: pensamiento inteligente transparente para sí mismo o

---

<sup>30</sup> “The fact that consciousness does not perform acts of thinking does not, however, prove that they do not exist. They merely occur unconsciously and make themselves felt indirectly in dreams, visions, revelations, and ‘instinctive’ changes of consciousness, from whose nature one can see that they are the result of unconscious acts of judgment and unconscious conclusions” (CW 11 § 638).

pensamiento pobre, ocluido (...), o pensamiento no-nacido, sólo implícito (...)?” (p. 17)<sup>31</sup>

Aunque tradicionalmente la psicología profunda se ha basado en el trabajo con este tipo de “pensamiento inconsciente” en el área de, por ejemplo, la psicopatología o los sueños, esta investigación parte de la posibilidad de trabajar psicológicamente con la psicología profunda. Giegerich (2013a) nos recuerda, “la teoría psicológica es en sí misma parte del proceso vital del alma, del hacer-alma; es productiva, constructiva – ella misma parte de la fenomenología psíquica, hasta cierto punto incluso parte de la psicopatología (...) o, en sí misma, terapéutica. Lo psíquico es en sí mismo psicológico, lo psicológico en sí mismo realidad psíquica” (p. 10).<sup>32</sup> Si, como indica Jung, por medio de la psicología los fenómenos psíquicos se hacen conscientes (CW 8 § 421), nosotros podríamos proponer que al trabajar psicológicamente con la candidatura estamos tratando de hacer consciente, en un sentido “psicoterapéutico”, la idea de la entrada a la psicología. En el siguiente subapartado ofrezco una descripción del material que vamos a emplear para esta tarea y de algunos aspectos concretos del procedimiento con el cual vamos a trabajarlo.

### 1.3.3 Materiales y procedimiento

Aunque, como hemos mencionado, nuestra investigación no cuenta con marcos metodológicos importados, es necesario dejar claro que nuestro trabajo se organiza alrededor de un material específico y se estructura de acuerdo a una organización de este material. Nuestro pensamiento psicológico no es libre sino que está atado y depende de un material y de un contexto. Esta “atadura” es metodológicamente imprescindible. A este respecto, Wolfgang Giegerich (2010) nos recuerda que el pensamiento psicológico:

---

<sup>31</sup> “[t]he question is (...) *what* kind of thought it is: intelligent thought transparent to itself, or poor, occluded thought (...), or unborn, merely implicit thought (...)?” (p. 17)

<sup>32</sup> “psychological theory is in itself part of the soul’s life process, *soul-making*; it is productive, constructive – itself part of psychic phenomenology, to some extent maybe even part of psychopathology (...) or itself therapeutic. The psychic is itself psychological, the psychological in itself psychic reality” (p. 10).

No es libremente-flotante, como suele ser la imaginación. Está atado. Pensar significa pensar la *materia* que tenemos ante nosotros, el alma en lo real. El pensar [psicológicamente] está esencialmente adherido a algo, de hecho, es simplemente la reflexión de algo real, y como tal es un modo de atenderlo. (...) De hecho, el pensamiento no es realmente *nuestro* pensamiento subjetivo, sino la forma en la que los pensamientos se piensan ellos mismos. Es el auto-desenvolvimiento de la vida lógica, (...) el auto-desenvolvimiento paso-a-paso de las implicaciones y las consecuencias inherentes en la observación, la idea, o la tesis de la que uno parte. Es el seguimiento que uno hace de la dinámica interna del pensamiento o de la materia, de su voluntad de llegar hasta su final. (p. 16)<sup>33</sup>

Concretamente, el material que vamos a utilizar para pensar la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica puede ser dividido temáticamente en tres tipos de material bibliográfico: (a) material acerca de la institución de la formación analítica; (b) material acerca de la idea de la entrada a la psicología; (c) material acerca de la candidatura de la disciplina psicológica. En su mayoría estos tres temas han sido consultados en la forma de críticas, evaluaciones y estudios acerca del sistema y la institución de la formación analítica, en documentos históricos acerca del desarrollo de la educación y de la profesión psicoanalítica y en consideraciones teóricas acerca de la naturaleza, los retos y las posibilidades del saber analítico y del trabajo psicológico.

Los textos con los que trabajo han sido tomados de libros y artículos de revistas que he consultado en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (con su excelente servicio de préstamo interbibliotecario), en la Biblioteca Nacional de España, en la *Zentralbibliothek Zürich*, en la Biblioteca del *C.G. Jung Institut, Zürich* (que amablemente me ha permitido prestar y traer a Madrid textos necesarios para la elaboración de este trabajo), en la colección de artículos psicoanalíticos digitalizados de la *PEP web*

---

<sup>33</sup> "It is not free-floating, like the imagination very often is. It is bound. Thinking means to think the *matter* at hand, the soul in the real. Thinking is essentially attached to, indeed, merely reflective of, something real, and as such it is a mode of attending to it. (...) In fact, thinking is not really *our* subjective thinking, but the thoughts' thinking themselves. It is the self-unfolding of the logical life, (...) the step-by-step self unfolding of the implications and consequences inherent in the observation, idea or thesis that one begun with. It is one's following the thought's or "matter's" own internal dynamic, its will to come to its end" (p. 16).

(*Psychoanalytic Electronic Publishing*). En dos ocasiones, para la clarificación de temas particularmente complejos, he contado con el apoyo y la asesoría del Dr. Wolfgang Giegerich quien ha tenido la generosidad de permitirme traducir y transcribir parte de estas comunicaciones.

Algunos de los fragmentos con los que trabajo no han sido traducidos oficialmente al español.<sup>34</sup> Con el fin de mantener el hilo de la argumentación ofrezco mis propias traducciones de estos fragmentos en el cuerpo del texto seguidas de notas al pie de página donde el lector podrá consultar el texto en su idioma original. El énfasis que yo mismo haga en los fragmentos citados estará indicado entre paréntesis después del texto citado (respectivamente: “mi énfasis” y “trad. mod”).

Aquí me parece prudente hacer una anotación con respecto al *estado de la cuestión*. A diferencia de una lógica cuantitativa, el enfoque cualitativo sigue un proceso multicíclico donde la revisión de la literatura no constituye una fase discreta, preliminar o aislada de los demás momentos en la investigación. Aquí la revisión teórica es inseparable de la elaboración de los capítulos, apartados y sub-apartados que el lector encontrará en su recorrido. Por otro lado, aunque exista literatura abundante acerca de la formación analítica, sería difícil encontrar literatura que se dirija concretamente a lo que aquí entendemos como “la candidatura” o “la entrada a la psicología” puesto que estos conceptos no anteceden a esta investigación sino que surgen (o deberían surgir) como productos de la misma. Aun así, teóricamente esta investigación no ha partido de cero y ha sido conveniente atender a lo que comúnmente se conoce como un “marco teórico” y, por supuesto, un “estado de la cuestión”. Sin embargo, esta atención, más que buscar el desarrollo de un tema concreto en la literatura de la psicología profunda, se concentró en *la forma* en la que los autores de los tres tipos de material bibliográfico que mencionamos arriba cuestionan o piensan ellos mismos la idea de la entrada a la psicología. En otras palabras, como punto de partida, lo importante no ha sido encontrar pensamientos concretos que han tenido una evolución continua en la literatura de la psicología profunda y que esta investigación retomaría para darles continuidad, sino encontrar *formas o*

---

<sup>34</sup> Sin embargo, es importante tener en cuenta las traducciones aún no publicadas de las obras de Wolfgang Giegerich en las que está trabajando Alejandro Bica en Barcelona y que podrían convertirse en importantes herramientas de estudio para el lector hispanohablante.

*estilos adecuados* para pensar nosotros mismos, aquí y ahora, la idea de la entrada a la psicología. Si partimos desde este punto de vista, es posible identificar autores que logran *pensar* los fenómenos psicológicos con los que trabajan *desde* lo que aquí llamaremos “la candidatura de la psicología”, así no estén trabajando directamente con la institución de la formación analítica. A continuación ofrezco una corta presentación de los autores que este sentido han sido más relevantes para esta investigación.

Como se hará evidente a lo largo de nuestro recorrido, la relevancia de **C. G. Jung** para este trabajo se debe no sólo a que yo mismo sea analista junguiano y perteneciente a la IAAP (si así fuera, éstos motivos serían poco más que accidentales). Jung es relevante para esta investigación principalmente porque él mismo fue un “psicólogo de la candidatura”. Hago esta afirmación entre comillas porque, por supuesto, Jung nunca se expresó en términos de “la candidatura” ni mucho menos de la “psicología de la candidatura”. Pero, por otro lado, es evidente que este autor contribuyó a lo que aquí llamamos “la candidatura” desde tres puntos de vista fundamentales que aquí menciono de forma resumida pero que serán retomados con más detalle a lo largo de este trabajo: (a) Jung fue instrumental para *la entrada* de la psicología profunda al mundo intelectual y psicoterapéutico del siglo XX (es decir, para la candidatura de la psicología profunda), (b) como uno de los arquitectos principales de la escuela psicoanalítica, Jung fue quien primero sugirió en un contexto institucional el requerimiento del “análisis del analista” y (c) la obra de Jung está atravesada por un cuestionamiento constante acerca el devenir y la posibilidad de la psicología; es decir, *Jung piensa a la psicología desde su candidatura*.

El historiador Sonu Shamdasani (2003) resalta elocuentemente los primeros dos puntos de vista cuando declara que, “[d]urante su asociación con Freud, él [Jung] fue el principal arquitecto del movimiento psicoanalítico inaugurando el rito del análisis didáctico, el cual se convirtió en la forma dominante de instrucción en la psicoterapia moderna” (p. 2).<sup>35</sup> También encontramos que el autor identifica a lo

---

<sup>35</sup> “During his association with Freud, he [Jung] was the principal architect of the psychoanalytic movement inaugurating the rite of training analysis, which became the dominant form of instruction in modern psychotherapy” (p. 2).

largo de toda la obra de Jung un cuestionamiento abierto y constante acerca de las condiciones para la posibilidad de la psicología (nuestro tercer punto de vista):

Al leer el trabajo y la correspondencia de Jung, uno se encuentra con dos modos de pensamiento y presentación. En el primero, teorías específicas son desarrolladas, establecidas y consideradas probadas. (...) *El segundo modo de este pensamiento consiste en un cuestionamiento en curso acerca de las condiciones de posibilidad de la psicología.* (...)

Al considerar las restricciones de Jung con respecto a la posibilidad de la psicología y sus declaraciones acerca de estado prematuro de las teorías generales en la psicología, es importante darse cuenta que él esta incluyendo su propio trabajo en esta evaluación. (pp. 16-17, mi énfasis)<sup>36</sup>

Jung ofrece a la psicología profunda la posibilidad de cuestionarse a sí misma, de transformarse y de dejarse afectar por los procesos psíquicos con los que trabaja. Este estilo de pensamiento es indispensable para esta investigación porque sólo podemos trabajar efectivamente con la idea de la entrada a la psicología si partimos de una psicología reflexiva. La psicología de Jung, al permitir un reconocimiento y un trabajo desde su propia candidatura, no se limita a estudiar la candidatura como un objeto sino que está dispuesta a hacer consciente lo inconsciente en su propia forma de pensar.

Las preocupaciones y el trabajo de **Sigmund Freud** alrededor de la enseñanza de la psicología profunda son, sin lugar a dudas, únicos. Como veremos en nuestra contextualización histórica de la institución de la formación analítica, Freud era consciente de que debido a la complejidad de la psique, la enseñanza y el aprendizaje del pensamiento psicológico tenían que enfrentar dificultades

---

<sup>36</sup> "In reading Jung's work and correspondence, one encounters two distinct modes of thinking and presentation. In the first, specific theories are advanced, established, and considered to be proven. (...) The second mode of his thinking consists in an ongoing questioning concerning the conditions of the possibility of psychology. (...)

When considering Jung's strictures on the possibility of psychology and his statements about the premature status of general theories in psychology, it is important to realize that he is including his own work in this assessment" (p. 16-17).

que estaban más allá de cualquier otra disciplina. Además de ser el primer psicoanalista, el primer supervisor clínico y el primer analista didacta, Freud fue el primer crítico de la enseñanza psicoanalítica. Sus observaciones a este respecto inician una tradición crítica que llega hasta nuestros tiempos. Las observaciones de Freud a este respecto no son sólo antecedentes imprescindibles para los avances que tendrían lugar décadas después de su muerte, sino que constituyen puntos de vista acerca de la formación analítica que aun tienen que ser integrados por la disciplina. No es difícil ver como las ideas de Freud irrigan y se hacen sentir en contribuciones de la talla y la tenacidad de aquellas ofrecidas por autores como Michael Balint, Siegfried Bernfeld y Otto F. Kernberg.

Por otro lado, Freud aseguró la entrada del método y el pensamiento psicoanalítico en tantos aspectos de la cultura occidental que es difícil evaluar la magnitud de su impacto. Es decir, Freud fue determinante para la candidatura del psicoanálisis. Según Ernst Falzeder (2012),

Prácticamente ningún campo de la cultura occidental ha escapado a su impacto: la psicoterapia, la psiquiatría, la medicina, la literatura, la biografía, la autobiografía, la crítica literaria, el cine, la pintura, la publicidad, las relaciones públicas, la educación y la pedagogía, la sociología, la antropología, la etnología, la política, la religión y la teología, la jurisprudencia, el sistema penal, la libertad condicional, y así consecutivamente. (p. 26)<sup>37</sup>

Como observa Harold Bloom (1986) el psicoanálisis llegó a constituirse como “el imaginario central de nuestra época” (p. 6).<sup>38</sup>

Así mismo, Freud también fue explícito y muy claro con respecto a las particularidades de la conceptualización psicológica. La claridad con la que Freud expresa estos aspectos de la disciplina es única y sus observaciones,

---

<sup>37</sup> “Practically no field in Western culture has escaped his impact: psychotherapy, psychiatry, medicine, literature, biography, autobiography, literary criticism, film, painting, advertisement, public relations, education and pedagogy, sociology, anthropology, ethnology, politics, religion and theology, jurisprudence, the penal system, probation service, and so on” (p. 26).

<sup>38</sup> “the central imagination of our age” (p. 6).

retrospectivas históricas, críticas y sugerencias son indispensables para las ideas que trato de desarrollar aquí.

El pensamiento de **Wolfgang Giegerich** ha contribuido al desarrollo de este trabajo de tantas maneras y a tantos niveles que es difícil resumir su relevancia. El compromiso de Wolfgang Giegerich con el pensamiento de C.G. Jung es único en el mundo de la psicología analítica. De acuerdo con David L. Miller (2005), “Si el trabajo de James Hillman en la ‘psicología arquetipal’ representa después del mismo Jung una segunda ola del junguianismo, el trabajo de Wolfgang Giegerich podría indicar una tercera ola en el pensamiento junguiano” (p. x).<sup>39</sup> Según James Hillman (1994), “el pensamiento de Wolfgang Giegerich es el pensamiento junguiano más importante que está teniendo lugar en este momento.” (p.1).<sup>40</sup> Debo gran parte de mi interés por la “entrada a la psicología” y de mi iniciativa para empezar a trabajarla psicológicamente, al trabajo y los conceptos que han sido desarrollados por el Dr. Giegerich. En este trabajo cito y traduzco a Giegerich extensamente, quiero dedicarle a este autor lo fructífero que pueda resultar de estos esfuerzos, aunque asumo toda la responsabilidad por mis posibles malinterpretaciones de sus propuestas.

Durante los últimos años he tenido el privilegio de estudiar cuidadosamente los escritos del Dr. Giegerich, de atender sus conferencias y seminarios en el *C.G. Jung Institut, Zürich* y de mantener una comunicación personal con el autor. Por otro lado, el Dr. Giegerich ha contribuido directamente con estas ideas al ser un miembro del jurado de mi *Diplomthesis* en el *C.G. Jung Institut, Zürich* donde generosamente leyó, comentó, evaluó e hizo críticas y sugerencias a muchas de las ideas que he seguido desarrollando en el contexto de esta investigación. Adicionalmente, las clarificaciones que el autor me ha ofrecido en nuestras comunicaciones personales, me han permitido avanzar en mi trabajo.

Giegerich hace un énfasis y basa una parte importante de su trabajo en el carácter reflexivo (urobórico) de la psicología de C.G. Jung. En esta línea, el autor propone atender psicológicamente (*psicoterapéuticamente*) las ideas de

---

<sup>39</sup> “If James Hillman’s work on “archetypal psychology” represents after Jung himself second wave Jungianism, the work of Wolfgang Giegerich may well indicate third wave Jungian thinking” (p. x).

<sup>40</sup> “Wolfgang Giegerich’s thought is the most important Jungian thought now going on” (p. 1).



nuestra propia disciplina, especialmente aquellas que puedan resultar contradictorias, insuficientes o neuróticas. Según el autor (2005):

Nuestras teorías psicológicas son (-) de suma importancia para el devenir de la psicoterapia (...). Están presentes desde el inicio, y guían y moldean el espíritu de la terapia. Si la psicología es en este sentido la tercera persona autónoma con una presencia viva y decisiva en la psicoterapia, puede sospecharse que tenga también su inconsciente – e incluso posiblemente su propia neurosis. (p. 43)<sup>41</sup>

Concretamente, desde un punto de vista teórico, el trabajo de Giegerich es relevante por su preocupación por la entrada a la psicología. En lugar de describir o de amplificar la idea de la entrada a la psicología, Giegerich propone *pensarla psicológicamente* para evaluar las consecuencias teóricas y metodológicas de este pensamiento. A lo largo de esta investigación vamos a evaluar las implicaciones de las ideas del “adentro y el afuera” para la institución de la formación analítica. Es posible que una psicología reflexiva nos permita *entrar*, elaborar y *salir* del “adentro y el afuera”.

**James Hillman** fue uno de los fundadores y el representante más importante de la psicología arquetipal a nivel mundial. Hillman fue director del *C.G. Jung Institut, Zürich*, editor de *Spring Publications* y fundador del *Dallas Institute of Humanities*. El pensamiento de Hillman, como el de Giegerich, se basa en las posibilidades de la psicología reflexiva de C.G. Jung. La particularidad reflexiva del pensamiento de James Hillman es indicada por Giegerich (2005), “sus ideas acerca de la psicología como un hacer alma, de la ficción de los casos clínicos, de la base poética de la mente y de la perspectiva arquetipal que rige la forma en a que vemos y pensamos acerca del material psicológico. Aquí uno ve operando una estructura reflexiva” (p. 7).<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> “Our psychological theories are (-) of highest importance to the outcome of therapy (...). They are present from the beginning, and they guide and shape the spirit of therapy. If psychology is in this sense the third autonomous person with a living and decisive presence in psychotherapy, it may also be suspected of having its own unconsciousness – and possibly even its own neurosis” (p. 43).

<sup>42</sup> “its ideas of psychology as soul-making, of the fiction of case histories, of the poetic basis of mind, and of the archetypal perspective governing our viewing of and thinking about psychological material. Here one sees a self-reflective structure at work” (p. 7).

En esta investigación hacemos énfasis en el desarrollo que hace Hillman del “amarillamiento del trabajo” (1991) que ha sido indispensable para “hacer reflexionar” las intenciones proyectivas de nuestra propia psicología. Por otra parte, el estilo discursivo del autor nos permite visualizar de forma muy clara procesos complejos que vamos a confrontar en diferentes momentos de esta investigación. Así mismo, al igual que Giegerich, el énfasis del trabajo de Hillman está en *hacer psicología* (hacer alma) y en *hacernos psicólogos* creativamente, poéticamente, por medio de nuestro trabajo. De esta manera nuestro estudio acerca de la psicología de la formación analítica implica también una formación (o una sofisticación) de nuestra propia psicología a través del estudio. Considero prudente mencionar aquí que existen diferencias importantes entre la psicología de James Hillman y la de Wolfgang Giegerich. Hillman fue un crítico de las ideas de Giegerich y este último criticaba las limitaciones metodológicas de una psicología arquetipal o imaginal. Personalmente considero que, en último término, las propuestas de Giegerich son más apropiadas para *pensar la candidatura*, aunque en muchos momentos (especialmente para *ilustrar* algunas de mis ideas) será imprescindible servirme de las intuiciones y los puntos de vista que sólo pueden surgir de una psicología poética e imaginal como la de James Hillman.

El trabajo del historiador **Sonu Shamdasani** será instrumental en los momentos en los que nos acerquemos a la candidatura de la psicología; especialmente cuando nos confrontemos con la relación entre el proceso de institucionalización de la disciplina, la *fabricación* de la psique como materia de estudio,<sup>43</sup> y la formación de los psicoanalistas. Shamdasani (2003), en la misma línea que Jung, Hillman y Giegerich, considera que una posibilidad para el avance y el progreso de la disciplina y una alternativa al sectarismo o al sincretismo de las escuelas psicológicas consiste en un estudio cuidadoso del *psychology-making process* (p. 10). La psicología se forma, se transforma y evoluciona en la medida en la que se hace consciente de la auto-definición que ha logrado a partir de sus prácticas, teorías, instrumentos e instituciones. Desde un punto de vista histórico, Shamdasani hace un trabajo profundamente psicológico; es decir, hace reflexionar a la psicología profunda. Adicionalmente, Shamdasani ofrece un

---

<sup>43</sup> Este punto específico ha sido amplificado por el importante trabajo sociológico de **Nikolas Rose**.

importante trabajo acerca de la institución de la formación analítica. Por medio de su persistencia, su rigurosidad y su tenacidad investigativa, el autor nos trae importantes documentos de la candidatura en la forma de citas textuales, entrevistas, cartas, anécdotas, entrevistas y registros institucionales acompañados de observaciones pertinentes y esclarecedoras.

Por su parte, **Ernst Falzeder** (él mismo psicólogo profundo, psicoterapeuta e historador) nos ofrece otro ejemplo de la forma en la que el trabajo histórico puede ser profundamente psicológico. Aquí nos vamos a servir de su cuidadoso trabajo histórico acerca de la institución de la formación analítica.

Según Mikkel Borch-Jacobsen y Sonu Shamdasani (2012, p. 328), el trabajo de **George Makari** en *Revolution in Mind. The Creation of Psychoanalysis*, constituye el trabajo histórico más importante acerca del movimiento psicoanalítico (p. 328). El trabajo de Makari puede ayudarnos a identificar a los actores y las contingencias sociales, intelectuales y geográficas que determinaron y le dieron forma a la institución de la formación analítica, a la profesión psicoanalítica y a la imagen del psicoanalista como profesional. Significativamente Makari, además de ser historiador, es psiquiatra y psicoanalista.

**Otto F. Kernberg** es otro autor que sobresale por su compromiso con la institución de la formación analítica. Kernberg fue presidente de la *International Psychoanalytic Association* y ha trabajado por décadas con los problemas y las complejidades de la formación psicoanalítica. Además de brindar sugerencias y soluciones para estas problemáticas, el autor reúne y presenta críticas y puntos de vista de autores de diferentes escuelas, sociedades y épocas. La revisión bibliográfica de la literatura acerca de la candidatura que ofrece Kernberg es única en términos de alcance y amplitud. Gracias al trabajo de este autor he logrado un asimiento no sólo de las problemáticas más sobresalientes de esta institución sino además de los puntos de vista desde las cuales éstas han sido convencionalmente pensadas y trabajadas.

La relevancia del estudio antropológico de **Douglas Kirsner** acerca de las dinámicas internas de cuatro de los institutos de formación analítica más influyentes de la *American Psychoanalytic Association* no puede pasarse por

alto. Este es el estudio empírico más completo de su género y nos va a permitir acercarnos a los ciertos ejemplos de las manifestaciones concretas de lo problemático (o lo neurótico) del pensamiento del devenir de la psicología en el contexto de la formación analítica.

Muchos capítulos y apartados parten del comentario de un autor y se dedican a desenvolver y a evaluar las consecuencias de estos comentarios. Aquí me parece prudente hacer la siguiente aclaración: el hecho de que critique la posición de algún autor en particular no quiere decir que esté menospreciando la totalidad de la obra del mismo o su escuela de procedencia. Al partir de este punto coyuntural de la candidatura podría asumir que la posición acerca de ciertos aspectos del entrenamiento analítico que vienen, por ejemplo, de la escuela freudiana podría muy bien ser representativa de la escuela junguiana, por lo menos en lo que respecta a los planteamientos tan básicos y genéricos que aquí cito y trabajo. La elección de un fragmento en particular está, en muchos casos, determinada por el hecho de que el tejido de su formulación permite una crítica y una elaboración más amplia. Lo mismo debe decirse con relación a las posibles omisiones que haya cometido. Me parece deplorable que se mantengan aún las luchas partisanas de hace más de un siglo, que por medio de críticas destructivas o de una negación de las aportaciones y el mérito de otras escuelas se trate de desacreditarlas o de reducirlas a algún prejuicio calcificado por las décadas. Renunciar a la madurez y a voluntad de colaboración con otras escuelas de la psicología profunda que me ha mostrado el *C.G. Jung Institut* constituiría una agresión contra mi formación y mis posibilidades, una actitud que no puedo permitirme. No sentir la necesidad de tener que estar defendiendo mi identidad junguiana a costa de la desacreditación de otras propuestas, no sentir miedo a acercarme a otras escuelas para pedir una opinión o un consejo me parece un signo de madurez teórica y espero que mi trabajo refleje esta posición.

Desde un punto de vista técnico, la presentación final de los capítulos, los apartados y los subapartados de este manuscrito corresponden a una organización del material con el que he trabajado. Mi primera inmersión en el material ha requerido una guía provisional que me ha orientado en el campo temático mientras que las nuevas unidades de análisis empezaban a emerger.

Esta primera guía de estudio fue construida a partir de un tema central (*la psicología de la formación analítica*) y cuatro unidades de análisis (*historia de la institución de la formación analítica, problemáticas y aspectos específicamente psicológicos de la formación analítica, la candidatura de la disciplina psicológica, reflexiones metodológicas acerca de la entrada a la psicología*).

A partir de esta primera guía de estudio empecé a recopilar el material bibliográfico para la investigación (*material acerca de la institución de la formación analítica, material acerca de la idea de la entrada a la psicología, material acerca de la candidatura de la disciplina psicológica*). La guía inicial fue desdibujándose en la medida en la que nuevas unidades de análisis empezaron a emerger. Esto, a su vez, implicaba una nueva revisión de la literatura y una adecuación de mi propia aproximación a la materia de estudio. La recopilación del material bibliográfico fue seguida de un proceso transversal de fragmentación, codificación y categorización de esta información. La codificación abierta y codificación axial del material recopilado me han permitido encontrar la valencia en los datos posibilitando así la generación de emergencias necesarias para una ruta de análisis y, en última instancia, para el orden de la discusión. Este proceso multicíclico permitió eventualmente la organización y la presentación final de esta investigación en la forma de cinco capítulos (categorías axiales) con sus respectivos apartados y subapartados (categorías subaxiales).

## **1.4 Justificación**

La implementación y el desarrollo del sistema de formación analítica fue probablemente tan impactante para el mundo de las humanidades como el contenido de las ideas de Freud (Falzeder 2000, p. 37). Como veremos más adelante, la institución del entrenamiento analítico ha sido imprescindible no sólo para la profesionalización del psicoanálisis y de tantas otras escuelas psicoterapéuticas que siguieran su ejemplo sino, además, para el posicionamiento y la divulgación de los planteamientos de la disciplina en el escenario clínico e intelectual del siglo XX (Falzeder 2000, p. 37; Shamdasani 2002, p. 10). La formación de los analistas es única e incluye complejos

procesos “iniciáticos” y de inclusión de los integrantes que, como mantenía Henri F. Ellenberger (1976), garantiza que la comunidad analítica este conformada como “una sociedad más indisoluble de lo que fuera nunca la pitagórica, estoica o epicúrea” (p. 640).

Por otro lado, los institutos de formación analítica funcionan como nodos alrededor de los cuales se condensa una parte importante de la vida social, educativa, económica y psicoterapéutica de muchas escuelas de la psicología profunda. Esta institución ha sido importante para la conformación de la psicología profunda, constituye por excelencia la entrada profesional a la disciplina, procura garantizar la calidad de quienes pasan por la formación y ofrece lo que probablemente es el tipo de divulgación más efectivo de las nociones teóricas de la escuela. Diría Douglas Kirsner (2000), “[c]omo lugares para la transmisión de ideas psicoanalíticas a la siguiente generación, los institutos son la savia del movimiento psicoanalítico” (p. 3)<sup>44</sup>. Con todo esto, no es difícil imaginar a la institución del entrenamiento analítico condensando, expresando y haciendo orbitar a su alrededor ideas, fantasías o hipótesis que tienen que ver con la entrada a la psicología profunda, la identidad profesional del psicólogo, el contorno de la profesión y del saber analítico y las actitudes, aptitudes y experiencias necesarias para el ejercicio del análisis, entre muchas otras.

Si los institutos de formación analítica son la forma institucionalizada de la entrada a la psicología y si para la psicología profunda el “hacer consciente lo inconsciente” constituye uno de sus propósitos manifiestos, ¿podríamos darnos el lujo de pasar por alto un trabajo psicológico con las ideas acerca de la entrada a la psicología que se condensan alrededor o que son expresadas por medio de esta institución? ¿Podríamos dejar “nuestra entrada”, lo que en cierta medida respalda y justifica nuestra profesión, en la oscuridad? Podríamos afirmar que uno de los fines de esta investigación es justificatorio y consiste en evaluar la necesidad de hacer una psicología de la entrada en el contexto de la formación analítica. Sólo en la medida en la que vamos desvelando las complejidades y las problemáticas de nuestra materia de estudio podremos evaluar la necesidad de

---

<sup>44</sup> “As sites for transmitting psychoanalytic ideas to the next generation, institutes are the lifeblood of the psychoanalytic movement” (p. 3).

esta tarea. Es decir, el aspecto estrictamente psicológico de esta necesidad tendría que surgir *desde el interior de la psicología de la entrada* que, por motivos metodológicos, asumimos que tiene todo lo que necesita en sí misma. Pero esto no quiere decir que no podamos identificar desde ahora ciertos factores que también inspiran y justifican esta iniciativa.

Como analista recién graduado, como docente que apenas está empezando a encontrar su propia voz y como investigador de la psicología profunda, el trabajo con el alma o, más precisamente, *el alma como trabajo* es un asunto que me preocupa. Parto aquí del principio que permitió a autores como Winnicott (1961) a declarar, desde una perspectiva evolutiva, el célebre “there is no such thing as a baby” (P. 35) o a Margaret Mahler (1975) “[e]l nacimiento biológico del infante humano y el nacimiento psicológico del individuo no coinciden en el tiempo. El primero es evento dramático, observable y adecuadamente circunscrito; el último un proceso intrapsíquico lento y paulatino” (p. 3)<sup>45</sup>. Menciono a estos autores porque a través de sus investigaciones en la psicología evolutiva y las relaciones objetales despliegan un entendimiento según el cual el alma no está lista y dada como un paralelo biológico al nacimiento sino que “se produce” como el resultado de un largo y complejo trabajo. En este sentido, también la psicología (el estudio del alma) puede ser entendida como un trabajo y no necesariamente como el lugar que podemos ganarnos tras finalizar nuestro entrenamiento, desde donde perezosamente y por el privilegio de estar “preparados” arrojamos explicaciones prefabricadas a hechos que ya están dados y que tan sólo requieren una interpretación. *Por medio del trabajo psicológico el alma se hace*. Es por eso que Hillman (1999) define a la psicología como *soul making* (hacer alma) y lo explica de la siguiente manera:

La expresión hacer alma procede de los poetas románticos. Encontramos la idea en el *Vala* de William Blake pero fue John Keats quien aclaró el concepto en una carta dirigida a su hermano: “llama al mundo, si quieres, ‘el valle de la creación del alma’. Entonces sabrás para que sirve el mundo.” (...)

---

<sup>45</sup> “(t)he biological birth of the human infant and the psychological birth of the individual are not coincident in time. The former is a dramatic, observable, and well circumscribed event; the latter a slowly unfolding intrapsychic process” (p. 3).

El concepto de hacer alma requiere mayor precisión, no obstante, cuando lo utiliza el psicólogo terapeuta que cuando lo emplea un poeta romántico, pues no basta con evocar el alma y cantar sus alabanzas. La labor de la psicología consiste en ofrecer una solución y encontrar un lugar para el alma dentro de su propio campo de estudio. (pp. 37- 38)

Así es como la presente investigación, al poderse reducir a un tanteo metodológico, empieza a responder a mi preocupación por el alma como trabajo. En una posición crítica frente a la *via regia* entendida en términos de fenómenos psíquicos privilegiados, Giegerich (2007) declara:

La *via regia* al alma no puede ser definida en términos de experiencias especiales como los sueños o las visiones como objetos de estudio, un hecho que debió haber sido autoevidente desde el principio. Porque los objetos, las cosas, los fenómenos no son *viae* (senderos, vías, caminos) de ninguna manera. La *via regia* tiene que ser una verdadera *via*: un ‘método’ (que contiene el griego *hódos*, camino, sendero), una aproximación, un estilo de pensamiento, con el cual se puede estudiar los objetos del propio estudio (...) (p. 12)<sup>46</sup>

La formación analítica con su análisis didáctico, su elaboración de casos clínicos, su aprendizaje teórico y experiencial o incluso, como en el *C.G. Jung Institut, Zürich* con su *Diplomthesis*, brinda aprendizajes y experiencias imprescindibles para el trabajo psicoterapéutico, pero dudo que esto justifique de una vez por todas mi autoridad como psicólogo profundo. Así como el alma y, por necesidad, su disciplina pueden entenderse dinámicamente en términos “performativos”, de un *soul-making*, mi ser psicólogo profundo requiere literalmente un *hacerse*. Ni mi experiencia, ni mis títulos, ni mis acreditaciones, ni mis alianzas y asociaciones pueden ahorrarme la tarea de dar cuenta de mi entrada a la disciplina en términos explícitos y estrictamente psicológicos. Como psicólogo

---

<sup>46</sup> “The *via regia* to the soul cannot be defined in terms of special experiences like dreams or visions as an object of study, a fact that should actually have been self-evident from the outset. Because objects, things, phenomena are not *viae* (roads, ways, paths) at all. The *via regia* has to be a real *via*: a ‘method’ (which contains Greek *hódos*, way, road), an approach, a style of thinking, with which one can study the objects of one’s study (...)” (p. 12).



tendría que *verificar* mi psicología (hacerla realidad) siempre y cada vez de nuevo. Cuando decimos que la psicología profunda tiene la tarea de desinfantilizar, tenemos que ir más allá del nivel personal y asumir esta tarea también, ante todo, en nosotros mismos *como teóricos y psicólogos*. No podemos escondernos siempre bajo la sombra de gigantes como Freud o Jung y evitar los riesgos y la responsabilidad de hacer psicología. Convincentemente lo plantea James Hillman (1999):

Cada psicología es una confesión, y el valor de una psicología para otra persona no reside en los lugares en los que puede identificarse con ella porque satisface sus necesidades psíquicas, sino allí donde es incitada a elaborar su propia psicología como respuesta. Freud y Jung son maestros de la psicología, pero no debemos seguirlos para hacernos freudianos o junguianos, sino para hacernos psicólogos. (p. 42)<sup>47</sup>

Y sólo podemos realmente hacernos psicólogos si nos responsabilizamos de nuestra idea de la entrada a la psicología, si logramos verla y trabajarla psicológicamente. Como hemos visto, incluso un psicólogo de la talla de C.G. Jung era consciente de la necesidad de dar cuenta de las condiciones para el quehacer psicológico (Shamdasani, 2003, 16-17).

Jung tenía la capacidad de aprehender *la candidatura de su propia psicología*. Posiblemente esta capacidad le haya permitido articular por primera vez la necesidad de que el analista en formación sea él mismo analizado por otra persona como un requerimiento para cualquiera que quiera ejercer como psicoanalista (CW 4 § 449-450).<sup>48</sup> Para Jung la reflexión tiene que ser algo *inherente* al psicólogo y a su psicología. Es entonces sorprendente que la escuela de la psicología analítica no haya sido más reflexiva con respecto a su

---

<sup>47</sup> Aquí cabría recordar la frase de Goethe “Was du ererbt von deinen Vätern hast, erwirb es, um es zu besitzen” (“Aquello que has heredado de tus padres, gánatelo a pulso para poseerlo”) y que, en otro contexto, fue citada por Freud. Quizás nosotros podamos aplicar esta enseñanza a la herencia que hemos recibido de nuestros “padres” teóricos (el mismo Freud o Jung, por ejemplo).

<sup>48</sup> Acerca de la importancia del trabajo de C.G. Jung en la arquitectura de la institución psicoanalítica internacional y más específicamente en la concepción de la formación analítica ver Shamdasani (1998, 2002, 2003, 2012).

propia entrada y a las problemáticas que surgen en sus institutos de formación. Los junguianos se enajenaron por décadas del sistema formativo cuya idea germinal había sido articulada por Jung. Este sistema, después de haber evolucionado en los círculos psicoanalíticos fue reabsorbido por la psicología analítica “como el modelo de la formación junguiana alrededor del mundo” (Shamdasani, 2000).<sup>49</sup> Esta adquisición, que imprescindible para la “profesionalización” de los junguianos, contribuyó a que la psicología analítica heredara una miríada de complejidades relacionadas con la idea de la entrada que se habían manifestado por décadas en el psicoanálisis.

Hoy en día, como señala Douglas Kirsner (2000), los institutos de formación de diferentes escuelas, sean estas médicas o no médicas, freudianas, junguianas, kleinianas, kohutianas o lacanianas se comportan y muestran problemáticas significativamente similares (p. 3). Lamentablemente, la escuela junguiana no cuenta con críticas, estudios y reflexiones del calibre que han ofrecido, por ejemplo, Michael Balint y Otto Kernberg con relación a sus propios institutos de formación. Como miembro asociado de la *International Association of Analytical Psychology* (IAAP) y como profesor adjunto de uno de los institutos de formación más representativos de la escuela junguiana no puedo pasar por alto la necesidad de aprender de estos autores, de presentar sus ideas en mi escuela y, posiblemente, de proponer estudios y críticas similares en nuestros institutos de formación (teniendo en cuenta, por supuesto, las particularidades que le son únicas a los institutos junguianos y las importantes contribuciones de Jung y de los junguianos que se preocupan por estos temas).

Es prudente que no pasemos por alto el hecho de que algunos autores de la escuela junguiana han explorado y profundizado las preocupaciones de Jung por la entrada psicológica. Uno de estos autores es Wolfgang Giegerich. Como veremos en el apartado de la contextualización bibliográfica, el trabajo de Giegerich ha sido esencial para el desarrollo y la profundización de la idea de la entrada en la psicología de Jung. Al presentar el trabajo de autores como Giegerich en nuestra facultad, un lugar donde se encuentran no sólo psicoanalistas de diferentes escuelas sino también maestros, estudiantes e

---

<sup>49</sup> “as the template for Jungian trainings worldwide” (Shamdasani, 2000).

investigadores de diferentes disciplinas, espero ofrecer al lector “no-junguiano” algunas de las ideas, críticas y reflexiones que acerca de este tema se están desarrollando en la escuela junguiana.

Muchos de los textos que utilizo en esta investigación son recientes, están escritos en inglés y no han sido traducidos oficialmente al español. Considero que estos autores y que estas investigaciones son significativos y que pueden tener relevancia en los debates acerca de estos temas en el mundo hispanohablante. Mi traducción directa de estos textos puede ayudar a que el lector se familiarice con estos autores y con estas ideas. Si bien es posible que haya errores en mis traducciones, espero que por medio de esta investigación pueda por lo menos comunicar la esencia de estas ideas y la actitud de compromiso con la que trabajan estos autores.

Ya en 1948 Michael Balint había señalado la importancia del estudio y la crítica psicológica a las ideas y las problemáticas inherentes al sistema de formación analítica (p. 163). Así mismo, Douglas Kirsner (2000) concluye su importante investigación declarando que para que el psicoanálisis pueda encontrar viabilidad en el futuro es importante que consideremos las problemáticas ideológicas que se condensan alrededor de los institutos de entrenamiento (p. 247). Quizás para hacer psicología y para ser psicólogos en nuestros tiempos tengamos que analizar, con la tenacidad analítica que ofrecemos a nuestros pacientes, aquellos aspectos fundamentales de nuestra propia psicología. En palabras de Kirsner (2000):

Puede haber llegado el momento en el que el psicoanálisis reviva (...) el espíritu que fue una vez definitivo de indagación abierta y escéptica de todos los conceptos y las enseñanzas, incluyendo aquellos que son los más preciados para la profesión. Ha llegado el momento, quizás, para que el psicoanálisis recuerde la sabiduría de la máxima oriental: ‘no buscamos imitar a los maestros, sino buscar lo que ellos buscaron. (p. 251).<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> “The time may now be upon psychoanalysis to revive (-) the once-defining spirit of open, skeptical questioning of all concepts and teachings, including those most dear to the profession. It is time, perhaps, for psychoanalysis to be reminded of the wisdom of an Easter maxim: ‘We seek not to imitate the masters, rather we seek what they sought.’” (p. 251).

Espero que con este intento de articulación teórica pueda empezar a mostrar un reconocimiento a todos estos familiares, amigos, maestros, supervisores y colegas que han tenido que sacrificar tanto para facilitar - en muchos casos- el desarrollo de estas ideas. Espero que mis descuidos de principiante no opaquen mi intención de rendirle honor al trabajo y las ideas de aquellos autores a los que tanto debo, que a pesar de mis limitaciones, mis inseguridades y mi corta experiencia pueda estar a la altura del comienzo de la tarea cuyo inicio queda ahora en manos del lector.

## 2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LA FORMACIÓN ANALÍTICA

A lo largo de este capítulo procuro desarrollar un recorrido por algunos de los bajorrelieves históricos y las contingencias sociales, intelectuales y geográficas que fueron determinantes para la institucionalización de la formación analítica. El propósito de esta tarea, además de ofrecer una contextualización histórica para esta institución, consiste en identificar sus aspectos característicos mientras que nos vamos familiarizando con algunos de los temas, las preocupaciones, los actores y los autores que van a ser recurrentes en esta investigación. De esta manera haremos una incursión gradual en nuestra materia de estudio.

Para empezar, es importante que tengamos en cuenta que el desarrollo del modelo tradicional de formación analítica fue determinante no sólo para *la institucionalización de la entrada a la psicología profunda* sino además para *la entrada de la psicología profunda al mundo institucional*. Como observa el historiador Henri F. Ellenberger (1976):

Pero la novedad más llamativa de Freud fue probablemente la fundación de una «escuela» según un patrón que no tenía paralelo en los tiempos modernos, pero que es una reviviscencia de las viejas escuelas filosóficas de la antigüedad greco-romana (...). Casi desde el principio Freud hizo del psicoanálisis un movimiento, con su propia organización y casa editorial, sus reglas estrictas para los miembros, y su doctrina oficial, a saber, la teoría psicoanalítica. La semejanza entre esta escuela y las escuelas filosóficas greco-romanas fue reforzada tras la imposición de una iniciación en forma de un análisis de entrenamiento, análisis que no solo requería un pesado sacrificio financiero, sino también una rendición de la intimidad y de todo el ser. Por este medio, el seguidor era integrado en una sociedad más indisoluble de lo que fuera nunca la pitagórica, estoica o epicúrea en su propia organización. El ejemplo sería seguido por Jung y algunos otros movimientos psiquiátricos dinámicos. Esto nos lleva a considerar como logro más manifiesto de Freud la reviviscencia de la escuela filosófica greco-romana, acontecimiento que sin duda merece destacarse en la historia de la cultura moderna. (p. 640)

En esta misma línea arguye Ernst Falzeder en su artículo “Profession – Psychoanalyst: a Historical View” (2000):

El devenir del psicoanálisis como un método psicoterapéutico y como una profesión fue probablemente tan influyente como el impacto de las ideas de Freud en general. (...) Freud logró (...) crear una síntesis única y particularmente atractiva, junto con una estructura organizacional por medio de la cual sus nociones prácticas y teóricas podían ser heredadas a otros. (p. 37)<sup>51</sup>

Por su parte, el historiador Sonu Shamdasani en “Psychoanalysis Inc.” (2002) va más allá al trazar una relación *causal* entre el impacto de las ideas psicoanalíticas y el aparato institucional del psicoanálisis, proponiendo que fue *gracias* al aparato institucional del psicoanálisis y, específicamente, a la institución de la formación analítica que las ideas de Freud tuvieron su impacto (pp. 6, 9-10). Esto nos enseña que la formalización del entrenamiento analítico fue determinante no sólo para la creación de una institución particular dentro de la psicología profunda sino además para la definición de la disciplina cuando ésta estaba *in statu nascendi*, en candidatura.<sup>52</sup>

## 2.1 Freud y la Sociedad de los Miércoles

En *Historia del movimiento psicoanalítico* (1914) Freud describe la conformación del primer grupo de personas que se reunió en torno suyo para adquirir un conocimiento especializado del psicoanálisis:

---

<sup>51</sup> “The coming into being of psychoanalysis as a psychotherapeutic method and as a profession was perhaps as influential as the impact of Freud’s ideas in general. (...) Freud succeeded (...) in creating a unique and particularly appealing synthesis, along with an organizational structure by which theoretical and practical notions could be handed down to others. This simultaneously created strong emotional ties between the persons involved, and thereby laid the foundation for a genealogical network still expanding today” (p. 37).

<sup>52</sup> Este tema será retomado en el tercer capítulo, dedicado a la candidatura de la disciplina psicológica.

A partir de 1902 se congregó en derredor mío cierto número de médicos más jóvenes, con el propósito manifiesto de aprender, ejercitar y difundir el psicoanálisis. El estímulo había partido de uno de mis colegas, que había experimentado en su propia persona la eficacia de la terapia analítica. Este pequeño grupo inicial acudía a mi casa determinadas noches, discutía conforme a ciertas reglas acordadas y procuraba orientarse en el nuevo campo de la investigación y atraer a él el interés de otros. (p. 1905)

Este grupo llegó a conocerse como la “Sociedad de los Miércoles” y se reunía regularmente en el apartamento de Freud. El grupo estaba inicialmente constituido por Freud, Wilhelm Stekel, Alfred Adler, Max Kahane y Rudolf Reitler pero poco después empezó a extenderse atrayendo personas de disciplinas variadas y creando una red de intereses ciertamente compleja y, en ocasiones, problemática. George Makari en *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis* (2008) hace una descripción de la variedad de intereses entre los miembros de esta sociedad:

La Sociedad de los Miércoles incluía hombres de variados intereses. Algunos se sentían atraídos por el Freud francés de 1895 que estudiaba la histeria y utilizaba tratamientos psíquicos; entre éstos se encontraban algunos escépticos respecto a las ideas posteriores de Freud, en particular a su síntesis psico-sexual. Otros, fascinados por el libro de los sueños y el método interpretativo que ofrecía para el mito y la literatura, tenían poco interés en los requerimientos de la epistemología científica. Otros más anhelaban la reforma social y sexual pero les emocionaba menos la psicología clínica. En resumen, Freud atraía a personas interesadas en los mismos campos que había saqueado. Estos miembros de la sociedad mezclaban y equiparaban a su Freud con un conjunto de sus ideas propias sobre la psicología dinámica, la teoría de la degeneración, la ciencia de la mente y la sexología. De esta mezcla, como era inevitable, surgieron conflictos. (p. 232)

Freud (1914), en su retrospectiva, describe estos conflictos:

Surgieron, sin embargo, dos circunstancias que constituían un mal presagio, y que acabaron por distanciarme internamente

del grupo. No conseguí en efecto, establecer entre sus miembros aquel acuerdo que debe reinar entre hombres consagrados a una misma ardua labor, ni tampoco ahogar las disputas sobre prioridad, a las que el trabajo común daba frecuente ocasión. Las dificultades particularmente grandes de la enseñanza práctica del psicoanálisis, a las cuales se deben muchas de las desavenencias actuales, no tardaron en hacerse sentir en la naciente Asociación Psicoanalítica Privada de Viena. (p. 1906)

Estas tempranas dificultades nos empiezan a señalar el hecho de que en el contexto de la instrucción psicoanalítica surgen necesariamente preguntas acerca del contorno de la disciplina, la definición de su materia de estudio y los requerimientos necesarios para ejercerla. Desde un primer momento se hizo evidente que “las teorías del psicoanálisis no podían permanecer limitadas al campo de la Medicina, sino que eran susceptibles de aplicación a otras diversas ciencias del espíritu” (Freud 1914, p. 1906). Es decir, la complejidad de la materia de estudio excedía o desbordaba el contorno de la disciplina médica. Por otro lado, Freud era consciente de que las limitaciones de la candidatura de la disciplina (“una técnica aún inacabada y una teoría en constante desarrollo”) le dificultaban impartirla “con la autoridad que hubiera sido necesaria para apartar a los demás de ciertos caminos equivocados” (p. 1906) y con la “severa disciplina preparatoria” (p. 1648, p. 1906) que, desde su punto de vista, también hubiese sido necesaria.

Así que mientras que esta red de saberes, de intereses y de temperamentos que se conglomeraban en torno al psicoanálisis irrigaba al grupo con una riqueza única y unos debates estimulantes, las disidencias que generaba amenazaban con disolver a esta comunidad. Eventualmente las preguntas fundamentales acerca del contorno de la disciplina empezaron a emerger, “¿cómo podían resolverse tales diferencias? ¿Quién tenía la última palabra sobre lo que era y no era aceptable en esta comunidad?” (Makari 2008, p. 232). Con la siguiente descripción de Makari podemos acercarnos a la manera en la que los miembros del grupo procuraban trazar cierto contorno alrededor de las discusiones y los temas que emergían en el curso de sus exploraciones:



Para 1908 habían tenido lugar continuos debates sobre el trabajo de algunos de los miembros más creativos del grupo, y estos conflictos comenzaron a definir límites tentativos. No estaban permitidos los desafíos directos a la autoridad clínica de Freud, pero los miembros podían teorizar con libertad sobre la naturaleza de la mente. Las extensiones exageradas de la psicosexualidad freudiana se censuraban, pero se requería algún reconocimiento de factores sexuales. Se fomentaban las críticas sociales basadas en argumentos científicos, pero no se toleraron las polémicas llamadas a la revolución. La retórica y la argumentación –en deuda tanto con la ciencia natural como con la cultural- serían aceptadas, pero se requería de una aguda vigilancia para prevenir afirmaciones guiadas por deseos irracionales y subjetivos. Sigmund Freud, Paul Federn, Wilhelm Stekel, Eduard Hitschmann y otros miembros de la sociedad intentaron proteger estos límites con advertencias severas, súplicas personales y ataques furiosos cuando se cruzaban estas barreras. (pp. 232-233)

Las medidas que se tomaban para definir el contorno de la disciplina empezaban también a definir la identidad del grupo. Eventualmente, el 15 de abril de 1908, aquella comunidad, que durante los primeros seis años de su conformación se identificaba como una “Sociedad Psicológica”, cambio su nombre y empezó a presentarse como una “Sociedad Psicoanalítica”, es decir, como un grupo de personas con un compromiso con una teoría psicológica particular y un método fundado por Sigmund Freud (Makari 2008, p. 237). Es interesante notar que este cambio fue catalizado por el propósito de presentarse públicamente con un cuestionario sexológico y de mostrarse al público con una voz única (*Ibid.*).

Según Falzeder (2000), “[s]in duda, este foro fue muy importante para Freud, pero no tuvo mayor impacto en círculos más amplios” (p. 46).<sup>53</sup> Aun así, como señala Sonu Shamdasani (2002), esta primera congregación de personas alrededor de Freud (o el hecho de que Freud congregara personas en torno suyo) termino siendo decisiva para el éxito del psicoanálisis (p. 7). La importancia de este tipo de agrupaciones para el éxito de las escuelas psicológicas en general fue notada por el psicólogo británico William McDougal (1936) quien concluiría que, “en la psicología, mucho más que en cualquier otro campo de la ciencia, el prestigio y la autoridad de un grupo con la misma

---

<sup>53</sup> “Doubtless, this forum was very important for Freud, but it was without much impact on larger circles.” (p. 46)

mentalidad sería esencial para el éxito de cualquier sistema teórico” (p. v).<sup>54</sup> Aun así, el movimiento psicoanalítico solo adquirió un carácter significativo en términos institucionales, divulgativos e intelectuales en el momento en el que su centro de gravedad se movió desde Viena hacia Zúrich (Falzeder, 2000, p. 46). Fue en este nuevo contexto donde el psicoanálisis empezó a esbozarse como una profesión y a definir los requisitos para su ejercicio y su divulgación. Este va a ser el tema del siguiente apartado. Sin embargo, antes de continuar, me parece importante mencionar algunas particularidades de la entrada a la psicología que empiezan a emerger en este contexto.

En primer lugar, el hecho de que la iniciativa para la conformación del grupo partiera, como indica Freud, “de uno de mis colegas, que había experimentado en su propia persona la eficacia de la terapia analítica”, es significativo. Este colega fue Wilhelm Stekel, quien se convertiría en uno de los primeros psicoanalistas y en un cercano seguidor de Freud. En una carta a Stekel, Freud se refirió al grupo como, “la sociedad psicológica fundada por usted” (Freud a Stekel, Febrero 4 de 1904, citado en Falzeder, 2000, p. 45).<sup>55</sup> Esto nos muestra, por un lado, la importancia de los discípulos de Freud para la institucionalización de la formación analítica.<sup>56</sup> Por otro lado, indica que desde el inicio del movimiento psicoanalítico existía la confluencia de los roles de *paciente* y *pupilo* en la persona del candidato y de los roles de *psicoterapeuta* y *maestro* en la persona del didacta. Más adelante veremos que esta curiosa mezcla estaba ya, de alguna manera y de forma rudimentaria, presente en otros contextos (como, por ejemplo, en las escuelas francesas de hipnotismo) y que solo llegaría a ser explícitamente propuesta como un requisito para la formación analítica en el Burghölzli<sup>57</sup>. Aun así, la forma como el híbrido entre paciente y pupilo emerge en

---

<sup>54</sup> “in psychology, far more than any other field of science, the prestige and authority of a like-minded group would seem to be essential to the success of any theory system” (p. v.).

<sup>55</sup> “the psychological society founded by you” (p. 45).

<sup>56</sup> Como arguye Falzeder en “The threads of psychoanalytic filiations or psychoanalysis taking effect” (1994) fueron en realidad “pupilos” como Stekel, Jung, Ferenczi, Nunberg, Eitingon o Hitschmann, entre otros, quienes finalmente le dieron *forma* a la institución de la enseñanza psicoanalítica (p. 172).

Más adelante veremos que fueron también pupilos quienes sugirieron la conformación del “Comité Secreto” de donde se desprendieron los primeros institutos oficiales de formación analítica

<sup>57</sup> El Burghölzli es el nombre de la clínica psiquiátrica de la Universidad de Zúrich, fundada en 1870, y que sigue, hoy en día, manteniendo su estatura y su prestigio.

este periodo nos puede empezar a dar algunas pistas acerca de ciertas complejidades de la candidatura que encontraremos a lo largo de esta investigación.

Según Falzeder (2000), en un primer momento y después de la publicación de *La interpretación de los sueños* (1900), Freud confiaba en que la lectura de sus escritos y un auto-análisis podrían ser suficientes para comprender y acceder a la teoría psicoanalítica. Rápidamente, sin embargo, se hizo evidente que la mejor forma para obtener una comprensión convincente del método psicoanalítico era probándolo en la propia persona y, preferiblemente, con la ayuda de un tercero imparcial que estuviera familiarizado con la técnica (Falzeder 2000, p. 41). Freud, en estos primeros años, era la única persona que podía ofrecer esta ayuda y esto, inevitablemente, generaba una relación “terapéutica” o “cuasi terapéutica” entre el maestro y los discípulos.

La posición de Freud con respecto a esta mezcla era ambigua. En ocasiones estaba dispuesto a ofrecerse como un tercero para la persona interesada en aprender psicoanálisis (como, por ejemplo, con Felix Gattel<sup>58</sup>), mientras que en otras rechazaba a los interesados (como en el caso de Robert Bárány<sup>59</sup>). A veces, como con el filósofo Heinrich Gomperz, Freud podía ofrecer este servicio activamente (Falzeder 2000, p. 41) mientras que en otras declaraba que le aterraba la adulación que esta mezcla de enseñanza y psicoterapia podía ocasionar en los más jóvenes (Freud a Fliess, 2 de marzo de 1899; Freud, 1985, p. 347).<sup>60</sup>

Así mismo, Falzeder nos indica que la posición de Freud con respecto a la importancia del análisis didáctico fue variable a lo largo de su obra. Mientras que, por ejemplo, en 1910 Freud declararía que, “Aquel que no consiga llevar a cabo semejante autoanálisis, puede estar seguro de no poseer tampoco la capacidad de tratar analíticamente a un enfermo.” (p. 1566), dos años después respaldaría

---

<sup>58</sup> A este respecto le escribiría Freud a Fliess, “Pupils à la Gattel son fáciles de encontrar; al final piden regularmente ser tratados ellos mismos” (Freud a Fliess, 2 de marzo de 1899, Freud, 1985, p. 347).

“Pupils à la Gattel are easy to come by; in the end they regularly ask to be treated themselves” (p. 347).

<sup>59</sup> Freud rechaza a Bárány (quién se convirtió después en el ganador del premio Nobel en fisiología y medicina) como pupilo por considerarlo “demasiado anormal” (Freud a Ferenczi, 31 de octubre de 1915; Freud & Ferenczi 1996, p. 86).

<sup>60</sup> Acerca de esta ambigüedad de Freud, ver también la discusión de Douglas Kirsner (2000, p. 235).

la sugerencia de Jung de que el análisis del analista debería ser un requerimiento para la formación y nuevamente, en 1914 diría que el autoanálisis y la lectura serían suficientes para una persona que soñara frecuentemente y que no fuera “demasiado anormal” (1914, p. 1903)<sup>61</sup>. Falzeder (2000) nos recuerda además que Freud nunca consideró que el análisis didáctico debería de ser tan profundo y completo como el de los pacientes y que en 1937 declararía que un análisis “corto e incompleto” del candidato podría ser suficiente si la persona quedaba convencida de la existencia del inconsciente y del funcionamiento de la técnica psicoanalítica (p. 43).<sup>62</sup> Nótese la diferencia entre esta postura y la de, por ejemplo, Sándor Ferenczi quien abogaría por un análisis profundo y completo del analista y consideraba que este requisito constituía la “segunda regla fundamental” del psicoanálisis (Ferenczi 1928, pp. 88-89).

Otra complejidad de la formación analítica que se empezó a manifestar alrededor de *La interpretación de los sueños* (1900) es la relación entre la construcción de la teoría, la creación de la psique y la formación del psicólogo. Este complejo de relaciones *formativas* entre psicología, psique y psicólogo es esencial para tener una idea integral de la candidatura y la vamos a tener presente a lo largo de este trabajo, especialmente a partir del tercer capítulo cuando empecemos a adentrarnos en una descripción de la confluencia entre lo que aquí llamaremos el *psychology-making process*, el *psyche-making process* y el *psychologist-making process*. En el contexto de la interpretación de los sueños, estas relaciones pueden verse consteladas alrededor de la figura de Emma Eckstein quien, aparte de Wilhelm Stekel y Felix Gattel, fue una de las primeras seguidoras de Freud. Como Stekel, Eckstein fue también paciente de Freud y es ahora conocida por su papel en la relación entre Freud y Fliess<sup>63</sup> y por su papel protagónico en el “sueño de la inyección de Irma” (Falzeder, 2000, pp. 38 -40). El lugar del sueño de la inyección de Irma fue, sin lugar a dudas, significativo en la construcción de la teoría de la interpretación de los sueños y en la “formación”

---

<sup>61</sup> “suffice for anyone who is a good dreamer and not too abnormal” (1914, p. 20).

<sup>62</sup> A este respecto ver también a Kirsner (2000), especialmente, p. 239.

<sup>63</sup> Eckstein casi muere después de que Fliess, quien le hizo una intervención quirúrgica, dejara un pedazo de gasa en la incisión de la operación.

de Freud como analista de sueños<sup>64</sup> mientras que Eckstein, por su parte, se convirtió en psicoterapeuta “freudiana” por derecho propio. Aquí podemos ver como la psicoterapia, la formación del psicoterapeuta, la construcción de la teoría y las respuestas “contratransferenciales” del maestro/ psicoterapeuta se determinan y se *forman* recíprocamente.

## 2.2 Zúrich

El giro drástico que el apoyo de Zúrich le dio al movimiento psicoanalítico es descrito por Freud (1914):

A partir de 1907 cambió de pronto, inesperadamente, la situación. Se advirtió que el psicoanálisis había ido despertando calladamente un considerable interés y contaba ya con muchos partidarios, e incluso con personalidades científicas dispuestas a confesarlo. Una carta de Bleuler me había anticipado ya que mis trabajos eran estudiados y aplicados en Burghölzli. En enero de 1907 acudió a Viena por vez primera un miembro de la clínica de Zúrich, el doctor M. Eitingon, seguido pronto de otros visitantes, que iniciaron un vivo intercambio de ideas. Por último sobrevino la invitación de C. G. Jung, entonces aún adjunto en Burghölzli, para celebrar en Salzburgo, durante la primavera de 1908, una reunión que había de congrega a los amigos del psicoanálisis residentes en Viena, Zúrich y otros puntos. De este primer Congreso psicoanalítico surgió la fundación de la revista *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschung*, editada por Bleuler y Freud y dirigida por Jung, publicación cuyo primer número apareció en 1909. En esta revista se desarrolló una íntima labor común entre Viena y Zúrich.

Repetidas veces he reconocido con agradecimiento los grandes méritos contraídos por la escuela psiquiátrica de Zúrich, muy especialmente por Bleuler y Jung, en la difusión del psicoanálisis, y todavía hoy, que tanto han variado las cosas, no vacilo en hacerlo de nuevo. (p. 1906)

---

<sup>64</sup> Freud imaginaba colgando una placa con la inscripción “Aquí en el 24 de Julio de 1895, el secreto del sueño se le reveló al Dr. Sigm. Freud” fuera del Hotel Bellevue de Kahlenberg donde había tenido el sueño contratransferencial de Irma (Makari 2008, p. 78).

El papel de Zúrich como suelo nutricional para el psicoanálisis y para la institución del entrenamiento analítico se debe, en parte, a las condiciones particulares de las que gozaba Suiza. Según George Makari (2008):

Alrededor del 1900, era difícil confundir a Zúrich con Viena. Viena era el centro de un imperio decadente, una abarrotada metrópolis multiétnica apenas unida por la autoridad católica y monárquica. Zúrich era la estable capital protestante de uno de los veintidós cantones suizos, cada uno de los cuales gozaba de un alto grado de autonomía y democracia. En Zúrich (como lo descubriría Freud) el autogobierno comunal era altamente valorado. Igual que en Viena, en Zúrich se hablaba alemán, pero Suiza era única en cuanto a que unificaba lingüísticamente ciudadanos franceses, italianos y alemanes, permitiendo a cada uno tener su propia región. Después de 1870, cuando el implacable nacionalismo dividió a los franceses y alemanes, Suiza permaneció como un mercado libre de ideas en donde dichas culturas se mezclaron. Beneficiados con estas ventajas, los suizos tendrían un papel de importancia inesperada en los esfuerzos por sintetizar las ideas sobre la mente de los franceses y alemanes, y serían cruciales para la psicología con influencia francesa del médico germanoparlante, Sigmund Freud. (p. 239)

Así mismo, el historiador nos describe la manera en la que Auguste Forel, el antecesor de Eugen Bleuler en la dirección del Burghölzli, preparó el terreno para la introducción del psicoanálisis en esta clínica. Makari (2008) explica que Forel empezó a investigar los métodos del hipnotismo alrededor de 1885. Poco después, en 1887, visitó a Hippolyte Bernheim en la clínica de Nancy y se formó como hipnotista. El compromiso de Forel con este tipo de tratamientos psíquicos era significativo: editaba una revista que se especializaba en el tema, publicaba extensamente al respecto y dictaba conferencias en la Universidad de Zúrich donde presentaba, justificaba y divulgaba las teorías y los métodos del hipnotismo. El hecho de que un neurocientífico de habla alemana apoyara abiertamente las prácticas hipnóticas y que declarara que había en éstas algo psicoterapéuticamente valioso tenía un peso significativo en países como Austria, Alemania y Suiza (Makari 2008, p. 242). Makari (2008) nota que

“[d]ebido a su interés en la hipnosis, la biología evolutiva y la sexología, Auguste Forel recorrió algunos de los mismos caminos que Freud, y su familiaridad en este campo preparó el terreno en Zúrich para una admiración abierta del trabajo de Freud” (p. 248).

Por otro lado, Forel se interesaba en el contenido simbólico de los delirios de los pacientes paranoicos del Burghölzli, algo que sería imprescindible para, por ejemplo, el trabajo de Jung sobre la psicología de la demencia precoz y para muchos de los aportes a la psiquiatría dinámica que se desarrollarían en esta clínica. Así mismo, Forel y sus colegas se sometían mutuamente a sesiones de sugestión hipnótica, una práctica que podría ser entendida como predecesora al “análisis del analista”.

Eugen Bleuler heredó estos intereses y algunas de estas prácticas de su antecesor. En palabras de Makari (2008):

El estudiante de Forel, Eugen Bleuler, había absorbido el entusiasmo de su maestro (incluida la abstención del alcohol), y se había hecho cargo del Burghölzli después de haber sido instruido en la hipnosis, las curas sugestivas, la psicopatología francesa y la sexología. Estaba comprometido con el estudio natural científico de la psique, incluyendo los procesos psíquicos inconscientes, y se convirtió en asiduo lector de Sigmund Freud. Pero Bleuler también tenía intereses propios de investigación y fue la integración de esos intereses con las teorías de Freud lo que trajo reconocimiento internacional al Burghölzli. (p. 248)

Como acertadamente indica Falzeder (2000), “fue Bleuler, no Jung, quien introdujo el psicoanálisis en su clínica, y quien reclutó a un personal que estuviese abierto a la psiquiatría dinámica en general y a esta nueva disciplina en particular – entre ellos a Carl Gustav Jung” (p. 46).<sup>65</sup> En marzo de 1907 Jung y su joven asistente, Ludwig Binswanger, visitaron a Freud en Viena como

---

<sup>65</sup> “[i]t was Bleuler, not Jung, who had introduced psychoanalysis at his clinic, and who had recruited a staff open to dynamic psychiatry in general and to this new discipline in particular – among them Carl Gustav Jung” (p. 46).

La importancia del apoyo de Bleuler para el movimiento psicoanalítico es recalcada por Falzeder (2000) quien llega a afirmar que su disensión fue incluso más significativa para el curso del movimiento que aquellas de Jung o Adler (p. 48).

emisarios del Burghölzli. En esta visita se empezó a consolidar no solo la importante relación entre Freud y Jung<sup>66</sup> sino que se abrieron las puertas de la academia y de la psiquiatría al psicoanálisis<sup>67</sup>. Como nos recuerda Shamdasani (2002), “Fue con la entrada de Jung y la escuela de Zúrich que podía decirse que el movimiento psicoanalítico había adquirido una dimensión realmente internacional” (p. 8)<sup>68</sup>. En un primer momento fue Zúrich y no Viena, *el lugar* de elección para aprender del psicoanálisis (*Ibid*). Y como nos recuerda Falzeder (2000), “fue Jung, no Freud, quien primero recomendó como un requisito general, el análisis del analista” (p. 46).<sup>69</sup> Jung hizo esta recomendación en 1912, arguyendo que el éxito del tratamiento psicoanalítico dependía de la profundidad con la que el analista mismo había sido analizado, “[e]xisten doctores que creen que pueden arreglárselas con un *auto-análisis*. Esto es una psicología Münchhausen, con la cual ciertamente quedarán atascados” (CW 4, §

---

<sup>66</sup>Jung recuerda que poco después de haber concluido su trabajo acerca de *La Psicología de la Dementia Praecox*,

“Él [Freud] me invitó a visitarle y en marzo de 1907 tuvo lugar nuestro primer encuentro en Viena. Nos encontramos a la una del mediodía y virtualmente hablamos ininterrumpidamente durante trece horas. Freud era el primer hombre realmente importante que yo había conocido; en mi experiencia hasta ese momento, ningún otro hombre podía equipararsele. En su actitud no había nada de trivial. Le encontré extraordinariamente inteligente, penetrante e interesante en todos los aspectos. Y pese a ello mis primeras impresiones de él permanecieron algo confusas; no podía descifrarlo.

Lo que dijo acerca de su teoría sexual me impresionó. Sin embargo, sus palabras no lograban disolver mis dudas y vacilaciones. Traté de presentarle mis reservas en varias ocasiones, pero en cada ocasión él las atribuía a mi falta de experiencia” (MDR, p. 149).

“He invited me to visit him, and our first meeting took place in Vienna in March 1907. We met at one o'clock in the afternoon and talked virtually without a pause for thirteen hours. Freud was the first man of real importance I had encountered; in my experience up to that time, no one else could compare with him. There was nothing the least trivial in his attitude. I found him extremely intelligent, shrewd, and altogether remarkable. And yet my first impressions of him remained somewhat tangled; I could not make him out.

What he said about his sexual theory impressed me. Nevertheless, his words could not remove my hesitations and doubts. I tried to advance these reservations of mine on several occasions, but each time he would attribute them to my lack of experience” (MDR, p. 149).

<sup>67</sup> Para esto fue determinante la influencia de Eugen Bleuler (quién entonces era profesor de la Universidad de Zúrich además de ser director del Burghölzli) y de el tío de Binswanger, Otto Binswanger (profesor y director de la clínica psiquiátrica en la Universidad de Jena en Alemania) (Falzeder 2000, p. 46).

<sup>68</sup>“It was with the entrance of Jung and the Zürich school that the psychoanalytic movement could be said to have really become international” (Shamdasani 2002, p. 8).

<sup>69</sup> “it was Jung, not Freud, who first recommended as a general requisite, the analysis of the analyst” (p. 46).



449)<sup>70</sup> y comparaba este requisito con los requerimientos formales del entrenamiento quirúrgico:

Justo como le pedimos al cirujano, además de su conocimiento especializado, una mano diestra, valentía, presencia mental y el poder de la decisión, tenemos que esperar aún más que con el psicoanalista haya una formación psicoanalítica extremadamente seria de su personalidad, si deseamos confiarle un paciente. (§450)<sup>71</sup>

Esta sugerencia fue rápidamente apoyada por Freud quien poco después en *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico* (1912) declararía:

Uno de los muchos merecimientos contraídos por la escuela analítica de Zúrich consiste en haber establecido que para poder practicar el psicoanálisis era condición indispensable haberse hecho analizar previamente por una persona perita ya en nuestra técnica. Todo aquel que piense seriamente en ejercer el análisis debe elegir este camino, que le promete más de una ventaja, recompensándole con largueza del sacrificio que supone tener que revelar sus intimidades a un extraño. Obrando así, no sólo se conseguirá antes y con menor esfuerzo el conocimiento deseado de los elementos ocultos de la propia personalidad, sino que se obtendrán directamente y por propia experiencia aquellas pruebas que no puede aportar el estudio de los libros ni la asistencia a cursos y conferencias. Por último, la duradera relación espiritual que suele establecerse entre el analizado y su iniciador entraña también un valor nada despreciable. (p. 1657)

Y en 1914:

Los zuriqueses constituyeron así un núcleo escogido dentro de la legión combatiente por el reconocimiento del psicoanálisis.

---

<sup>70</sup> "There are doctors who believe that they can get by with a *self-analysis*. This is Münchausen-psychology, with which they will certainly remain stuck" (CW 4 § 449)

<sup>71</sup> "Just as we demand from a surgeon, besides his specialized knowledge, a skilled hand, courage, presence of mind, and power of decision, so we must yet expect much more with psychoanalysts an extremely serious psychoanalytic training of his own personality, if we wish to entrust a patient to him" (§450).

Sólo en su residencia había ocasión de aprender y practicar el nuevo arte. La mayoría de mis actuales partidarios y colaboradores han llegado a mí pasando antes por Zúrich, incluso aquellos que se hallaban geográficamente más cerca de Viena que de Suiza. (p. 1907)

Sin lugar a dudas, un número impresionante de clínicos que tendrían un lugar central en la psicoterapia, el psicoanálisis y la psiquiatría dinámica del siglo XX fueron estudiantes o visitantes del Burghölzli. En palabras de Falzeder (1994):

Es interesante, por cierto, que un gran número de lo que después serían representantes reconocidos del psicoanálisis o de la “psiquiatría dinámica” trabajaran o fueran invitados en el Burghölzli, dirigido por Eugene Bleuler y su asistente en jefe Carl Gustav Jung. Mencionemos, por ejemplo, a Karl Abraham, Roberto Greco Assagioli, Ludwig Binswanger, Abraham Arden Brill, Trigant Burrow, Imre Décsi, Max Eitingon, Sándor Ferenczi, Otto Gross, August Hoch, Johann Jakob Honegger, Smith Ely Jelliffe, Ernest Jones, Alphonse Maeder, Hans Maier, Hermann Nunberg, Johan H.W. von Ophuijsen, Nikolai J. Ossipow, Frederick Peterson, Franz Riklin, Hermann Rorschach, Tatiana Rosenthal, Leonhard Seif, Eugénie Sokolnicka, Sabina Spielrein, Fülöp Stein, Wolf Stockmayer, Johannes Irgens Stromme, Jaroslaw Stuchlíck, y G. Alexander Young – y esta lista no está de ninguna manera completa. (p. 179)<sup>72</sup>

Según Karl Abraham (1907), “[e]n Zúrich podía respirar libremente otra vez. Ninguna clínica en Alemania pudo haberme ofrecido siquiera una fracción de lo que encontré allá” (Abraham a Freud, 13 de octubre de 1907; Freud & Abraham 1965, pp. 10-11).<sup>73</sup> El personal del Burghölzli contaba con profesionales de

---

<sup>72</sup> “It is of interest, by the way, that a great number of later renowned representatives of psychoanalysis or of «dynamic psychiatry» worked or were guests at the Burghölzli, headed by Eugen Bleuler and his chief assistant Carl Gustav Jung. Let us mention, for example, Karl Abraham, Roberto Greco Assagioli, Ludwig Binswanger, Abraham Arden Brill, Trigant Burrow, Imre Décsi, Max Eitingon, Sándor Ferenczi, Otto Gross, August Hoch, Johann Jakob Honegger, Smith Ely Jelliffe, Ernest Jones, Alphonse Maeder, Hans Maier, Hermann Nunberg, Johan H.W. von Ophuijsen, Nikolai J. Ossipow, Frederick Peterson, Franz Riklin, Hermann Rorschach, Tatiana Rosenthal, Leonhard Seif, Eugénie Sokolnicka, Sabina Spielrein, Fülöp Stein, Wolf Stockmayer, Johannes Irgens Stromme, Jaroslaw Stuchlíck, and G. Alexander Young – and this list is certainly by no means complete.” (p. 179).

<sup>73</sup> “In Zurich I could breathe freely again. No clinic in Germany could have offered me even a fraction of what I have found there” (Abraham to Freud, 13 October 1907; Freud & Abraham 1965, pp. 10-11).

Alemania, Gran Bretaña, Italia, Grecia, Holanda, Hungría, Luxemburgo, Polonia, Rusia, Escandinavia, Estados Unidos y, por supuesto, Suiza (con, por ejemplo, C.G. Jung, Ludwig Binswanger, Jakob Honegger, Alfons Maeder, Franz Riklin) (Falzeder 2000, pp. 47 – 48). Además de los cortos análisis que se practicaban en el Burghölzli, en este contexto se ofrecían cursos bajo el auspicio de la Universidad de Zúrich<sup>74</sup>, había una gran comunidad de médicos *senior* y de médicos jóvenes, de enfermeras, y se contaba con todas las facilidades que ofrecía el hospital para aprender acerca del tratamiento y el diagnóstico clínico. La única clínica que competía con la talla del Burghölzli era la de Emil Kraepelin en Alemania, pero la aproximación clasificatoria a la psiquiatría estaba perdiendo audiencia frente a la psiquiatría y la psicoterapia dinámica que se enseñaba en Suiza (*Ibid.*).

El Burghölzli sobresalía además por sus investigaciones, como aquellas acerca de la *Dementia Praecox* y el “experimento de asociación de palabras” conducido por C.G. Jung y Franz Riklin.<sup>75</sup> El experimento de asociación de palabras es particularmente interesante por dos motivos: por un lado fue importante para la entrada del psicoanálisis a la escena académico-científica internacional y, por otro, fue un contexto que contribuyó significativamente a la génesis de la institución del entrenamiento analítico. Ambos aspectos fueron cruciales para la “candidatura” del psicoanálisis.

El experimento de asociación de palabras fue introducido por primera vez por el británico Francis Galton (primo de Charles Darwin) y luego fue estandarizado

---

<sup>74</sup> Aquí es interesante que muchos cursos ofrecían demostraciones clínicas (muy al estilo de las clínicas de Nancy y Salpêtrière en Francia). Por ejemplo, uno de los cursos de Jung se llamaba “Curso de psicoterapia con demostraciones”.

<sup>75</sup> Jung, bajo la supervisión de Eugen Bleuler y en colaboración con Franz Riklin, diseñó un experimento para investigar la relación entre el lenguaje, la psicopatología y la formación de fantasías. A través de sus experimentos de asociación de palabras, Jung descubrió que los errores para asociar ciertas palabras-estímulo particulares se debían a lo que nombró *complejos afectivos*. Los sujetos, al relajar su atención, tendían a mostrar un aumento en la asociación de palabras por vía fonética en detrimento de una asociación semántica. Esto reveló grupos autónomos de asociaciones conectadas fonéticamente en cuyo núcleo se encuentra una imagen psíquica. Un entrenamiento para la realización del experimento de asociación de palabras sigue siendo un requisito elemental para la formación psicoterapéutica en el C.G. Jung Institute, Zürich.

Falzeder (2000) nota que aún en 1913 el psicoanálisis era conocido internacionalmente en conexión al “experimento de asociación” y cita el ejemplo de la descripción que del psicoanálisis hace David Forsyth en *The British Medical Journal* que, en esencia, consistía en una descripción del “experimento de asociación”.

experimentalmente y popularizado por Wilhelm Wundt. Posteriormente fue retomado por Theodor Ziehen, Gustav Aschaffenburg y Emil Kraepelin (quien había sido estudiante de Wundt) para estudiar los procesos asociativos en estados psicopatológicos. Estos investigadores empezaron a identificar diferentes tipos de asociaciones de palabras (por relaciones semánticas y por relaciones fonéticas) y a teorizar acerca de ciertos complejos de ideas cargados afectivamente. Alrededor de 1901, Bleuler se interesó por esta metodología experimental para el estudio de la psicosis y envió a Franz Riklin a Múnich para que fuera formado con el equipo de Kraepelin. A su regreso, Riklin formó un equipo con Jung<sup>76</sup> para implementar el experimento de asociación de palabras en el Burghölzli.<sup>77</sup>

Jung y Riklin comenzaron a implementar el experimento de asociación en 1903 y en el curso de sus investigaciones, empezaron a preguntarse si los complejos afectivamente cargados que describía Theodor Ziehen eran inconscientes en un sentido “freudiano” y si éstos podían generar alteraciones en la actividad asociativa del examinado por medio de una irrupción en la conciencia del tipo *abaissement du niveau mental* que describía Janet. Jung y Riklin adoptaron la noción de complejo de Ziehen para describir y explicar procesos que, según ellos, evidenciaban que estos complejos eran inconscientes en un sentido freudiano y que permanecían inconscientes por medio de un mecanismo represivo.

Makari (2008) describe la implicación de estas investigaciones para la teoría psicoanalítica:

Los estudios de asociación integraban de manera brillante la teoría de la represión de Freud y los hallazgos psicológicos empíricos. Pero la bomba estalló cuando Jung y Riklin

---

<sup>76</sup> Jung, por su parte además de estar familiarizado con los últimos avances de la psiquiatría, la psicología (francesa y alemana), los estudios de ocultismo y el psicoanálisis, asistió a los seminarios de Pierre Janet en Francia durante el invierno de 1902. Aquí Jung se había familiarizado con la idea de Janet de que los estados de fatiga creaban un *abaissement du niveau mental* que podían revelar estados psicopatológicos.

<sup>77</sup> Para un recuento detallado de la importancia del experimento de asociación de palabras para el movimiento psicoanalítico ver (Makari 2008, especialmente pp. 187- 197). Debo esta discusión del experimento de asociación de palabras con relación a la génesis de la institución de la formación analítica a esta exposición de Makari y las importantes intuiciones de Shamdasani en “Psychoanalysis Inc.” (2002).

sostuvieron que habían encontrado complejos inconscientes entre la población normal. ¿Acaso padecíamos todos de represión de ideas cargadas de afecto? (...) La implicación era clara: la hipótesis de Sigmund Freud de que la represión era ubicua parecía haber encontrado confirmación científica. (p. 258)

Las exploraciones de Jung y Riklin fueron cruciales para introducir al psicoanálisis en el campo de la psicología experimental y para que esta voz se uniera de forma significativa a los debates decisivos en torno al devenir de la disciplina psicológica. Según Makari, (2008), “[l]os estudios de asociación diagnóstica hicieron relevantes las ideas de Freud para aquellos interesados en Wundt y en la psicología experimental, los científicos de la psique que estaban dedicados a un estudio científico de la vida interior” (p. 261). O, más concretamente:

Jung y Riklin publicaron sus primeros estudios en la revista en 1904 y, en el proceso, trajeron a Sigmund Freud al mundo de la psicología experimental. Freud no tenía laboratorio ni resultados cuantificables. En 1904, la mayoría de los psicólogos y psiquiatras experimentales habrían asociado a Freud con su trabajo sobre la histeria de 1895, pero los estudios de Zúrich cambiaron eso al darle verificación científica cuantificable a la teoría general freudiana de un inconsciente reprimido. (p. 260)

El experimento de asociación de palabras sirvió también como plataforma para la institución del entrenamiento analítico. Aquí es importante mencionar que en el contexto del experimento de asociación, como en los experimentos de Wundt en Leipzig, las posiciones de “sujeto” y “experimentador” eran intercambiables. Tanto Jung y Riklin como los pacientes y los estudiantes y otros miembros del *staff* asistencial del Burghölzli se sometían a la experimentación. Esta situación donde el observador podía convertirse en el observado y el investigador en el investigado, contribuyó a crear una atmósfera donde “el análisis del analista” fuera una práctica común. Según Falzeder (1994), fue en este contexto donde se

realizo el primer “entrenamiento” conducido bajo “principios freudianos”... a nadie menos que a Sándor Ferenczi <sup>78</sup>:

En 1907 un joven doctor y neurólogo de Budapest había venido a la clínica psiquiátrica del ‘Burghölzli’ en Zúrich para estudiar el “método de asociación” de Jung, y éste último aprovechó la oportunidad para psicoanalizarlo bajo principios Freudianos, aunque, para pesar de Jung, su analizando terminó con el mismo Freud; estoy, por supuesto, hablando de Sándor Ferenczi. Para estar seguros, este ‘análisis’ no pudo haber durado más de unos días o, como mucho, semanas. Sea como sea, es interesante que el primer análisis “didáctico” bajo “principios freudianos” pudo no haber sido conducido por el padre del psicoanálisis, sino por uno de los que entonces eran sus discípulos más apasionados. (p. 172)<sup>79</sup>

El análisis mutuo de sueños también era común en este contexto. Abraham Brill recuerda que, para los estudiantes del Burghölzli, la persona que buscara un análisis de sus sueños acudía a alguien que tuviese suficiente experiencia en este trabajo y que sus propios sueños fueron, “analizados sobre todo por Jung, algunos por Bleuler, y después por Freud y Ferenczi” (Brill 1945, p. 42).<sup>80</sup> Brill arguye que esta es la génesis de la formación analítica (*Ibid.*).<sup>81</sup>

---

<sup>78</sup> Recientemente André Haynal y Ernst Falzeder han publicado una imprescindible investigación acerca de la relación entre C.G. Jung y Sándor Ferenczi: “Ferenczi and Jung: some parallel lines?” (2003). La investigación muestra que ambos autores tenían muchas ideas afines, entre estas, una preocupación por la formación en psicoanálisis y un interés por el “experimento de asociación” como un vínculo con el (para entonces naciente) proyecto para fundar una psicología científica. (p. 468).

<sup>79</sup> “In 1907 a young medical doctor and neurologist from Budapest had come to the psychiatric clinic ‘Burghölzli’ in Zurich to study Jung’s ‘association method’, and the latter had seized upon the occasion to psychoanalyze him along Freudian principles, although, much to Jung’s chagrin, his analysand later ended up with Freud himself – I am, of course, speaking of Sándor Ferenczi. To be sure, this «analysis» could not have lasted longer than a few days or, at most, weeks. However that may be, it is interesting that the first «training» analysis along «Freudian principles» may not have been conducted by the father of psychoanalysis himself, but by one of his then most ardent disciples” (p. 172).

Con respecto a esta cita: Sonu Shamdasani ha identificado una recolección que de este evento le hace Jung a Aniela Jaffé que por motivos legales Falzeder sólo ha podido parafrasear. Me refiero aquí a los Jung/ Jaffé protocols, Bollingen collection, Library of Congress, Washington, p. 331. Ver también a Shamdasani (2002, p. 11).

<sup>80</sup> “were analysed mostly by Jung, some by Bleuler, and later by Freud and Ferenczi” (Brill 1944, 42).

<sup>81</sup> Un caso particular que es digno de mencionar en el contexto histórico del Burghölzli es el de Sabina Spielrein. A diferencia de por ejemplo Ferenczi o Brill, Spielrein no ingresó al Burghölzli como estudiante sino como paciente (de hecho con una sintomatología severa, casi psicótica). Spielrein fue tratada por Jung y eventualmente se convirtió en una psicoanalista freudiana muy reconocida y respetada (Falzeder

Eventualmente la alianza entre el psicoanálisis vienés y la escuela psicoanalítica de Zúrich fue deteriorándose. Este deterioro, sobre todo en lo que respecta al cese de relaciones entre Freud y Bleuler, fue definitivo para el destino del psicoanálisis y para su futura enajenación de los medios académicos y hospitalarios en Europa. Al respecto comenta Falzeder (2000):

Difícilmente se puede sobreestimar la importancia de la disensión de Bleuler. Yo llegaría incluso a decir que la ruptura con Bleuler fue más importante para el curso y la forma que el movimiento psicoanalítico ha tomado desde entonces que aquella con Jung o Adler. Freud era muy consciente de la importancia de Bleuler; de hecho, Bleuler era la única persona a quien Freud trató de persuadir repetidamente para que se quedara en el interior del movimiento, reuniéndose con él, y escribiendo muchas largas cartas para ese efecto. Su falta de éxito se tradujo en que el psicoanálisis se desarrollara por fuera de las universidades y la academia, y fuera de la psiquiatría, de los hospitales psiquiátricos, y las clínicas universitarias – por lo menos en Europa.

Probablemente esto tuvo también consecuencias considerables para el sistema de formación. En el caso de una conexión entre el psicoanálisis, la academia y la medicina, es probable que la formación de los psicoanalistas incluyera algunos aspectos del entrenamiento académico y profesional médico. Este era, de hecho, el caso en el Burghölzli. (p. 48)<sup>82</sup>

---

2000, p. 47). Aquí (como en el caso de Emma Eckstein) vemos otra modalidad de “ingreso” al entrenamiento analítico: de paciente a estudiante.

<sup>82</sup> “One can hardly overestimate the importance of Bleuler’s dissension. I would even go as far as saying that the break with Bleuler was more important for the course and shape the psychoanalytic movement has since taken than that with Jung or Adler. Freud was well aware of Bleuler’s importance; in fact, Bleuler was the only person whom Freud ever repeatedly tried to *persuade* to stay within the movement, meeting with him, and writing many long letters to that effect. When he did not succeed, it meant that psychoanalysis would develop *outside* of universities and academia, and outside of psychiatry, psychiatric hospitals, and university clinics – at least in Europe.

This probably had also considerable consequences for the training system. In the case of a link between psychoanalysis and academia and medicine, it is likely that the formation of psychoanalysts would have included some features of professional and academic medical training. This was, in fact, the case at the Burghölzli” (p. 48).

A este respecto estamos a la espera de la publicación del manuscrito “*Eugen Bleuler et Sigmund Freud*” leído por Falzeder en el Centre Médical Universitaire en Ginebra en 1994. Esta investigación nos podría ayudar a ampliar este aspecto de la historia del entrenamiento analítico. Así mismo, estamos a la espera de una publicación de Falzeder y Shamdasani donde se esperan sacar a la luz las circunstancias de la ruptura entre Freud y Bleuler.

De momento, se cuenta con el excelente análisis de la separación Freud-Bleuler en Makari (2008, especialmente, pp. 239 – 294). Franz Alexander y Sheldon Selesnick (1965) arguyen que sin esta ruptura,

Otro evento determinante en la separación del psicoanálisis con la escuela de Zúrich fue el cese de relaciones entre la *Zürich Psychoanalytical Society* y la *International Psychoanalytical Association* y, por supuesto, entre Freud con Jung. Este evento coincide con la conformación del “Comité Secreto” y con la formalización definitiva del entrenamiento.

## 2.3 El comité secreto y el “modelo Eitingon” de formación analítica

Shamdasani (2002) resume la conformación del “Comité Secreto” (Das “*Geheime Komitee*”) en el contexto de ruptura de Freud con Jung:

En el verano de 1912 Ernest Jones le propuso a Freud la formación de un comité secreto para asegurar el futuro del psicoanálisis. El 30 de julio escribió que Ferenczi había expresado el deseo de que “un pequeño grupo de hombres pudiera ser rigurosamente analizados por usted [Freud], para que puedan representar a la teoría pura no-adulterada por complejos personales, y construir así un círculo interno informal en la Verein y servir como centros donde otros (principiantes) puedan venir y aprender del trabajo (...). Este grupo, escribió Jones, sería como los “Paladines de Carlomagno, para proteger al reino y la política de su maestro” (...). Freud respondió favorablemente a la idea y el comité fue conformado. Los otros miembros eran Karl Abraham, Sándor Ferenczi, Otto Rank y Hans Sachs. Una ausencia significativa era la del entonces presidente de la IPA, Jung. (...) En 1914, Jung y la escuela de Zúrich abandonaron formalmente la IPA.<sup>83</sup> La sociedad psicoanalítica de Zúrich se convirtió en la asociación para la psicología analítica y el núcleo del propio movimiento de Jung. (p. 9)<sup>84</sup>

---

probablemente el aislamiento del psicoanálisis de la vida médica y universitaria no hubiera ocurrido (pp. 1-2).

Por otro lado, se hace pertinente mencionar una importante revisión de las consecuencias del aislamiento del psicoanálisis de la universidad y los medios hospitalarios actualmente en Norteamérica: me refiero al importante artículo de Otto F. Kernberg: “Psychoanalysis and the University: A Difficult Relationship” (2011).

<sup>83</sup> El cese de la asociación entre la *Zürich Psychoanalytic Society* y la *International Psychoanalytic Association* tuvo lugar por votación (de quince a uno) el 10 de julio de 1914 (Shamdasani 2003, p. 66).

<sup>84</sup> “In the summer of 1912 Ernest Jones proposed to Freud the formation of a secret committee to secure the future of psychoanalysis. On 30 July he wrote that Ferenczi had expressed the wish that “a small group



En *Memories, Dreams, Reflections* (1965) Jung hace un recuento de esta separación, “Después de la ruptura con Freud todos mis amigos y conocidos se separaron de mí. Mi libro [*Wandlungen und Symbole der Libido* (1911-12)] fue declarado basura; yo era un místico, y así quedaban las cosas. Riklin y Maeder fueron los únicos que me apoyaron. Pero yo había previsto ya mi ostracismo y no había guardado ninguna ilusión con respecto a las reacciones de mis llamados amigos.” (p. 168).<sup>85</sup> Como veremos en el tercer capítulo, los miembros del Comité Secreto fueron instrumentales para el desarrollo y el manejo de los primeros institutos de formación en Berlín, Budapest, Viena y Londres (Falzeder 1994, p. 175).

Seis años después de la sugerencia del “análisis del analista” que había hecho Jung, Hermann Nunberg (quien había trabajado como asistente médico en el Burghölzli) anunciaría públicamente en el Congreso de Budapest de 1918 que “nadie podría aprender psicoanálisis si no había pasado él mismo por un análisis”<sup>86</sup> (Eitingon 1937, p. 197). La propuesta de Nunberg no fue aprobada en este congreso y encontró objeciones por parte de Otto Rank y Victor Tausk (Shamdasani 2002, p. 9). Pero estas palabras habían hecho eco en algunos, especialmente en Max Eitingon (otro graduado del Burghölzli) quién comentaría acerca de esta propuesta, “Mientras estas palabras salían de sus labios, nos dimos cuenta de que algo extraordinariamente importante había sido dicho, que debería convertirse en una meta general y muy pronto en una realidad” (Eitingon,

---

of men could be thoroughly analysed by you, so that they could represent the pure theory unadulterated by personal complexes, and thus build an unofficial inner circle in the Verein and serve as centers where others (beginners) could come and learn the work” (...). This group, Jones wrote, would be like the “Paladins of Charlemagne, to guard the kingdom and policy of heir master” (...). Freud responded favourably to the idea, and the committee was set up. The other members were Karl Abraham, Sándor Ferenczi, Otto Rank and Hans Sachs. A significant absence was the then president of the IPA, Jung. (...) In 1914, Jung and the Zürich school formally left the IPA. The Zürich psychoanalytic society became the association for analytical psychology and the nucleus of Jung’s own movement” (p. 9).

<sup>85</sup> “After the break with Freud, all my friends and acquaintances dropped away. My book was declared to be rubbish; I was a mystic, and that settled the matter. Riklin and Maeder alone stuck by me. But I had foreseen my isolation and harbored no illusion about the reactions of my so-called friends” (p. 168).

Shamdasani (2003) arguye que este pasaje de *Memories, Dreams, Reflections* ha llevado a muchos a la idea equivocada de que Jung fue el fundador único de una escuela y ha oscurecido la naturaleza de las contribuciones y las revisiones de otros y el hecho de que, en definitiva, su trabajo fue en realidad una empresa colaborativa (p. 67).

<sup>86</sup> “that no one could any longer learn psychoanalysis who had not been through an analysis himself” (Eitingon, 1937, p. 197)

1937, p. 197, citado en Falzeder, 2000, p. 55).<sup>87</sup> El mismo Eitingon asumió esto como su propósito y financió el *Berliner Psychoanalytisches Institut (Poliklinik und Lehranstalt)* el 14 de febrero de 1920 con su propio dinero (Falzeder 2000, p. 55). Así Eitingon, bajo la dirección de Karl Abraham (otro “graduado” del Burghölzli) comenzó a formalizar en este contexto una estructura de entrenamiento. En “On the Psychoanalytic Training System” (1948) Michael Balint cita a Eitingon en 1922 en una de las primeras declaraciones oficiales del requerimiento del análisis didáctico como parte de un currículo:

Estamos todos firmemente convencidos de que desde ahora en adelante nadie que no haya sido analizado puede aspirar al rango de analista practicante. De esto se sigue que el análisis del mismo estudiante es una parte esencial del currículo y tiene lugar en la Policlínica en la *segunda* mitad del entrenamiento, después de un periodo de preparación teórica intensiva de seminarios y cursos de instrucción. (Eitingon, 1922 citado en Balint, 1948, p. 165)<sup>88</sup>

En 1923 se formó un comité que, además de la dirección de Eitingon y Abraham, contaba con la participación de Hans Sachs y Ernst Simmel. Ese mismo año se publicó “Directions for the Education of Psychoanalytic Therapists” donde se definían los tres requerimientos fundamentales para la formación analítica: el análisis didáctico, la formación teórica y la experiencia clínica supervisada. Con la publicación de estos requisitos, la escuela de Berlín anunció la apertura formal del primer instituto de formación (Makari, 2008, p.484). Shamdasani (2002) hace un recuento de la oficialización del modelo tripartito (o modelo Eitingon):

---

<sup>87</sup> “As these words left his lips, we realized that something extraordinarily important had been said, which should at once become the general goal and very soon also a reality” (*Ibid*).

Shamdasani (2002) nota el curioso hecho que en este recuento de 1926 Max Eitingon, que con toda certeza sabía que Jung había hecho la sugerencia del análisis didáctico años antes, le atribuye la originalidad de ésta a Nunberg (p. 11).

<sup>88</sup> “We are all firmly convinced that henceforth no one who has not analysed must aspire to the rank of practicing analyst. It follows that the analysis of the student himself is an essential part of the curriculum and takes part at the Polyclinic in the *second* half of the training period, after a time of intensive theoretical preparation of lectures and courses of instruction” (Eitingon 1922, citado en Balint 1948, p. 165).

En 1924, un análisis didáctico de cuatro meses se convirtió en un requerimiento y más aun, la aprobación del analista didacta era requerida para que el candidato continuara con la formación. (...) Fue en la sociedad de Berlín donde se estableció la triada del análisis personal, del análisis supervisado y de los seminarios, la cual se convirtió en el modelo básico para todos los institutos psicoanalíticos. En 1925, en el congreso psicoanalítico de Bad Homburg, se aprobó el requerimiento de que todo analista en prospecto tenía que ser analizado. (p. 9)<sup>89</sup>

Con la oficialización del modelo de Eitingon la entrada al psicoanálisis quedó institucionalizada. Esto traería consecuencias para la forma como la disciplina imaginaría su propio contorno y los psicoanalistas su pertenencia al movimiento. Balint (1948) menciona que en los años antes de la consolidación del sistema de Eitingon, no existía tal cosa como una formación sistemática y organizada, la enseñanza y el aprendizaje del psicoanálisis se organizaban en torno a iniciativas y actividades individuales sin ningún control oficial (p. 167). Freud ofrecía sus cursos en la Universidad de Viena, pero estos no estaban necesariamente dirigidos a los analistas en formación (*Ibid.*). A partir de la oficialización de la formación analítica el psicoanálisis sería visto como una profesión y sus requisitos formativos pasarían a primer plano. En palabras de Makari (2008):

Los berlineses buscaron ir más allá del psicoanálisis como una obligación teórica o metodológica hacia su definición como una profesión. La pregunta ya no era qué debía decir uno para estar en la escuela freudiana, sino qué debía hacer uno para ser miembro del gremio. (...)

De esta manera, los berlineses marcaron el comienzo de una transformación significativa. La cultura previa de los freudianos era ahora reemplazada por procesos institucionalizados de

---

<sup>89</sup> "In 1924, a training analysis for four months became a requirement, and further, the approval of the training analyst was required for the candidate to continue with the training. (...) It was at the Berlin society that the triad of personal analysis, supervised analysis, and seminars was established, which became the basic template of all psychoanalytic institutes. In 1925, at the psychoanalytic congress in Bad Hombrug, the requirement that every prospective analyst had to be analyzed was passed" (p. 9).

entrenamiento en los que los aspectos ideológicos quedaban ahogados y difuminados por una serie de estructuras burocráticas. (p. 484)

Es interesante notar algunas particularidades del instituto de Berlín. Por un lado, como anota Falzeder (2000), solo había un analista didacta, Hans Sachs, que en los primeros dos años tuvo veinticinco analizandos.<sup>90</sup> Eitingon era el único supervisor clínico. Por otro lado, es sorprendente que ninguno de los que en un primer momento lideraron el Instituto de Berlín habían sido analizados (Falzeder, 2000, p. 56). Douglas Kirsner (2000) menciona que en este contexto los análisis didácticos eran por lo general cortos, no-intrusivos y diseñados para dar al candidato una prueba de lo que significaba estar del lado del paciente (pp. 239, 241). André Haynal observa que aunque el psicoanálisis había abandonado el mundo académico, el *Berliner Psychoanalytisches Institut* y aquellos que se moldearon a partir de éstos, simulaban un sistema y un currículo estrictamente académico (Haynal, citado en Falzeder 2000). Pero Makari (2008) arguye que fue precisamente *gracias a esta formalización estructural* que los estudiantes del instituto de Berlín podían ser menos dependientes del analista didacta y ser más creativos puesto que los requerimientos formales del entrenamiento los ponía en contacto con otras opiniones y les permitía hacer críticas a los puntos de vista de sus propios analistas o supervisores (p. 485). Más que convertir a sus estudiantes en seguidores fervientes de Sachs o de Abraham, la escuela de Berlín formaba psicoanalistas y, por cierto, de una calidad nada despreciable si tenemos en cuenta que entre sus estudiantes se encontraban Edward y James Glover, Otto Fenichel y Helene Deutsch, Melanie Klein y Sándor Radó, entre otros (*Ibid.*).

---

<sup>90</sup> Franz Alexander, el joven médico húngaro, fue el primer analista graduado bajo los requerimientos institucionales del entrenamiento analítico. Alexander asistió a clases y recibió un análisis didáctico de Hans Sachs, tras lo cual fue aceptado como miembro completo de la Sociedad de Berlín. Este primer entrenamiento (sin contar sus estudios previos en medicina) tuvo una duración de un año. (Makari, 2008, p. 482).

## 2.4 La formación en la psicología analítica

Es interesante que los zuriqueses, quienes habían sido imprescindibles para la institucionalización del entrenamiento analítico, no crearan sus propios institutos oficiales de formación hasta los años cuarenta. Según Sonu Shamdasani (2002):

Fue a través de la empresa de la formación que el psicoanálisis prosperó a partir de la década de 1920. La creación de un sistema de formación analítica, desprendido de la medicina y de la psiquiatría, fue crucial para la supervivencia del psicoanálisis y contribuyó enormemente a su éxito en comparación a otras formas de psicoterapia ya que ninguna otra escuela había establecido un sistema comparable. En comparativa, pasaron veinte años antes de que en la psicología analítica estableciera un sistema formalizado de entrenamiento analítico, con la formación de la Society for Analytical Psychology en Londres en 1945. (p.9)<sup>91</sup>

Esto no quiere decir que la Escuela de Zúrich (que desde 1914 se empezó a llamar la Asociación para la Psicología Analítica) no continuara con sus funciones psicoterapéuticas, investigativas, formativas y divulgativas. A partir de la ruptura con la *International Psychoanalytic Association*, las discusiones y actividades de la psicología analítica empezaron a consolidarse y a orbitar alrededor de lo que en 1916 llegó a oficializarse como el *Analytical Psychology Club* o, simplemente, como el “club psicológico”. El club psicológico, como afirma Thomas B. Kirsch en *The Jungians: A Comparative and Historical Perspective* (2000) es un fenómeno único en la psicología analítica que no tiene un paralelo en el psicoanálisis (p. xxiv). La primera reunión oficial del Club Psicológico de Zúrich tuvo lugar en febrero de 1916 y muy pronto otros clubes psicológicos empezaron a emerger en Basilea, Roma, París, Berlín, Múnich y San Francisco

---

<sup>91</sup> “It was through the training enterprise that psychoanalysis prospered from the 1920’s onwards. The formation of a psychoanalytic training system, detached from medicine and psychiatry was crucial in the survival of psychoanalysis, and contributed greatly to its success in comparison with other forms of psychotherapy, as no other school had established a comparable system. By comparison, it was a full twenty years later that formalised training in analytical psychology was established, with the formation of the Society for Analytical Psychology in London in 1945” (p. 9).

(Kirsch, 2000, p. 31). En su retrospectiva del movimiento junguiano Kirsch nos da una idea de la atmósfera del Club Psicológico:

El club psicológico se convirtió en un lugar para discusiones formales entre Jung, sus estudiantes y analizandos y conferencistas invitados. (...). El Profesor C.A. Meier reportó que en la década de 1930 el Zurich Analytical Psychology Club era el lugar para la discusión intelectual, con Jung como un participante activo. De hecho, Meier lo recuerda como el punto alto de su compromiso de setenta años en el mundo junguiano. Los participantes invitados incluían al físico ganador del premio Nobel y fundador de la física cuántica, Wolfgang Pauli; al novelista, Herman Hesse; al experto en Kundalini, el profesor J.W. Hauer; al Sinólogo, Richard Wilhelm; y al Indólogo, Heinrich Zimmer. (pp. 31-32)<sup>92</sup>

La figura del club psicológico funcionaba como un núcleo intelectual y educativo en la psicología analítica y se mantuvo hasta finales de la década de los años cuarenta cuando las actividades se empezaron a concentrar alrededor de los institutos de formación. Como anota Kirsch (2000), con algunas excepciones (por ejemplo, Samuels 1994) la importancia de la figura de club psicológico en la historia de la profesión de la psicología analítica no ha recibido suficiente atención (p. 31). Esto es particularmente importante si se tiene en cuenta que muchos grupos de personas interesadas en formarse como sociedad junguiana en diferentes partes del mundo se organizan de formas muy similares a los clubs psicológicos antes de pasar a constituirse formalmente en una sociedad.

La consolidación tardía de los institutos de formación en la psicología analítica se debía en parte a que Jung se manifestó muchas veces en contra de la formalización de su pensamiento en la forma de una “escuela de psicología junguiana”. Según Kirsch (2000):

---

<sup>92</sup> “The Club became a venue for formal discussions between Jung, his students and analysands, and invited speakers. (...). Professor C.A. Meier reported that in the 1930’s the Zurich Analytical Psychology Club was the place for intellectual discussion, with Jung as an active participant. In fact, Meier remembered it as the high point of his seventy-year involvement in the Jungian world. Guest speakers included the Nobel prize-winning physicist and founder of quantum physics, Wolfgang Pauli; the novelist, Herman Hesse; the Kundalini expert, Professor J.W. Hauer; the Sinologist, Richard Wilhelm; and the Indologist, Heinrich Zimmer” (pp. 31-32).

Durante la década de 1930 Jung no parecía muy interesado en formar su propia escuela de psicología y psicoterapia. Como presidente de la International General Medical Society for Psychotherapy, estaba más interesado en encontrar puntos en común entre las diferentes escuelas de psicoterapia. En 1938 firmó una declaración creada por la International General Medical Society for Psychotherapy, donde delineaba puntos de acuerdo entre diferentes escuelas psicoterapéuticas. En Suiza se convirtió en el presidente de la Swiss Society for Practical Psychology, desde donde estaba otra vez tratando de encontrar una base común, no-sectaria para la psicoterapia. Sin embargo, durante ese periodo algunos de sus asociados más cercanos reconocieron la necesidad de formar un instituto en Zúrich donde se podría estudiar la psicología de Jung. Sin embargo, debido a la segunda guerra mundial, el plan tuvo que ser puesto en espera hasta 1947. (p. 5)<sup>93</sup>

Shamdasani (2003) recoge testimonios de algunos de los primeros junguianos que dan cuenta de esta postura de Jung. Por ejemplo, según Michael Fordham a Jung “nunca le gustaron los seguidores; eso estaba muy claro (...) Estaba muy en contra de que estas sociedades empezaran.” (Fordham, citado en Shamdasani, 2003, p. 344).<sup>94</sup> Joseph Henderson afirmaría que Jung “detestaba la idea de promocionar una escuela (...) siempre nos recomendó que no nos organizáramos si más allá de lo que fuera necesario” (Henderson, citado en Shamdasani, 2003, p. 344).<sup>95</sup> En 1924 el propio Jung diría:

Así como no existe caballo que no pueda ser cabalgado hasta la muerte, las teorías de la neurosis y los métodos de tratamiento son cosas dudosas. Entonces me parece siempre divertido cuando (...) doctores a la moda afirman que practican

---

<sup>93</sup> “During the 1930’s Jung did not seem very interested in forming his own school of psychology and psychotherapy. As president of the International General Medical Society for Psychotherapy, he was more interested in finding points of commonality among the different schools of psychotherapy. In 1938 he signed a statement produced by the International General Medical Society for Psychotherapy, which outlined points of agreement among the various psychotherapeutic schools. In Switzerland he became president of the Swiss Society for Practical Psychology, where he was again attempting to form a common, non-sectarian basis for psychotherapy. However, some of his closest associates during that period recognized the need to form an institute in Zurich where Jung’s psychology could be studied. However, because of World War II, the plan had to be put on hold until 1947” (p. 5).

<sup>94</sup> “never liked followers it was quite clear ... He was really very much against these societies starting at all.”

<sup>95</sup> “hated the idea of promoting a school ... he always advised us not to organize ourselves any more than we possibly could help” (Henderson citado en Shamdasani, 2003, p. 344).

de acuerdo a “Adler,” “Kunkel,” “Freud,” o incluso a “Jung.” Simplemente no hay ni puede haber tal cosa, y si pudiera haberlo, uno estaría en la vía más segura hacia el fracaso. (CW 17 § 203)<sup>96</sup>

Shamdasani (2003) menciona que Jung se opuso a que el instituto de Zúrich llevara su nombre pero que fue derrocado por votación y nos recuerda que el 7 de julio de 1947, justo antes de la fundación del *C.G. Jung Institut, Zürich*, Jolande Jacobi le escribiría diciéndole que, “he escuchado que ha usted elegido el nombre ‘Institute for Complex Psychology’ y que tenía una resistencia a conectarlo con su nombre” (Jacobi, 1947, citado en Shamdasani, 2003, p. 387).<sup>97</sup> Poco después de la fundación del instituto, Jung (1949) le escribiría a Cary Baines:

El instituto está floreciendo de forma modesta (...) Existe por supuesto el peligro de que las ideas vivas sean sistemáticamente matadas por la enseñanza profesional. Casi todas las ideas apenas escapan de este triste destino, pero si uno es suficientemente cuidadoso con la elección de los maestros, uno podría mantener la cosa a flote por un tiempo y si la idea central es ella misma realmente viva, entonces su vida se cumplirá ya sea en el instituto o afuera del mismo siempre y cuando esté viviendo realmente. (Jung a Cary Banes, 9 de marzo de 1949, Cary Banes Papers citado en Shamdasani, 2003, p. 348)<sup>98</sup>

Y en retrospectiva Laurens Van der Post (1976) recuerda haber escuchado de Jung:

---

<sup>96</sup> “Since there is no horse that cannot be ridden to death, theories of neurosis and methods of treatment are dubious things. So I always find it amusing when (...) fashionable doctors assert that they practice according to “Adler,” “Kunkel,” “Freud,” or even “Jung.” There simply is not and cannot be any such thing, and even if there could be, one would be on the surest road to failure” (CW 17, § 203).

<sup>97</sup> “I have heard that you have chosen the name ‘Institute for Complex Psychology’ and had a resistance to connecting your name to it” (p. 345).

<sup>98</sup> “The institute is flourishing in a modest way ... There is of course the danger that living ideas are systematically killed by professional teaching. Most of the ideas will hardly escape this sad fate, but if one is careful enough with the choice of the teachers, one can keep the thing afloat for a while and if the central idea itself is really alive, then it will fulfill its lifetime either in the Institute or outside of it as long as it is really living” (Jung a Cary Banes, 9 de Marzo de 1949, Cary Banes Papers).



El Instituto tendrá suerte si no agota sus utilidades creativas en una generación. (...) 'No quiero que nadie sea un junguiano,' me dijo. 'Quiero que las personas sean ellas mismas. En lo que concierne a los 'ismos', éstos son los virus de nuestra época y responsables de desastres más grandes de lo que haya sido cualquier plaga o peste medieval. Si me encuentro algún día con que he creado otro "ismo" entonces habré fallado en todo lo que traté de hacer.' (1976, pp. ix – x).<sup>99</sup>

Pero además de estos testimonios es importante tener en cuenta que Jung ejercía muchas otras veces como la “figura parental” o el líder de un movimiento. Andrew Samuels en *Jung and the Post-Jungians* (1985) demuestra claramente este otro aspecto de Jung quien, por ejemplo, consideraba importante que sus estudiantes pudieran “seguir con el trabajo” [“carry on the work”] (Adler 1973, p. 178) y era generoso escribiendo prólogos para los libros de personas que empezaban claramente a perfilarse como sus seguidores; entre ellos, Gerhard Adler, F. Fordham, M. Fordham, Harding, Hannah, Jacobi, E. Jung, Neumann, von Franz, Wickes, Wilhelm (Samuels, 1985, p. 2). Así mismo, después de la fundación del *C.G. Jung Institut, Zürich*, Jung fue muy activo en la construcción del currículo e insistió en la implementación de exámenes para los estudiantes (Tresan, 1995). Samuels (1985) observa que la institucionalización de una estructura formal en el entrenamiento junguiano pudo haber traído, en muchos casos, más libertad y creatividad a los candidatos (p. 3). Así mismo, como elocuentemente arguye Ernst Falzeder en su artículo “Freud and Jung, Freudians and Jungians” (2012), la ausencia de una formalización de muchos aspectos del aprendizaje de la teoría de Jung generó durante las primeras décadas una modalidad de transmisión de conocimiento mucho más rígida y dependiente de Jung de lo que probablemente la fundación temprana de una escuela Junguiana hubiese creado (p. 34). Shamdasani (2000) arguye que el desarrollo de la psicología analítica durante estos primeros años estuvo significativamente centrado en la persona de Jung. Falzeder (2012), por su parte, describe como en el caso del psicoanálisis (a diferencia de la psicología

---

<sup>99</sup> “The Institute would be lucky if it did not outlive its creative uses within a generation... ‘I do not want anybody to be a Jungian,’ he told me. ‘I want people to be themselves. As for ‘isms,’ they are the viruses of our day, and responsible for greater disasters than any medieval plague or pest has ever been. Should I be found one day to have created another ‘ism’ then I would have failed in all I tried to do.’” (1976, pp. ix – x).

analítica) la formalización del entrenamiento analítico llevó desde el inicio a desarrollos muy independientes:

Contrario a la creencia popular, el asimiento que Freud tenía sobre el movimiento psicoanalítico era comparativamente débil. Después de las tempranas rupturas que involucraban a Alfred Adler, Wilhelm Stekel, y C.G. Jung, varias modificaciones técnicas y teóricas se introdujeron en numerosos centros alrededor del mundo, algunas veces incluso en contra de los deseos explícitos de Freud, llevando a la existencia de escuelas locales, muchas de las cuales, sin embargo, se quedaron en la IPA. Pensemos en Sándor Ferenczi en Budapest, en las controversias de Anna Freud/ Melanie Klein en Londres, Franz Alexander en Chicago, Karen Horney y Erich Fromm en Nueva York, Sándor Radó en la Universidad de Columbia, Jaques Lacan en París, la influencia de Otto Rank en el panorama de la psicoterapia y el trabajo social en los Estados Unidos, y otros tantos, (...) sin mencionar desarrollos mas tardíos, que llevaron a que el entonces presidente de la IPA, Robert Wallerstein, se preguntara en 1988 si el asunto no es que haya un solo psicoanálisis sino muchos. [Comparativamente] el desarrollo de la psicología analítica organizada permaneció por mucho tiempo enfocada en el mismo Jung. (p. 34)<sup>100</sup>

La forma como una persona se convertía en analista durante esos primeros años es descrita por Kirsch (2000, pp. 3-5). La persona interesada en el trabajo de Jung y en hacerse analista le escribiría pidiéndole ser analizada por él. Si Jung aceptaba, la persona viajaba a Zúrich y hacia un análisis con Jung y/o con Toni Wolf (que, por lo general, eran mucho más cortos que los análisis didácticos que se practican hoy en día).<sup>101</sup> Así mismo, la persona podía asistir a los seminarios

---

<sup>100</sup> "Contrary to popular belief, the grip that Freud had on the psychoanalytic movement was comparatively weak. After the early splits involving Alfred Adler, Wilhelm Stekel, and C. G. Jung, various theoretical and practical modifications were introduced in numerous centers around the world, sometimes even against Freud's express wishes, leading to the existence of local schools, many of which, however, stayed within the IPA. Let us just think of Sándor Ferenczi in Budapest, the Anna Freud/Melanie Klein controversies in London, Franz Alexander in Chicago, Karen Horney and Erich Fromm in New York City, Sándor Radó at Columbia University, Jacques Lacan in Paris, the influence of Otto Rank on the landscape of psychotherapy and social work in the United States, and so on, not to mention later developments, which led the then president of the IPA, Robert Wallerstein, to ask in 1988 if there is not one psychoanalysis, but many (1988). [comparativamente] The development of organized analytical psychology remained for a long time very much focused on Jung himself" (p. 34).

<sup>101</sup> En ocasiones una persona era analizada por ambos analistas en una modalidad del análisis didáctico denominada "análisis múltiple" que fue posteriormente criticada por Michael Fordham en Londres.

que ofrecían Jung y otros analistas; por ejemplo, los seminarios de los fundamentos de la psicología analítica que se ofrecían semanalmente en la *Eidgenössische Technische Hochschule* (ETH). Los estudiantes también podían asistir a las reuniones del Club Psicológico. Finalmente, Jung escribía una carta certificando que la persona había aprendido su método, los fundamentos de su teoría y que estaba lista para ejercer como analista junguiano. Jung no siempre otorgaba esta carta o pedía a sus estudiantes más profundización académica (como en el caso de Jo Wheelwright). No debemos pasar por alto la estructura feudal de este primer sistema, como argumenta Shamdasani, en esa época “adoptó una estructura feudal: un junguiano era alguien reconocido y ungido por Jung”.<sup>102</sup> Tomó décadas antes de que el entrenamiento y la acreditación en la psicología analítica fueran independientes de Jung. Según Shamdasani, “Este cambio (...) ocurrió (...) con la fundación de la SAP [*Society for Analytical Psychology*] en 1945 con su programa de formación, y también con el programa formal de entrenamiento en el Jung Institute en Zúrich.” (Shamdasani citado en Falzeder, 2012, de una comunicación personal).<sup>103</sup>

Es interesante notar que, en un primer momento, el *C.G. Jung Institut* no estaba pensado necesariamente como un instituto de formación de psicoterapeutas sino como un centro de investigación en temas que habían sido desarrollados por la escuela de psicología analítica suiza y que habían sido claramente especificados en el discurso inaugural del instituto. Pero Shamdasani (2003) observa que esta primera intención fue filtrada y que el instituto se convirtió en una institución formativa similar a los institutos de formación psicoanalítica. Y no sólo eso; éste y los demás institutos de entrenamiento junguiano, adoptaron el modelo tripartito establecido por Eitingon en Berlín. Esta adopción fue determinante para la disciplina de la psicología analítica y para la forma en la que ésta imaginara y externalizara su idea de la entrada a la psicología. Según Shamdasani (2000), el sistema (ahora) psicoanalítico de entrenamiento fue “como el modelo para los

---

<sup>102</sup> “adopted the feudal structure: a Jungian was someone recognized and anointed by Jung” (Shamdasani 2000, citado en Falzeder, 2012, de una conferencia en San Francisco).

<sup>103</sup> “This shift (...) occurred (...) with the founding of the SAP in 1945 with its training programme, and also with the formal training programme at the Jung Institute in Zurich.” (Shamdasani citado en Falzeder, 2012, de una comunicación personal).

entrenamientos junguianos alrededor del mundo”<sup>104</sup>; con la adopción de este sistema la psicología analítica empezó un proceso por medio del cual se re-orientó hacia el psicoanálisis y lo que Shamdasani ha descrito como “la colonización psicoanalítica de la psicología junguiana” (Shamdasani citado en Falzeder, 2012).

La otra cara de la moneda, como veníamos mencionando, es que con la institucionalización del entrenamiento junguiano, los junguianos y el desarrollo de la psicología analítica se convirtieron en algo mucho más creativo e independiente de la persona de Jung. El caso hoy en día, como señala Douglas Kirsner (2000), es que los institutos de formación analítica, independientemente de la escuela a la que pertenezcan, manifiestan estructuras, dinámicas y problemáticas sorprendentemente similares (p. 3). Antes de continuar, me parece prudente resaltar algunos aspectos del modelo francés de formación que, aunque no va a ser central en este trabajo, nos ilustra la forma como una crítica desde el interior del sistema tradicional de formación puede generar procesos reflexivos inherentes a los requerimientos formativos.

## **2.5 El modelo francés**

El modelo francés de formación analítica surge en los años sesenta y es dominante en las sociedades psicoanalíticas de Francia<sup>105</sup>, de Bélgica y en las sociedades francófonas de Suiza y Canadá. Este modelo fue oficialmente reconocido por la IPA en julio del 2007. El modelo ha pasado por muchos cambios durante las últimas cuatro décadas y sigue en modificación (Kernberg 2000, p. 104). Autores como Wallerstein (1993), Kernberg (2000) y más recientemente François-Poncet (2009) ofrecen valiosas contribuciones que permiten rastrear la evolución del modelo y sus problemáticas actuales. El modelo francés se desprende del modelo de Eitingon y sus características pueden ser entendidas como revisiones y alternativas a las limitaciones del modelo de Eitingon, especialmente a sus aspectos autoritarios e infantilizantes. Según Kernberg (2000), “[e]l modelo francés intenta eliminar aquellos aspectos

---

<sup>104</sup> “as the template of Jungian trainings worldwide”

<sup>105</sup> Particularmente la *French Psychoanalytic Association* (FPA).

autoritarios y regresivos del modelo de Eitingon que llevaron a la distorsión del proceso analítico y a la infantilización de los candidatos psicoanalíticos” (p. 104).<sup>106</sup> Aquí vamos a delinear algunos de los aspectos más sobresalientes de estos aspectos, concentrándonos en la función auto-reflexiva que es facilitada por este modelo.

Un aspecto esencial de este modelo es que rechaza el concepto del analista didacta y procura que el análisis del candidato esté descontaminado de complicaciones e influencias institucionales (*Ibid.*). La idea central de este modelo radica en que la persona interesada en convertirse en analista haga su análisis personal *antes* de empezar formalmente el entrenamiento. También se espera que el interesado pueda elegir libremente a su analista o que, incluso, tenga la libertad para elegir analistas que no hagan parte de la sociedad de la que el candidato pudiera hacer parte en el futuro. De esta manera se espera que el futuro del candidato en una sociedad determinada no esté contaminado por ningún tipo de reporte por parte de su analista. Con el tiempo, sin embargo, esta libertad se ha empezado a restringir y en algunas sociedades la persona sólo puede elegir a un analista de la sociedad en la que está interesado (Kernberg, 2000, p. 104).

François-Poncet en su artículo “The French Model of Psychoanalytic Training” (2009) describe un aspecto prioritario de la función del “análisis personal” en este modelo que me parece importante mencionar, “[e]l mayor servicio del análisis personal es como un proceso de clarificación y de elaboración de la motivación inconsciente detrás del propio deseo de convertirse en analista antes de la aplicación a la formación” (p. 1402).<sup>107</sup> Este aspecto reflexivo donde el analizado es explícitamente invitado a dar cuenta de su deseo para ser analista es sin duda único y podría ofrecer una oportunidad para que la persona haga consciente, se apropie y pueda elaborar la idea de su entrada a la psicología. La reflexión de la entrada a la psicología sería aquí inherente a la entrada misma. Este aspecto también se hace evidente en la supervisión de los casos clínicos,

---

<sup>106</sup> “The French model attempts to eliminate those authoritarian and regressive aspects of the Eitingon model that led to distortion of the psychoanalytic process and infantilisation of psychoanalytic candidates” (p. 104).

<sup>107</sup> “The major service of the personal analysis is as a process of clarification and working out the unconscious motivation behind one’s wish to become an analyst before application for training” (p. 1402).

particularmente en la idea de los “procesos paralelos”. Kernberg (2000) explica la importancia de la supervisión en este modelo y nos ofrece una descripción de este tipo de ejercicio reflexivo que puede ser inherente al trabajo de supervisión:

El mayor peso del control de calidad del instituto analítico recae en los supervisores. La supervisión individual en el modelo francés es un proceso altamente especializado, desde el cual se espera que el candidato adquiera una metodología para observar y comprender los procesos inconscientes. Este énfasis del aprendizaje de los procesos inconscientes activados en el vínculo de la transferencia/ contratransferencia es reforzado por la exploración de procesos inconscientes que se activan en la experiencia misma de la supervisión. Este modelo, por lo tanto, maximiza la utilización de un ‘proceso paralelo’, desde el cual la situación del candidato y del caso controlado es vista como reflejando y siendo reflejada por procesos inconscientes que se generan en la relación de la supervisión. La supervisión se convierte entonces en una experiencia muy intensa, privada y cargada emocionalmente desde la cual la función experiencial domina fuertemente a la académica. (p. 105)<sup>108</sup>

La supervisión tiene una importancia determinante en este modelo. Según François-Poncet (2009):

Pero, en términos de la educación psicoanalítica, el modelo francés sostiene que lo que convierte a un candidato en un psicoanalista es la supervisión. El énfasis en la supervisión, por lo tanto, recae en una escucha en profundidad del material del paciente y del candidato. Con el fin de mejorar la dimensión analítica, el supervisor tiene mucha rienda suelta y libertad en la forma como organiza su trabajo. Algunos supervisores pueden favorecer el análisis de asuntos transferenciales y contratransferenciales en conexión con el proceso de

---

<sup>108</sup> “The major weight of the quality control function of the psychoanalytic institute is given to the supervisors. The individual supervision within the French model is a highly specialised process, within which the candidate is expected to acquire a methodology for observing and understanding unconscious processes. This emphasis on learning of the unconscious process activated in the transference/ countertransference bind is reinforced by the exploration of the unconscious processes activated in the supervisory experience itself. This model, therefore, maximizes the utilisation of ‘parallel process’, in which the situation of the candidate and the control case is seen as reflecting and being reflected by unconscious processes generated in the supervisory relationship. Supervision thus becomes a very intense, private and emotionally charged experience within which the experiential function dominates strongly over the academic one” (p. 105).

supervisión, mientras que otros prefieren concentrarse en el material del paciente y en asuntos transferenciales en el marco del análisis del paciente. Análogamente, algunos supervisores se mantendrán en silencio para estimular el proceso analítico al interior del marco de la supervisión, mientras que otros estarán más preocupados con ayudar al candidato con aspectos clínicos de su trabajo con la cura del paciente. Pero, en general, los aspectos técnicos y teóricos transmitidos en la supervisión sólo son comentados y tratados en conexión con los procesos analíticos y los asuntos transferenciales que están activos. (p. 1402)<sup>109</sup>

Finalmente, a diferencia del modelo de Eitingon, el modelo francés procura no seguir una estructura curricular de seminarios y propone que el candidato elija con total libertad asistir a aquellos seminarios que le interesen. La idea es promover la independencia y la madurez del estudiante, incluso para que pueda generar conocimiento activamente presentando sus propios escritos o seminarios (Kernberg, 2000, p. 105). Así mismo, la asistencia a los seminarios no tiene mucho peso en la evaluación final del candidato (*Ibid.*). François-Poncet (2009) ubica en un contexto histórico de los años sesenta la puesta en cuestión del aspecto curricular del modelo de Eitingon, entre otros por Jaques Lacan, tras su ruptura con la SPP en 1963 (p. 1430). Pero el *coup de grâce* a los seminarios obligatorios tuvo lugar finalmente en 1968 junto con el movimiento de protesta general en Francia (Trivouss-Widlöcher, 1994, p. 33).

El modelo francés constituye en sí mismo una reflexión importante acerca del problema de la entrada a la psicología. En la práctica, sin embargo, algunas de las problemáticas del modelo de Eitingon terminan reproduciéndose en el modelo francés (Kernberg 2000, p. 105). En este caso, el problema de la entrada se desplaza desde el análisis didáctico (donde se condensan muchas

---

<sup>109</sup> "But, in terms of psychoanalytic education, the French model holds that what makes the candidate a psychoanalyst is the supervision. The emphasis in supervision is therefore on in-depth listening both to the patient's material and to the candidate. In order to enhance the analytic dimension, the supervisor has much latitude and freedom in the way he organizes his work. Some supervisors may favour the analysis of transference and countertransference issues in connection with the supervision process itself, while others may prefer to focus on the patient's material and the transference issues within the frame of the patient's analysis. Similarly, some supervisors will be quite silent in order to stimulate an analytic process within the supervision frame, while others will be more concerned with helping the candidate with clinical aspects of his work within the patient's cure. But, in general, the technical and theoretical aspects transmitted in supervision will only be raised and treated in connection with the analytic processes and transference issues at work" (p. 1402).

problemáticas del modelo de Eitingon) a la supervisión. El desplazamiento y la reproducción de estas problemáticas, según François-Poncet (2009), nos lleva a evaluar la posibilidad de que la oposición del modelo francés al modelo de Eitingon esté basada en el *ideal de una formación* [*an ideal of a training*] que es, en último término, utópico (p. 1432). No vamos a estudiar detenidamente los problemas del modelo francés, lo importante es rescatar las implicaciones del argumento de François-Poncet el cual nos indica que la forma en la que tratamos de evaluar y de transformar aspectos fundamentales de la disciplina está necesariamente determinada por nuestra idea de lo que la psicología profunda es (o debería ser). La formación idealizada nos habla también de una disciplina utópica, localizada en un horizonte inalcanzable. Pero el hecho de que el acceso a la psicología parezca inalcanzable no quiere decir que sea impensable. De hecho, como veremos en el próximo capítulo el tema de la entrada a la disciplina se piensa constantemente (seamos conscientes o no de ello) en nuestras prácticas, nuestras instituciones y nuestras teorías. A continuación vamos a evaluar una de las formas en las que comúnmente se piensa este tema: como un asunto estrictamente pedagógico. Con esto seguiremos acercándonos a lo que aquí empezaremos a llamar “la candidatura” o la psicología de la formación analítica.



### 3. “LA CANDIDATURA” O LA PSICOLOGÍA DE LA FORMACIÓN ANALÍTICA

#### 3.1 Pedagogía y formación analítica

La valiosa revisión bibliográfica que ofrece Kernberg (2006) con relación al tema de la formación analítica lleva el sugestivo título de “*Totschweigen* [to kill by silence]”.<sup>110</sup> Parecería que algo específico y fundamental al interior de estas contribuciones recibiera una suerte de *silent treatment*, un tratamiento de agresión pasiva, un rechazo o cancelación por medio del silencio. Es interesante que este silencio no quede reflejado en el número de artículos que tratan el tema<sup>111</sup> sino en lo que Gitelson (1948) describe como la evitación de aquellos asuntos nucleares de la formación, una evitación que el autor compara con las resistencias neuróticas en la hora analítica:

Mientras uno lee las actas de las diversas conferencias acerca del tema de la formación y la educación [analítica] que se han conservado desde 1940, uno se queda impactado por el hecho de que exista una tendencia a evitar los asuntos que surgen de las preguntas básicas. Si vemos el material de estas memorias como vemos el material de la hora analítica, quedamos impresionados de que el paciente sólo este hablando desde la periferia del punto (...). (p. 198)<sup>112</sup>

¿Cuál es este punto y cuál es la periferia? Según Gitelson:

---

<sup>110</sup> Me refiero aquí al primer apartado de “The coming changes in psychoanalytic education: Part I.” Digo “valiosa” no sólo por el importante panorama investigativo que ofrece Kernberg con relación al tema sino además, y ante todo, porque muestra *desde dónde* se han hecho estas contribuciones.

<sup>111</sup> En el artículo de Kernberg se referencian alrededor de setenta contribuciones. Adicionalmente, como demuestra Target en su artículo “Some issues in psychoanalytic training: An overview of the literature and some resulting observations” (2003), esta literatura ha mostrado un aumento significativo durante las últimas décadas.

<sup>112</sup> “As one reads the minutes of various conferences on training and education which have been held since 1940, one is struck by the fact that there is a tendency to avoid the issues which arise from these basic questions. If we view the material of the minutes as we do the material of a psychoanalytic hour, we are impressed that the corporate patient is talking all around the point (...)” (p. 198).

El problema con el que el entrenamiento psicoanalítico nos confronta hoy en día no es sólo un asunto de técnica pedagógica. Cómo debe hacerse, quién debe hacerlo, quién debe ser entrenado y cuántos deben ser entrenados son cuestiones importantes. Sin embargo, las preguntas básicas son, ¿Qué queremos enseñar y a qué fin debería estar dirigida nuestra enseñanza? (p.198)<sup>113</sup>

Lo que Gitelson propone para llegar “al punto” de la formación analítica consiste en cambiar de enfoque y enfatizar en el contenido y el objetivo de la misma. Por supuesto, como demuestra el autor a lo largo de su argumentación, la atención que merecen estos temas es imprescindible. Aun así, no deja de ser interesante que en la formulación de esta propuesta el “punto”, que según el autor debería de estar más allá de la pedagogía, vuelva a ser formulado desde el mismo terreno pedagógico. El argumento de Gitelson queda, en lo que al “punto” de la formación analítica se refiere, en la periferia.<sup>114</sup> Esto es, suponiendo que este punto o este núcleo sea algo diferente a la enseñanza. Pero, ¿Podríamos, sin más, hacer esta afirmación? ¿Podríamos identificar algún elemento más central al entrenamiento analítico? O podríamos cambiar la posición de la indagación y preguntar de entrada: ¿Es posible enseñar a alguien a ser psicólogo o a ser psicoanalista? ¿Es la entrada profesional a la psicología idéntica al aprendizaje? Y aquí podríamos preguntar con Gitelson: ¿Qué es específicamente lo que se enseña o puede ser enseñando en la formación analítica?

Expresiones tan comunes como *entrenamiento analítico*, *formación analítica*, *educación analítica*, *institutos de formación*, *institutos de entrenamiento*, *candidato*, *analista en formación* o *analista didacta*, parecerían dar a entender que *ser analista* o *ser psicólogo* es algo para lo que se puede ser entrenado, formado o educado y que la entrada a la psicología es idéntica a una adquisición

---

<sup>113</sup> “The problem of training in psychoanalysis which confronts us today is not a mere matter of pedagogical technique. How it is to be done, who shall do it, who shall be trained, and how many, are important questions. However, the basic questions are what do we want to teach, and to what end is our teaching to be directed?” (p. 198).

<sup>114</sup> No es mi intención hacer aquí una crítica del artículo ni dictaminar si lo que en él se sugiere es o no acertado. Este tipo de argumento no es extraordinario en la literatura acerca de la formación analítica. Pero es precisamente lo *tan común*, convencional y característico de la posición que acabamos de revisar lo que me llama la atención; a saber, la identificación de la formación analítica con un tema educativo.

de saberes y de experiencias formativas. Evidentemente, el paso por las exigencias intelectuales, madurativas y emocionales que ofrece el entrenamiento analítico constituye una parte esencial del devenir profesional de los psicólogos.<sup>115</sup> La candidatura, desde este punto de vista, puede entenderse como un periodo para adquirir conocimientos, vínculos personales, alianzas profesionales, destrezas técnicas y experiencia. El candidato sería algo así como una tela blanqueada (*candidare*) y lista para ser teñida por los aprendizajes, las jergas, las técnicas, las experiencias y los *insights* que encontraría en su paso por la formación. Como cualquier tipo de aprendizaje, la candidatura marcaría un punto delimitado en el tiempo que podría y debería ser superado. Siendo así, el entrenamiento analítico podría ser entendido, simplemente, como una “especialización” técnica y teórica.

Esto tiene sentido. Sin duda alguna, la formación analítica ofrece una mirada de saberes que le son únicos y específicos y que, en su conjunto, podrían hacerla pasar por una “especialización unilateral”<sup>116</sup>. En su paso por esta especialización el estudiante deviene profesional y socialmente en analista, es reconocido por una comunidad psicoterapéutica a la que puede llegar a pertenecer y que está constituida por personas que han pasado o que están pasando por un proceso formativo similar. Este paso sería una condición necesaria para diferenciar profesional y socialmente al analista de “la persona común y corriente” [*layman*]. En la siguiente afirmación de Freud (1926) encontramos una ilustración de este aspecto del entrenamiento analítico:

---

<sup>115</sup>Significativamente, como hemos visto en el segundo capítulo y como demuestra Ernst Falzeder(2000), la instauración del entrenamiento analítico fue clave también en *el devenir de la profesión psicoanalítica*; es decir, en la candidatura de la disciplina psicoanalítica. El establecimiento y la expansión del psicoanálisis como una profesión y como un método psicoterapéutico dependió en gran medida del diseño de una estructura que facilitara la administración, el control y la diseminación de sus nociones teóricas y psicoterapéuticas. (p. 37).

<sup>116</sup> Aquí puede ser esclarecedor ubicar el término “unilateral” en el contexto que le da Freud en *Análisis Profano. Conversaciones con una persona imparcial* (1926). Al ubicar la formación psicoanalítica en contraposición a la de la psiquiatría, Freud la ubica, al mismo tiempo, en el mismo plano: en el plano de dos tipos de especialización para dos tipos de ciencia. El psicoanálisis estaría caracterizado por ser una *ciencia acerca de lo “ánímico inconsciente”*:

“En sí toda ciencia es unilateral, y tiene que serlo necesariamente por cuanto ha de limitarse a determinados contenidos, métodos y puntos de vista. Constituiría un contrasentido, en el cual no quiero participar, rebajar una ciencia para ensalzar otra. La Física no quita valor a la Química. No puede sustituirla ni ser tampoco sustituida por ella. El psicoanálisis es también, desde luego, especialmente unilateral como ciencia de lo psíquico inconsciente. Así, pues, no puede negarse a las ciencias médicas el derecho a la unilateralidad” (p. 2941).

La preparación para la labor psicoanalítica no es, ciertamente, sencilla: el trabajo es duro y grande la responsabilidad. Pero aquel que ha seguido las enseñanzas descritas, ha sido objeto, a su vez de un análisis, se ha asimilado todo lo que hoy puede saberse en psicología de lo inconsciente, ha estudiado la ciencia de la vida sexual y ha aprendido la espinosa técnica del psicoanálisis, la interpretación, la manera de luchar contra la resistencia y el manejo de la transferencia; aquél *no es ya ningún profano en el terreno del psicoanálisis*. (p. 2939)

Y, poco más adelante, imaginando a la formación analítica como una formación superior:

Si hubiera de fundarse una facultad psicoanalítica -idea que aún suena a fantasía-, habría de estudiarse en ella mucha parte de lo que se enseña en la Facultad de Medicina. Además de la Psicología de lo inconsciente, que siempre constituiría la disciplina principal una introducción a la Biología, el más amplio estudio posible de la ciencia de la vida sexual y un conocimiento de los cuadros patológicos de la Psiquiatría. Por otro lado, la enseñanza psicoanalítica comprendería también asignaturas ajenas al médico y con los que no suele tropezar en su actividad profesional: Historia de la civilización, Mitología, Psicología de las religiones y Literatura. Sin una buena orientación en estos campos no puede llegar el analista a una perfecta comprensión de mucha parte de su material. (p. 2951)

Este comentario nos muestra que la naturaleza de la materia de estudio que confronta al analista desborda el contorno de la disciplina médica. Por eso son indispensables aquellas materias que permitan ilustrar, estudiar y comprender la particularidad de la expresión psíquica y su dinamismo. Aun así, ¿Debería llevarnos esto a asumir que el psicoanálisis es, en un sentido estricto, una especialidad o a equiparar *la entrada a la psicología* con una especialización técnica y teórica? Por otro lado, ¿Qué tan *especializado* es realmente el pensamiento que irriga las nociones con las que piensa y trabaja la psicología y que imparte por medio de estas materias? Después de más de cien años de psicología profunda y de casi noventa años desde la instauración oficial de la institución de la formación analítica es interesante notar con Giegerich (1998) la

ausencia de un tono realmente diferenciado o *específicamente psicológico* en el estilo discursivo de la disciplina.<sup>117</sup> Según el autor, el discurso de la psicología es popular, *no-especializado*, proselitista o al menos de puertas abiertas, “para todo el mundo”, fundamentalmente *pop*:

Ahora bien, si la diferencia entre el nivel de pensamiento y escritura del especialista y aquel de “la mayoría” no existe realmente en la psicología, tenemos que asumir que incluso los libros que han sido escritos por el especialista han sido escritos por esa parte o esa conciencia en el especialista que es “profana” y que comparte con “la mayoría”. La psicología, parece, es en el fondo psicología *pop*, sin importar si es así intencional y explícitamente o no, y sin importar por quién o para quién ha sido escrita. Pero si así es la escritura, entonces el pensamiento del psicólogo tiene que ser inevitablemente “pop”. (p. 14)<sup>118</sup>

Más adelante revisaremos el problema del *convencionalismo* de la psicología (de su carácter *pop*) como un problema inherente a la forma como la disciplina se piensa a sí misma. Veremos que la disciplina psicológica permanece aún hoy en día *en candidatura*, “no-iniciada”, que no ha llegado a su propio terreno y que toma prestadas las materias de estudio, las nociones y las preocupaciones de otras disciplinas (o incluso, de la “persona común y corriente”) para pensarse y decirse a sí misma. Lo importante, de momento, es identificar y poner en tela de juicio *el convencionalismo* de que a la psicología profunda se llega por medio de la adquisición de conocimientos especializados; sobre todo si tenemos en cuenta que la disciplina ha sido - en la forma en la que habla, piensa, se dice y se piensa- fundamentalmente *pop*.

---

<sup>117</sup> Me refiero aquí específicamente al capítulo “‘No Admission!’ The Entrance into Psychology and the Style of Psychological Discourse” (pp. 13-38). En *The Soul’s Logical Life. Towards a Rigorous Notion of Psychology* (1998).

<sup>118</sup> “Now, if the difference between the specialist’s level of thinking and writing and that of “most people” does not really exist in psychology, we must assume that even the books written by the specialist are written by that part or that consciousness in the specialist that is “layperson” and that he shares with “most people”. Psychology, so it seems, is at bottom *pop psychology*, regardless of whether it is intentionally and explicitly so or not, and regardless of by whom or for whom it is written. But if the writing, then also the thinking of psychologists must inevitably be ‘pop’” (p. 14).

Por otra parte, podríamos considerar la posibilidad de que la selección de estos temas especializados termine siendo, en el fondo, una selección arbitraria y que la adhesión a una unilateralidad temática no pueda ofrecer al candidato mucho más que una inmersión en los prejuicios, los clichés y las estereotipias discursivas de su escuela. El riesgo aquí radica en llevar al acto (*act out*) la diferencia y la “exclusividad” que debería de hacer parte inherente al *pensamiento* y al *método* de la psicología a una suerte de estereotipia temática y discursiva. En su célebre artículo “Thirty Methods to Destroy the Creativity of Psychoanalytic Candidates” (1996), Otto Kernberg arguye en que una de las formas más efectivas para sofocar la creatividad de los candidatos consiste en evitar la exploración de temas nuevos, la lectura de autores que no sean de la escuela y el intercambio con otras disciplinas o con otras formas de describir y estudiar el dinamismo psíquico (pp. 1032-1034).<sup>119</sup>

En el contexto de la psicología analítica, Giegerich (2007) expone los prejuicios investigativos de la escuela al privilegiar temas como los mitos, los cuentos de hadas, los sueños, las imágenes arquetípicas y los rituales arcaicos sobre temas como la tecnología, la economía y la política. Mientras que los primeros son privilegiados, los últimos son excluidos del enfoque de la disciplina, como si no calificaran para su atención. Esto, según el autor, compromete la apertura que, de entrada, debería de hacer parte de una psicología profunda (p. 8 - 9). Jung parecía estar en contra de esta unilateralidad. Durante la estipulación del Fondo de Psicología de la *Eidgenössische Technische Hochschule* (ETH) de Zürich, el autor argumentaría que “El tratamiento de la psicología debería en general estar caracterizado por el principio de la universalidad. Ninguna teoría o materia especial debería de ser propuesta, pero la psicología debería de ser enseñada en sus aspectos biológicos, cultural-históricos y religiosos.” (Jung, C.G., citado en Shamdasani, 2003, p. 15).<sup>120</sup> Pero irónicamente, como podría fácilmente comprobarse en las publicaciones y el trabajo contemporáneo de la psicología analítica, son precisamente estos temas los que se han convertido en los “temas especiales” de la escuela poniendo en jaque dicho “principio de universalidad”.

---

<sup>119</sup> ver especialmente los puntos 2, 3, 6, 13 de su lista de “métodos”.

<sup>120</sup> “The treatment of psychology should in general be characterized by the principle of universality. No special theory or special subject should be propounded, but psychology should be taught in its biological, cultural-historical and religious aspects” (Jung, C.G., citado en Shamdasani, 2003, p. 15).

Ahora bien, no deberíamos pasar por alto que la preferencia y la selección de algunos temas podrían facilitar la ilustración, la enseñanza y la comprensión de ciertos aspectos de la expresión y el dinamismo psíquico. También tenemos que tener en cuenta el hecho de que en algunas localidades los institutos de formación están inscritos a los sistemas educativos o sanitarios de la región (por ejemplo, el *C.G. Jung Institut, Zürich*) y por normativa tienen que ofrecer algunas materias básicas en su *curriculum*. Por otro lado, un candidato que haya sido evaluado por un comité de selección debería estar a la altura de un pensamiento crítico y de discernir “donde está el alma” de lo que estudia. Este candidato podría aprender mucho, incluso con los temas más “trillados” de la disciplina, siempre y cuando reconozca el hecho de que aunque la psicología profunda se sirve tradicionalmente de ciertos temas y productos culturales para trabajar, investigar y enseñar, no quiere decir que estos temas sean *a priori* psicológicos ni que cubran la complejidad de la psique en su totalidad. Lo importante no es tanto lo que la disciplina estudia sino la forma en la que piensa los fenómenos psicológicos. Este candidato tendría que cargar con la contradicción expresada por Jung, “aunque seamos especialistas por excelencia, nuestro campo especializado, extrañamente, nos lleva a la universalidad y a la superación completa de la actitud del especialista...” (CW 16 § 190).<sup>121</sup>

Pero imaginemos por un momento que pudiéramos contar con una batería de temas completa, inescrupulosa y en constante cambio y actualización, ¿Podría el estudio de ésta ser suficiente para entrar en la psicología profunda?

Parecería que por más requisitos académicos que se dispongan, *algo* parece quedar afuera. Así lo diría Von Franz (1993) cuando afirma que, “hasta el programa de entrenamiento más completo que esté limitado a la transmisión de conocimientos indispensables no podría transmitir ese *algo*...” (p.267)<sup>122</sup>. Podríamos retomar la declaración de Von Franz en el contexto de nuestra discusión y preguntarnos, ¿En qué consiste ese *algo* que no puede ser

---

<sup>121</sup> “Although we are specialists par excellence, our specialized field, oddly enough, drives us to universality and to the complete overcoming of the specialist attitude...” (CW § 16 190).

<sup>122</sup> “Even the most comprehensive training program that is limited to the transmission of indispensable knowledge does not convey that *something*” (p.67). Von Franz en el capítulo “*Profession and Vocation*” contextualiza este *algo* en la vocación profesional del analista. Esto es algo que no vamos a abordar aquí. En el contexto de nuestra discusión podríamos orientar la pregunta por ese *algo* hacia una discusión de la *experiencia* como factor comúnmente atribuido a un elemento decisivo en la formación de analistas.

encontrado en la transmisión de conocimientos teóricos? Una posible ruta de respuesta podría consistir en tratar de identificar ese *algo* en la experiencia. No cabe duda de que la experiencia de, por ejemplo, la transferencia en el análisis didáctico, la supervisión, los encuentros (o des-encuentros) con la teoría o con el instituto de entrenamiento, con los primeros pacientes y con los demás candidatos, constituye un aspecto crucial, si no imprescindible, de la formación. Ciertamente, de la experiencia se aprende, se extraen *insights*, se pulen o se corrigen conocimientos y técnicas que no se tenían antes, los puntos ciegos del analista en entrenamiento (por ejemplo, los propios complejos o fijaciones) son desinfectados a la luz de la conciencia y de la experiencia y agregados a su caja de herramientas. Por otro lado, al vivirlo en “carne y hueso”, el análisis didáctico constituye una vivencia más cercana y convincente que el estudio académico, el complemento imprescindible para una formación completa. Freud diría (1926):

Quando damos a nuestros discípulos una clase teórica de psicoanálisis, observamos la poca impresión que en ellos hacen nuestras palabras. Escuchan las teorías analíticas con la misma frialdad que las demás abstracciones con que en su vida de estudiantes se los ha alimentado. Por esta razón, exigimos que todo aquel que desea practicar el análisis se someta antes él mismo a un análisis, y sólo en el curso del mismo, al experimentar en su propia alma los procesos postulados por las teorías analíticas, es cuando adquiere aquellas convicciones que han de guiarle luego en su práctica analítica. (p. 2920)

La experiencia a la hora de aprender acerca de la psicología es indispensable y, al ser vivida por el candidato, ejerce un alto poder de convicción. Aquí vemos como la experiencia podría constituirse como otro punto de identificación entre la entrada a la psicología y la pedagogía. Actualmente esto puede verse reflejado en el auge de los talleres vivenciales, la presentación ilimitada de casos clínicos y las confesiones biográficas de candidatos y analistas. La experiencia, en el momento de respaldar un aprendizaje particular, funcionaría como un garante casi infalible. “Si no lo cree (o si no lo aprende) es porque no lo ha vivido”. Pero, ¿Puede *realmente* aprenderse algo *psicológico* de la experiencia empírica? Al comparar el aprendizaje progresivo y teleológico de la ciencia con el de la psicología, Giegerich (2010) hace la siguiente observación:



Una deficiencia fundamental de las ciencias naturales es que sean incapaces en sí mismas y desde el interior de sí mismas de llevar a cabo esta liberación de sus propias verdades sino que, por el contrario, tengan que depender de una fuerza externa. (...) Uno podría suponer que algo similar pudiera darse en la psicología (y cuando hablo de psicología me restrinjo aquí sobre todo a la psicología junguiana). En tanto que la psicología tiene un fuerte aspecto empírico a través de la experiencia diaria del psicólogo en el consultorio, uno podría asumir que existe un aprendizaje de la experiencia en donde aquí, también, ciertas viejas ideas psicológicas se verían falsificadas en el trabajo con los pacientes y, al mismo tiempo, nuevos entendimientos de la realidad psíquica serían alcanzados. (...) Pero éste obviamente no es el caso. El que este no sea el caso en la psicología demuestra que la psicología no es una ciencia. (pp. 568 – 569)<sup>123</sup>

Se podría argumentar que no es en la experiencia de los “hechos duros” que se lleva a cabo este aprendizaje fundamental sino en la experiencia emocional, que sólo una conmoción afectiva puede realmente ofrecer al candidato la transformación necesaria que le permitiría ser él mismo un analista.<sup>124</sup> “Entrar” en la realidad psíquica requeriría una suerte de dejarse llevar por las emociones; llorar, expresar la rabia, la envidia, penetrar en la desesperanza existencial, sufrir la vacuidad contemporánea de sentido, conllevar los golpes y las frustraciones del proceso de individuación. Es lo que conoceríamos por *abandonarse* a la

---

<sup>123</sup> “It is a fundamental shortcoming of the natural sciences that they cannot themselves and within themselves perform this releasement of their own truths, but instead are dependent on an external force (...) One could assume that something similar could be the case in psychology (and when saying “psychology” I restrict myself here mainly to Jungian psychology). Inasmuch as psychology has a very strong empirical aspect through the psychologists’ daily experience in the consulting room, one could expect that there would be a process of learning from experience so that here, too, certain old psychological ideas would become falsified in the work with patients and at the same time new insights into psychic reality would be gained. (...) But this is obviously not the case. And that it is not the case in psychology shows that psychology is not a science” (pp. 568 – 569).

<sup>124</sup> Es importante anotar que la emoción cumple un papel importante lo que Kernberg (1986) describe como un “sentido de convicción acerca de la realidad de la teoría psicoanalítica, particularmente acerca del inconsciente” (p. 810). Según el autor el “sentido de convicción usualmente se remonta a una experiencia emocional que está conectada con el descubrimiento del inconsciente en uno mismo, y a la experiencia del cambio psicológico que sigue a este descubrimiento” (*Ibid*).

“sense of conviction about the truth of psychoanalytic theory, particularly about the unconscious. The sense of conviction is usually traced to an emotional experience connected with the discovery of the unconscious in oneself, and the experience of psychological change following this discovery.” (p. 810).

experiencia emocional: sentirla hasta el tuétano y dejarse arrastrar por ella. Giegerich (2005) señala al respecto que, “abandonarse a las experiencias emocionales implica, para estar seguros, una entrada. Pero como el término abandono sugiere, algo ha sido excluído y dejado atrás lo cual le impide participar en el proceso de transformación y puede por tanto hacer de ancla y tierra firme” (p.61).<sup>125</sup> El autor describe lo anterior en términos de una *reservatio mentalis*, una exclusión a priori de la psicología que sigue inmutable y anclada en el perímetro sin importar la intensidad de la experiencia emocional. La *entrada* emocional implica al mismo tiempo un *afuera* del cual se parte, que es abandonado y que queda atrás esperando y salvaguardando el estado inicial.

Aquí nos vemos nuevamente, aunque quizás desde un punto de vista un tanto diferente, en la periferia de ese *algo* del entrenamiento analítico. Esta es una noción o una forma de imaginar que parece venir unida a la idea del aprendizaje, del conocimiento (teórico o práctico) como acceso a la psicología. Esta noción nos podría llevar a presuponer no sólo un afuera y un adentro de la psicología sino además la idea de que el candidato en formación empieza desde un afuera no-psicológico literal y que por medio de una maniobra pedagógica puede ser introducido a un supuesto adentro de la psicología. Curiosamente, el aumento de requisitos parece aumentar esta división y enfatizar en la posición del afuera. Si siguiésemos con la idea hipotética de un umbral para la entrada a la psicología, ¿Podría éste estar determinado por requisitos académicos, horas de supervisión u horas de análisis didáctico? Giegerich (1998) afirma al respecto:

Aún incluso cuando se hable mucho de transformación y cambio, en realidad sobre iniciación, de muerte y submundo, la psicología misma y tal como ésta habla y escribe sobre éstos y otros temas, apoya la continuidad ininterrumpida del antiguo ego. (pp. 16-17)

<sup>126</sup>

---

<sup>125</sup> “Abandonment to feeling experiences implies, to be sure, to enter. But as the term abandonment suggests, something was left out and behind which therefore does not participate in the transformation process and thus can serve as anchor and firm ground.” (p. 61).

<sup>126</sup> “Even while talking about transformation, and change, indeed about initiation, death and the underworld, psychology itself, in how it speaks and writes about these and other themes, supports the unbroken continuity of the old ego” (pp. 16 -17).

Al iniciar esta discusión nos hemos preguntado acerca de la idea de la enseñanza como entrada a la psicología y nuestro análisis, por *via negativa*, nos ha llevado a diferenciar *algo* en el entrenamiento analítico que no es necesariamente idéntico a los contenidos o a las experiencias que pueden ser adquiridos por medio de la educación. Es posible que ese *algo* sea inevitablemente elusivo en el contexto de las discusiones pedagógicas y que se relacione con la evitación del “punto” que mencionaba Gitelson o con el *silencio* que identifica Kernberg en la literatura acerca de la formación analítica. Esto, por supuesto, no quiere decir que la enseñanza, la lectura cuidadosa, la investigación, la experiencia y el paso por el análisis didáctico sean innecesarios ni que las investigaciones que hemos mencionado y los autores que hemos citado tengan una visión miope o incompleta del asunto.<sup>127</sup> Como veremos más adelante, la diferencia entre la formación estrictamente educativa de los psicólogos y las fantasías relacionadas con la entrada a la psicología (como la iniciación) tienen que ser diferenciadas si se quieren evitar ciertos problemas que estarían relacionados con una idealización de la formación analítica, de la profesión o de los analistas didactas.

El punto de vista pedagógico es importante, necesario y *sano* para una psicología de la formación analítica, incluso cuando su estudio nos empiece a mostrar *algo más*. Con relación a una de las preguntas que planteamos más arriba, podríamos decir que *de psicología y acerca de la psicología se puede aprender mucho*. Pero la comprensión psicológica de la entrada puede requerir algo más que una consideración pedagógica y es por esto que esta investigación, aunque se vea informada y beneficiada por las investigaciones acerca de la educación en la psicología profunda, tiene que atender ese *algo*, esa otra dimensión que se empiezan a levantar en el trasfondo y que merece ser atendida. En el siguiente apartado procuro empezar a explicitar lo que para muchos autores puede constituir ese *algo*.

---

<sup>127</sup> Kernberg (2006) demuestra la importancia de estas investigaciones para la identificación y el trabajo con una plétora de problemáticas. Es interesante que estas problemáticas no fueran atendidas durante las décadas de los 50 y 70 (cuando el psicoanálisis y la educación psicoanalítica estaban en ascenso en Estados Unidos, Argentina y algunos países europeos).

### 3.2 La iniciación de la psicología

En un intento por describir lo característico de la formación analítica, Jacob Arlow (1982) hace el siguiente comentario:

Grupos organizados que cuentan con una historia, una continuidad ideológica y un cuerpo de conocimiento en desarrollo para ser transmitido a las generaciones de los recién llegados utilizan todos alguna clase de mitología, sean o no conscientes de eso (...)

Los requerimientos psicoanalíticos crean una atmósfera en la cual es inevitable que en algún momento el candidato llegue a concebir inconscientemente su entrenamiento como una forma de iniciación, una ceremonia de sumisión ritualizada para adquirir igualdad con los mayores, de hecho, una elaboración final del complejo de Edipo. (p. 5)<sup>128</sup>

El comentario de Arlow me parece especialmente relevante para esta discusión puesto que nos aproxima a una perspectiva psicológica de la formación analítica. Por un lado, nos muestra su complejidad: el empleo del término *iniciación* sugiere no sólo el aprendizaje de ciertos fundamentos teóricos sino, además, la introducción o la *entrada*<sup>129</sup> del candidato en una tradición y una sociedad particular que va de la mano de una elaboración de los propios complejos. Pero lo más interesante es que el autor habla de la iniciación en términos de una concepción inconsciente o de una fantasía<sup>130</sup> que surge al interior del marco de

---

<sup>128</sup> "Organized groups having a history, a continuity of ideology, and a developing body of knowledge for transmission to generations of new comers all utilize some sort of mythology, whether they are aware of it or not (...)

Psychoanalytic requirements create an atmosphere in which it is inevitable that at some point the candidate will unconsciously conceive of his training as a form of initiation, a ceremony of ritualized submission in order to achieve equality with the elders, in fact, a final working-through of the Oedipus complex" (p. 5).

<sup>129</sup> La palabra iniciación, del latín *initium* (inicial, entrada, principio), significa literalmente "entrar en", atravesar una frontera o un umbral.

<sup>130</sup> La actitud metodológica de concebir las fantasías de iniciación como *realidades psicológicas* es aludida por Jung (1953) cuando afirma que, "El hecho es que todo el simbolismo de la iniciación surge, clara e inconfundiblemente, en los contenidos del inconsciente. (...) El punto no es -no puedo ser demasiado enfático acerca de esto- si los símbolos de iniciación son verdades objetivas, si los contenidos inconscientes son o no el equivalente de prácticas iniciáticas y si pueden o no influenciar a la psique humana. Tampoco es una pregunta de si son o no deseables. Es suficiente que existan y que funcionen." (p. 229)

los requerimientos de la formación y de la “mitología” que es “utilizada” por los institutos. La posición de Arlow presupone una des-identificación de la candidatura de los requerimientos que le son propios y una localización de la misma en su centro. Un centro que, por cierto, es descrito como una fantasía psicológica. Según este punto de vista, el aprendizaje y la producción de teoría, el análisis didáctico y las horas de trabajo analítico supervisado podrían ser necesarios pero sólo son psicológicamente relevantes en la medida en la que activan una fantasía o una forma particular de fantasear.<sup>131</sup> Este posicionamiento nos podría acercar a la siguiente afirmación de Giegerich (2005), “(e)s por esto que la verdadera psicología presupone una iniciación. No puede ser aprendida o adquirida. Uno tiene que ser asaltado, como por el agarre de la patología.” (p. 66).<sup>132</sup>

La frecuencia de alusiones a la iniciación en la literatura acerca de la candidatura es significativa y la comparación entre el entrenamiento analítico con una iniciación ya había sido identificada desde los primeros años de la disciplina. En 1911 el neurólogo norteamericano James Jackson Putnam, tras enterarse de la entonces novedosa práctica del “análisis del analista” en el congreso psicoanalítico de Weimar declararía:

Luego aprendí, para mi sorpresa e interés, que una gran parte de estos investigadores se habían hecho sujetos ellos mismos, más o menos sistemáticamente, del mismo tipo de análisis-de-carácter exploratorio al que sus pacientes estaban siendo sometidos bajo su cuidado. *Rápidamente se empieza a sentir*

---

“The fact is that the whole symbolism of initiation rises up, clear and unmistakable, in the unconscious contents. (...) The point is not –I cannot be too emphatic about this-whether the initiation symbols are objective truths, whether these unconscious contents are or not the equivalent of initiation practices, and whether they do or not influence the human psyche. Nor is it a question of whether they are desirable or not. It is enough that they exist and that they work.” (p. 229)

<sup>131</sup> Aquí podría desarrollarse una línea interesante de indagación. Es significativo que Arlow describa estas fantasías como “una ceremonia de sumisión ritualizada para adquirir igualdad con los mayores”. De manera que este fantasear está mediatizado por la escuela específica a la que procura pertenecer el candidato. Desde aquí no sería difícil imaginar la tipificación de estas fantasías iniciáticas (por ejemplo, freudianas, kleinianas, lacanianas, junguianas) y una administración de esta forma de fantasear. ¿Cuál es la política de esta forma específica de fantasía? ¿Cómo se administran, controlan y utilizan estas producciones “espontáneas”? ¿Cuáles son las fantasías relevantes o adecuadas para cada escuela particular? ¿Cuáles son las consecuencias éticas del gobierno psicológico de las fantasías de iniciación?

<sup>132</sup> (t)his is why true psychology presupposes an initiation. It cannot be learned or taught. One must be seized, such as by the grip of pathology. (p. 66)

*que una iniciación de este tipo es una condición indispensable para el buen trabajo.* (Putnam, 1911, citado en Shamdasani 2002, p. 9, mi énfasis)<sup>133</sup>

Así mismo Michael Balint (1948) diría:

Sabemos que la meta general de toda iniciación es la de forzar al candidato para que se identifique con su iniciador, para que introyecte al iniciador en sus ideales, y para que construya a partir de estas identificaciones un super-ego fuerte que lo influenciará el resto de su vida. (p. 167)<sup>134</sup>

Ellenberger (1976), desde un punto de vista histórico, resalta ciertas diferencias y similitudes entre la iniciación de los chamanes y la formación de los psicoanalistas. Algunos, como Von Franz (1993), se sirven de las fases de iniciación chamánica de *enfermedad, muerte ascenso o descenso, renacimiento* de Mircea Eliade (1958a, 1958b, 1964) para describir el entrenamiento analítico. Tresan (1995), Kirsch (1995) y Henderson (1982) hablan incluso de la constelación del *arquetipo de la iniciación* o de la activación del *complejo del iniciando* cuando se refieren a ciertas producciones y dinámicas transferenciales entre el candidato y los supervisores, los analistas didactas o el instituto de entrenamiento.

Estas contribuciones abren el terreno para una psicología de la formación analítica ya que permiten considerarla en términos psicológicos (como una idea, una fantasía o una forma de fantasear) pero, al mismo tiempo, corren el riesgo de reducir ésta a una psicología personalista si la vemos exclusivamente como una elaboración del complejo de Edipo o como el complejo transferencial del iniciando. Aquí caeríamos en la falacia del personalismo<sup>135</sup> o la falacia

---

<sup>133</sup> “Then I learned, to my surprise and interest, that a large part of these investigators had subjected themselves, more or less systematically, to the same sort of searching character-analysis to which their patients were being subjected at their hands. It is fast getting to be felt that an initiation of this sort is an indispensable condition of good work” (Putnam, 2011, citado en Shamdasani 2002, p. 9).

<sup>134</sup> “We know that the general aim of all initiation rites is to force the candidate to identify himself with his initiator, to introject the initiator and his ideals, and to build up from these identifications a strong super-ego which will influence him all his life” (Balint, 1948, p. 167).

<sup>135</sup> Ver Hillman en *Re-imaginar la psicología* (1999); especialmente, pp. 131 – 139.

antropológica<sup>136</sup> y terminaríamos confundiendo a la psicología de la formación analítica con la psicología *del* candidato. La psicología de la formación analítica sería vista como el efecto de un substrato externo a sí misma (la personalidad del candidato); su origen, destino y verdad quedarían anclados y confundidos con la persona. A lo largo de nuestra discusión empezaremos a ver que para un trabajo psicológico con la candidatura es importante concebir ésta como un fenómeno exclusivamente psicológico, auto-reflexivo, suficiente en sí mismo.

Por otro lado, estaríamos tentados a hacer un paralelo directo entre la formación analítica y la iniciación *stricto sensu* o una suerte de acomodación del modelo ritualístico de la iniciación a la formación profesional de los individuos contemporáneos. Pero, ¿Podríamos, sin más, hacer un desplazamiento de la iniciación desde su contexto ritualístico al plano de la subjetividad contemporánea? ¿No pertenece la iniciación *stricto sensu* a un periodo específico de la humanidad? ¿No requeriría esta acomodación la suposición contradictoria de que el alma humana es ajena a la historia de su propia constitución? ¿Podríamos pasar por alto los abismos existentes entre una forma de civilización ritualística (donde la iniciación podría *auténticamente* tener su lugar) y nuestra condición moderna y aún (teóricamente, metodológicamente) salirnos con la nuestra? Concedido: el *modelo* de la iniciación podría ofrecer una forma de visualizar plásticamente un complejo o una secuencia de fantasías que se podrían precipitar al interior de los requerimientos de la formación analítica pero, ¿Podríamos forzar esta similitud morfológica para argumentar que la psicología del entrenamiento analítico puede ser entendida como una suerte de “iniciación moderna”? ¿No implicaría el concepto “iniciación moderna” una contradicción inadmisible? ¿Si es moderna, como podría ser auténticamente iniciática? ¿Si es auténticamente una iniciación, como podría ser moderna?

En esta investigación se ha prestado un interés particular a la forma como Wolfgang Giegerich se aproxima a estas preguntas. Parece sorprendente que un autor que persistentemente nos advierte contra pasar por alto la historicidad del alma y que aboga por una psicología sobria y con los pies bien plantados en nuestros tiempos<sup>137</sup> diga algo como, “(e)s por esto que la verdadera psicología

---

<sup>136</sup> Ver Giegerich en *Technology and the Soul* (2007), especialmente, pp 2-3.

<sup>137</sup> Ver, por ejemplo, las declaraciones del autor en *Soul Violence* (2008), por ejemplo, pp. 267-268.

presupone una iniciación. No puede ser aprendida o adquirida. Uno tiene que ser asaltado, como por las garras de la patología.” (p. 66)<sup>138</sup> ¿Es éste el mismo Giegerich? ¿Qué empleo específico del término está haciendo el autor? He preguntado directamente al Dr. Giegerich acerca de esta aparente contradicción en su trabajo y el autor, amablemente, no sólo me ha respondido sino que me ha permitido transcribir aquí su respuesta. A continuación transcribo el fragmento en donde formulo mi pregunta y la respuesta de Giegerich:

**Ocazonez a Giegerich (13/01/2011):** Durante el último año, sin embargo, mi atención ha pasado a un interés más bien impersonal que podríamos provisionalmente nombrar como el problema de la iniciación de la Psicología a sí misma. Esta idea me ha alcanzado por medio de la lectura de su trabajo. Por ejemplo, en *On the Neurosis of Psychology* (2005), “(e)s por esto que la verdadera psicología presupone una iniciación. No puede ser aprendida o enseñada. Uno tiene que ser asaltado, como por las garras de la patología.” (p. 66) y poco después “la psicología se vuelve neurótica al defenderse contra su propia patología. Trata evitar el tener que sufrir una iniciación y volverse consciente de sí misma.” He leído en otros textos, por ejemplo, en su libro *Soul Violence* (2008) que la iniciación pertenece a un modo ritualístico e iniciático de estar-en-el-mundo (p. 280-282). ¿Al aplicar el término a la neurosis de la psicología contemporánea, como podría enmarcar lícitamente el termino? ¿Cuando ha empleado usted el término iniciación en el primer texto que he citado, lo ha hecho en un sentido estricto? ¿Podría uno hablar de la posibilidad (o la imposibilidad) de la iniciación de la Psicología en tiempos modernos? Veo muchas posibilidades para el empleo del término en mi tesis pero también muchas dificultades en potencia.

**Giegerich a Ocazonez (14/ 01/ 2011):** Su pregunta acerca de la iniciación es importante e interesante. Creo que deberíamos hacer una distinción básica entre A.) la iniciación como una institución cultural y un procedimiento ritualístico popular (el cual es el sentido al que me he referido cuando digo que la iniciación pertenece a las culturas ritualísticas, donde culturas posteriores reemplazaron la iniciación por la instrucción por medio de los sacerdotes y las sagradas escrituras, por medio de maestros y libros científicos, etc.) y B.) la iniciación como un concepto moderno psicológico. El uultimo es un concepto moderno psicologizado, refiriéndose ya no a un proceso formal

---

<sup>138</sup> (t)his is why true psychology presupposes an initiation. It cannot be learned or taught. One must be seized, such as by the grip of pathology. (p. 66)



o formalizado al cual una persona queda expuesta, pero a algo que tiene lugar como un cambio lógico en el “trasfondo invisible” del “alma”.

En el segundo caso tendríamos que hacer una distinción entre la iniciación de las personas (su primera cita acerca de la persona que quiere hacer psicología, que, para contestarle a su pregunta, no puede ser una iniciación en el sentido (A.) estricto o literal) y la iniciación de la psicología misma (su segunda cita acerca de la psicología evitando tener que sufrir una iniciación.)

A lo que me refiero por la iniciación en este sentido B.) es que un contenido, experiencia, insight, información, etc., llega a casa de la conciencia (de la persona) o de la estructura (de la psicología). Cuando adquirimos un nuevo conocimiento, por ejemplo, cuando aprendemos lo que Jung nos enseñó, esto al principio es tan sólo un contenido de la conciencia. La conciencia entonces tiene nuevas ideas. Es como sumarle nuevos muebles a una habitación o, en otros casos, como descubrir nuevas habitaciones en la casa en la que uno vive (la propia experiencia onírica de Jung de caer en las profundidades o de descubrir nuevas capas arqueológicas, etc., representa esta concepción no-iniciada). Uno podría decir que la barrera sujeto-objeto es mantenida. El contenido es un nuevo input, pero permanece fundamentalmente externo a la conciencia misma, que permanece en el aire. La iniciación como la llegada del contenido a casa a la conciencia significaría que el contenido es aplicado a la conciencia misma e integrado a su auto-definición, reorganizando su misma estructura o constitución lógica. Al igual que un virus modifica la forma en la que funciona un cuerpo o los órganos del cuerpo. Infiltración, infección. El resultado es que lo que antes eran contenidos de la conciencia (o de la psicología) dejan ya de ser interesantes como este contenido, porque es ahora el modo o la forma como la conciencia (o la psicología) misma percibe, piensa y se relaciona con cualquier contenido.<sup>139</sup>

---

<sup>139</sup> **Ocazonez to Giegerich (13/01/2011):** During the last year, however, my attention has shifted to a rather impersonal interest which could provisionally be addressed as the problem of Psychology's initiation into itself. This is an idea that has caught up with me by reading your texts. For example, On the Neurosis of Psychology (2005) p. 66 “This is why true psychology presupposes an initiation. It cannot be learned or thought. One must be seized, such as by the grip of pathology.”, and shortly after, “(...) psychology becomes neurotic by defending itself against its own pathology. It thus tries to avoid having to suffer an initiation and to become conscious of itself.” I have read in other texts as, for example, in the book Soul Violence (2008) p. 280-282 that initiation belongs to a ritualistic and initiatic mode of being-in-the-world. When applying the term to the neurosis of contemporary psychology, how could I licitly frame this term? When you employed the term initiation in the first text I quoted, did you do so in a strict sense? Could one speak of the possibility (or impossibility) of Psychology's initiation in modern times? I see a lot of possibilities in employing the term in a Thesis paper but also a lot of potential difficulties.

**Giegerich to Ocazonez (14/01/2011):** Your question about initiation is important and interesting. I think we have to make a first basic difference between A.) initiation as a cultural institution and literal ritual procedure (which is the sense of initiation I referred to when I said that initiation belongs to the ritualistic

Esta comunicación estuvo seguida por la siguiente,

**Ocazonez a Giegerich (21/01/2011):** Me parecen cruciales las distinciones que ha indicado (citadas arriba). En la escasa literatura que he encontrado acerca de la psicología del entrenamiento junguiano, he encontrado que algunos autores simplemente hacen paralelos entre el entrenamiento analítico moderno y la iniciación como un procedimiento literal ritualístico al, por ejemplo, nivelar el entrenamiento institucional con la iniciación chamánica como es expuesta por Eliade como el tránsito por la vocación, la enfermedad, el ascenso/ el descenso, el renacimiento. Ahora, por supuesto, existe (o podría existir) algo particular y distintivo del entrenamiento analítico en oposición a un aprendizaje o una educación cuando realmente se lleva a cabo psicológicamente (no sólo pasando cinco años costosos en un instituto de entrenamiento). Pero, sea como sea, esta iniciación no se lleva a cabo en mí como persona; no soy yo (Andrés Ocazonez) quien está siendo iniciado.

**Giegerich a Ocazonez (21/01/2011):** Ciertamente el entrenamiento analítico es, o debería de ser, diferente al aprendizaje o a la enseñanza. (...) Pero el término iniciación en el sentido estricto, similar a la chamánica, no tiene aquí ningún sentido para mí. Incluso si realmente contuviera los momentos

---

cultures, whereas later cultures replaced initiation by instruction through priests and holy scriptures, through teachers and scientific books, etc.) and B.) initiation as a modern psychological concept. The latter is a psychologized concept, referring no longer to a formal or formalized process to which a person is exposed, but to something that takes place as a logical change in the "invisible background" of "the soul."

In the second case, we have again to make a distinction between initiation of persons (your first quote about the person who wants to do psychology, which, to answer your question, is not initiation in the strict or literal sense A.) and initiation of psychology itself (your second quote about psychology's avoiding having to suffer an initiation).

What I mean by initiation in this sense B.) is that a content, experience, insight, information, etc. comes home to consciousness (of the person) or to the structure (of psychology). When we acquire new knowledge, e.g., when we learn what Jung taught, this is at first a mere content of consciousness. Consciousness then has new ideas. It is like adding new furniture to a room or, in other cases, like discovering new rooms in the house that one lives in. (Jung's own dream experiences of falling into a depth or discovering deeper archeological layers, etc. display this uninitiated conception.) One could say that the subject - object barrier is maintained. The content is new input, but it remains fundamentally external to consciousness itself, which stays aloof. Initiation as the content's coming home to consciousness would mean that the content is applied to consciousness itself and integrated into its self-definition, reorganizing its very structure or logical constitution. Like a virus transforms the way the body or body organs work. Infiltration, infection. The result is that what before had been a content of consciousness (or of psychology) is now no longer interesting as this content, because it is the form or way how consciousness (or psychology) itself perceives, thinks, relates to whatever content.

de vocación, enfermedad, muerte, ascenso/ descenso, renacimiento, un elemento absolutamente esencial estaría faltando: la creencia autentica en espíritus como realidades metafísicas. Los momentos que usted menciona son solo formales. La pregunta es: ¿hacia qué Verdades podría la iniciación hoy en día iniciarnos? No tenemos más un mito, una metafísica, un mundo de los dioses o espíritus.<sup>140</sup>

No es pues el candidato quien es iniciado en el *sentido estricto* sino la psicología misma. Si vamos a trabajar *psicológicamente* con la idea de *la entrada a la psicología* es imprescindible que comprendamos esta diferencia.<sup>141</sup> La confusión de la formación analítica con la iniciación en el sentido estricto (A) acarrea, aparte de una confusión metodológica, un problema ético que afecta

---

<sup>140</sup> **Ocazonez to Giegerich (21/01/2011):** I think the basic distinctions you point out (quoted above) are crucial. In the scarce literature I have found on the psychology of Jungian training, I found that some author's simply make parallels between modern analytical training and initiation as a literal ritual procedure by, for example, leveling up institutional training with shamanic initiation as exposed by Eliade in vocation, sickness, death, ascent/ descent, rebirth. Now, of course, there is (or could be) something particular and distinct in analytical training as opposed to an apprenticeship or education when it really comes about psychologically (not just spending five expensive years in a training institute). But, be that as it may, this initiation comes about precisely not in me as a person; it is not me (Andrés Ocazonez) who is being initiated.

**Giegerich to Ocazonez (21/01/2011):** Certainly analytical training is or should be different from an apprenticeship or schooling. (...) But the term initiation in the strong sense, similar to a shamanic one, does not make sense here to me at all. Even if it really contained the moments of vocation, sickness, death, ascent/ descent, rebirth, one absolutely essential thing would be missing: the authentic belief in spirits as metaphysical realities. The moments you cited are just formal. The question is: what Truths could an initiation today initiate into? We do not have a myth, a metaphysic, a world of gods or spirits anymore.

<sup>141</sup> Algo que nos puede ayudar a recordar esta diferencia es, que mientras utilicemos el término "iniciación", imaginemos el término entre comillas. La "iniciación" o "iniciar" corresponde a una usanza retórica, psicología y moderna, para describir un proceso por medio del cual un contenido específico reorganiza la estructura de la conciencia. El término "iniciación" puede mantenerse ya que hace énfasis en e ilustra el carácter transformativo ("infiltración, infección") de lo que tiene lugar y es completamente revolucionario para la mente "iniciada", mientras tanto, nuestras comillas imaginarias nos recordarán que este *no* es el paso literal, fenomenológico, de alguien (el candidato) a una nueva realidad y que aquí no estamos haciendo una aserción metafísica u ontológica (la existencia de un "más allá", accesible o inaccesible para la psicología moderna) sino que nos estamos refiriendo a una actitud metodológica. Giegerich (2012) sugiere un tratamiento similar del término "alma" en el contexto de su trabajo. El autor indica, "Nosotros tenemos que tener presente que nuestro hablar del 'alma' es lenguaje figurado, tan sólo parte de la **retórica** de la psicología. Es una forma de hablar mitologizante, casi personalizante. Al usarla, tenemos que imaginar siempre comillas alrededor de la expresión. Esto significa que se requiere que  *pensemos* cuando utilizemos la frase (...)" (p. 24).

"We must therefore always keep in mind that the talk of "the soul" is figurative speech, merely part of the **rhetoric** of psychology. It is a mythologizing, almost personifying, manner of speaking. When using it, we always have to imagine quotation marks around the expression. This means that we are required to *think* when we use the phrase (...)" (p. 24).

directamente a los candidatos. La idea de que el candidato es el que tiene que iniciarse en su paso por la formación, pone un peso desproporcionado en sus hombros y un poder igualmente desproporcionado en las manos de los supervisores y de los analistas didactas (los “iniciadores”).

Poco antes, partiendo del comentario de Jacob Arlow, habíamos observado que “el aprendizaje y la producción de teoría, el análisis didáctico y las horas de trabajo analítico supervisado podrían ser necesarios pero sólo son psicológicamente relevantes y efectivos en la medida en la que activan una fantasía o una forma particular de fantasear.” Según lo visto, parecería necesario revisar este comentario. Si la iniciación en un sentido estricto no puede ser auténticamente y espontáneamente vivida en un contexto moderno, sobreponer ésta sobre la educación podría llevar a una distorsión y una inflación de la educación psicológica. *La iniciación no debería descansar en los hombros de los candidatos.* El analista junguiano Donald Kalsched (2011) durante un coloquio de ética de la *Inter Regional Society of Jungian Analysts* (IRSJA) expresa claramente su oposición a un modelo de formación que busca activamente la “iniciación” de los candidatos:

Me gustaría reflexionar por un momento acerca del asunto de la “iniciación” que se menciona explícitamente como una realidad necesaria en nuestro Manual de Entrenamiento. Mi opinión personal es que enmarcar nuestro programa de entrenamiento como iniciación es una inflación de nuestra parte y el lugar donde la sombra del poder de nuestra organización puede estar oculta. Me gustaría mencionar que no somos “nosotros” los que inician, sino la vida la que inicia y la vida ya es suficientemente complicada sin tener que estar nosotros re-creando lo que las personas primitivas alrededor del mundo establecieron como “umbrales” o “ritos de paso” para sus jóvenes. Como junguianos, podemos estar inclinados a idealizar estas culturas primitivas, pero a mí no me gustaría vivir en una y no me gustaría participar en la creación de una en una América moderna... ¡llamándola después un entrenamiento profesional! (...) Ciertamente nuestro entrenamiento, con sus evaluaciones constantes de “preparación psicológica” y sus muchos “umbrales” de aprobar/ reprobar constela el arquetipo de la iniciación. Esto es inevitable. ¡Pero me gustaría decir que esto no es asunto nuestro! Como yo lo veo, nuestro asunto no es crear o racionalizar la ansiedad iniciatoria. No estamos haciendo pasar a unos adolescentes por nuestro programa y

tampoco estamos manejando una escuela de misterio para adultos. (p. 5)<sup>142</sup>

Uno de los problemas específicos que conlleva confundir la educación con la iniciación consiste en una dilatación innecesaria de los años del entrenamiento mientras que se espera que el candidato genere “espontáneamente” ciertas dinámicas o contenidos en su trabajo clínico o académico, en sus sueños y fantasías o en su relación con colegas, pacientes, maestros, analistas y supervisores. El ideal de los “iniciadores” con respecto a lo que significa ser analista y entrar en la psicología, cuando se lleva al terreno de la formación profesional, puede ser profundamente subjetivo y terminar volviéndose confuso, arbitrario y en ocasiones sádico. Kalsched (2011) hace explícita esta problemática, “en el centro de esta empresa está lo que yo percibo como un ideal muy alto... el ideal de lo que se necesita para ser un buen analista junguiano. Los requerimientos proliferan alrededor de este ideal que parece crecer año tras año. Hacer zancadillas a los candidatos se vuelve necesario porque no se acercan a este ideal... aún no... probablemente el año entrante” (p. 8).<sup>143</sup>

A este respecto el autor propone dos sugerencias para devolver al entrenamiento lo que es del entrenamiento: (1) hacer énfasis en el proceso de selección y, una vez el candidato haya sido aceptado para hacer parte del programa, ayudarlo a terminar su formación en cuatro a cinco años, sin demoras innecesarias o evaluaciones humillantes y (2) implementar criterios claros y

---

<sup>142</sup> “I'd like to reflect for a moment on this issue of "initiation" which is explicitly mentioned as a necessary reality in our Training Manual. My personal opinion is that framing our training as initiation is an inflation on our part and a place where the power shadow of our organization may be hiding. I would like to say that it is not “we” who initiate, but life that initiates and life is difficult enough without us setting out to re-create what primal peoples around the world established as “thresholds” or “rites of passage” for their young people. As Jungians, we may tend to idealize these early cultures, but I wouldn't want to live in one and I don't like participating in creating one in modern day America...then calling it professional training! (...) Certainly our training, with its repeated evaluations of "psychological readiness" and its many pass/fail "thresholds" constellates the archetype of initiation. It's inevitable. But I want to say that it's none of our business! As I see it, our business is not to create or rationalize initiatory anxiety. We are not passing teenagers through our program and we are not running a mystery school for adults either” (p. 5).

<sup>143</sup> “At the center of this enterprise is what I sense as a very high ideal...the ideal of what it takes to be a good Jungian analyst. Requirements proliferate around this ideal which seems to grow from year to year. Tripping up candidates is often made necessary because they don't approximate this ideal....not yet...maybe next year” (p.8).

objetivos para las evaluaciones (Kalsched, 2011, p. 9). La idea aquí consiste en des-idealizar a la formación analítica.<sup>144</sup>

Ahora bien, ¿si no son los candidatos quienes se inician en la psicología *qué*, precisamente, es iniciado? Según lo visto, parecería que es la psicología misma la que es iniciada. Por medio de la iniciación, “un contenido, experiencia, *insight*, información, etc., llega a casa de la conciencia (de la persona<sup>145</sup>) o de la estructura (de la psicología).” Giegerich nos pregunta, “¿hacia qué Verdades podría la iniciación hoy iniciarnos?” Según lo que hemos discutido, esta Verdad (que nos quedaría mejor en “v” minúscula) podría ser la verdad interna de cada fenómeno, su singularidad, percibida inicialmente como su *otro* (como el otro de la psicología) pero que eventualmente es *iniciada* o traída de vuelta a sí misma. En este sentido, la iniciación de la psicología no es el último reducto de las formas arcaicas de iniciación o su versión moderna sino, más bien, una tarea sobria, el *procedimiento* de *hacer* psicología en cada una de las oportunidades que nos brinda nuestro trabajo. Giegerich (2005) nos recuerda que nuestros esfuerzos como psicólogos y psicoterapeutas deberían de estar dirigidos hacia:

[L]o objetivo, impersonal y al mismo tiempo lo más subjetivo, la tercera persona: la psicología. La integración, el desarrollo, la compensación, la cura, “el recuerdo” (*erinnern*, la interiorización), la imaginación, la introspección, la iniciación, el análisis, la expansión de la conciencia (...) y lo otro a lo que la psicoterapia apunto son las tareas para ser alcanzadas no por las personas sino por la psicología. Sólo en este nivel, en el “más alto nivel de una dialéctica psicológica y filosófica” (CW 10 § 333), puede la psicología volverse psicológica (...) Cualquier

---

<sup>144</sup> Aquí, en lo que respecta a la des-idealización del entrenamiento analítico, y la necesidad de ofrecer un ambiente de trabajo y aprendizaje funcional y versátil me parece imprescindible la mención del importante trabajo de Otto F. Kernberg con relación a este tema (sobre todo en 1996, 2000, 2006, 2007, 2011).

<sup>145</sup> Aunque Giegerich mencione aquí a la “conciencia de la persona”, es importante tener en cuenta que “persona” en el contexto de su pensamiento se refiere a la teoría psicológica de la cual la persona es una expresión. En, por ejemplo, la psicoterapia “la iniciación” haría referencia a la necesidad de que una persona (su conciencia) “sea iniciada” en una verdad que en un principio es percibida como un “otro”, como un cuerpo extraño. Aunque la “iniciación” en este caso se estaría dando en la persona, ésta tendría lugar sobriamente y en el “trasfondo invisible del alma”, en el nivel teórico/ psicológico de la persona. Una discusión de la iniciación en el contexto de la psicoterapia es discutida por el autor en *What is Soul?* (2012, pp. 317-335).

cosa realmente significativa no puede suceder en nosotros si no sucede antes en nuestra psicología. Porque estamos en ella, así pensemos que ella está en nosotros. En lugar de necesitar métodos psicológicos para obtener experiencias más intensas, podríamos descubrir que la psicología misma puede ser nuestra experiencia más rica y más personal (...). (p. 67)<sup>146</sup>

Que el *locus* de nuestro esfuerzo sea la psicología misma tiene consecuencias directas para nuestro trabajo. Como psicólogos de la entrada a la psicología, nosotros no podemos sentarnos tranquilamente entreteniendo imágenes o ideas acerca de la entrada. Si queremos llevar a cabo una labor realmente psicológica, *nuestra* psicología no puede quedar inmune a la iniciación ya que ella es simultáneamente el sujeto, el método, y el objeto en nuestro trabajo. Es por este motivo que una investigación acerca del simbolismo que se encuentra en los ritos iniciáticos de las culturas arcaicas y su comparación con la experiencia de los candidatos contemporáneos podría resultar interesante pero permanecería psicológicamente insuficiente si la psicología de la candidatura queda expulsada fuera de ella misma en la periferia de un arquetipo o en los intereses, emociones, recuerdos y sintomatologías de las personas que están pasando por la formación. En ambos casos, la candidatura quedaría exteriorizada, *acted out*, en reflexiones que la enfrasan y la mantienen aislada como un contenido *vis à vis* de sí misma. La conciencia del investigador y sus aportaciones para la psicología permanecen inmunes, vulgares, *pop*, no-iniciadas, sin importar que tanto empleemos referencias a la iniciación o que tanto embelesemos nuestro vocabulario con oscuridades transferenciales o pomposidades arquetípicas. Una reflexión psicológica que deje inmune a la psicología no alcanza a ser una *reflexión* en sentido estricto (*reflectio*, volver sobre sí misma) y se queda en una *aproximación*. No logra hacer el giro urobórico de “devorar su propia cola”<sup>147</sup> y de

---

<sup>146</sup> “the objective, impersonal, and yet almost subjective, third person: psychology. Integrating, developing, compensating, healing, “recollecting” (erinnern, interiorizing), imagining, introspection, initiation, analysis, expanding one’s consciousness and what else psychotherapy aims for are the tasks to be accomplished not by the person, but by psychology. Only on this level, on the “higher plane of psychological and philosophical dialectic” (CW 10 § 333), can psychology become psychological (...) Anything truly important cannot happen in us unless in our psychology. For we are in it – even if we think it is in us. Instead of needing psychological methods for obtaining more intensive personal experiences, we might find out that that psychology itself can be our richest and more personal experience” (p. 67).

<sup>147</sup> El uroboros (la imagen de la serpiente devorando su propia cola) es una imagen alquímica introducida por Jung en la psicología moderna como un “devorador-de-cola, que alcanza, mata y se devora a sí

ser iniciada en la noción o la idea psicológica que contiene y que pide ser llevada a casa, hasta sí misma. Giegerich (1998) describe este tipo de iniciación “a medias” en el discurso de la psicología contemporánea:

La psicología sabe acerca de los motivos del umbral, del guardián, de las Simplégades o las Rocas Cianeas, sobre iniciación, etc. como imágenes arquetipales, en otras palabras, los conoce como *contenidos* de su reflexión. Pero en su propio estilo intelectual, trata de hacerlos accesibles a todo el mundo, tal como llegan de la calle, vestidos con sus conciencias viejas, vulgares, de todos los días. Nada en el modo en que la psicología habla y piensa indica que uno tenga que volverse radicalmente distinto, ni que tenga que cambiar sus “vestiduras”. Por así decirlo, no hay ningún umbral a ser cruzado con riesgo de perder la vida. No hay ninguna muerte que morir antes de entrar en la psicología. Con los variados procedimientos y admisión para nuevos candidatos para formarse en psicoanálisis -y también con los exámenes de ingreso de las universidades- la idea del umbral es meramente representada compulsivamente. No son más que una barrera literal empírica. Aún incluso cuando se hable mucho de transformación y cambio, en realidad sobre iniciación, de muerte y submundo, la psicología misma y tal como ésta habla y escribe sobre éstos y otros temas, apoya la continuidad ininterrumpida del antiguo ego. No hay ninguna barrera lógica fundamental en su propio estilo de pensamiento que equivaliera a un “¡Fuera de aquí!” o “¡Retroceded!”. La literatura psicológica quiere promulgar los conocimientos obtenidos, quiere conseguir tanta audiencia como le sea posible. (p. 16 -17)<sup>148</sup>

---

mismo” (CW 16 § 454) para describir el arco de la reflexión psicológica mediante el cual el fenómeno psicológico es metodológicamente vuelto sobre sí mismo. Para facilitar esta reflexión es imprescindible que el fenómeno sea tratado como *absolutamente psicológico* (sin un substrato, por ejemplo, biológico social o personal ante el cual el fenómeno sería un efecto o una consecuencia), sólo de esta manera el fenómeno puede alcanzarse a sí mismo. Para esto, por supuesto, también es necesario abandonar una postura tímida y descriptiva y entrar completamente y sin reservas en “la vorágine” del fenómeno.

“tail-eater, which is said to beget, kill, and devour itself” (CW 16 § 454)

<sup>148</sup> “Psychology knows about the motifs of the threshold, the gatekeeper, the Symplegades or Cyanean rocks, about initiation, etc. as archetypal images, in other words as contents of its reflection. But in its own intellectual style, it tries to be accessible to all, just as they come off the street, dressed in their old, ordinary everyday consciousness. Nothing in the way psychology speaks and thinks indicates that you have to become radically different, that you have to change your “garment.” No threshold to be crossed at life’s risk, as it were. No death prior to entering psychology. With the diverse admission and screening procedures for new candidates for training in psychoanalysis (and also with the entrance examinations for universities) the idea of the threshold is merely acted out. They are no more than a literal, empirical barrier. Even while talking about transformation, and change, indeed about initiation, death and the underworld, psychology itself, in how it speaks and writes about these and other themes, supports the unbroken continuity of the old ego. There is no fundamental logical barrier built into its own style of



Una ruptura es necesaria y esta ruptura tiene que reflejarse en la dirección de nuestra mirada y en nuestros esfuerzos investigativos. Para nosotros, esta ruptura significa que lo importante aquí no es lo que pienso yo (Andrés Ocazonez) acerca de la candidatura ni lo que han pensado grandes psicólogos como Wolfgang Giegerich, James Hillman, C.G. Jung, Otto F. Kernberg o Sigmund Freud acerca del tema sino *lo que piensa la candidatura acerca de sí misma*.

Ahora bien es importante tener en cuenta que este pensamiento no está prefabricado ni listo para ser pescado y sacado triunfalmente a la luz. No, este pensamiento, que es la candidatura y que irriga la institución de la formación analítica, requiere nuestro esfuerzo y *en tanto pensamiento, tiene que ser pensado por nosotros mismos*. Es por esto que una descripción y una amplificación del símbolo de la entrada serían insuficientes, *nuestra psicología tiene que entrar y atravesar esta entrada*. Nuestra psicología no puede ahorrarse “la infección e infiltración” que hace parte de esta tarea.

Ahora bien, ¿Cómo hacemos para llevar a cabo esta entrada? ¿Cómo entenderíamos aquí la participación del psicólogo? ¿Cuál es precisamente el trabajo que estaríamos llevando a cabo? En el siguiente apartado y basándome en la exposición de Hillman en *The Yellowing of the Work* (1991) voy a tratar de iluminar estos aspectos fundamentales del trabajo con la candidatura.

### **3.3 Para trabajar psicológicamente con la candidatura**

#### **3.3.1 Citrinitas: el trabajo psicológico con la candidatura**

Si estamos dispuestos a ocuparnos psicológicamente de la candidatura, una aproximación a la alquimia puede ayudarnos a esclarecer lo que implica este tipo de trabajo. Para nuestros propósitos resulta particularmente interesante la

---

thought that would be equivalent to “Keep off!” or “Go back!” Psychological literature wants to promulgate the insights gained, it wants to win over as many people as possible to them” (p. 16 – 17).

descripción del trabajo del alquimista, el *opus alquimicum*. Aquí nos estaríamos basando en los estudios alquímicos de la tradición junguiana que, por décadas, ha procurado alcanzar una comprensión psicológica de la alquimia mientras que trata de iluminar alquímicamente la complejidad de los procesos psicológicos modernos.<sup>149</sup> Además de ayudarnos a esclarecer lo que significa trabajar psicológicamente con la entrada a la psicología, nuestra revisión de la imaginaria alquímica podría ayudarnos a *entrar* (a nosotros mismos) en la candidatura.

Como con el término *iniciación*, resulta pertinente especificar el uso que le estamos dando a la alquimia en este contexto. Lo que haremos aquí es hacer un préstamo de ciertas imágenes y descripciones de la tradición alquímica para visualizar las dinámicas con las que estamos trabajando y para empezar a esclarecer lo que implica nuestra entrada a la candidatura. Sin embargo, es importante tener en cuenta que los propósitos de la alquimia en su contexto específico son muy diferentes a los nuestros. Aquí, haciendo otro préstamo, quiero dejar claro como lo hace Giegerich (2013b) en su propia aproximación a la tradición alquímica que:

Antes de que pueda comenzar, debo aclarar la posición a partir de la cual hablo acerca de la alquimia y sobre "cuál" alquimia estoy hablando. En cuanto al primer punto: estoy hablando como un psicólogo y con un interés definitivamente psicológico. Y la alquimia de la que estoy hablando es básicamente la imagen de la alquimia que emerge a partir de la descripción que Jung hace de ella. Por tanto, lo que puedo decir es que no pretendo ofrecer una valoración histórica y filológicamente correcta del fenómeno histórico real de la alquimia con toda su diversidad individual increíble y con la oscuridad de su lenguaje

---

<sup>149</sup> En la tradición junguiana las contribuciones más sobresalientes a este respecto son las del propio C.G. Jung. Jung trabajó por más de una década con la relación entre la psicología y la alquimia (aproximadamente desde 1941 hasta 1954) y este trabajo ha sido muy valioso para empezar a iluminar ciertos aspectos oscuros o complejos de la dinámica psíquica (por ejemplo, la transferencia, el proceso de individuación, la unión de los opuestos) o del trabajo de los psicólogos (por ejemplo, la relación transferencial, la terminación del análisis o el trabajo con ciertos contenidos oníricos, sintomáticos y discursivos). El lector puede encontrar los trabajos más importantes de Jung en este campo dirigiéndose a sus obras completas: *Aion* (CW 9), *Psicología y Alquimia* (CW 12), *Estudios Alquímicos* (CW 13), *Mysterium Coniunctionis* (CW 14) y a *La Psicología de la Transferencia* (CW 16).

Otras investigaciones de otros autores que caben resaltar aquí es la de Marie-Louise von Franz en, por ejemplo, *Aurora Consurgens: A Document Attributed to Thomas Aquinas on the Problem of Opposites in Alchemy* (1966) o la de Edward F. Edinger en *Anatomy of the Psyche: Alchemical Symbolism in Psychotherapy* (1985).

así como de sus ideas. Mi propósito, en primer lugar, no es entender a la alquimia propiamente en sus propios términos y en términos de su propio tiempo, la Edad Media. (p. 371) <sup>150</sup>

El interés de Jung por la alquimia radicaba en que para él “la alquimia era una precursora a tientas de la psicología más moderna” (CW 7 § 360) o una psicología reflexiva aun implícita (§ 361), en tanto que tenía un efecto (de hecho, una transformación) en la mente del alquimista (§ 370).<sup>151</sup> Explícitamente, los alquimistas trabajaban con la piedra filosofal, la panacea, la tintura roja, el *mysterium coniunctionis*, el *aqua permanens*; es decir, veían algo altamente complejo en su trabajo con la materia. Podríamos arriesgar una simplificación de la alquimia y decir que al trabajar con la materia por medio de procesos como la *calcinatio*, *distillatio*, *mortificatio*, o *sublimatio*, el alquimista se acercaba especulativa y creativamente hacia la verdad interior (la esencia) de su materia; la creaba<sup>152</sup> y la definía, mientras que en este proceso se formaba a sí mismo como *artifex*. Es precisamente la riqueza descriptiva de este estilo de pensamiento lo que, en un primer momento, nos puede ayudar a definir nuestra materia de estudio, nuestra inmersión a la misma y la forma en la que por medio de este trabajo nos hacemos psicólogos de la candidatura.

Para empezar: imaginemos a un alquimista trabajando con el mercurio (o, para darle más especificidad a nuestra imaginación, con la “liberación del espíritu de

---

<sup>150</sup> “Before I can begin, I must clarify the position from which I speak about alchemy and “which” alchemy I am speaking about. As to the first point: I am speaking as a psychologist and with a definitely psychological interest. And the alchemy I am speaking about is basically the picture of alchemy that emerges from Jung’s description of it. So what I can say cannot lay claim to providing a historically and philologically correct assessment of the actual historical phenomenon of alchemy with all its incredible individual diversity and with its linguistic as well as ideational obscurity. My purpose in the first place is not to understand alchemy proper in its own terms and in terms of its own time, the Middle Ages” (p. 371).

<sup>151</sup> Aquí es pertinente señalar la crítica que hace Giegerich en este artículo “Closure and Setting Free or The Bottled Spirit of Alchemy and Psychology” (2013) a la concepción junguiana de la alquimia como una transformación de la personalidad, como si la alquimia se tratase de un proyecto egoico de los alquimistas. Aunque Jung (CW § 370) hable de la transformación de la personalidad, a nosotros lo que nos interesa es el cambio de mente (impersonal, frío) que tiene lugar en el “trasfondo invisible del alma”.

<sup>152</sup> Pero esta creación no debe ser entendida como la obra aislada de un alquimista. Como nos recuerda Giegerich (2013), “Obviamente, los alquimistas no estaban interesados en su propio desarrollo personal, su individuación o transformación. Es cierto, usualmente cada adepto trabajaba por sí mismo pero el *arcanum* que buscaba no era nunca ‘el suyo’”. (pp. 374 – 375).

“Quite obviously, the alchemists were not interested in their own personal development, their individuation or transformation. It is true, usually each adept worked by himself, but the *arcanum* he sought was never “his own” (pp. 374 – 375).

mercurio atrapado en la materia”). Imaginemos ahora que este trabajo activa ciertos procesos imaginativos que por medio del procedimiento alquímico se van haciendo cada vez más definidos, más conscientes, en la medida en la que alcanzan la mente del alquimista. Ahora, tratemos de hacernos la idea de una mente “mercurial-hermética”. Para este ejemplo es importante tener en cuenta que el mercurio con el que trabaja este alquimista no es su invención particular sino que es el producto de una tradición milenaria y que está, por decirlo de alguna manera, “flotando en el aire” como una idea colectiva o una convención que tiene su lugar en el contexto de la alquimia medieval. De esta manera, por medio del trabajo alquímico y a través del alquimista, la idea de mercurio se alcanza a sí misma, urobóricamente se aplica sí misma (es liberada en sí misma). Esta imagen simplificada y psicologizada de la alquimia nos podría servir como un modelo o una metáfora provisional para nuestro trabajo con la candidatura que, a su manera, “flota en el aire” de la tradición psicológica y que se condensa alrededor de la institución de la formación analítica.

Para beneficio nuestro, James Hillman en *The Yellowing of the Work* (1991)<sup>153</sup>, ofrece una lúcida exposición de un momento específico del trabajo alquímico (*citrinitas*) y de lo que hace el alquimista en este momento (“el amarillamiento del trabajo”) cuando la obra está a punto de “salir al mundo”. Lo que a nosotros nos interesa de esta exposición es: (1) el hecho de que Hillman identifique un momento intersticial similar en la psicología relacionado con la idea del fin de la preparación psicológica y con la salida/ entrada al mundo<sup>154</sup> y (2) que logre enfatizar que lo importante de este momento del trabajo es, ante todo, la transformación de la mente del psicólogo (o, mejor, de su psicología). La salida

---

<sup>153</sup> El ensayo, “The Yellowing of the Work” (1991) aparece como un capítulo en *Personal and Archetypal Dynamics in the Analytical Relationship* editado por Mary Ann Mattoon y basado en las conferencias de Congreso Internacional de la IAAP en París, 1989. Hillman entiende el amarillamiento del trabajo fundamentalmente como una sofisticación del pensamiento, “Since the *yellowing* follows directly upon the *unio mentalis*, it would have to be a transmutation of the mind, a change of intellect” (p. 85).

<sup>154</sup> El lector notará que en este apartado vamos a utilizar la expresión de “la salida” además de “la entrada”. La contradicción en esta adición es tan sólo superficial y corresponde al hecho de que ahora, después de des-identificar a la candidatura del candidato, podemos empezar a ocuparnos de lo que es específicamente psicológico, es decir, de la llegada o la liberación de la psicología del entrenamiento analítico a sí misma. La entrada a la psicología es, desde este punto de vista, equivalente a la salida (la psicología penetra en sí misma [entrada] = la psicología es liberada a sí misma [salida]). Este cambio también nos ayuda para empezar a pensar urobóricamente (circular-reflexivamente) la candidatura.

al mundo de la psicología, entendida como el enrojecimiento (*rubedo*), tiene que pasar primero por un proceso de amarillamiento (*citrinitas*).

Es significativo que en este contexto Hillman entienda el amarillamiento del trabajo como fundamentalmente una transformación de la mente, “como el amarillamiento sigue directamente a la *unio mentalis*, tendría que ser una transmutación de la mente, un cambio de intelecto” (p. 85) y añade, “el intelecto también pasa por cambios, no sólo el corazón, el cuerpo y la imaginación, ‘pensar y ser son lo mismo’ de acuerdo a Plotino (III, 8, 8), (...) La alquimia (y el análisis) cambia y sofisticada su pensamiento ya que el pensamiento se deriva de la psique” (p. 86).<sup>155</sup> Por otro lado, el *locus* de esta transformación tiene lugar o *debería* de tener lugar en una dimensión intersticial entre “el adentro y el afuera” (el blanco y el rojo, el albedo y el rubedo). Hago énfasis en el *debería* porque en la alquimia (como en la psicología) se hace una omisión de este trabajo. Según Jung, en *Psicología y Alquimia* (1944):

Cuatro pasos (del opus alquímico) son distinguidos, caracterizados por los colores originales mencionados en Heráclito: *melanosis* (ennegrecimiento), *leukosis* (blanqueamiento), *xanthosis* (amarillamiento), e *iosis* (enrojecimiento). (...) Posteriormente, en el siglo decimoquinto o decimosexto, los colores fueron reducidos a tres y el *xanthosis*, también llamado *citrinitas*, cayó gradualmente en el desuso o era rara vez mencionado (...) Solo había tres colores: negro, blanco y rojo.

El primer objetivo del trabajo, (...) altamente apreciado por muchos alquimistas (...) es la condición de la luna plateada, la cual debe ser aún elevada a la condición del sol. El albedo (emblanqueamiento) es, por decirlo de alguna manera, el despuntar del día, pero no hasta que el rubedo sea el amanecer. La transición al rubedo es informada por el *citrinitas* (amarillamiento), aunque esto, como hemos mencionado fue omitido posteriormente. (§§ 333-334)<sup>156</sup>

---

<sup>155</sup> “[s]ince the yellowing follows directly upon the *unio mentalis*, it would have to be a transmutation of the mind, a change of intellect.” (p.85) “the intellect too goes through changes; not only the heart, the body and the imagination. “Thinking and being are the same” according to Plotinus (III, 8, 8), (...) Alchemy (and analysis) changes the mind and sophisticates its thought since thought derives from psyche” (p.86).

<sup>156</sup> “Four steps (of the alchemical opus) are distinguished, characterized by the original colours mentioned in Heraclitus: melanosis (blackening), leukosis (whitening), xanthosis (yellowing), and iosis (reddening). (...) Later, about the fifteenth or sixteenth century, the colours were reduced to three, and the xanthosis,

¿No es interesante? Este paso indispensable del *opus* alquímico empezó a desdibujarse de la atención de los alquimistas. Aquí podríamos recordar el “*to kill by silence*” que sugiere Kernberg (2006) o el “punto evitado” de Gitelson (1948) con relación a la literatura acerca de la formación analítica. Por mencionar otro ejemplo, Michael Balint (1948) diría:

Es un grave signo de advertencia que en más de veinticinco años, uno de los problemas más importantes del psico-análisis, el entrenamiento, no haya sido discutido adecuadamente en publicaciones, de hecho casi de ningún modo. El Dr. Jones lo atribuía a una falta de interés. Yo lo llamaría una severa inhibición. (p. 164)<sup>157</sup>

Además de los comentarios de Kernberg, Gitelson y Balint, en el apartado anterior revisamos la observación de Giegerich (1998) según la cual las nociones de transformación, pasaje e iniciación son comúnmente externalizadas en la psicología profunda pero rara vez son aplicadas a la disciplina misma. En esta misma línea, Jung anota que la psicología parece estar simplemente *ahí afuera*, públicamente, y que cualquier persona se siente en el derecho de hacer una observación o dar una opinión al respecto (CW 10 § 277). Ningún tipo de exigencia intelectual, ningún filtro entre el pensamiento psicológico y el pensamiento “de la calle”. Desde otras escuelas psicológicas, Sigmund Koch (1961, 1981) y Kurt Danziger (1990, 1997), dos autores que revisaremos más adelante, hacen críticas similares.

Con Hillman y su idea del *citrinitas* podemos empezar a ver *dónde*, específicamente, tiene lugar esta omisión en el campo de la psicología: en el

---

otherwise called citrinitas, gradually fell into disuse or was but seldom mentioned (...) There were only three colours: black, white, and red.

The first goal of the process, (...) highly prized by many alchemists (...) is the silver moon condition, which was still to be raised to the sun condition. The albedo (whitening) is, so to speak, the daybreak, but not till rubedo is it sunrise. The transition to the rubedo is informed by the citrinitas (yellowing), though this, as we have said was omitted later” (§§ 333-34).

<sup>157</sup> “It is a grave warning sign that in over twenty-five years, one of the most important problems of psycho-analysis, the training, has not been discussed adequately in print, indeed hardly at all. Dr. Jones attributed it to lack of interest. I would call it severe inhibition” (p. 164).

espacio liminal donde se define lo que es y *no* es psicología (“el adentro y el afuera” de la disciplina). Por medio del proceso de *citrinitas*, el *albedo* (la armonía reflexiva, ilustrada como la imagen en el espejo de la luna) es “amarilleado” hacia el *rubedo* la salida, la “mundificación”. Según Hillman, “En análisis, esta blancura del *albedo* se refiere a sentimientos de transferencia sintónica positiva, de las cosas que se dan fácil y fluidamente, una gentil y dulce seguridad en el contenedor, *insights* que emergen, conexiones sincrónicas, ecos resonantes (...), la vida vivida en la fe psicológica” (p. 83).<sup>158</sup> Y esto, según Hillman, es lo que debería ser amarilleado.

Pero ¿no es precisamente una suerte de *albedo* lo que es mantenido y protegido por los candidatos, por la teoría psicológica y por los psicólogos? En la literatura acerca de la formación analítica no es difícil encontrar que, para muchos autores e institutos de formación, identificar una escuela y permanecer en su círculo con una transferencia positiva con su teoría, su institución y sus “iniciadores” parece ser suficiente.<sup>159</sup> En el contexto de la candidatura, el *albedo* parece ser la meta, no el punto de partida. Así mismo, la psicología parece permanecer en casa, arropada en la calidez hospitalaria de sus propias teorías con el mundo en función de sí misma y como reflejo de sus teoremas. No nos engañemos por el hecho de que muchas investigaciones psicológicas sean acerca del mundo puesto que en última instancia regresan siempre a un monólogo autorreferencial (como la acomodación de los cuentos de hadas, los mitos, y los casos clínicos para dar validez de alguna postura teórica). Para una psicología en el *albedo* el mundo es un espejo, en función de sus cambios de puntos de vista y de su especulación. En su artículo “From *Mirror to Window: Curing Psychoanalysis of Its Narcissism*” (1989), Hillman describe este carácter autoerótico en la teorización psicoanalítica y en la institución de la formación analítica. El círculo reflexivo no se rompe y puede verse exteriorizado, por ejemplo, en el trayecto cíclico de los institutos y de los que por ellos pasan (de estudiante- a candidato –

---

<sup>158</sup> “In analysis, this *albedo* whiteness refers to feelings of positive syntonic transference, of things going easily and smoothly, a gentle sweet safety in the vessel, insights rising, synchronistic connections, resonances and echoes (...), life lived in psychological faith” (p. 83).

<sup>159</sup> Ver, por ejemplo, a Rangell (1982), “Transference to Theory: The relationship of psychoanalytic education to the analyst’s relationship to psychoanalysis”, pp. 29-56.

a analista didacta) y que permanecen envueltos en sí mismos. Según Hillman (1991):

Si la práctica psicológica negase su amarillamiento, no podría dejar de psicologizar, no podría enrojecerse al mundo allá afuera, no podría estar viva para el cosmos (...). Recordad: el azufre se encuentra en todas las cosas y allá afuera; el amarillo apunta hacia afuera. El habito interiorizante de psicologizar sigue consecuentemente de la condición de albedo que, en tanto “pureza indivisible” (Burkhardt 1967, p. 188), pierde las distinciones entre los opuestos que ha unido. Salir allá afuera requiere la muerte amarilla, el envenenador *iosis* preparado por la putrefacción de la *unio mentalis* que es la conciencia analítica (...)

Evadir la muerte por amarillamiento, esto es, ir directo del blanco al rojo, alma al mundo, no es lo que recomienda la alquimia. El texto nos advierte contra un enrojecimiento que llega demasiado pronto (...) Sin el amarillo, la mente enblanquecida se convierte directamente en rojo, enatiodromia, moverse hacia adelante convirtiendo *insights* psicológicos en programas literales, ladrillos rojos sin paja. (p. 91-92)<sup>160</sup>

Y es así como tenemos legiones de freudianos, de junguianos y de lacanianos “freudinizando”, “jungianizando” y “lacanizando” el mundo. El “¡Salid y multiplicaos!” del Génesis 9:7, parece ser el imperativo que enmarca la traspuerta de los institutos de formación. Giegerich (2005) describe esta actitud como el “*missionary identity type*” (p. 158) y Hillman (1991) como la *multiplicatio*, “una aproximación que psicologiza al mundo en lugar de mundificar la psique” (p. 93). El estilo *bestseller* o de autoayuda camuflado en tantísimas teorizaciones contemporáneas, el proselitismo, las competencias entre las escuelas para ganar nichos culturales (¿Qué psicoterapia es más adecuada para los ataques

---

<sup>160</sup> “If psychological practice neglects its yellowing, it can never leave off psychologizing, never redden into the world out there, never be alive to the cosmos – (...). Remember: sulfur is found in all things and out there; the yellow turns outward. The inwardness habit of psychologizing follows consequently from the albedo condition which as an “undivided purity” (Burkhardt, 1967, p. 188), loses distinctions among the opposites it has united. Getting out there requires the yellow death, that poisoning *iosis* prepared by a putrefaction of the *unio mentalis* that is analytic consciousness. (...)

To evade the death by yellowing, that is, going straight from white to red, soul to world, is not what alchemy recommends. The texts warn against the reddening coming too fast (...) Without the yellow, the whitened mind converts directly to red, enatiodromia, moving straight forward by converting psychic insights into literal programs, red bricks without straw.” (p. 91-92)



de pánico?, ¿Qué marco teórico es más adecuado para interpretar una novela?), las pequeñas agresiones entre escuelas y autores y los intentos explícitos de cautivar y mantener cautivada a la audiencia podrían verse como este afán apresurado de salir a la luz del mundo. Giegerich (1998) denuncia este tipo de entrada:

Sin el menor examen de sus premisas lógicas y modelos de pensamiento, la psicología procede a hurgar en su materia de estudio tal como si llegara de la calle, por así decirlo. No hay un previo “lavado de manos” intelectual, ni “antisepsia” intelectual. La alquimia fue establecida como la dualidad de oratorio y laboratorio. La psicología no tiene equivalente. Hace que el psicólogo tropiece directamente adentro del “laboratorio”. Simplemente se da por sentado en psicología que uno puede proceder con la Obra así como así, y que el tipo de inteligencia necesaria para la psicología es la misma que la de cualquier periodista, o la requerida para adaptarse a las situaciones de la vida diaria. Sólo el contenido, las ideas particulares, el tipo de información con que trabaja la psicología son diferentes a aquello sobre lo que escriben los periodistas o lo que conoce la conciencia del sentido común, pero *no* el estatus lógico básico de la mente. (p. 27)<sup>161</sup>

Lo que se propone con el amarillamiento del trabajo es que estas ideas de la entrada y la salida puedan empezar a auto-aplicarse o a destilarse hasta, según la descripción de la analista junguiana Patricia Berry (1973), encontrar su “esencia mortífera”. En esta misma línea, nos propone además que la reflexión y la especulación pueden tener lugar a otro nivel (a un nivel lógico, profundo) y que no tienen que tomar la forma de un autoerotismo teórico o disciplinario. Por medio del *amarillamiento* la candidatura supera su cualidad de *subject matter* o de proyecto social o académico y es elevada a una sofisticación del

---

<sup>161</sup> “Without the least scrutiny of its logical premises and models of thought, psychology proceeds to delve into its subject matter just as it comes off the street, so to speak. No prior intellectual “washing of hands,” no intellectual “antisepsis.” Alchemy was set up as the duality of oratory and laboratory. Psychology has no equivalent. It makes the psychologist stumble directly into the “laboratory.” It is simply taken for granted in psychology that one can proceed to and with the Work just like that, and that the type of intelligence needed for psychology is the same as that of any journalist, or as that needed for coping in everyday life situations. Only the contents, the particular ideas, the type of information psychology works with are different from what journalists write about or what common sense consciousness knows, *not* the basic logical status of the mind” (p. 27).

pensamiento, a una *forma* de pensar, a la forma en la que la psicología piensa la entrada en (o la salida a) su propio terreno. Para esto, el reflejo casi mágico de la candidatura tiene que ser reflejado sobre sí mismo para que, como sugiere Hillman (1991), se envenene y despierte de su espejismo,

Este envenenamiento despierta. El pharmakon mata mientras cura. Nuestros ojos se abren a la corrupción narcisista inherente en nuestra teoría, en nuestros diagnósticos, tratamiento y entrenamiento. Empezamos a ver la co-dependencia adictiva de analista y analizado encubierta y glorificada por teorías de transferencia/ contratransferencia lo cual intensifica el resplandor especular de la negligencia del mundo. (p. 92)<sup>162</sup>

Es importante entender esta salida o esta liberación, *psicológicamente*: la idea no es necesariamente *sacar a la candidatura* al mundo como materia de estudio o como método terapéutico o investigativo. Esto no sería más que otra exteriorización. Ya tenemos suficientes artículos acerca del tema y tenemos demasiados terapeutas lastrando a sus pacientes con procesos de iniciación, demasiados profesores y supervisores promocionando sus “ritos de paso”. Por otro lado, como vimos en el apartado acerca de “la iniciación”, los programas de formación analítica están tan sobrecargados con requisitos para asegurar la preparación psicológica del candidato que la extensión del tiempo para la formación es muchas veces exagerada. Es evidente que la promoción de la candidatura como proyecto literal o como una tarea para ser superada por los candidatos o los institutos de formación mantiene a la disciplina psicológicamente intacta (*in albedo*). Aquí tan sólo se intensificaría “el reflejo especular de la negación del mundo” pero lo que para la psicología significa “mundo”, “entrada”, “salida”, “adentro”, “afuera” “psicológico”, “no-psicológico”, “iniciación”, “ser psicólogo”, “hacer psicología”, permanece inmutable (no-iniciado). Lo que aquí propongo cuando sugiero sacar o liberar a la candidatura implica cierta radicalidad psicológica en donde, precisamente, la materialidad de

---

<sup>162</sup> “This poisoning awakens. The pharmakon kills as it cures. Our eyes open to the narcissistic corruption inherent in our theory, our diagnoses, treatment and training. We begin to see the addictive co-dependency of analyst and analysand disguised and glorified by theories of transference/ countertransference which intensify the mirror’s gleam of the world’s neglect” (p. 92).

la candidatura o la candidatura en tanto materia de estudio es vuelta sobre sí misma. Giegerich (2010) lo describe como el “método de la interioridad absoluta” desde donde se permite el proceso de pensamiento que, “[t]rata de agotar la materia, la cual es obligada a comer de su propia medicina (‘autoaplicación’, dejando que su mensaje llegue a su propio terreno), y así es como lentamente es negativa-absolutamente interiorizada al interior de sí misma: liberada en su propia verdad (lo cual equivaldría, en el lenguaje alquímico, a la liberación de Mercurio encerrado en la fisicalidad de la materia)” (p. 15).<sup>163</sup>

¿Cómo entendemos esta tarea de “amarillamiento” en el contexto de nuestro trabajo? En primer lugar, hacer una diferencia provisional entre (1) la psicología de la formación analítica como materia de estudio y (2) la psicología de la formación analítica como una tarea psicológica podría facilitar nuestro entendimiento de lo que significaría “amarillar la candidatura”. A partir de esta separación provisional podríamos empezar aquí mismo, en el contexto de este trabajo, a hacer nuestro *citrinitas* y a proponerlo como un fundamento para una psicología de la formación analítica.

### 3.3.2 La candidatura como materia de estudio

En la psicología como en la alquimia la *prima materia* no es, en realidad, tan *prima*. Jung nos recuerda que para los alquimistas la adquisición de la *prima materia* requería una búsqueda previa, una preparación, “El estado inicial (...) no estaba dado desde el inicio sino que tenía que ser buscado como la *prima materia* (CW 15, p. xix)<sup>164</sup>. Es por esto que para el trabajo psicológico Jung recomendaba a sus estudiantes dejar de lado los libros de psicología para “salir a la calle” y encontrar una materia de estudio *realmente psicológica*, “Aquel que

---

<sup>163</sup> “It tries to exhaust matter, which is made to eat its own medicine (“self application”, letting its message come home to itself), and this is how it becomes slowly absolute-negatively interiorized into itself: released into its truth (which amounts, in alchemical language, to the freeing of Mercurius imprisoned in the physicality of the matter” (p. 15).

<sup>164</sup> “The initial state (...) was not given from the start but had to be sought for as the *prima materia*” (CW 14, p. xix).

quiera conocer el alma humana encontrará poco más que nada en la psicología experimental (...)”<sup>165</sup> Para encontrar su *prima materia* el adepto debería:

[C]olgar la ciencia exacta y guardar la toga académica, despedirse de su estudio y deambular con un corazón humano por el mundo, por el horror de las prisiones, los manicomios y los hospitales, por las monótonas tabernas suburbanas, por los prostíbulos y las casas de apuestas, por los salones de la sociedad elegante, la bolsa de valores, las reuniones de los socialistas, las iglesias, los resurgimientos y éxtasis de las sectas, para experimentar el amor, el odio y todas las formas de la pasión, en todas sus formas, en el propio cuerpo. (CW 7, § 409)<sup>166</sup>

Es en este espíritu que Jung prefería la lectura de las “novelas visionarias” a las “novelas psicológicas” para poder realmente estudiar la psicología humana en la literatura (CW 15 § 142). De hecho, la aproximación de Jung a la alquimia podría entenderse como la “salida a la calle” de su psicología analítica. Según Giegerich (2013b) la incursión de Jung en la alquimia estaba motivada por el hecho de que, “Obviamente Jung necesitaba salirse de la experiencia psicológica inmediata, darle la espalda a la psicología en el sentido estrecho (personalista), a fin de encontrar algo *realmente* diferente que a primera vista no podía de ninguna manera ser visto como psicología o psicológicamente relevante” (p.372).<sup>167</sup>

La idea de que, como en la alquimia, la materia de estudio de la psicología tiene que ser encontrada y preparada corresponde al hecho de que los fenómenos psíquicos son siempre, a su manera, productos, interpretaciones, *materia secunda*. Incluso los síntomas, los sueños o las fantasías iniciáticas de los candidatos, lo que parecería lo más “inmediato” y “espontáneo” de la psique está

---

<sup>165</sup> "He who wants to get to know the human soul will find out next to nothing from experimental psychology (...)" (CW 7 § 409).

<sup>166</sup> "hang up exact science and put away the scholar's gown, to say farewell to his study and wander with human heart through the world, through the horror of prisons, mad houses and hospitals, through drab suburban pubs, in brothels and gambling den, through the salons of elegant society, the stock exchanges, the socialist meetings, the churches, the revivals and ecstasies of the sects, to experience love, hate and passion in every form in one's body" (CW 7, § 409).

<sup>167</sup> "Jung obviously needed to go away from immediate psychological experience, turn his back on psychology in the narrower (personalistic) sense, in order to find something *really* other that at first sight could not possibly be seen as psychology or psychologically relevant" (p. 372).

ya mediatizado, es ya el producto de un trabajo. Es por esto que la psicología profunda habla en términos de, por ejemplo, los “productos del inconsciente” y que puede entenderlos y trabajarlos como si se trataran de “puntos de vista” o, incluso, como propone Giegerich (2013a) *teorizaciones psicológicas implícitas*, “los fenómenos psicológicos así como los estados psicológicos, los comportamientos y los síntomas neuróticos son *en sí mismos* y de entrada teorías (teorización implícita) o, si uno prefiere utilizar el término freudiano, *en sí mismos* (implícitamente) “metapsicología.” (p. 9).<sup>168</sup> Una parte importante del trabajo del analista consiste en hacer explícita la teoría o el punto de vista que irriga de vida y le da forma, expresión y dirección a los fenómenos psicológicos.

Pero también es importante tener en cuenta que así como los fenómenos psicológicos pueden ser entendidos en términos de *materia secunda*, de productos o de teorías psicológicas implícitas, la teoría psicológica es también, a su manera, un fenómeno psicológico. Esto implica que nuestras teorías contienen en sí mismas conceptos y fantasías que nosotros, los psicólogos, no hemos hecho plenamente conscientes. Por ejemplo, como veremos en el siguiente capítulo, la psicología piensa y trabaja muchas veces a partir de sobreentendidos [*pre-understandings*] (Danziger 1996, p. 6). Por decirlo de otra manera, algunos conceptos viven y funcionan como “cuerpos extraños” en el interior de nuestras teorías psicológicas o, si se quiere, la psicología contiene en sí misma lo que “no-es-psicología” o lo que es externo a sí misma. Es por esto Giegerich habla muchas veces en términos del “inconsciente de la psicología” o de la “neurosis de la psicología”.<sup>169</sup>

Este, como hemos empezado a descubrir, es el caso con la idea de la entrada a la psicología: por lo menos hasta cierto punto está “por fuera” de un pensamiento estrictamente psicológico mientras que, al mismo tiempo, habita el corazón de

---

<sup>168</sup> “psychological phenomena and thus also psychopathological states, behaviors, and neurotic symptoms are *in themselves* and from the outset theories (implicit theorizing) or, if one wants to use the Freudian term, *in themselves* (implicit) ‘metapsychology’” (p. 9).

Con respecto a los fenómenos psicológicos como intuiciones, interpretaciones o puntos de vista, ver también a Jung. (CW 17 § 162)

<sup>169</sup> Ver específicamente su capítulo “On the neurosis of psychology: the third of the two” (pp.41-67) en *The Neurosis of Psychology* (2005). No sobra volver a hacer la aclaración que con esto no se pretende “entificar” a la psicología sino indicar que los “puntos ciegos” de la teoría psicológica puedan ser atendidos y trabajados psicológicamente o incluso “psicoterapéuticamente”.

nuestras instituciones y de nuestra forma de pensar y de trabajar. Y es por este motivo que para nosotros no ha sido necesario salir literalmente a la calle para encontrar a la candidatura como nuestra *prima materia*. ¡Esta se encuentra en nuestra propia casa! Pero, evidentemente, el trabajo con la idea de la entrada a la psicología requiere una preparación y este es uno de los propósitos de esta investigación. Un ejemplo de lo que quiero conseguir con la preparación de la candidatura como materia de estudio lo he encontrado en el trabajo reciente que Giegerich ha hecho con el concepto de la neurosis en su libro *Neurosis. The Logic of a Metaphysical Illness* (2013a). La neurosis es un concepto fundamental para la psicología profunda pero, como demuestra el autor, este concepto no ha sido conceptualizado psicológicamente por la disciplina. Antes de procurar *pensar* la neurosis, el autor hace un comentario acerca de la preparación mental necesaria para su trabajo que me parece importante rescatar en esta discusión:

Así que nuestra primera tarea será esclarecer una postura adecuada para cualquier investigación psicológica. No podemos simplemente empezar con nuestras ideas habituales y dirigirnos directamente a los fenómenos. Esta observación de que no podemos simplemente empezar con nuestro marco mental convencional es inusual. Usualmente uno piensa que existe una continuidad de conciencia desde nuestra actitud habitual y también desde nuestra actitud científica, por un lado, hasta la conciencia necesaria para estudiar psicología y para trabajar psicoterapéuticamente, del otro lado. Pero no podemos ir a la psicología así como así, de la *manera* en la que normalmente pensamos y con el estilo ordinario de conciencia. No es tan sencillo que en la psicología simplemente tenemos que aprender nuevos hechos, teorías, métodos. No, para hacer psicología *se necesita un cambio de conciencia*. (...) Primero es necesario esforzarnos para llevarnos a nosotros mismos al punto donde podemos empezar a pensar psicológicamente. Primero debemos preparar la conciencia, desde ahí podemos dirigirnos hacia los contenidos de la conciencia. (p. 3)<sup>170</sup>

---

<sup>170</sup> "So our first task will be to work out a proper standpoint for any psychological investigation. We cannot simply start with our habitual ideas and turn directly to the phenomena. This view that we cannot simply start out with our conventional frame of mind is unusual. Usually one thinks that there is a continuity of consciousness from our everyday attitude as well as from the scientific attitude, on the one hand, to the consciousness needed to study psychology and to practice psychotherapy, on the other hand. But we cannot go to psychology just like that, the *way* we think normally and with the ordinary style of consciousness. It is not so simple that in psychology we merely have to learn new facts, theories, methods. No, in order to do psychology, *a change of consciousness is needed*. (...) It is first necessary to struggle to

Podríamos entender una buena parte de esta investigación como el hallazgo “en la calle”, la preparación y la definición de nuestra *prima materia*: la candidatura. A partir de este momento vamos a referirnos a *la candidatura, al pensamiento del devenir de la psicología y a la psicología del entrenamiento analítico* para hacer referencia a nuestra *materia de estudio*. De manera provisional, vamos a hacer una diferencia entre (a) la candidatura y (b) la tarea de amarillear la candidatura o de *hacer una psicología* de la formación analítica. Este segundo aspecto, el trabajo de amarillear la candidatura va a ser el tema del siguiente subapartado. Hablo de una diferencia provisional porque nuestra tarea va a consistir precisamente en empezar a *pensar nosotros mismos la candidatura* (el pensamiento del devenir de la psicología) y, en ese acto, la diferencia entre “materia” y “trabajo” se disuelve. En último término, tomar a la candidatura como un fenómeno estrictamente psicológico debería llevarnos a pensarla nosotros mismos.

### 3.3.3 “Amarilleando”<sup>171</sup> la candidatura

La diferencia provisional entre nuestra materia de estudio y nuestra tarea nos permite discutir con más claridad lo que pretendemos hacer con la idea de la entrada a la psicología en el contexto de esta investigación. Para nuestra discusión es conveniente que recordemos dos posturas metodológicas que hemos ido rescatando a lo largo de nuestro recorrido y que tienen que ver con tomar a la candidatura como un fenómeno estrictamente psicológico y con asumir que la candidatura tiene todo lo que necesita en sí misma. Aquí es preciso preguntar: si la candidatura es suficiente en sí misma, ¿cuál es entonces nuestra tarea? Nuestra tarea consiste en recrear (pensar) lo mejor que podamos el pensamiento que es la candidatura. Jung (1960) con relación al trabajo con los sueños nos recuerda que, “lo que el sueño que no ha sido manufacturado por

---

get ourselves to the point where we can begin to think psychologically. First we have to prepare consciousness, thereafter we can turn to the contents of consciousness” (p. 3).

<sup>171</sup> En el título de su ensayo de 1991, Hillman utiliza el amarillamiento en verbo transitivo (*yellowing* - *amarillando*) y esto lo podemos utilizar como un guiño mnemotécnico para recordarnos a nosotros mismos que el amarillamiento se tiene que hacer *in vivo* y en el contexto de este trabajo, que lo que presentamos no son los resultados de un amarillamiento previo, disecado, sino el intento de hacer y de demostrar cómo puede llevarse a cabo esta tarea.

nosotros dice es *justo* así. Vuélvelo a decir lo mejor que puedas.” (Jung, 1960, p. 59, citado en Giegerich, 1998).<sup>172</sup>

Aquí podríamos recordar lo que mencionamos anteriormente con respecto al hecho de que los fenómenos psicológicos son ya, en sí mismos, teorización implícita. En nuestro caso, “volver a decir” lo que la candidatura dice es hacer explícita su teorización. Según Jung, “Pero todo proceso psíquico (...) es esencialmente ‘theoria’, es decir *intuición* [*Anschauung*] y su reconstrucción es en el mejor de los casos tan solo una *variedad de la misma intuición*” (CW 17 § 162).<sup>173</sup> Si el fenómeno es autosuficiente esto quiere decir que *ya es su interpretación*, la teoría de aquello que el fenómeno mismo es. Pero, no obstante, en tanto teoría implícita, el fenómeno nos “necesita” para hacerlo explícito (“volvámoslo a decir lo mejor que podamos”). En su presentación del *citrinitas* (1991) Hillman declara que, “como analista yo también soy amarilleado. No puedo escapar del *opus* en tanto que yo soy el *artifex*, el material trabajado.” (p. 92).<sup>174</sup> Giegerich (2010), por su parte, afirma:

[N]uestro pensamiento, como nuestro pensar de nuevo lo que los fenómenos piensan, es la forma como *ellos* pueden ser liberados a su verdad, como su alma se puede hacer explícita, como pueden llegar a casa en sí mismos, como su verdad puede nacer de ellos. El sujeto humano en tanto *artifex*, su pensamiento, es necesario. (p. 17)<sup>175</sup>

Pensar (“volver a decir”) el pensamiento del devenir de la psicología no significa una reproducción exacta, o una rumiación en voz alta de la candidatura. Este “volver a decir” requiere que alcancemos y que estemos a la altura del fenómeno con el que estamos trabajando. Aquí voy a salirme un poco de contexto para

---

<sup>172</sup> “what the dream, which is not manufactured by us says is *just* so. Say it again as well as you can” (P. 59).

<sup>173</sup> “But every psychic process (...) is essentially ‘theoria’, that is, *intuition* [*Anschauung*], and its reconstruction is at best only a *varietal of the same intuition*” (CW § 17 162).

<sup>174</sup> “as an analyst I too am yellowed. I cannot escape the *opus* since the *artifex* is myself, the material worked on.” (p. 92)

<sup>175</sup> “our thinking, as our thinking again what the phenomena think, is the way how *they* can be released into their truth, how their soul can become explicit, how they can come home to themselves, how their truth can be born out of them. The human subject as *artifex*, his thinking, is necessary.” (p. 17)



ofrecer un paralelo a esta tarea desde el punto de vista de la creación artística. Leo Joseph Koerner en su investigación *Caspar David Friedrich and the Subject of the Landscape* (1990) identifica este tipo de exigencia en un ensayo de F.W.J. Schelling, “*On the Relation of Fine Arts to Nature*” (1807):

(F.W.J. Schelling) explica esta necesidad del artista para ser al mismo tiempo fiel y separado de la naturaleza en la producción de su arte. La perezosa imitación de la realidad no producirá trabajos de arte, sino sólo máscaras (*Larven*) o superficies vacías. Por consiguiente, el artista ‘tiene que distanciarse del producto o creación [de la naturaleza], pero sólo para que pueda elevarse el mismo hasta el poder creativo, y entender este poder espiritualmente’. El pintor imita no los productos de la naturaleza, sino el proceso de la naturaleza, no la naturaleza creada (*natura naturata*), sino la naturaleza creadora (*natura naturans*). Esta revisión Romántica de la definición aristotélica de mimesis tiene, por supuesto, efectos de gran envergadura para el arte y su significado. Porque el trabajo de arte no copia simplemente lo que es, su significado no será agotado por su referente objetivo. Será como los objetos mismos de la naturaleza, una totalidad cerrada, un universo completo, y por consiguiente propiamente un símbolo. (...) Ya que entre las brumas que ocultan y revelan, la niebla y las nubes de sus paisajes pintados, Friedrich hace emblemática a la naturaleza misma como proceso creativo, no como producto terminado, como un proceso paralelo a su arte. (p. 192)<sup>176</sup>

Si nos tomamos la idea del *artifex* en serio tenemos que asumir las implicaciones de que en última instancia somos nosotros (o mejor: nuestra psicología) el material con el que estamos trabajando. Aquí la diferencia provisional entre “materia” y “tarea” se empieza a desdibujar y la metáfora alquímica se tiene que dejar atrás para ser reemplazada por la tarea de pensar nosotros mismos el

---

<sup>176</sup>“(F. W. J. Schelling) explains this need for the artist to be both faithful to, and separate from, nature in the production of his art. The slavish imitation of reality will produce not works of art, but mere 'masks' (*Larven*) or empty coverings. Therefore, the artist 'must distance himself from [nature's] product or creation, but only so that he can elevate himself to a creative power, and understand this power spiritually'. The painter imitates not the products of nature, but nature's process, not created nature (*natura naturata*), but creating nature (*natura naturans*). This Romantic revision of the Aristotelian definition of mimesis has, of course, wide-ranging effects for art and its meaning. Because the work of art no longer simply copies what is, its significance will not be exhausted by its objective reference. It will be like the objects of nature themselves, a closed totality, a complete universe, and hence properly a symbol.(...) For in the concealing and revealing fogs, mists and clouds of his painted landscapes, Friedrich emblemizes nature itself as creative process, not finished product, a process parallel to his art” (p. 192).

pensamiento del devenir de la psicología. Giegerich habla de la limitación de la metáfora o de una aproximación imaginal para el trabajo psicológico cuando se refiere a la frustración de los alquimistas con el Mercurio que, en tanto imagen, era siempre evasivo (*ille fugax Mercurius*). Según el autor, la imagen,

Aun nos aprisiona en un pensamiento en términos de imágenes y en una concepción externa de la verdadera interioridad. Las imágenes, a pesar de ser poéticas, metafóricas, etc., sin embargo mantienen lo intacto del medio de la exterioridad: la concepción espacial. La idea del espíritu Mercurius aprisionado en la materia y necesitando ser liberado es una hermosa imagen, pero lo que puede realmente significar permanece oculto. Nosotros no creemos en Mercurius como un espíritu que existe literalmente, como una entidad. Paradójicamente, la concepción imaginal de Mercurius aprisionado en la materia mantiene a Mercurius, incluso si ha de ser liberado de su aprisionamiento, aprisionado en sí mismo; todo el procedimiento de liberarlo sería como abrir una muñeca rusa solo para encontrar otra y así sucesivamente. (p. 16)<sup>177</sup>

Giegerich añade, “liberar realmente a Mercurius de su aprisionamiento en la materia sólo puede significar que *uno mismo* comience pensando la idea de cuyo pensamiento los fenómenos son” (p. 17).<sup>178</sup> Mantener a la candidatura como imagen es metodológicamente equivalente a mantener la separación entre nuestro pensamiento y el fenómeno con el que estamos trabajando. Esto nos permite *visualizar* con más claridad la tarea que tiene que ocuparnos pero es metodológicamente inevitable que empecemos a pensar nosotros mismos el pensamiento del devenir de la psicología. Solo así podemos estar a su altura, recrear su naturaleza (*naturata naturans*) ya que en la relación entre psique y psicología encontramos, como indica Jung, que “la psicología inevitablemente se

---

<sup>177</sup> “Still ensnares us in a picture thinking and thus in an external conception of true interiority. Images, despite being poetic, metaphorical, etc., nevertheless uphold the intactness of the medium of exteriority: spatial conception. The idea of the spirit Mercurius imprisoned in the matter and needing to be freed is a beautiful image, but what it could actually mean remains in the dark. We do not believe in Mercurius as a literally existing spirit, an entity. Paradoxically, the imaginal conception of the Mercurius imprisoned in matter holds the Mercurius, even if he should be released from his imprisonment, imprisoned within himself; the whole procedure of freeing him would be like opening a Russian doll only to find within it another one and so on” (p. 16).

<sup>178</sup> “to really free Mercurius from its imprisonment in matter can only mean to start *oneself* thinking the thought as whose thinking the phenomena are” (p. 17).

funde con proceso psíquico. Ya no puede ser distinguida de este último, y se convierte en este... no es, en el sentido más profundo, una explicación del proceso, ya que ninguna explicación de lo psíquico puede ser otra cosa que el mismo proceso vivo de la psique" (CW 8 § 429).<sup>179</sup> No es pues coincidencia que el amarillamiento esté relacionado con el pensamiento y con la transformación de la mente.

Amarillear la candidatura significa dilatar y alcanzar ese momento *antes* de que la psicología haga su rubedo, el momento cuando la psicología está a punto de salir/ entrar al mundo. Ya tenemos una idea (abstracta) de lo que podría ser para nosotros la candidatura. Ahora, para amarillearla, necesitamos verla concretamente, históricamente. Para hacer esto es necesario que encontremos un medio donde la entrada a la psicología quede claramente exteriorizada. En la historia de la psicología podemos identificar un momento histórico (en el periodo comprendido entre 1870 y 1930) donde la entrada (o la salida) de la disciplina al mundo estaba puesta en juego. Me refiero aquí al periodo donde la psicología misma estaba *in statu nascendi*, articulada en forma de proyecto, de candidata.

Así que para hacer un amarilleamiento de la candidatura, lo que vamos a hacer es ir *por detrás* o *por debajo* de la institución de la formación analítica. Vamos a entrar en contacto, alcanzar y comprender la *candidatura de la psicología*. Con nuestro recorrido vamos a procurar un seguimiento de la candidatura hasta el punto que podamos hacerla reflexionar. Partiendo de una descripción *del proyecto de la psicología* vamos a seguir su dinámica proyectiva (su *rubedo*) hasta que lleguemos al punto en el que la candidatura de la disciplina psicológica se funda con la formación de los candidatos.

---

<sup>179</sup> "... psychology inevitably merges with the psychic process itself. It can no longer be distinguished from the latter, and so turns into it. ... it is not, in the deeper sense, an explanation of this process, for no explanation of the psychic can be anything other than the living process of the psyche itself" (CW 8 § 429).

## 4. LA CANDIDATURA DE LA PSICOLOGÍA

### 4.1 El Proyecto de la psicología

Kurt Danziger (1990, 1997) en sus estudios acerca de la genealogía de la terminología y los métodos de investigación psicológica, demarca un periodo de la historia, aproximadamente desde la década de 1870 hasta finales de la década de 1940<sup>180</sup>, caracterizado por una vertiginosa producción de teorías, metodologías, técnicas y nosografías. La psicología como disciplina salía en procesión hacia el mundo y, en su marcha, evocaba y problematizaba a la psique como objeto de estudio mientras que formaba a los psicólogos que la trabajarían. El historiador Sonu Shamdasani en *Jung and the Making of Modern Psychology* (2003) describe este fenómeno:

Libros de texto, principios, resúmenes, introducciones, compendios y almanaques de psicología empezaron a brotar. Revistas, laboratorios, profesorados, cursos, sociedades, asociaciones e institutos de psicología se erigieron. Una horda de testigos fueron convocados e interrogados: el Loco, el Primitivo, el Genio, el Degenerado, el Imbécil, el Médium, el Infante y finalmente aunque sin menos importancia, la Rata Blanca. Nuevos personajes hicieron su entrada al escenario social: el Esquizofrénico, el Narcisista, el Maniaco-Depresivo, el Anal-Retentivo, el Sádico-Oral y todos los “idos” – el Invertido, el Perverso, el Introvertido y el Extravertido. ¿Pero qué indicaba todo este fermento? (p. 3)<sup>181</sup>

---

<sup>180</sup> Sonu Shamdasani (2003), por su parte, sitúa a este periodo entre 1870 y 1930. Según el autor, es durante esta época cuando se establecieron la mayoría de las formas teóricas y disciplinarias de la psicología moderna y de la psicoterapia. (p. 10). Estas fechas son tentativas. Para nuestros propósitos es más importante reconocer el hecho de que la articulación explícita de la psicología como proyecto es *histórica* que definir fechas exactas. Tener una idea aproximada de este periodo nos permite dirigirnos a ciertos documentos de la época que nos ofrecen una panorámica de la disciplina *in statu nascendi*, antes de que sus intuiciones y sus tendencias se consolidaran en convenciones técnicas e ideológicas.

<sup>181</sup> “Textbooks, Principles, Outlines, Introductions, Compendiums, and Almanacs of psychology poured forth. Journals, Laboratories, Professorships, Courses, Societies, Associations, and Institutes of psychology were set up. A horde of witnesses was called forth and interrogated: the Madman, the Primitive, the Genius, the Degenerate, the Imbecile, the Medium, the Infant and last but not least, the White Rat. New characters entered the social stage: the Schizophrenic, the Narcissist, the Manic-Depressive, the. Anal-Retentive, the Oral-Sadistic and all the “verts” - the Invert, Pervert, Introvert and Extravert. But what did all this ferment denote?” (p. 3)

Ciertamente: ¿qué indicaba todo este fermento? El periodo histórico que sirvió de escenario para esta procesión de exteriorizaciones coincide con la articulación del proyecto fundacional de la psicología como una disciplina científica independiente. Aquí hemos tenido la suerte de identificar algo así como el *rubedo institucional de la psicología* en el marco de un periodo específico de la historia y de un objetivo común. Esto nos da la posibilidad de acceder a ciertos documentos de la época para tener una impresión de la forma en la que la psicología, como disciplina, “imaginaba” su propia entrada.<sup>182</sup> A lo largo de este capítulo procuro situarme en la *candidatura de la psicología* con el fin de identificar algunas de sus características y dinámicas más sobresalientes. Con esto, espero empezar a iluminar ciertos aspectos de la idea de la entrada a la psicología que son inherentes a la disciplina misma y que, como veremos más adelante, son determinantes en el contexto de la formación analítica.

Durante esta época la voluntad de establecer a la psicología como una disciplina científica independiente podía escucharse en una multitud de voces: desde Wundt hasta William James, desde Freud hasta Jung, desde Franz Brentano hasta Ebbinghaus (Shamdasani 2012, p. 3). Por mencionar un ejemplo, en el año 1895 Freud publica el “Proyecto de una psicología científica”, un título que nos ilustra el carácter, propósito y estilo de este periodo de la psicología.<sup>183</sup> La

---

<sup>182</sup>Debo muchas de las intuiciones que aparecen en este capítulo y muchas de las citas que las sostienen al cuidadoso trabajo del historiador de la medicina y la psicología Sonu Shamdasani (2002, 2004, 2003, 2012). Es importante resaltar su estudio acerca del lugar de la psicología profunda y particularmente, de la psicología de C.G. Jung dentro del marco de la construcción de la psicología moderna en *Jung and the Making of Modern Psychology: The Dream of a Science* (2003). Más adelante procuro describir la relación entre la candidatura de la psicología profunda (como proyecto institucional) y la institución de la formación analítica, para esto ha resultado indispensable su artículo “Psychoanalysis Inc.” (2002).

<sup>183</sup>Traducido como *Proyecto de una psicología para neurólogos* por Luis López-Ballesteros. El texto del “Proyecto” de Freud es publicado póstumamente en 1950. Por supuesto, el título original del ensayo “*Entwurf einer Psychologie*” (“Proyecto de una psicología”), no contiene la palabra “ciencia” pero desde su introducción Freud deja claro que el proyecto de su psicología es específicamente científico. El propósito del “Proyecto” de Freud es erigir o por lo menos formular, las bases para una psicología científica natural (*eine naturwissenschaftliche Psychologie*). Freud proponía construir un modelo de la estructura y el funcionamiento de un aparato psíquico que obedecía a la dinámica física y que se podía describir utilizando la terminología de las ciencias naturales. El intento de Freud no es aislado y el autor se percata de esto; por ejemplo, del *Proyecto para un esclarecimiento fisiológico de los fenómenos psíquicos* (1894) de S. Exner.

Mi mención del ensayo de Freud busca únicamente tomar este texto como un ejemplo de las formulaciones y los proyectos disciplinarios de la época. Es importante entender al “Proyecto” de Freud como algo único y en su contenido y en su estilo particular pero sin perder de vista lo convencional en su

psicología de finales del siglo XIX tenía el carácter explícito de *candidata* de estar constituida como un *proyecto* y éste era un proyecto científico. Así pues, esta variadísima proyección de instituciones, técnicas, narrativas y sujetos obedecían al propósito común de fundar una psicología científica lo cual implicaba, al mismo tiempo, relocalizar y problematizar a la psique como objeto del escrutinio científico y al psicólogo como su especialista. Shamdasani (2003) expone el carácter de este proyecto con relación a las otras ciencias y disciplinas de la época:

Hacia el final del siglo diecinueve, muchas figuras de occidente trataron de establecer una psicología científica que pudiera ser independiente de la filosofía, la teología, la biología, la antropología, la literatura, la medicina y la neurología, pese a que asumía sus temas tradicionales. La posibilidad de la psicología dependía de la negociación exitosa entre estos tránsitos disciplinarios. La mayoría de los cuestionamientos que los psicólogos asumían ya habían sido planteados y elaborados por las anteriores disciplinas. [Ellos] tenían que extraer su sujeto desde las preservas de otros especialistas. Por medio de su devenir científico, se esperaba que la psicología pudiera resolver cuestiones que habían irritado por siglos a diversos pensadores y de reemplazar la superstición, el conocimiento popular y la especulación metafísica por el reinado de la ley universal. (p. 4)<sup>184</sup>

Es interesante que los psicólogos resolvieran el cruce entre estos tránsitos disciplinarios por medio de una serie de emulaciones conceptuales y metodológicas. Es decir, la psicología no inventó sus conceptos y sus problemas de la nada sino que se entregó a una serie de adaptaciones y de acomodaciones de los procedimientos, los conceptos, los objetos de estudio y

---

intención general de fundar a la psicología como una disciplina que estudia científicamente a la psique como su objeto. Para diferenciar al “Proyecto” de Freud de la proyección más general de propuestas psicológicas, pongo el primero en mayúsculas y me refiero al “proyecto de la psicología” o, simplemente, al “proyecto” cuando hago alusión al segundo.

<sup>184</sup> “At the end of the nineteenth century, many figures in the West sought to establish a scientific psychology that would be independent of philosophy, theology, biology, anthropology, literature, medicine, and neurology, whilst taking over their traditional subject matters. The very possibility of psychology rested upon the successful negotiation of these disciplinary crossings. The larger share of the questions that psychologists took up had already been posed and elaborated in these prior disciplines. They had to prise their subjects from the preserves of other specialists. Through becoming a science, it was hoped that psychology would be able to solve questions that had vexed thinkers for centuries, and to replace superstition, folk wisdom, and metaphysical speculation with the rule of universal law” (p.4).

las formas de ver el mundo de otras disciplinas dependiendo del contexto donde la disciplina fuese evocada y desplegada. Así, por ejemplo, Wilhelm Wundt, el patriarca de la psicología experimental, se basaba en los procedimientos de la fisiología para trabajar con su objeto de estudio (la conciencia privada individual) que, a su vez, había sido tomado de la tradición de la introspección (Danziger 1990, 17).<sup>185</sup> George Makari (2008), por su parte, describe el “Proyecto” de Freud como el “monstruo de Frankenstein” (p. 102) en donde:

Freud se dejó guiar por teorías deductivas en la búsqueda de evidencia empírica y organizó su teoría científica alrededor de dos teoremas a priori que conectarían los hechos. Estos teoremas, a su vez, serían remodelados y reformados a partir de nueva evidencia. Los teoremas a priori de Freud venían de la física y la biología. (pp. 100 - 101)

Este tipo de acomodaciones, emulaciones y adaptaciones selectivas era característico de los proyectos psicológicos de la época (Danziger 1990).

En la negociación entre los cruces disciplinarios que le dieron su cuerpo, la psicología se constituyó como un híbrido, como un cruce de procedimientos, de saberes y de miradas. Pero la silueta de este híbrido ya estaba determinada: su apariencia, su materia de estudio y sus métodos debían de ser los de las ciencias naturales. Franz Brentano en *Psychology from an Empirical Standpoint* (1874), articula claramente esta intención:

Tenemos que esforzarnos por alcanzar aquí lo que las matemáticas, la física, la química y la fisiología ya han logrado (...) un núcleo de verdad generalmente reconocida a la cual, por medio de esfuerzos combinados de muchas fuerzas, nuevos cristales se le unirán por todos los lados. En lugar de psicologías tenemos que buscar la creación de una psicología. (p. 2)<sup>186</sup>

---

<sup>185</sup> Wundt, nos recuerda Danziger, rechazaba las formas tradicionales de la introspección pero aceptaba su objeto de estudio. (Danziger, 1990, pp. 17-18)

<sup>186</sup> “We must strive to achieve here what mathematics, physics, chemistry and physiology have already accomplished . . . a nucleus of generally recognized truth to which, through the combined efforts of many forces, new crystals will adhere on all sides. In place of psychologies we must seek to create a psychology” (p. 2).

A este respecto Sigmund Koch (1961) arguye que:

Desde su estipulación en la existencia como una supuesta ciencia independiente, la psicología ha estado mucho más preocupada por ser una ciencia que por hacer una valerosa confrontación auto-determinante de su materia de estudio históricamente constituida. Su historia ha consistido en una emulación de los métodos, las formas y los símbolos de las ciencias establecidas, sobre todo de la física. (p. 3)<sup>187</sup>

Recordemos con Shamdasani que el proyecto del devenir de la psicología no se limitaba a la fundación de una nueva disciplina científica sino que suponía el golpe de gracia al pensamiento especulativo de, por ejemplo, la religión y la metafísica. La fundación de una disciplina psicológica científica significaría que este estilo de pensamiento habría sido superado por medio de la penetración y la conquista de las leyes explicativas de las ciencias naturales en el ámbito del alma humana. De manera que esta emulación no sólo correspondía a una cuestión formal y de apariencias sino que tenía un propósito implícito y un objetivo común: sólo al verse y comportarse como una ciencia natural podría la psicología demostrar (para sí misma y para el resto de los saberes científicos) que el alma había sido conquistada por “el reinado de la ley universal” y que la psicología, como ciencia independiente, podía dedicarse al estudio de un segmento específico de la experiencia humana, la psique.

A este respecto es importante resaltar que la condición para la posibilidad de la psicología es la “caída” de los modos de estar en el mundo donde, por ejemplo, los ritos de iniciación, el pensamiento mágico o supersticioso y la especulación metafísica tenían su lugar y constituían las formas auténticas y espontáneas de vivir y de conocer el alma (Giegerich 2008, 2012, 2013a, 2013b). Estos modos y la psicología moderna son mutuamente excluyentes. Ahora bien, no podemos pasar por alto que existe un abismo que separa y diferencia al pensamiento

---

<sup>187</sup> “Ever since its stipulation into existence as an independent science, psychology has been far more concerned with being a science than with a courageous and self-determining confrontation of its historically constituted subject matter. Its history has been largely a matter of emulating the methods, forms, symbols of the established sciences, especially physics” (p.3).



ritualístico y mitológico del pensamiento metafísico pero, cuidándonos del riesgo de caer en una simplificación, podríamos afirmar que éstos primeros modos de pensamiento comparten la característica de que en ellos la vivencia del alma estaba mediada y se vivía como una realidad “objetiva” (Giegerich 2012, p. 11). Así, por ejemplo, en el modo de estar en el mundo mitológico y ritualístico los dioses “habitaban” el mundo; en el modo de estar en el mundo religioso el devoto era iluminado por “el alma inmortal” y las ideas llegaban al filósofo a través del *lumen naturale* de la *mens humana* (*Ibid.*).

Desde este punto de vista, el proyecto de la psicología es el resultado de la caída de la ontología del alma o del alma como entidad.<sup>188</sup> Jung explica la importancia de esta “caída” como una condición *sine qua non* para la psicología:

[T]odo lo que he observado está en el alma; todo, por así decirlo, del lado de lo interno. Debo, sin embargo, añadir de entrada que este algo es peculiar, en el sentido de que no está siempre y en todas partes en lo interno. Hay personas y épocas donde está afuera, personas y épocas que no son psicológicas, como, por ejemplo, todas las culturas de la antigüedad (...) Detrás del espíritu de las tumbas de Apis del Saqqara y de las pirámides no podríamos imaginar asuntos psicológicos como tampoco podríamos hacerlo detrás de la música de Bach.

Siempre y cuando exista externamente una forma ritual o conceptual mediante la cual las añoranzas y esperanzas del alma sean absorbidas y expresadas, como, por ejemplo, en una religión viva, entonces el alma está afuera y no existe un problema del alma, así como no existe un inconsciente en nuestro sentido. Es por consiguiente lógico que el descubrimiento de la psicología haya tenido lugar durante las últimas décadas, aunque en siglos pasados se contara con la suficiente introspección e inteligencia para adquirir un conocimiento de los hechos psicológicos. (...) el motivo para esto es que no existía una complejidad apremiante (...) Se requirió la el dilema espiritual de nuestros tiempos para forzarnos a descubrir la psicología.

---

<sup>188</sup> En algunos estudios de la etnología y la antropología podemos identificar ejemplos de la experiencia de la ontología del alma. Por mencionar algunos: la vivencia de *Seelenstoff* (alma-cosa) que describiría Neuhauss y los misioneros alemanes en Nueva Guinea, la idea de *Lebenskraft* que describe Speiser, el *Zielstof* de Kruit, la *Potenz* Dr. Pechuël-Loesche, la idea del *mana* de Cordington o la *participation mystique* de Lévy Bruhl.

Pero tan pronto como él (el hombre) sobrepasa la periferia de su religión occidental local, esto es, cuando su modo religioso no puede seguir conteniendo su vida en toda su totalidad, entonces el alma se convierte en un factor con el que no se puede seguir tratando por los medios ordinarios. Es por este motivo que nosotros tenemos hoy una psicología que se basa en datos empíricos y no en actos de fe o en propuestas filosóficas (...) Sólo en esta situación, en esta complejidad, descubrimos el alma.

(...) Pero ninguna cultura antes de la nuestra sintió la necesidad de tomarse este trasfondo psíquico, como tal, en serio. Esto diferencia a nuestra época de todas las épocas del pasado. (CW 10 §§ 158-161)<sup>189</sup>

La condición para la posibilidad de la psicología depende de que el alma esté “del lado de lo interno”. La psicología no es posible ni necesaria en un mundo contenido por la religión y la metafísica, por el alma como realidad ontológica. Pero, por otro lado, y aquí viene un dilema que una emulación científica simplemente esquivaría, ¿cómo puede concebirse una ciencia independiente sin un *objeto* propio? O, ¿cómo podría tomarse en serio un estudio del *alma* en el contexto del cientificismo decimonónico?

---

<sup>189</sup> “everything I have observed lies in the soul; everything, so to speak, on the side of the inner. I must, however, add at once that this is something peculiar, inasmuch as the soul is not always and everywhere on the inside. There are peoples and epochs where it is outside, peoples and epochs that are unpsychological, as, for example, all ancient cultures (...). Behind the spirit of the Apis tombs of Saqqara and the Pyramids we cannot possibly imagine psychological issues, no more than behind the music of Bach.

Whenever there exists externally a conceptual or ritual form in which all the yearnings and hopes of the soul are absorbed and expressed, that is, for example, a living religion, then the soul is outside and there is no soul problem, just as there is the no unconscious in our sense. It was therefore logical that the discovery of psychology took exclusively place during the last decades, although former centuries possessed enough introspection and intelligence to gain knowledge about psychological facts. (...) the reason for this is that there existed no compelling predicament. (...) It needed the spiritual predicament of our time to force us to discover psychology.

(...) But as soon as he (man) outgrows the periphery of his Western local religion, that is, when his form of religion can no longer contain his life in all its fullness, then the soul begins to become a factor which can no longer be dealt with by the ordinary means. It is for this reason that we today have a psychology that relies on empirical facts and not on articles of faith or philosophical postulates, (...) Only in this situation, in this predicament, do we discover the soul (...)

(...) But no culture before us felt compelled to take this psychic background as such seriously. (...) This distinguishes our time from all earlier ones” (CW 10 §§ 158-161).

La “confrontación auto-determinante” que describe Koch implicaría que la disciplina se viera frente a frente, y *desde la definición de sí misma* (psico-logía), con un objeto de estudio (el alma) que sólo podría tener su existencia en el pensamiento del cual ella misma sería su negación. Una hazaña que nosotros también, sin lugar a dudas, podríamos calificar de valerosa. Y, como advierte el autor, la disciplina por lo general ha tomado la vía de la emulación. Friedrich Albert Lange, en su influyente *Geschichte des Materialismus* (1873-75), nos ofrece un claro ejemplo de este estilo de solución. Lange se pregunta: “¿Pero no significa el mismo nombre de la psicología la ciencia del alma? ¿Cómo se puede concebir una ciencia cuya posesión de un objeto parece dudosa? (Lange, F.A., 1873-75, p. 474, citado en Giegerich, 2012, p. 19)”<sup>190</sup> Para Lange la cuestión es simplemente:

[U]n pequeño y lindo ejemplo de la confusión entre el nombre y la cosa [Sache]. El nombre para un grupo de fenómenos que es amplio pero que de ninguna manera está delimitado ha llegado hasta nosotros. Este nombre viene de una época cuando nuestras demandas actuales para una ciencia aun no existían. ¿Deberíamos descartarlo simplemente porque el objeto de la ciencia ha cambiado? Esto sería una pedantería poco práctica. ¡No vacilemos entonces en proponer una psicología sin alma! El antiguo nombre [“psicología”] nos es útil aún siempre y cuando haya algo que hacer que no haya sido atendido cabalmente por alguna de las otras ciencias. (*Ibid.*)<sup>191</sup>

La propuesta de Lange, tan explícita y claramente formulada, deja al descubierto la maniobra lógica que subyace a este aspecto del proyecto de la psicología. Esta maniobra ciertamente le daría a la disciplina la apariencia de una ciencia con “su propio” objeto de estudio, la psique.<sup>192</sup>

---

<sup>190</sup> “But does not the very name of psychology mean science of the soul? How could a science be conceivable for which it seems to be doubtful that it has an object at all? (p. 474).

<sup>191</sup> “a nice little example of the confusion of name and object [Sache]. The name for a large, but by no means clearly delimited group of phenomena has come down to us. This name stems from a time when our present-day demands on a science did not yet exist. Should one dismiss it simply because the object of the science has changed? This would be impractical pedantry. Let us therefore not hesitate to posit a psychology without soul! The old name [i.e., “psychology”] is still usable as long as there still remains here something to be done that is not completely taken care of by one of the other sciences” (*Ibid.*).

<sup>192</sup> Con relación a la utilización de la palabra “psique”, Giegerich (2012) explica que la palabra “alma” fue sistemática y eficientemente reemplazada por “psique” durante el siglo XIX y que este cambio pretendía

Pero es prudente no pasar por alto el hecho de que la caída de la metafísica y la pérdida de la ontología del alma no significan necesariamente la pérdida absoluta de la *realidad del alma*. En *What is Soul?* (2012) Giegerich ofrece una discusión acerca de la relación entre la caída de la metafísica, la pérdida de la ontología del alma y el surgimiento de la disciplina psicológica. Según el autor, “podríamos decir que con la muerte de la metafísica el alma se mudó desde la esfera de la ontología a la de la lógica, sin perder por esto su realidad.” (p. 20).<sup>193</sup> Giegerich añade que la solución de Lange (tomar el prefijo “psico-” de la disciplina como un comodín que pudiera adaptarse a los “restos” de las otras disciplinas) no elimina la preocupación de la disciplina por el alma ni la *realidad* (ahora lógica) de la misma. El autor entiende el “fermento” (Shamdasani) del proyecto de la psicología no como una negación de la realidad del alma sino como una pasión por el conocimiento de la misma:

La persistencia de esto, de la realidad del alma, a través del cambio de forma desde la ontología a la lógica puede discernirse en el surgimiento de la psicología moderna. Lo que en último extremo hacía que la psicología fuera tan atractiva durante el final del siglo XIX y el comienzo del siglo XX es la promesa (por supuesto, no reconocida o sistemáticamente negada) de conocer el secreto del alma. El deseo de entender y de conocer el alma es la secreta motivación dinámica detrás de la existencia de todo este campo, incluso si en el campo mismo se evitaba la palabra alma.(...) Hasta las personas que desarrollaron la psicología experimental, que introdujeron la estadística en la psicología, que inventaron los tests y todos los otros instrumentos de la psicología académica estaban secretamente, posiblemente incluso sin saberlo ellas mismas, llevadas por la esperanza de alcanzar por este medio una realidad de una naturaleza completamente diferente a la que

---

esterilizar a la disciplina de cualquier rastro metafísico o religioso (p. 16). Esto es evidente en la propuesta Lange para “una psicología sin alma”. La maniobra aquí consistiría en reemplazar “alma” por “psique” y en poner en el lugar de “psique” cualquier objeto que pudiera ser candidato al escrutinio y el trabajo científico. En esta maniobra, “psico-”, como un comodín, puede definirse por lo que “haya que hacer que no haya sido atendido cabalmente por alguna de las otras ciencias”. Esta maniobra no sólo es técnica sino, además, *tecnificante*: la disciplina estaría regida no por lo que *es* sino por lo que *hace*. Por otro lado, la disciplina no tendría una epistemología interna y propia ya que su identidad descansaría en los conceptos y los procedimientos de la ciencia que estuviera emulando en un momento determinado. Más adelante veremos que la definición de la psicología “por lo que hace” aseguraría su versatilidad y el éxito de su despliegue durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

<sup>193</sup> “we could say that with the death of metaphysics the soul moved from the sphere of ontology to that of logic, without thereby losing any of its reality” (p. 20).

estaban trabajando en ese momento; esto es, la realidad del alma.<sup>194</sup> (pp. 20 – 21)<sup>195</sup>

Como hemos visto, al esquivar una confrontación auto-determinante de sí misma, al emular los procedimientos de las ciencias naturales y al encargarse de sus “restos”, la psicología adoptaba una apariencia científica. Aún así, como indica Shamdasani (2003), muchos representantes importantes de la “nueva ciencia” eran muy conscientes del carácter “inacabado” de la misma (pp. 3-11). Por ejemplo, Theodor Flournoy (1896), tras recibir la cátedra de psicología en la Universidad de Ginebra, que además de la fundación del primer laboratorio de psicología experimental de Leipzig fue uno de los hitos más importantes para el reconocimiento científico e independiente de la disciplina, declara:

[E]l gobierno ginebrino ha reconocido implícitamente (quizás sin saberlo) la existencia de la psicología como una ciencia particular e independiente de todo sistema filosófico, con la misma legitimidad que la física, la botánica, o la astronomía ... Uno tendría razón en considerar esto como un logro histórico ... la larga procesión por medio de la cual el estudio del alma, poco a poco se separó, a su manera, de la rama general de la filosofía para constituirse a sí misma al nivel de una ciencia positiva. Otra cuestión consiste en saber hasta qué punto la psicología contemporánea haga justicia a esta declaración de la mayoría y haya triunfado, realmente, en liberarse de toda tutela metafísica de cualquier coloración. Pues aquí, como en cualquier otro lugar, no se debería confundir el ideal con la

---

<sup>194</sup> En el caso de Wilhelm Wundt este hecho es confirmado por Danziger (1990, pp. 39 – 40).

También podríamos entender este entusiasmo como una “celebración” o una afirmación de la caída de la ontología del alma. Al no encontrar al alma en ninguna de las cosas con las que trabajaba, la psicología moderna verificaba esta caída.

<sup>195</sup> “The persistence of this, the soul’s reality, through the form change from ontology to logic can be discerned in the rise of modern psychology. What ultimately had made psychology so attractive at the end of the 19<sup>th</sup> and the beginning of the 20<sup>th</sup> centuries is the (of course usually unacknowledged, if not systematically denied) promise of learning the secret of the soul. The desire to know and understand the soul is the secret driving motivation behind the existence of the whole field, even if the field itself avoided the word soul. (...) Even the very people who developed experimental psychology, who introduced statistics into psychology, who invented tests and all the other devices of academic psychology were secretly, maybe even unbeknownst to themselves, driven by the hope of in this way getting at a reality of an entirely different order that what they were immediately working on, namely at the truth of the soul” (p. 20-21).

realidad. (Flournoy, 1896, p.1., citado en Shamdasani, 2003, p. 4)<sup>196</sup>

William James (1892), por su parte:

Cuando entonces hablamos de 'la psicología como una ciencia natural' no debemos asumir que esto significa un tipo de psicología que se erige sobre tierra firme. Tan sólo significa lo contrario; significa una psicología particularmente frágil en donde las aguas del criticismo metafísico gotean en cada coyuntura (...) es en realidad extraño escuchar a la gente hablando triunfalmente de 'La Nueva Psicología' y escribiendo 'Historias de la Psicología', cuando no existe el atisbo de una clara percepción en lo que respecta a los elementos y las fuerzas reales que estarían amparadas por esta palabra. Una hilera de hechos crudos, algunos chismes y disputas acerca de algunas opiniones, un poco de clasificación y de generalización a un nivel meramente descriptivo; un fuerte prejuicio según el cual tenemos estados mentales y que nuestros cerebros los condicionan: pero ninguna ley en el sentido en el que la física nos muestra leyes, ninguna proposición desde la cual se pueda causalmente deducir alguna consecuencia. Ni siquiera conocemos los términos que nombrarían estas leyes si las tuviésemos. *Esto no es una ciencia, esto es tan sólo la esperanza de una ciencia.* (p. 468, mi énfasis)<sup>197</sup>

---

<sup>196</sup> "the Genevan government has implicitly recognized (perhaps without knowing it) the existence of psychology as a particular science, independent of all philosophical systems, with the same claim as physics, botany or astronomy (...) One is thus right to consider as historically accomplished (...) the long procession by which the study of the soul little by little detached itself, in its own fashion, from the general trunk of philosophy to constitute itself at the level of a positive science. As for knowing up to what point contemporary psychology does justice to this declaration of the majority, and has truly succeeded in freeing itself from all metaphysical tutelage of any colour, that is another question. For here not less than elsewhere the ideal should not be confounded with reality" (p.1).

<sup>197</sup> "When, then, we talk of 'psychology as a natural science' we must not assume that means a sort of psychology that stands at last on solid ground. It means just the reverse; it means a psychology particularly fragile, and into which the waters of metaphysical criticism leak at every joint . . . it is indeed strange to hear people talk triumphantly of 'the New Psychology', and write 'Histories of Psychology', when into the real elements and forces which the word covers not the first glimpse of clear insight exists. A string of raw facts, a little gossip and wrangle about opinions, a little classification and generalization on the mere descriptive level; a strong prejudice that we have states of mind, and that our brain conditions them: but not a single law in the sense in which physics shows us laws, not a single proposition from which any consequence can causally be deduced. We don't even know the terms between which the elementary laws would obtain if we had them. This is no science, it is only the hope of science" (p. 468).

Uno de los signos que delataba irrefutablemente el carácter científicamente crudo e inacabado de la psicología (*su candidatura*) era su incapacidad para demostrar algún tipo de unidad, de coherencia o de principio organizativo entre todas las propuestas que simultáneamente surgían en su campo.<sup>198</sup> Aunque el horizonte de este proyecto fuera común, las formas particulares que adoptaba eran muy variadas o hasta mutuamente contradictorias. La manera como cada psicólogo imaginara lo que significaba la ciencia y el método experimental determinaría la articulación de su psicología (Shamdasani, 2003 p. 6).

Irónicamente la emulación, que pretendía darle una *apariencia científica* a la disciplina, fragmentaba y hacía imposible su cohesión. El resultado era una plétora de inicios y de formas a medio hacer, desconectadas entre sí. La combinación de esta diversidad y el vertiginoso empuje hacia afuera le da al proyecto de la psicología, como bien lo indicó Shamdasani, el carácter de un fermento, muy similar a la imagen alquímica del *rubedo* acelerado, *multiflores multiplicatio*. Cada nueva emergencia era un compartimiento aislado, encapsulado, con su propia genealogía, su propio lenguaje, sus propios fundadores, su propia declaración de ser el acto conclusivo de la revolución científica. Mientras tanto, el surgimiento y afianzamiento de cada propuesta independiente cancelaba la posibilidad de la Psicología como una ciencia unitaria.

Shamdasani (2003) ofrece un recuento del intento (desastroso) que se hizo en el Congreso de Psicología Experimental de Ginebra de 1909 por encontrar un lenguaje común para la disciplina (pp. 6 – 7). El autor indica que la abundancia de definiciones para lo que pudiera significar “psicología” era tal que en 1905 Alfred Binet ofreció una tipología para las mismas. Así mismo, en el año 1900 el psicólogo berlinés William Stern procuró dar cuenta de la “Nueva Psicología”. La conclusión de Stern es que además de una tendencia hacia los métodos experimentales, no existía casi ningún rasgo común entre las propuestas psicológicas las cuales se caracterizaban por un particularismo extremo:

---

<sup>198</sup>Por cierto, la *necesidad* de una unidad o una coherencia interna constituye en sí misma una emulación de las ciencias naturales (2003, p. 5).

[Los psicólogos] usualmente hablan en idiomas diferentes, y los retratos que dibujan de la psique están pintados con tantos colores y con brochazos tan diversamente acentuados que usualmente se hace difícil reconocer la identidad del objeto representado. (...) En pocas palabras: existen muchas nuevas psicologías, pero aún no existe la nueva psicología. (p. 415)<sup>199</sup>

Hasta aquí hemos hablado del proyecto de la psicología como algo del pasado. Esto lo hemos hecho para demarcar un periodo de la historia donde los psicólogos hablaban abiertamente y hacían propuestas y proyectos explícitos para la fundación de una psicología científica. Según Shamdasani, la importancia de este periodo radica en que es aquí cuando se establecen la mayoría de las formas teóricas y disciplinarias de la psicología moderna, incluido el psicoanálisis. Desde este momento, arguye el autor, ha acontecido un crecimiento “masivo” de la población de psicólogos y de consumidores de psicología que no ha mostrado signos de disminución o desaceleración (2003, p. 10). Aún así y a pesar de este crecimiento vertiginoso, los estilos metodológicos y el lenguaje de la disciplina son significativamente conservadores, “la experimentación continúa dominando en la psicología académica, el diván sigue siendo la cama de piedra [*bedrock*] del psicoanálisis” (*Ibid.*). Alrededor de la segunda mitad del siglo XX la psicología empezó a adoptar cierta estandarización en su lenguaje, los principios metodológicos fundamentales de la disciplina se empezaron a consolidar y a estabilizar y, en muchos casos, a convertirse en ortodoxias. Por otro lado, los debates que en algún momento cargaban matices epistemológicos se reemplazaron por discusiones estrictamente técnicas (Danziger, 1990, p. 17). Pero esto no quiere decir que alguna vez se haya fundado tal cosa como La Psicología, mucho menos una psicología científica. En palabras de Shamdasani (2003):

Lo singular en el término “psicología” no debería hacernos pensar que tal disciplina haya sido exitosamente fundada. O que existe una esencia para la “psicología” que pudiera abarcar las diversas

---

<sup>199</sup> “often speak different languages, and the portraits that they draw up of the psyche are painted with so many different colours and with so many differently accented special strokes that it often becomes difficult to recognize the identity of the represented object. (...) In short: there are many new psychologies, but not yet the new psychology” (p. 415).



definiciones, metodologías, prácticas, cosmovisiones, e instituciones que han usado esta designación. Más bien indica la importancia masiva que los psicólogos le han dado a verse hablando de la misma cosa. (p. 8)<sup>200</sup>

Sigmund Koch, por su parte, en el discurso presidencial dirigido a las divisiones de psicología general y de psicología filosófica de la *American Psychological Association* (1981) declara:

¡Estamos celebrando los primeros cien años de una psicología científica e independiente! Es apropiado preguntar, (a) ¿Hemos sido y somos ahora independientes en el sentido de aquellos que celebran el adjetivo, es decir, “independientes” de la filosofía? (b) ¿Es la psicología una ciencia?

Somos, por supuesto, independientes en un sentido institucional. Tenemos nuestros departamentos universitarios, laboratorios, revistas, organizaciones profesionales, y demás. Pero ¿Somos *conceptualmente* independientes de la filosofía? En una palabra, *no*. (p. 266 - 267)<sup>201</sup>

Lo mismo podríamos decir con respecto al psicoanálisis. En 1988 Robert Wallerstein, quien entonces era presidente de la IPA declararía, “vivimos en un mundo de una diversidad psicoanalítica creciente, de muchos (y distintos) psicoanálisis, lo cual (...) por supuesto hace más difícil cualquier distinción clara global entre el psicoanálisis y la psicoterapia.” (p. 17).<sup>202</sup> En esta misma línea Borch-Jacobsen y Shamdasani (2012) en la “Coda” del *Dossier Freud* afirman:

---

<sup>200</sup> “The singularity of the term “psychology” should not mislead one into thinking that such a discipline was ever successfully founded. Or that there is an essence to “psychology” that could encompass the various definitions, methodologies, practices, world-views, and institutions that have used this designation. Rather it indicates the massive significance that psychologists gave to being seen to be talking about the same thing” (p.8).

<sup>201</sup> “We are celebrating the first 100 years of an independent, scientific psychology! It is appropriate to ask, (a) Have we been and are we now *independent* in the sense intended by those who celebrate the adjective, namely, “independent” of *philosophy*? (b) Is psychology a science?

We are of course independent in an institutional sense. We have our own university departments, laboratories, journals, professional organizations, and so forth. Are we *conceptually* independent of philosophy? In a word, *no*” (p. 266-267).

<sup>202</sup> “We live in a world of increasing psychoanalytic diversity, of many (and differing) psychoanalyses, which then (...) of course makes more difficult any clear overall distinction of psychoanalysis from psychotherapy” (p. 510).

[E]l psicoanálisis fue dirigido desde sus inicios por interpretaciones contradictorias acerca de lo que eran y en que se diferenciaban el análisis psicológico/el psicoanálisis/el psicanálisis/la psicósíntesis/el psicoanálisis libre/la psicología individual/la psicología analítica. Esta situación no ha cesado. (...) Después de las rupturas con Fliess, Forel, Bleuler, Adler, Stekel y Jung, ocurrieron las rupturas con Rank, Ferenczi y muchos otros. En el interior del propio movimiento, tendencias divergentes y escuelas fueron multiplicadas, mientras que los puntos de vista que fueron inicialmente defendidos por los disidentes y los críticos del psicoanálisis fueron silenciosamente recuperados y presentados como “desarrollos” del psicoanálisis, como progreso. Bajo tales condiciones, ¿cómo puede uno seguir hablando del ‘psicoanálisis’, como si se tratara de una doctrina coherente, organizada alrededor de una serie de tesis claramente articuladas, principios o métodos? *El psicoanálisis en singular nunca existió*. ¿Qué de común hay entre las teorías de Freud y aquellas de Rank, Ferenczi, Reich, Klein, Horney, Winnicott, Bion, Bowlby, Kohut, Kernberg, Lacan, Laplanche, Žižek o Kristeva? Hasta los psicoanalistas han reconocido que el psicoanálisis se ha convertido en un término abarcativo cubriendo las perspectivas más diversas y mutuamente contradictorias. (pp. 304 – 305, mi énfasis)<sup>203</sup>

Parecería que la psicología permanece aún hoy en día en su candidatura. El fermento de propuestas, de conceptos, de clasificaciones y de sujetos que se definen a sí mismos de acuerdo a alguna categoría o a algún programa

---

<sup>203</sup> “psychoanalysis was driven from its inception by contradictory interpretations as to what psychologicalanalysis/psychoanalysis/psyanalysis/psychosynthesis/freepsychoanalysis/individual psychology/analytical psychology were, and to wherein they differed. This situation has not ceased. (...)After the ruptures with Fliess, Forel, Bleuler, Adler, Stekel and Jung, there were those with Rank, Ferenczi and many others. Within the movement itself, divergent tendencies and schools multiplied, while views initially championed by dissidents and critiques of psychoanalysis were silently recuperated and presented as ‘developments’ of psychoanalysis, as progress. Under such conditions, how can one continue to speak of ‘psychoanalysis’, as if it were a matter of a coherent doctrine, organised around a series of clearly articulated theses, principles or methods? Psychoanalysis in the singular never existed. What is there in common between Freud’s theories and those of Rank, Ferenczi, Reich, Klein, Horney, Winnicott, Bion, Bowlby, Kohut, Kernberg, Lacan, Laplanche, Zizek or Kristeva? Even psychoanalysts have recognised that psychoanalysis has become an umbrella term covering the most diverse and mutually contradictory perspectives” (pp. 304-305).

Citado aquí de la versión en inglés, Borch-Jacobsen & Shamdasani, *The Freud Files* (2012). Para ver este argumento en su contexto ver especialmente los capítulos “Policing the Past” (pp. 235 – 299) y “Coda” (pp. 300 – 307).

En *Revolución en mente* (2008) George Makari demuestra el funcionamiento de algunos de los procesos de integración/ desintegración/ separación y reasimilación teórica durante la génesis del psicoanálisis y de la comunidad psicoanalítica.

psicológico no ha mostrado signos de desaceleración. Es importante tener esto en cuenta para no tomar nuestra mirada histórica con un tono auto-celebratorio. Los psicólogos hoy en día estamos aún más inmersos en el fermento que empezó a brotar hacia finales del siglo XIX. Por supuesto, como veremos al final de este capítulo, es posible y necesario tomar distancia de este fermento. Para hacer esto es necesario sumergirnos de lleno en este laberinto babélico tomando las declaraciones de la candidatura como los nodos desde los cuales jalamos nuestro “hilo de Ariadna” mientras que confiamos en el historiador cuando nos propone que, “la historia de la psicología puede ofrecernos un camino hacia adentro, y un camino hacia afuera, de este laberinto de desconcierto” (Shamdasani 2003, p. 3).<sup>204</sup> Dicha inmersión en el laberinto de la candidatura podría convertirse en sí misma en una forma para *hacer psicología* y para *ser psicólogos* en nuestros tiempos. Shamdasani (2003):

Al confrontarnos hoy con la psicología tenemos varias opciones disponibles. Una podría ser simplemente tratar de ignorarla, aunque esto se vuelve cada vez más difícil de hacer. Alternativamente, uno podría generar un interés hacia la misma, instalarse en alguna de las escuelas psicológicas existentes, tomar una posición ecléctica, o fundar una escuela propia. La mayoría de las respuestas a la psicología caen en alguna de estas categorías. *Sin embargo, existe otra posibilidad, que sería estudiar el psychology-making process.* (p. 10, mi énfasis)<sup>205</sup>

#### **4.1.1 El proyecto de la psicología como un fenómeno psicológico (proyección)**

Las declaraciones que acabamos de revisar nos permiten empezar a evaluar *psicológicamente* el proyecto de la psicología que, como indica James, es la *esperanza de una ciencia* [*the hope of a science*] o -podríamos añadir - la idea,

---

<sup>204</sup> “The history of psychology may offer a way into, and a way out of, this maze of bewilderment” (p. 3).

<sup>205</sup> “When confronted with psychology today, there are several options available. One could simply attempt to ignore it, though this becomes increasingly hard to do. Alternatively, one can take up an active interest in it, install oneself into one of the already existing schools of psychology, take up an eclectic position or form a school of one's own. The majority of responses to psychology fall into one of these options. However, there is another possibility, which would be to study the psychology-making process itself” (p. 10).

la fantasía, la pasión por el conocimiento moderno del alma. Como idea, fantasía, esperanza o pasión, el proyecto de la psicología es exclusivamente psicológico, está hecho del material de los sueños.<sup>206</sup> Esta esperanza, al estar articulada como un proyecto científico procura eyectarse y encontrarse “ahí afuera”, en lo empírico, en la dimensión geométrica y mecánica de la física. Esta dinámica de eyección se hace evidente en el fermento de propuestas psicológicas, en su cantidad, su variedad y su adaptabilidad a diferentes contextos y problemáticas. En este subapartado procuro ofrecer un entendimiento de la candidatura de la psicología o del proyecto de la psicología en términos de una proyección psicológica (como un empuje psíquico hacia afuera, como la eyección de un contenido “interno” hacia el “exterior”).

Convencionalmente, entendemos la proyección psicológica como la eyección de un contenido psíquico *hacia afuera*. Laplanche (1996), desde un punto de vista psicoanalítico, define la proyección como “la operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso ‘objetos’, que no reconoce o que rechaza en sí mismo” (p. 306). En el contexto de la psicología profunda, la proyección es habitualmente entendida como un mecanismo de defensa (sobre todo a partir de 1926 y del trabajo de Anna Freud) y, por supuesto, como un fenómeno de la vida psíquica que tiene lugar a un nivel personal, subjetivo e inconsciente. Giegerich, por su parte, en “The Leap After the Throw. On ‘Catching Up With’ Projections and the Origin of Psychology” (2005), un capítulo dedicado exclusivamente a la relación de la proyección con el origen de la psicología, propone una aproximación inusual al término:

En la medida en la que procedemos aquí desde un tema especializado, la proyección, uno podría llevarse la impresión de que nos estamos ocupando con un fenómeno psicológico individual: la elaboración de una teoría adecuada y un método de terapia, de proyección. Pero este no es el caso. Nuestro verdadero tema es el origen de la psicología en general, a saber, aquello por medio de lo cual la psicología realmente se convierte en psicología. Consecuentemente nosotros no examinamos el acontecimiento de la proyección en su propio derecho sino la

---

<sup>206</sup> O de la voluntad, como diría Isabelle Stengers en 1992, “*La volonté de faire science*”.

proyección como una idea producida por la psicología por medio de la cual, a modo de ejemplo, puede vislumbrarse algo acerca del medio general en el que la psicología se mueve. Uno podría hablar aquí de un meta-nivel de reflexión (en analogía a lo que en la ciencia es una teoría crítica de la ciencia) – si en el caso de la psicología este supuesto meta-nivel no llevase hacia el mismo corazón de la psicología, en otras palabras, no simplemente hacia un punto de vista externo y por encima de él sino precisamente más profundamente, hacia su interioridad, hacia su inconsciente. Esto es así porque las ideas individuales de la psicología tales como “proyección” son impulsos vivos que se mueven en su interior, impulsos que nos pueden guiar y que pueden poner a toda la psicología en movimiento. (p. 70)<sup>207</sup>

La psicología aquí no se queda estática ni asume la postura habitual de *retirar* la proyección sino que procura *seguirla*. Giegerich se pregunta:

¿Esta demanda de que la proyección sea retirada es inherente a la idea de la proyección? ¿No es la idea de la proyección, más bien, una invitación? ¿No nos persuade a salir de nuestro caparazón? Me parece que el punto de la proyección es que la psicología debe saltar detrás de ella para alcanzar y traer su significado ulterior. Tal salto [Sprung] sería el origen [Ursprung] de la psicología, el salto primordial [Ur-sprung] fuera de la ‘física’ hacia el movimiento del alma. (pp. 82- 83)<sup>208</sup>

Desde este punto de vista, el proyecto de la psicología, esta eyección primordial de la disciplina, podría ser entendida como la exteriorización (el *rubedo*) del

---

<sup>207</sup> “Inasmuch as we proceed here from a specialized theme, projection, one could get the impression that we are concerned with an individual psychological phenomenon: the elaboration of an adequate theory, and method of therapy, of projection. But this is not the case. Our true theme is the origin of psychology in general, i.e., that through which psychology truly turns into psychology. We therefore do not examine the event of projection in its own right, but rather projection as an idea produced by psychology through which, by way of an example, something can dawn on us about the general medium in which psychology moves. One could speak here of a meta-level of reflection (in analogy to what in science is a critical theory of science) – if in the case of psychology this supposed meta-level did not lead into the very heart of psychology itself, in other words, not merely to a point of view external to and above it, but precisely deeper into it, into its interiority, into its own unconscious. For psychology’s individual ideas such as “projection” are living impulses stirring within it, impulses that can guide us and set the whole of psychology into motion” (p. 70).

<sup>208</sup> “Is the demand that the projection be withdrawn inherent in the idea of projection? Is the idea of projection not, much rather, an invitation? Does it not entice us out of our shell? It seems to me to be the point of projection that psychology should leap after it in order to catch up with, and bring in, its final meaning. Such a leaping [Sprung] would be the origin [Ursprung] of psychology, the primordial leap [Ur-sprung] out of “physics” into the movement of the soul” (pp. 82 – 83).

pensamiento del devenir de la psicología. Consecuentemente, nuestro “seguimiento” es la forma en la que podemos “volver a decirlo” (amarillarlo). Quizás nosotros, al seguir esta proyección, podamos mirar-a-través las divisiones del adentro y el afuera que parecen venir adheridas a la pregunta por el devenir psicológico. Quizás así podamos hacer el salto lógico hacia la dinámica (el movimiento del alma) que anima esta idea sin tener que adherirnos a ningún programa o proyecto literal (a ningún *rubedo*) más allá del estudio del *psychology-making process*.

## 4.2 La conceptualización psicológica como empuje fundacional

Nuestro seguimiento de la proyección de la psicología podría comenzar por una consideración del *empuje* mismo. Este es un empuje que anima el proceso de salida, de diferenciación y de definición de la disciplina y que determina la forma como la psicología habla, se dice y se piensa. En *La pulsión y sus destinos* (1915)<sup>209</sup> Freud ofrece una discusión que podría servirnos como punto de partida y como un medio para alcanzar y penetrar en esta noción de empuje. Es precisamente en la presentación de su concepto de pulsión<sup>210</sup> donde el autor hace una importante anotación acerca de la forma en la que la psicología adquiere sus conceptos fundamentales y distintivos:

Hemos oído expresar más de una vez, la opinión de que una ciencia debe hallarse edificada sobre conceptos fundamentales, claros y precisamente definidos. En realidad, ninguna ciencia ni

---

<sup>209</sup> Aquí estamos utilizando la versión de López-Ballesteros quien traduce el término alemán *Trieb* por *instinto*. El título del ensayo según esta traducción es *Los instintos y sus destinos* pero nosotros hemos reemplazado “instinto” por “pulsión” para mantener la coherencia de nuestra argumentación en donde la diferencia entre “pulsión” e “instinto” o “tendencia” se hace fundamental. Laplanche y Pontalis (1967) exponen elocuentemente la adecuación del término “pulsión” para la comprensión y el trabajo con el concepto psicoanalítico de empuje (p. 324).

<sup>210</sup> Ésta, por supuesto, no es la primera presentación del concepto de pulsión el cual se empieza a introducir unos diez años antes en *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (1905) junto a los elementos de *objeto* (*Objekt*), *fuerza* (*Triebquelle*) y *fin* (*Ziel*, *Triebziel*). Sin embargo, esta presentación es para nosotros de particular interés puesto que la pulsión aquí se muestra como un *concepto-empuje*. Es decir, como un concepto que no sólo describe una dinámica abstracta de la vida psíquica sino que procura empujar (*versucht zu treiben*) y separar activamente al psicoanálisis de la biología y la fisiología. Aunque no nos vamos a concentrar en los cuatro elementos particulares de la pulsión es significativo mencionar que, según Laplanche y Pontalis (1967), el concepto adquiere aquí su elemento de *empuje* (*Drang*).

aun la más exacta, comienza por tales definiciones. El verdadero principio de la actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos, que luego son agrupados, ordenados y relacionados entre sí.

Ya en esta descripción se hace inevitable aplicar al material determinadas ideas abstractas, extraídas de diversos sectores y, desde luego, no únicamente de la observación del nuevo conjunto de fenómenos descrito. Más imprescindibles aún resultan tales ideas –los ulteriores principios fundamentales de la ciencia- en la subsiguiente elaboración de la materia. Al principio, han de presentar un cierto grado de indeterminación y es imposible hablar de una clara delimitación de su contenido. (...) Mientras permanecen en este estado, nos concertamos sobre su significación por medio de repetidas referencias al material del que parecen derivadas, pero que en realidad, les es subordinado. Presentan, pues, estrictamente consideradas, el carácter de convenciones (...). (p. 2039)

Esta afirmación es no sólo particular sino además excepcional en la literatura psicológica. Por lo general, la presentación de los conceptos fundamentales de las psicologías se limitan a una descripción de los objetos a los que sus términos hacen referencia pero rara vez dan cuenta del proceso de conceptualización que explicaría el hecho de que tal concepto (y no otro) haga parte de su léxico. Aquí Freud, por el contrario, antes de explicar la especificidad psíquica de la pulsión en relación y oposición a los procesos biológicos y fisiológicos del organismo, hace una reflexión acerca de la lógica que subyace a su proceso específico de conceptualización. Freud es en este ensayo un “psicólogo profundo” o “doblemente psicólogo” puesto que no se limita a presentar o a describir un concepto psicológico sino que es consciente de la psico<sup>logía</sup>, de la manufactura lógica, en su conceptualización.

Aquí es importante no pasar por alto ni desaprovechar el hecho de que en este ensayo Freud trabaje precisamente con su concepto de empuje psicológico (der *Trieb* – empuje; *treiben* - empujar). Hemos visto que el proyecto de la psicología implica una dinámica de eyección, un empuje de la psicología hacia sí misma. La pulsión, en esta presentación tiene una doble valencia: describe este empuje en la vida psíquica (como un elemento o una fuerza psíquica) mientras que despliega este empuje para la psicología (la pulsión funciona como un concepto

que, al separar al psicoanálisis de la biología es “psicologizante”). En ambos aspectos, la pulsión es donde “empieza” la psicología. Ahora bien, para empezar a trabajar en este contexto con la pulsión, es necesario dejar claro que:

(1) Nuestra apreciación de la pulsión se va a adherir al segundo aspecto del término, es decir, a la función del *empuje* de este concepto para la psicología y, en este sentido, a la pulsión como un concepto *psicologizante*. Aunque en nuestra discusión vamos a utilizar ciertas descripciones de la pulsión como un elemento o una fuerza psíquica, queremos procurar mantener nuestros esfuerzos y atención en este segundo aspecto.

(2) La pulsión para nosotros va a funcionar como *un ejemplo* del empuje de la psicología o, mejor, de la conceptualización psicológica como empuje fundacional. Por supuesto, no todas las escuelas psicológicas, ni siquiera todas las escuelas de la psicología profunda, comparten una teoría pulsional. Por otro lado, este no es el primer ni el último ensayo que Freud escribiría acerca de la pulsión. La pulsión es un concepto tanto vivo como vital en el pensamiento de la psicología freudiana y no ha sido inmune a las transmutaciones y a las redefiniciones necesarias en su vida lógica. Las consecuencias que esta conceptualización específica tuvo para la psicología de Freud tendrían que seguirse en el curso del trabajo del autor y de sus seguidores.<sup>211</sup> Pero el hecho de que la conceptualización de la pulsión sea para nosotros un ejemplo no quiere decir que nuestro análisis no pueda ser tocado, afectado y empujado por la misma.

(3) No todos los psicólogos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX tenían necesariamente el propósito explícito de buscar la independencia de la disciplina.<sup>212</sup> Aquí, en tanto que estamos trabajando con el pensamiento del

---

<sup>211</sup> Laplanche y Pontalis (1967, pp. 324 – 347) ofrecen una valiosa presentación de las pulsiones y de su evolución en la obra de Freud. Un trabajo temprano muy interesante que sitúa y diferencia la idea de la pulsión Freudiana en el contexto de los estudios sexológicos de principios del siglo veinte es ofrecido por Wilhelm Reich y puede encontrarse en “Drive and Libido Concepts from Forel to Jung” de sus *Early Writings* (1975).

<sup>212</sup> Este es el caso, por ejemplo, de Wilhelm Wundt quien, a pesar de fundar el primer laboratorio psicológico, no tenía ningún interés en fundar a la psicología como disciplina independiente y sin conexiones con la filosofía. La intención de Wundt era, más bien, una revivificación de la filosofía. Recordemos que su revista se titulaba *Philosophische Studien*. Pero a pesar de las intenciones personales de los psicólogos, anota Danziger, parecería que la psicología en Alemania se vio “forzada” a encontrar su camino como una disciplina independiente (Danziger, 1990, pp. 39 - 40).



devenir de la psicología, es importante aclarar que nuestro interés no se centra necesariamente “en lo que piensan los psicólogos sino en lo que piensa la psicología” (Giegerich, 2005, p. 72).<sup>213</sup> Lo que nos interesa a nosotros es alcanzar el empuje de la disciplina hacia la diferenciación que, como demuestran Danziger (1990) y Shamdasani (2003), ocurría incluso *a pesar* de los psicólogos.

(4) Nuestro trabajo con la pulsión no es exhaustivo. Sólo vamos a trabajar directamente con el concepto en el contexto de la presentación que nos ofrece Freud en este ensayo y hasta el momento en el que podamos nosotros mismos *impulsarnos* hasta un entendimiento de la conceptualización psicológica como empuje fundacional. Si usamos la metáfora de un cohete espacial de múltiples fases, podríamos imaginar nuestra lectura inicial de la pulsión como la acción de un motor de propulsión. Una vez hayamos sido empujados a entender y a asumir las implicaciones del empuje psicológico y una vez hayamos encontrado la trayectoria adecuada para continuar con nuestra discusión, podríamos descartar un manejo directo del término. El empuje, por así decirlo, estaría ya integrado a nuestra forma de entender y de trabajar con el pensamiento del devenir de la psicología. En términos concretos: nuestro trabajo con la pulsión llegará hasta el punto en el que definamos la relación entre el origen y la dirección del empuje de la psicología.

Teniendo en cuenta estas aclaraciones, ¿qué podríamos entender acerca del pensamiento o la fantasía psicológica del empuje hacia la diferenciación y la independencia si seguimos algunos aspectos básicos la pulsión?

---

<sup>213</sup> “not what psychologists think, but what psychology thinks”(p. 72).

Con esto procuramos seguir a Giegerich (2005) quien propone:

“Obviamente, existen dos especies diferentes de declaraciones en el área de la psicología: uno puede hacer declaraciones acerca de fenómenos psíquicos individuales (o, respectivamente, verificar, refutar, suplementar o corregir declaraciones ya existentes); pero uno puede también enfocarse en la totalidad de la psicología, ese elemento en el que todas las declaraciones psicológicas flotan “ominosamente” a cuenta de su descendencia, el espíritu general que los permea y les da su significado” (p. 70).

“Obviously, there are two different species of statements in the area of psychology: one can make statements about individual psychic phenomena (or, respectively, verify, disprove, supplement or correct already existing statements); but one can also focus on the whole of psychology, that element in which all psychological statements ‘fatefully’ float on account of their descent, the general spirit that permeates them and gives them their significance.” (p. 70).

Lo primero que encontramos es que el concepto de pulsión es al mismo tiempo psicológico y no psicológico, “un concepto límite entre lo anímico y lo somático” (p. 1789). Dice Freud:

Si consideramos la vida anímica desde el punto de vista biológico, se nos muestra la pulsión como un concepto límite, entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático. (p. 2041)

“[C]omo un representante psíquico de los estímulos del interior del cuerpo”, por lo menos una parte suya, el estímulo, *del cual la pulsión es su representación* proviene “del interior del organismo” (p. 2041). Así, como concepto límite, la pulsión es la unión y la separación entre lo anímico y lo somático o el psicoanálisis y la biología. Podríamos decir que la pulsión es psicológica a pesar de que una parte suya esté “enterrada” en el organismo humano o, también, que es psicológica *gracias* a que esta parte suya, al estar enterrada en la biología, asegura y mantiene la separación entre psique y soma, psicología y biología. La especificación de la pulsión, en oposición a la del estímulo reflejo, es que ésta proviene del *interior*<sup>214</sup> del organismo mientras el segundo del exterior. Este interior, este origen enterrado en el soma, es la “plataforma” desde la cual se *empuja la pulsión*. La conceptualización de la pulsión es en sí misma un salto desde el modelo fisiológico del arco reflejo. Lo que aprendemos de esto es que tanto la psique como la psicología *empiezan* con un empuje y que este empuje se hace desde lo que no es psicología (la fisiología, la biología) o desde lo que no es, estrictamente hablando, la psique (el interior del organismo). Por un lado,

---

<sup>214</sup> Por medio de la pulsión el organismo se percata de la diferencia entre un afuera y un adentro. Según Freud los estímulos pulsionales, “constituirán un signo característico del mundo interior y una demostración de la existencia de necesidades pulsionales. La substancia perceptora del ser viviente hallará así, en la eficacia de su actividad muscular, un punto de apoyo para distinguir un ‘exterior’ de un ‘interior’.” (p. 2040, traducción modificada)

Aquí, por supuesto, el “interior” se muestra como la fuente de las pulsiones y éstas como un signo de su existencia. Más adelante en nuestra discusión vamos a ver como el “interior” psicológico puede ser entendido como producto o, por lo menos, como equiprimordial al empuje fundacional de la psicología y como un aspecto imprescindible del *psychology-making process*.

este salto permite empezar a hablar de psicología y de lo específicamente psicológico. Pero, por otro lado, tanto *la pulsión* como *la psicología* permanecen en el límite o se convierten en el límite entre “lo psicológico” y “lo no psicológico”, “el adentro” y “el afuera”.<sup>215</sup>

Adicionalmente, la pulsión es un concepto límite entre lo psicológico y lo no psicológico al tener el carácter de una “convención” (p. 2039). Es decir, al ser y operar como una convención, la pulsión hace parte del *consensus omnium*<sup>216</sup> cultural pero curiosamente esta convención cumple la función de un “principio básico” y *distintivo* de la disciplina (pp. 2039-2040). La pulsión es en principio indeterminada para la psicología freudiana (algo así como un préstamo de otros saberes) pero, al mismo tiempo, es uno de sus rasgos más específicos. Es probablemente en este sentido que Freud presentase este concepto como simultáneamente oscuro e imprescindible (p. 2039). *Oscuro*: al ser un concepto indeterminado su caracterización psicológica sólo puede conocerse *a posteriori*. Es algo así como una vasija o un exoesqueleto que va siendo moldeado y llenado por el material psíquico recopilado por medio de la observación empírica; una palabra acordada, cuyo significado ulterior estaría en principio dado por sentido, de todos y de nadie, en lo que *quod semper, quod ubique, quod ab omnibus creditum est*<sup>217</sup>. Pero, al mismo tiempo, *imprescindible*: el concepto de pulsión le da un carácter específico y un objeto a la disciplina, determina y delimita *a priori* la dirección y el enfoque de la observación empírica que lo “llenarían”. *Pulsión* parte de ser una convención, pero una convención que no es arbitraria ya que supone una relación con la materia que va a ser estudiada.<sup>218</sup>

---

<sup>215</sup> También se marca aquí el límite del conocimiento psicológico, *su frontera*. Con relación a la *fuerza* de la pulsión dice Freud, “[e]l estudio de las fuentes de la pulsión no corresponde ya a la psicología. Aunque el hecho de nacer de fuentes somáticas sea en realidad lo decisivo para la pulsión, ésta no se nos da a conocer en la vida anímica sino por sus fines. Para la investigación psicológica no es absolutamente indispensable un más preciso conocimiento de las fuentes de la pulsión y muchas veces pueden ser reducidas éstas del examen de los fines de la pulsión.” (p. 2042, mi énfasis, traducción modificada).

<sup>216</sup> El conocimiento convenido y acordado por todos.

<sup>217</sup> “Aquello en lo que siempre, en todas partes y por todos se ha creído” (Celsus).

<sup>218</sup> Pero es importante no pasar por alto que la relación de los conceptos con la materia a la que se van a referir es en sí misma *oscura*. Estas convenciones, según el Freud, no son arbitrarias en la medida en que “se hallen determinadas por importantes relaciones con la materia empírica”. Pero, ¿Cómo se definen estas relaciones? Según el autor son “*relaciones que creemos adivinar* antes de hacérsenos asequibles su conocimiento y demostración. Sólo después de una más profunda investigación del campo de fenómenos de que se trate, resulta posible precisar más sus conceptos fundamentales científicos y modificarlos

Por un lado, el concepto de pulsión se mantiene indeterminado e inespecífico para la psicología mientras que, por otro, es imprescindible para su especificidad y su definición.

Aunque esta conceptualización de la pulsión es específica para el psicoanálisis es importante tener en cuenta que *este tipo de empuje* constituye un rasgo esencial del surgimiento y la proliferación de las escuelas psicológicas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En este sentido el *tipo* de empuje hacia la identidad disciplinaria por medio de la diferenciación que hace la psicología de, por ejemplo, la filosofía, la biología o la fisiología, es, en sí mismo, convencional. Podríamos decir lo mismo acerca de la naturaleza híbrida y limítrofe de los conceptos psicológicos (oscuros/ imprescindibles; convencionales/ especializados; psicológicos/ no-psicológicos). Esto, como veremos a continuación, es algo que no está circunscrito al periodo explícito de los proyectos de la psicología ni a la conceptualización que nos ofrece Freud aquí, sino que constituye un *modo* o un *estilo común* en la conceptualización psicológica.

Danziger (1997), en su estudio acerca de la genealogía de la terminología de la disciplina nos recuerda que la mayoría de los conceptos psicológicos contemporáneos permanecen en nuestros días esencialmente indeterminados y al nivel de convenciones. Desde su fundación como disciplina científica independiente, la psicología se ha proyectado hacia al mundo, ha recopilado y organizado volúmenes de evidencia, análisis e información por medio y a partir de sus conceptos fundamentales pero estos conceptos, en sí mismos, no han sido apropiados por la psicología sino que se mantienen al nivel de lo que el autor llama “sobreentendidos” [*pre-understandings*] (p. 6). Aunque estos conceptos son la plataforma de la que parten y sobre la que se erigen las escuelas de la psicología pero esta base se da por sentado. Con relación al concepto de “neurosis” de la psicología profunda Giegerich (2013a) nos recuerda que:

---

progresivamente, de manera a extender en gran medida su esfera de aplicación, haciéndolos así irrefutables. Éste podrá ser el momento de concretarlos en definiciones” (p. 2039, mi énfasis).

¿No es sorprendente? Hemos tenido más de cien años de psicoanálisis (tomando esta palabra en el sentido más amplio, incluyendo a todas las escuelas de la psicología profunda) cuya preocupación central desde el principio ha sido la neurosis, pero hasta la fecha no existe un *concepto* psicológico de neurosis.

Esto es aun más sorprendente ya que el psicoanálisis le debe su existencia a la neurosis. La neurosis ha sido instrumental en la constitución del psicoanálisis, y el psicoanálisis continuamente se desarrolló, se diversificó y se hizo cada vez más complejo gracias a que la neurosis, en toda la diversidad de los casos individuales que aparecían ante los analistas en los consultorios, lentamente le enseñó a pensar y a proceder, a concebir la naturaleza, la estructura y las preocupaciones ulteriores de la psique. (...) La neurosis hizo al psicoanálisis. (p. 1)<sup>219</sup>

La psicología es ambiciosa y ha tenido un despliegue y un progreso admirable durante el último siglo pero, en la medida en la que la disciplina preserva sus sobreentendidos, este despliegue irá siempre a medio camino ya que una parte suya permanecerá “atrás” en la indeterminación de sus convenciones. Una mención de las consecuencias que este tipo de sobreentendido tiene para el desarrollo del pensamiento psicológico contemporáneo lo podemos encontrar la siguiente dura (pero justa) crítica que hace Giegerich (2012) al estilo “junguiano” de hacer psicología:

Mostrando una ausencia completa de conciencia psicológica, los junguianos después de Jung (a excepción de James Hillman y algunos otros pocos) simplemente empezaron a externalizar la psicología de Jung. Armados con las ideas teóricas de Jung, y en parte de Freud, como su modelo, fueron directamente, así como así, al material psíquico que debía ser estudiado. Interpretaron sueños, estudiaron casos, desarrollaron teorías, aplicaron conceptos psicológicos a los mitos antiguos y a las

---

<sup>219</sup> “Is it not amazing? We have had more than a hundred years of psychoanalysis (the Word taken in the broadest sense, including all the different depth-psychological schools) whose core concern has from the start been neurosis, but to date there has not yet been a *psychological concept* of neurosis.

This is all the more astounding as psychoanalysis owes its very existence to neurosis. Neurosis was instrumental for the constitution of psychoanalysis, and psychoanalysis continually developed, diversified, became ever more complex because neurosis, in all the many individual cases that appeared before the analysts in the consulting room, slowly thought it how to think and proceed, how to conceive the nature, structure, and foremost concerns of the psyche. (...) Neurosis *made* psychoanalysis.” (p. 1)

obras de la literatura, aplicaron mitos y teorías psicodinámicas a biografías y patologías. Se abandonaron al objeto que tenían ante sí, ya sea experimentándolo y observándolo o en la forma de su teorización, sin dedicarle un sólo pensamiento al sujeto, a lo que ellos mismos como conciencias observantes o teorizantes estaban haciendo ni a que justificación habría, si es que hubiera alguna, para hacer psicología en primer lugar. (p. 1)<sup>220</sup>

Esto es interesante: el empuje fundacional de la psicología en la vida conceptual de sus escuelas no ha ocurrido de una vez por todas. ¡Ni siquiera podemos estar seguros de que este empuje, en su totalidad, haya ocurrido! Es como si al apoyarse en lo que “no es psicología” para impulsarse hacia sí misma, una parte de la disciplina quedase velada a su propio entendimiento, aislada, inmune a sí misma. Lo que en el ensayo de Freud podría entenderse como un momento inicial de conceptualización teórica podría verse también como *la modalidad o el estilo* del pensamiento psicológico. Es como si el empuje de diferenciación permaneciera en suspenso o como si la psicología, en la búsqueda de sí misma, “se abandonara” en su partida. En su camino se habrá podido fortalecer, habrá podido desarrollar un *corpus* práctico y teórico a lo largo de su experiencia y de su duro trabajo, pero este cuerpo (bastante robusto, por cierto) está, por decirlo de alguna manera, flotando en el aire y a merced de sus “convencionalismos” puesto que su *episteme* (su punto de partida y su piedra angular) no llega a ser apropiada por ella misma.

Ahora bien, los convencionalismos, en tanto que funcionan como sobreentendidos, son tomados “así como así”, *naturalmente*, como algo dado. Esto podría ser lo que impulsa la eyección vertiginosa de la psicología y fija su mirada hacia adelante, hacia su objeto de estudio donde no sería necesario gastarle siquiera un pensamiento al sujeto, a la conciencia teorizante. De esta

---

<sup>220</sup> “Showing a complete lack of psychological conscience, Jungians after Jung (with only James Hillman and a very few others as exceptions) merely acted out Jung’s psychology in various ways. Armed with Jung’s and, partially, Freud’s theoretical ideas as their model, they usually went directly, just like that, to the psychic material to be studied. They interpreted dreams, studied cases, developed theories, applied psychological concepts to ancient myths and works of literature, and applied myths and psychodynamic theories to personal biographies and pathologies. They were given over to the object before them, be it in the form of experiencing and observing it or in the form of theorizing about it, without wasting a thought on the subject, on what they themselves as observing or theorizing consciousness are doing, and on what justification there is, if any, for such a thing as psychology in the first place” (p. 1).

manera *el convencionalismo y la indeterminación conceptual de la psicología van de la mano con una suerte de naturalismo*. Es decir, la plataforma desde donde se hace esta proyección se toma como una garantía, como algo que simplemente está ahí. Al respecto diría Giegerich (2013a), “[u]no de los grandes problemas de la psicología es que desde el momento en que comenzó, se entregó ella misma con toda inocencia directamente a lo que pensó que era la fenomenología psicológica, así como así, sin más reflexión” (p. 2).<sup>221</sup> Por su parte arguye Danziger (1997):

Aunque los psicólogos son convencionalistas en la definición de sus conceptos teóricos, actúan como naturalistas ingenuos con respecto a los dominios que sus teorías suponen explicar. Tienden a proceder como si sus categorías psicológicas del día a día representasen tipos naturales, como si las distinciones expresadas en sus categorías básicas reflejaran con precisión divisiones naturales entre los fenómenos psicológicos. (p.8)<sup>222</sup>

Es justo anotar que en la psicología profunda algunos psicólogos manifestaban ciertas sospechas con respecto al naturalismo de la psicología. Freud (1938), por ejemplo, reconocería que “[t]oda ciencia reposa en observaciones y experiencias alcanzadas por medio de nuestro aparato psíquico; pero como nuestra ciencia tiene por objeto precisamente a ese aparato, dicha analogía toca aquí a su fin. En efecto, realizamos nuestras observaciones por medio del mismo aparato perceptivo (...)” (p. 3389). Y Jung por su parte anotaría que “toda otra ciencia tiene un punto por fuera de sí misma; no es así para la psicología, cuyo objeto es el mismo sujeto que produce toda ciencia” (CW 8 § 429)<sup>223</sup>. Pero también es importante señalar el naturalismo en ambos. Así, Freud, en “Análisis Terminable

---

<sup>221</sup> “One of the great problems of psychology is that from the time it began, it applied itself in all innocence directly to what it thought psychological phenomenology to be, just like that, without further reflection” (p. 2).

<sup>222</sup> “Although psychologists are conventionalists in the definition of their theoretical concepts, they act like naïve naturalists with respect to the domains that their theories are meant to explain. They tend to proceed as though everyday psychological categories represented natural kinds, as though the distinctions expressed in their basic categories accurately reflected the natural divisions among psychological phenomena” (p. 8).

<sup>223</sup> “Every other science has a point outside of itself; not so psychology, whose object is the very subject that produces all science” (CW 8 § 429).

e Interminable” (1937), “para el campo psíquico el territorio biológico desempeña en realidad la parte de la roca viva subyacente [*bedrock*]” (p. 3364). Y, Jung, en mismo contexto donde hace la importante anotación que acabamos de mencionar, termina calificando a este aspecto de la disciplina como su *tragedia* (§ 421) e *infortunio* (§ 429) y sugiriendo que “si vamos a comprometernos con reflexiones fundamentales acerca de la naturaleza de lo psíquico, necesitamos el punto de Arquímedes desde el cual se posibilitaría un juicio. Esto sólo puede ser lo *no psíquico* (...). (§437, mi énfasis).”<sup>224</sup>

Haciendo una relación entre el convencionalismo y el naturalismo en la psicología de Freud, Michel Henry en su *Genealogía del Psicoanálisis* (1985), hace una crítica al concepto del inconsciente. Henry nos recuerda la declaración de Freud en su *Compendio del Psicoanálisis*, según la cual no es necesario caracterizar lo que denominamos consciente puesto que este concepto coincide con la consciencia del habla cotidiana, lo inconsciente sería todo lo psíquico restante. La consecuencia del convencionalismo de Freud, según Henry, radica en que:

La ausencia de toda elaboración ontológica de la esencia de la fenomenicidad entraña de forma correlativa la indeterminación total del concepto de inconsciente, su abandono por parte de Freud en beneficio de diversos contenidos empíricos que ocupan su lugar y sirven para definirlo: experiencias infantiles, representaciones reprimidas, pulsiones, etc. Con la sustitución de la cualidad “inconsciente” - ella misma correlativa de la

---

<sup>224</sup> “If we are to engage in fundamental reflections about the nature of the psychic, we need an Archimedean point which alone makes a judgment possible. This can only be the nonpsychic (...).” (§437).

Giegerich (2005), a quien debo, la relación de estas dos posiciones de Jung arguye que esta es “la tragedia” del autor. Después de encontrar lo que, precisamente, es lo específico, distintivo y privilegiado de la psicología Jung refuta su descubrimiento con estas lamentaciones y con la búsqueda de un punto de Arquímedes en lo no-psíquico. Según Giegerich, “[Jung] no estuvo a la altura de su insight. Lo vio correctamente, nos presentó esas afirmaciones que sobrepasan realmente lo que podríamos llamar el positivismo predominante de la mente científica convencional, pero él las percibió y las evaluó desde abajo, desde el viejo punto de vista positivista como su estándar y medida. (...) Jung concibió una gran concepción desde la lejanía, pero no tomó el paso adicional de penetrarla, de aplicarla a su propia mentalidad o a la constitución lógica de la psicología” (p. 4).

“[Jung] did not measure up to his own insight. He saw it correctly, he presented us with those statements that truly overcome what we might call the prevailing positivism of the conventional scientific mind, but he perceived and evaluated them from below, from the old positivistic standpoint as his standard and measure. (...) Jung envisioned a grand conception from afar, but did not take the additional step of entering it, of applying it to his own mind-set or to the logical constitution of psychology” (p. 4).



cualidad “consciente” – por el sistema inc, se cumple de este modo una caída de la ontología en lo óntico que va a minar al psicoanálisis y, al privarlo de su significación filosófica implícita, va a hacer de él una psicología grosera, enviscada en la facticidad y el naturalismo. (pp. 307 – 308)<sup>225</sup>

Estas críticas no deben tomarse a la ligera. Parecen indicar que a pesar de algunos *insights* privilegiados, el proyecto de la psicología no sólo parte sino que apunta, se *dirige*, hacia el convencionalismo y el naturalismo. En su empuje fundacional, la psicología retoma las ideas abstractas de otras disciplinas y las posiciona como su plataforma y su destino. Desde un origen que queda vedado para sí misma, la psicología se dirige en una vertiginosa eyección hacia una definición de sí misma que no depende de una “valerosa confrontación auto-determinante” (Koch) sino de una suerte de auto-naturalización que queda en evidencia, por ejemplo, en la sustitución de lo inconsciente como cualidad a “El Inconsciente” como sistema. En este sentido la psicología cumple una función *naturalizante*.

Desde este punto de vista, la psicología no solo parte de una posición naturalista sino que, a su manera, es *productora* de la misma. Más adelante veremos un ejemplo de la forma en la que la disciplina funciona como una verdadera máquina de producción de evidencia, es decir, de visibilidades psíquicas o de “naturaleza psíquica”. También podemos evaluar la posibilidad que señala Giegerich (2005): la psicología por medio de su idea de un “interior” consolida y mantiene la realidad de un “afuera”, como si fuese una empleada auxiliar de la física:

La psicología es una ciencia auxiliar de la física precisamente porque no es física, estando ocupada con todos esos fenómenos que la física excluye de sí misma. Es de esta manera que contribuye a mantener a la realidad libre de todas

---

<sup>225</sup> Muy en la línea de la crítica que le hace Giegerich a Jung de no estar a la medida de su propio *insight* (ver la nota anterior), Henry comenta con respecto al psicoanálisis, “la intuición implícita pero decisiva del psicoanálisis, la razón del inmenso eco que ha tenido, a pesar de la insuficiencia de su aparato conceptual, es que la esencia de la psique no reside en el devenir visible del mundo, como tampoco a lo que adviene de este modo a la condición de objeto...” y es por esto que, según el autor, “[é]sta es la razón por la que a creencia en la ciencia y lo que debe denominarse el cientificismo de Freud están en contradicción con su intuición más profunda” (p. 308).

las imágenes de la fantasía que podrían ser perturbadoras para la física. La física, como un empleador secreto de la psicología, le otorga gustosamente a este último el derecho a postular una realidad psíquica interna y hasta en mantenerla alejada de cualquier despectivo ‘sólo es psíquico’. (p. 79)<sup>226</sup>

Esto es lo que ahora se nos dibuja como el sentido (la dirección u orientación) de la conceptualización psicológica como empuje fundacional.

En retrospectiva: comenzando por la conceptualización del empuje psicológico que nos ha ofrecido Freud, hemos aprendido que la psicología empieza partiendo de “lo que no es psicología” y mantiene sus fundamentos anclados en, por ejemplo, la biología o la física. Partiendo de esta base (“sobreentendida”) la disciplina se proyecta hacia un trato exclusivo de su objeto (la psique como objeto), separándose de sí misma (o del aspecto de la psicología como *sujeto conceptualizante*) y aferrándose a un “afuera” (a la observación empírica, la evidencia) en la búsqueda de su especificación “interna”.

Manteniéndonos a la altura de nuestro avance, y con el propósito seguir el *psychology-making process*, vamos a empezar a evaluar la forma en la que la psicología en su proyecto de devenir *fabrica* a la psique como un *a posteriori* que va a funcionar como su base, su origen y su naturaleza. En este punto, el *psychology-making process* se funde con un proceso que es al mismo tiempo su resultado y la condición para su posibilidad: el *psyche-making process*. Estas discusiones nos van a dar las bases para retornar al *psychologist-making process* en el contexto de la formación analítica. Los tres procesos nos muestran dimensiones necesarias para comprender y trabajar con la candidatura de la psicología.

---

<sup>226</sup> “Psychology is an auxiliary science of physics precisely because it is not physics, being occupied with all those phenomena that physics excludes from itself. For in this way it helps to keep reality free from all fantasy images that could be disturbing to physics. Physics, as a secret employer of psychology, gladly grants the latter the right to postulate an inner, psychic reality and even to keep it away from any disdainful ‘nothing but psychic’” (p. 79).

### 4.3 El *psyche-making process*

Para este momento de nuestra discusión, el trabajo de Nikolas Rose se hace particularmente relevante. En *Inventing Our Selves* (1998), Rose ofrece un entendimiento del proyecto de la psicología desde donde la disciplina podría verse, “no como un paradigma incorpóreo aunque coherente, sino como una compleja y heterogénea red de agentes, localidades, prácticas, y técnicas para la producción, diseminación, legitimización y utilización de verdades psicológicas” (p. 60).<sup>227</sup> El autor sugiere, siguiendo a Colin Gordon (1980), que la epistemología de la disciplina es en muchos aspectos una *epistemología institucional* en donde la especificación de la psicología y de lo que se va a definir cómo “naturaleza psíquica” se juega y se define “ahí afuera” de acuerdo a la institución específica donde ésta sea evocada. Según Shamdasani (2003), “[é]stas [las psicologías] se prestaron para una variedad de aplicaciones en una variedad de localidades. Para cualquier propósito, desde lavar cerebros hasta la liberación sexual, había allí una psicología que se ofrecía a sí misma como si estuviera idealmente ajustada a la tarea” (p. 9).<sup>228</sup> Y esta variedad, esta ausencia de coherencia interna, era lo que le daba y le sigue dando a la disciplina su maleabilidad proteica y altamente adaptativa o, como diría Rose, su *versatilidad*. Al tener su punto de apoyo en una *epistemología institucional*, la psicología es “todo terreno” y puede adaptarse con facilidad a las particularidades del sitio específico donde haya sido evocada.

Según Rose, el éxito que tuvo la psicología de finales del siglo XIX y principios del siglo XX para producir, problematizar, categorizar y definir un rango tan amplio de fenómenos dependía, precisamente, de esta versatilidad:

Considerad, por ejemplo, las diferencias del siglo diecinueve entre la caracterización psicológica del género en el aula de la escuela, de la raza en relación a la inteligencia hereditaria, de la

---

<sup>227</sup> “not as a kind of disembodied yet coherent ‘paradigm’, but as a complex and heterogeneous network of agents, sites, practices, and techniques for the production, dissemination, legitimation, and utilization of psychological truths” (p. 60).

<sup>228</sup> “They lent themselves to a variety of applications in a variety of sites. Whatever one's purposes, from brainwashing to sexual liberation, there was a psychology that offered itself as ideally suited to the task” (p. 9).

criminalidad en las cortes criminales que actuaban sobre adultos y niños, de la reputación en relación al tratamiento legal del insulto y la difamación, entre otros. Esta variabilidad en las formas de hacer personas es la clave del amplio poder de la psicología ya que le permite a la disciplina atar diversos espacios, problemas y preocupaciones. (p. 60)<sup>229</sup>

Era en las cárceles, en los laboratorios experimentales, en los salones de lecciones de hipnotismo o de mediciones frenológicas, en los colegios y en las clínicas psiquiátricas, es decir *ahí afuera* donde la psicología encontraba su base. Es en estas localidades, que Foucault (1972) llamaría “superficies de emergencia”, donde empieza realmente el pensamiento psicológico y es por esto que para Rose (1998), “la psicología es menos significativa por lo que es que por lo que hace” (p. 65).<sup>230</sup> Significativamente, la producción principal de estas prácticas era la psique como una positividad; literalmente: la “naturaleza psíquica”.

Rose (1998) nos recuerda que el despliegue de la psicología es inseparable de su éxito para hacer legítimas sus prácticas. Durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX éstas prácticas de legitimación fueron principalmente la estadística y el experimento (p. 57) y llegarían a determinar la topografía y “naturaleza” de lo psíquico (Danziger 1990, Gordon 1980, Hacking 1990, Rose 1998). Es decir, los métodos que buscaban legitimar a la disciplina moldeaban a la psique como una positividad. Lo anterior nos permite imaginar ciertas localidades como, por ejemplo, el laboratorio psicológico de Wundt en Leipzig, las clínicas de Nancy y La Salpêtrière en Francia, o el laboratorio de Francis Galton en la *International Health Exhibition* de Londres, como los lugares donde se llegaba a definir la textura, el dimensionamiento y la topografía de la psique. Con respecto a la investigación estadística observa Rose (1998):

---

<sup>229</sup> “Consider, for example, the differences between the nineteenth-century psychological characterization of gender in the schoolroom, of race in relation to the inheritance of intelligence, of criminality in the criminal courts acting upon adults and children, of reputation in relation to the legal treatment of libel and slander, and so forth. This variability in ways of making-up persons is a key to the wide-ranging power of psychology, for it enables the discipline to tie together diverse sites, problems, and concerns” (p. 60).

<sup>230</sup> “... psychology is significant less for what it is than for what it does” (p. 65).

Las técnicas estadísticas eran instrumentos que materializaban la teoría y producían los fenómenos que la teoría se proponía a explicar. Las técnicas de la estadística empezaron como la condensación de lo empírico y fueron posteriormente reorganizadas de tal manera que se convirtieron en una materialización de lo teórico. Sin embargo, en un periodo de tiempo sorprendentemente corto se separaron de la racionalización conceptual que las sostenía: para la década de los 20, las leyes de la estadística parecían tener una existencia autónoma (...) A partir de este momento, los medios de justificación vienen a darle forma a aquello que puede ser justificado a través de ciertos procedimientos fundamentales: las normas y los valores estadísticos se incorporan a la textura misma de las concepciones de la realidad psicológica.(p. 58, mi énfasis)<sup>231</sup>

Desde esta idea de la “incorporación” de las técnicas y los experimentos a la “textura misma de la realidad psicológica” podríamos considerar la posibilidad de que *la idea misma de lo psíquico como textura, topos, naturaleza*, haya sido el producto de estas técnicas. Rose (1998) sostiene esta idea:

En la construcción de la verdad psicológica, los medios técnicos disponibles para la materialización de la teoría tuvieron una función determinante y no subordinada. *Las formas técnicas e instrumentales que la psicología ha adoptado para la demostración y la justificación de propuestas teóricas han llegado a delimitar y a darle forma al espacio mismo del pensamiento psicológico. El proyecto disciplinario de la psicología en los cincuenta años que siguieron al establecimiento de los primeros laboratorios, publicaciones y sociedades psicológicas de finales del siglo diecinueve, se alcanzó, en gran medida, gracias a un proceso que requirió que la psicología expulsara sus antiguos modos de justificación y adoptara ‘técnicas de verdad’ que ya habían sido establecidas*

---

<sup>231</sup> “Statistics were instruments that both materialized the theory and produced the phenomena that the theory was to explain. Statistical techniques began as a *condensation of the empirical* and were then reshaped in such a way that they became a *materialization of the theoretical*. Within a remarkably short period of time, however, they became detached from the specific conceptual rationales that underpinned them: by the 1920’s, statistical laws appeared to have an autonomous existence (...) From this point forward, the means of justification come to shape that which can be justified in certain fundamental ways: Statistical norms and values become incorporated within the very texture of conceptions of psychological reality” (p. 58).

A este respecto ver también a Gigerenzer (1991).

en otros dominios de conocimiento positivo. (p. 57, mi énfasis)<sup>232</sup>

Las formas de problematizar, de ver, estudiar y valorar a la psique tejían *in actu* la textura de una psique problemática y gobernable, visible y cuantificable. Es por este motivo que la capacidad de producir “técnicas de verdad” era un factor decisivo en el establecimiento y la permanencia de una propuesta psicológica (Danziger, 1990, p. 5). Lo importante aquí no eran tanto las teorías acerca de la psique sino la medida en la que la psique pudiera ser eficazmente materializada por medio de las técnicas de observación psicológica. Desde este punto de vista, el *psychology-making process* está determinado por un ***psyche-making process***, el proceso de “materialización” o “naturalización” de la psique. Lo que la psicología imagina como su “afuera” (la “naturaleza psíquica”) nunca estuvo “ahí afuera”, como un *a priori*, esperando a la disciplina que pudiera observarlo, medirlo y estudiarlo. Para el caso de la psicología, es preciso pensar en una mirada constructiva que *crea exterioridades y visibilidades psíquicas*. La mirada “naturalista” de la psicología es una mirada “naturalizante”. Esto nos enseña que en el proceso de la *formación* de la disciplina psicológica, la psique era *formada* como visibilidad.<sup>233</sup>

Con esto último nos acercamos a la formación de los psicólogos. Pero antes de llegar a esta discusión podría ser prudente evaluar el modo en el que la consolidación de la psique como visibilidad requirió un *entrenamiento* particular de la mirada (*cómo ver psicológicamente*) y de su objeto (*cómo verse psicológicamente*). Estos temas irán guiando nuestra discusión hacia el punto en

---

<sup>232</sup> “In the construction of psychological truth, the technical means available for the materialization of theory have played a determinant and not a subordinate role. The technical and instrumental forms that psychology has adopted for the demonstration and justification of theoretical propositions have come to delimit and shape the space of psychological thought itself. The disciplinary project of psychology, over the fifty years that followed the establishment of the first psychological laboratories, journals, and societies in the late nineteenth century, was accomplished, to a large extent, in a process that required psychology to jettison its previous modes of justification and adopt ‘truth techniques’ already established in other domains of positive knowledge” (p. 57).

<sup>233</sup> Aquí cabe mencionar la importante relación entre las técnicas de normalización y estandarización de principios del siglo XIX donde, por supuesto caben las técnicas experimentación y estadística psicológica, con la producción de visibilidades. A este respecto Rose menciona el trabajo de Michel Foucault en *Discipline and Punish* (1977) acerca de la creación de las ciencias humanas de una “tecnología del sujeto” (p. 224 – 225) y el de Georges Canguilhem (1978) acerca de la relación entre las técnicas “normalización” y la visibilidad son dos ejemplos de trabajos sobresalientes e imprescindibles para profundizar en esta relación.

donde el *psychology-making process* y el *psyche-making process* confluyen con el *psychologist-making process* y, finalmente, con la institución de la formación analítica.

#### 4.4 El entrenamiento de la mirada y del sujeto psicológico

En *Constructing the Subject* (1990) Kurt Danziger ofrece una descripción detallada de la forma en la que las condiciones de la experimentación psicológica creaban jerarquías, relaciones y diferenciaciones sociales que ahora damos por sentado, naturalmente. El autor nota, por ejemplo, que la diferencia de roles entre “observado” (*Versuchsperson*) y “observador” (*Beobachter*) en el laboratorio de Wundt estaba determinada exclusivamente por una cuestión de “instrumentos de estaño”. En el laboratorio de Leipzig no existía de antemano una diferenciación social entre el investigador y el sujeto de la investigación sino que las particularidades del espacio, las restricciones de los procedimientos experimentales y la naturaleza de los instrumentos fueron imponiendo esta diferencia (p. 31).<sup>234</sup> En la medida en la que estas diferencias técnicas se convertían en rutina, las diferencias entre “observado” y “observador” se hacían cada vez más definidas.<sup>235</sup>

Por otro lado, y siguiendo con el ejemplo del laboratorio de Leipzig, es imprescindible notar que la mirada psicológica no era una mirada libremente flotante y no miraba a los objetos psicológicos como miraba a los objetos de todos los días. En el contexto de la introspección, el “observado” (*Versuchsperson*) era al mismo tiempo el observador de sus percepciones y, como anota Danziger (1990), éste tenía que ser entrenado para *producir, identificar, y reportar* únicamente cierto tipo de percepciones (p. 52). Esta preparación era una condición para poder participar en los estudios experimentales del laboratorio de Leipzig (*Ibid.*). Sólo este tipo de percepción

---

<sup>234</sup> El mismo Wundt actuaba muchas veces como el sujeto de la investigación. (Danziger 1990, p. 51).

<sup>235</sup> Por supuesto, estas diferencias eran variables y no siempre ni en todos lugares se encontraba la flexibilidad social inicial del laboratorio de Leipzig en la relación observado-observador (que, por el contrario, era supremamente estricta con los procedimientos técnicos). Danziger no pasa por alto las diferencias entre, por ejemplo, el laboratorio de Wundt, las escuelas francesas de hipnotismo y el laboratorio de Francis Galton.

previamente entrenada podía servir como instrumento de observación psicológica. Aquí yace la importante diferencia que hace Brentano, y que es retomada por Wundt, entre la introspección propiamente dicha (*Selbstbeobachtung*) y una simple percepción interna (*innere Wahrnehmung*), siendo sólo la primera relevante para estas investigaciones.<sup>236</sup>

Jonathan Crary en *Techniques of the Observer* (1990), su estudio acerca de la construcción de la visión del siglo XIX, hace un uso específico del término “observador” que deja en evidencia el aspecto disciplinado de la mirada. Según el autor:

[O]bservare significa “conformar la propia acción, cumplir con algo,” como en la observación de las reglas, los códigos, las regulaciones y las prácticas. Aunque obviamente es aquel que ve, un observador es, más significativamente, aquel que ve desde el interior de un juego de previsto de posibilidades, aquel que está inserto en un sistema de convenciones y de limitaciones. Y por “convenciones” procuro sugerir mucho más que las prácticas representacionales. Si puede decirse que existe un observador específico para el siglo diecinueve, o para cualquier periodo, es sólo por el efecto de un sistema irreduciblemente heterogéneo de relaciones discursivas, sociales, tecnológicas e institucionales. No hay ningún sujeto observador previo a este campo en constante movimiento. (p. 6)<sup>237</sup>

Por supuesto, antes del siglo XIX ya existían tipos de técnicas y de miradas altamente sofisticadas y rigurosas que fueron desarrolladas, por ejemplo, en los monasterios de los siglos III y IV y que, para el siglo XVIII, ya habían permeado a la sociedad y el pensamiento cristiano (Bernauer y Mahon 1994, p. 145). Por otra parte, el pietismo protestante del siglo XVIII había dado lugar al “sentido moral”

---

<sup>236</sup> Esta importante diferencia es simplificada por J.B. Watson y sus seguidores bajo el término genérico de “introspeccionismo” (Danziger 1990, pp. 42-43).

<sup>237</sup> “[O]bservare means “to conform one’s action, to comply with,” as in observing the rules, codes, regulations, and practices. Though obviously one who sees, an observer is more importantly one who sees within a prescribed set of possibilities, one who is embedded in a system of conventions and limitations. And by “conventions” I mean to suggest far more than representational practices. If it can be said that there is an observer specific for the nineteenth century, or to any period, it is only as an effect of an irreducibly heterogeneous system of discursive, social, technological, and institutional relations. There is no observing subject prior to this continually shifting field” (p. 6).



de Shaftesbury y toda la época del Sentimentalismo (*Empfindsamkeit*) donde, según Giegerich (2012), “la observación tradicional del mundo estaba ahora complementada, si no reemplazada, por la auto-observación” (p. 9).<sup>238</sup> Pero la introspección propiamente dicha (*Selbstbeobachtung*) es un producto exclusivo del siglo XIX (Danziger 1990, p. 19). No es coincidencia que el primer laboratorio psicológico se sirviera exclusivamente de la introspección como método. Aquí la auto-observación disciplinada, la psique como objeto de observación y la psicología como disciplina científica independiente se entrelazan. En palabras de Danziger (1990):

Como hemos visto, la emergencia de la noción de la introspección como método estaba íntimamente ligada a la emergencia de la psicología como un campo de estudio separado con su propia materia de estudio. La creencia en la existencia de esta materia de estudio, el mundo privado de la experiencia interna, fue una condición para cualquier discusión significativa de la introspección como método. Y estas discusiones, así como la práctica actual del método, llevarían a validar esta creencia. De esta manera, método y objeto de investigación se confirmaban mutuamente (...). (p. 24)<sup>239</sup>

Así que es sólo en la modernidad y por medio de esta mirada disciplinada por los códigos, las convenciones y los anhelos de la disciplina psicológica que se empieza a esbozar a la psique como materia de estudio [*subject matter*]. En un ensayo acerca de la ética de Michel Foucault, Bernauer y Mahon (1994) explican esta particularidad de la edad moderna:

Con su apropiación de una tecnología anterior del self que incluye la auto-observación y la confesión rigurosa, la edad moderna también cambió fundamentalmente la relación con el sujeto que

---

<sup>238</sup> “[t]he traditional observation of the world was now complemented, if not replaced, by *self-observation*” (p. 9).

<sup>239</sup> “As we have seen, the emergence of the notion of introspection as a method was intimately linked to the emergence of psychology as a separate field of study with its own special subject matter. The belief in the existence of this subject matter, the private world of inner experience, was a precondition for any meaningful discussion of introspection as a method. And such discussions, as well as the actual practice of the method, tended to validate this belief. Thus, method and object of investigation mutually confirmed each other (...).” (p. 24).

esa edad anterior había producido. Para los cristianos la verdad del self era siempre precaria porque dependió siempre de la lucha continua del alma con el mal en sí misma. No podía existir una lealtad firme con un self positivo porque no había una verdad acerca del self que no pudiera ser usada como un artificio para desorientar al alma. El conocimiento y las tecnologías modernas del self apuntan, sin embargo, a promover la emergencia de un self positivo; uno reconoce y se adhiere a un self presentado a través de las categorías normativas de la ciencia psicológica y psicoanalítica y a través de las disciplinas normativas que son coherentes con éstas. (p. 151)<sup>240</sup>

Y es en esta intersección del *psychology-making process* con el *psyche-making process* donde se crea el sujeto psicológico observable. En este punto el proyecto de la psicología se funde con el ser humano, lo ahueca, lo redefine como poseedor y observador de una “interioridad” psicológica. En palabras de Rose (1998),

En la medida en la que una forma particular de experimento psicológico se institucionalizaba y era controlada por el aparato disciplinario emergente, las condiciones sociales de la situación experimental eran naturalizadas. Las normas del programa experimental se habían, por así decirlo, fusionado con el sujeto psicológico mismo; en el proceso el objeto de la psicología quedaba también disciplinado. Se hacía “dócil”; internalizaba los medios técnicos para conocerlo en la misma forma en la que podía ser pensado. Las verdades psicológicas no eran una simple materialización de la teoría; de hecho, lo contrario es probablemente más cercano a la realidad. La formalización disciplinaria de la psicología en tanto que ciencia positiva implicaba la incorporación de los procedimientos técnicos de la positividad en el objeto de la psicología misma – el sujeto psicológico-. (p. 59)<sup>241</sup>

---

<sup>240</sup> “Along with its appropriation of an earlier technology of the self that includes rigorous self-examination and confession, the modern age also fundamentally changed the relation to the subject that that earlier age produced. For Christians the truth of the self was always precarious because it always depended on the soul’s continual struggle with the evil within it. There could be no firm allegiance to a positive self because there was no truth about the self that could not be used as a device for misleading the soul. Modern knowledge and technologies of the self aim, however, to foster the emergence of a positive self; one recognizes and attaches oneself to a self presented through the normative categories of psychological and psychoanalytical science and through the normative disciplines consistent within them” (p. 151).

<sup>241</sup> “As one particular form of psychological experiment became institutionalized and policed by the emerging disciplinary apparatus, the social conditions of the experimental situation were naturalized. The norms of the experimental program had, as it were, merged with the psychological subject itself; in the

Aquí entramos en un panorama de visibilidades psíquicas, con sus valles, picos y mesetas, sus nombres, medidas y restricciones. De la mano de Sonu Shamdasani y Nikolas Rose podemos echar un vistazo a este horizonte. Así, con Shamdasani (2003) encontramos que el seguimiento histórico del proyecto de la psicología se vuelve problemático en el momento en el que la disciplina psicológica penetra y se fusionan con el ser humano:

Una gran dificultad a la hora de evaluar la psicología y la psicoterapia del siglo veinte es que sus concepciones del sujeto humano han transformado parcialmente al sujeto que se proponían explicar. Sus categorías interpretativas han sido adoptadas a gran escala por comunidades y subculturas y han generado nuevas formas de vida. Si hay una cosa que la psicología y la psicoterapia han demostrado en el siglo veinte, es la maleabilidad de los individuos, quienes han estado dispuestos a adoptar conceptos psicológicos para observar sus propias vidas (y aquellas de los demás), en términos de un juego de reflejos condicionados, un deseo de matar al padre y de acostarse con la madre, una psicomaquia entre el seno bueno y el seno malo, una procesión de otros disociados, una búsqueda de la auto-actualización por medio de experiencias cumbre o los giros contorsionados a través de los hoola-hoops de lo simbólico, lo imaginario y lo real. (...). Lo que es importante notar es que la formación de diferentes escuelas psicológicas y psicoterapéuticas, con sus lenguajes y dialectos particulares, ha conducido al crecimiento de archipiélagos de comunidades y subculturas en disputa. (...) *La "realidad*

---

process the object of psychology was itself disciplined. It became 'docile'; it internalized the technical means to know it in the very form in which it could be thought. Psychological truths were no simple materialization of theory; indeed the reverse is probably closer to truth. The disciplinization of psychology as a positive science entailed the incorporation of the technical forms of positivity into the object of psychology – the psychological subject- itself" (p. 59).

*psíquica” es, por excelencia, lo real fabricado.*<sup>242</sup> (pp. 10-11, mi énfasis)<sup>243</sup>

Nikolas Rose (1998), por su parte, y desde un punto de vista sociológico, nos ofrece una panorámica del territorio de la realidad psíquica como lo real fabricado:

Una ontología psi ha llegado a habitarnos, una interioridad inescapable que nos ahueca, en las profundidades de lo humano, un universo psíquico con una topografía que tiene sus propias características – sus planos y mesetas, sus flujos y precipitaciones, sus climas y tormentas, sus terremotos, erupciones volcánicas, calentamientos y enfriamientos. Por supuesto, la actividad cartográfica para este universo psi es incompleta y está en disputa, los mapas son reminiscentes de aquellos de los navegantes de una época anterior; donde algunos reportan avistamientos de instintos, características heredadas y predisposiciones; otros han encontrado represiones, proyecciones y fantasías; otros han visto la internalización de expectativas sociales y otros han observado únicamente la inscripción de un régimen de recompensas y castigos comportamentales. Las dinámicas de esta ontología han estado en disputa, ya sean los procesos de autoestima o

---

<sup>242</sup> Al respecto, de esta noción de la realidad psíquica como lo real fabricado podríamos entender la siguiente afirmación de Jung: “La psique crea la realidad cada día. La única expresión que tengo para esto es la fantasía” (CW 6 § 78) y la articulación del “fabricated real” de autores como Bruno Latour (1996), Borch-Jakobsen (1997) y Nelson Goodman (1978). En un comentario al trabajo de *The Varieties of Religious Experience* de William James, Shamdasani (2004) propone entender la psicología exclusivamente como un *ontology-making practice*. Una forma de seguir el proyecto de la candidatura podría consistir en un intento de rastrear y evaluar la diversidad y las consecuencias de estos procesos de subjetivación psicológica. Rose ha iniciado algo de esta naturaleza en *Governing the Soul* (1990). Shamdasani en diversos textos (2002, 2004, 2003) señala la importancia que la investigación de este punto específico del *psychology-making process* podría tener para la comprensión del impacto de la psicología del siglo XX.

<sup>243</sup> “A major difficulty in evaluating twentieth-century psychology and psychotherapy is that their conceptions of the human subject have themselves partially transformed the subject that they set out to explain. Their interpretive categories have been adopted by large-scale communities and subcultures, and have given rise to new forms of life. If there is one thing that psychology and psychotherapy have demonstrated in the twentieth century, it is the malleability of individuals, who have been willing to adopt psychological concepts to view their lives (and that of others), in terms of a play of conditioned reflexes, a desire to kill one's father and sleep with one's mother, a psychomachia between the good and the bad breast, a parade of dissociated alters, a quest for self-actualization through peak experiences or contorted twists through the hoola hoops of the symbolic, imaginary, and the real(...). What is important to note is that the formation of different schools of psychology and psychotherapy, with their particular languages and dialects, has led to the rise of archipelagoes of warring communities and subcultures. Whatever the status of the entities, processes and structures that have been posited, it is clear that these have become the unquestioned assumptions of increasingly large groups of individuals. “Psychic reality” is, par excellence, the fabricated real” (p. 10-11, mi énfasis).

autoabnegación, de estrés y realización, de deseo y frustración, de ansiedades y fobias, de involuciones sádicas y objetos internos. Pero estas dinámicas están ensambladas de una manera que cruzan sobre y a través del envoltorio de la piel. De hecho, son complejos cuyas propiedades son marcadas por este psi interior- imagen corporal, la psicósomática, la personalidad inclinada al cáncer, la obesidad o la delgadez como manifestaciones del ansia de un amor del self interno, el fitness como un tipo de economía psíquica de la autoestima y el empoderamiento. Inculcación, emulación, mimesis, performance, habituación y otros rituales de auto-formación ahuecan y dan forma a este espacio 'interno'. (p. 191)<sup>244</sup>

#### 4.5 El *psychologist-making process*

Con el siguiente ejemplo podríamos empezar a adentrarnos en la confluencia del *psychology-making process* y el *psyche-making process* con el *psychologist-making process*.

En *El Descubrimiento del inconsciente*, Henri F. Ellenberger (1976) nota un interesante detalle en la célebre representación artística de una sesión de hipnotismo en el Hospital de la Pitié-Salpêtrière (*Une leçon clinique à la Salpêtrière*, 1887).

---

<sup>244</sup> "A psy ontology has come to inhabit us, an inescapable interiority that hollows out, in the depths of the human, a psychic universe with a topography that has its own characteristics – its planes and plateaus, its flows and precipitations, its climates and storms, its earthquakes, volcanic eruptions, warmings and coolings. Of course, the charting of this psy universe is incomplete and disputed, the maps reminiscent of those that guided seafarers in an earlier age; where some report sightings of instincts, inherited characteristics, and predispositions, others have found repressions, projections, and phantasies, others have seen the internalization of social expectations, and others observed merely the inscription of a regime of behavioral rewards and punishments. The dynamics of this ontology are contested, whether they are the processes of self-esteem and self-abnegation, of stress and fulfillment, of desire and frustration, of anxieties and phobias, of the sadistic involutions of internal objects. But these dynamics are assembled in a way that run across and through the envelope of the skin. Indeed complex whose properties are marked by this psy interior – body image, psychosomatics, the cancer-prone personality, fatness or thinness as manifesting the cravings for love of an inner self, fitness as a kind of psychic economy of self esteem and empowerment. Inculcation, emulation, mimesis, performance, habituation, and other rituals of self-formation hollow out and shape this 'internal' space" (p. 191).



**Figura 1:** *Une leçon clinique à la Salpêtrière*  
(André Brouillet, 1887)

En su anotación a la imagen el historiador indica:

La pintura de A. Brouillet muestra a Charcot en la cúspide de su fama, demostrando un caso de “grande hystérie” ante una audiencia elegida de médicos y escritores; tras él está su discípulo favorito, Babinski. El pintor ha mostrado involuntariamente el error fatal de Charcot: sus explicaciones verbales y la pintura de la pared sugieren a la paciente la crisis que comienza a representar; dos enfermeras están preparadas para sostenerla cuando caiga sobre la camilla, donde desplegará la crisis completa. (p. 240)

Esta imagen de Brouillet nos permite visualizar la importante declaración de Rose (1998) que revisamos en el apartado anterior: “[l]a formalización en tanto que disciplina de la psicología como ciencia positiva implicaba la incorporación de los modos técnicos de la positividad en el objeto de la psicología misma – el sujeto psicológico” (p. 59). Y la anotación de Ellenberger, por su parte, nos permite amplificar esta noción al mostrarnos que no es sólo la paciente quien aprende y se acomoda dócilmente al modelo de crisis que tiene que representar sino que en esta lección *todos* (los discípulos, las enfermeras, la teoría de la “grande hystérie” y hasta el propio Charcot) están siendo aleccionados. En este salón todos juegan el papel del sujeto psicológico que incorpora a la psicología. Una “lección” en este contexto puede ser entendida como un complejo de

relaciones en donde la teoría psicológica, el psicoterapeuta y el sujeto psicológico se *forman* recíprocamente. Es significativo que haya sido en esta época y en contextos como éste donde se articularía por primera vez las nociones del “sujeto psicológico” y del “psicoterapeuta”.<sup>245</sup>

El circuito de formaciones que tenía lugar aquí era conocido en la época, aunque repudiado, puesto que la idea de la influencia del investigador sobre el sujeto ponía en jaque la objetividad científica de estas demostraciones. Esto constituía un tema central en las guerras epistemológicas entre la escuela de Salpêtrière, dirigida por Jean-Martin Charcot, y la escuela de Nancy, dirigida por Hippolyte Bernheim. Sonu Shamdasani en “Psychoanalysis Inc.” (2002) describe esta disputa:

Una larga guerra se desató entre las escuelas de Nancy y Salpêtrière. Bernheim (...) cuestionaba el estatus ontológico de los estados demostrados por Charcot; en lugar de revelar la naturaleza de la hipnosis y la histeria, afirmaba que eran artefactos, producidos por las sugerencias de Charcot (...). Bernheim argüía que las demostraciones de Charcot no podían ser replicadas fuera del entorno específico que las alimentaba; la impresión de replicabilidad que éstas poseían en la Salpêtrière era una ilusión, causada por un proceso de imitación sonambular. Ante las acusaciones de Bernheim, Charcot (...) respondió insistiendo en su imparcialidad y su objetividad como observador, y se comparaba con un fotógrafo que simplemente presentaba lo que veía (...). (p. 7)<sup>246</sup>

---

<sup>245</sup>Según Danziger (1990), en la experimentación clínica encontramos el primer uso consistente del término “sujeto” (*sujet*) en el contexto de la psicología. El término se remonta por lo menos hasta el siglo XVIII y era utilizado en contextos médicos para designar el objeto del cuidado médico o la observación naturalista, pero fue en el contexto francés de la hipnosis de finales del siglo XIX que se empezó a emplear el término para hacer referencia a cualquier individuo bajo investigación psicológica. Poco después, este empleo fue tomado por Binet, Stanley Hall y otros investigadores. (pp. 53-54).

En la clínica Nancy, rival de la Salpêtrière, el término *psicoterapia* empezó a ser intercambiable con el término *hipnosis* (Shamdasani 2002, p. 6).

<sup>246</sup> “A protracted war broke out between the Nancy and Salpêtrière schools. Bernheim (...) questioned the ontological status of the states demonstrated by Charcot; rather than revealing the nature of hypnosis and hysteria, he claimed they were artifacts, produced by Charcot’s suggestions (...). Bernheim argued that Charcot’s demonstrations lacked any replicability outside the specific environment that nurtured them; what impression of replicability they possessed in the Salpêtrière was an illusion, due to a process of somnambular imitation. To Bernheim’s charges, Charcot (...) replied by insisting on his impartiality and objectivity as an observer, and likened himself to a photographer who simply presented what he saw (...)” (p.7).

Freud (1888), que había asistido a los seminarios de Charcot en el invierno de 1885, describe las implicaciones de las acusaciones de Bernheim:

Si los partidarios de la teoría de la sugestión están en lo cierto, todas las observaciones efectuadas en la Salpêtrière son inválidas y se convierten en errores de observación. La hipnosis de las histéricas no tendría entonces ninguna característica propia, y cualquier médico podría producir a su gusto una sintomatología cualquiera en sus pacientes hipnotizados. El estudio del grande hypnotisme no nos enseñaría qué alteraciones de la excitabilidad se suceden en el sistema nervioso de los casos histéricos como consecuencia de determinados estímulos aplicados; sólo averiguaríamos qué intenciones sugirió Charcot a sus sujetos de experiencia, en una forma inconsciente para él mismo, y esto sería absolutamente indiferente para nuestra comprensión de la hipnosis tanto como de la histeria. (p. 7)

La teoría de la sugestión cancelaría la posibilidad de identificar una sintomatología objetiva e independiente del contexto de derivación y de las intenciones del investigador clínico. Estas disputas nos pueden ayudar a comprender mejor las dinámicas en las que se sostiene la formación del psicoterapeuta. Vemos, por ejemplo, en la siguiente declaración William James (1918) una descripción del complejo de influencias y formaciones recíprocas que, según el autor, son inherentes a las escuelas psicológicas:

*Cualquier tipo de peculiaridad personal, cualquier truco que accidentalmente entra como una primera instancia por algún sujeto, podría, al atraer atención, convertirse en algo estereotipado, servir como un patrón de imitación y figurar como un tipo de escuela. El primer sujeto entrena al operador, el operador entrena a los sujetos subsiguientes, todos ellos en perfecta buena fe conspirando juntos para desarrollar un resultado perfectamente arbitrario.*

Con la perspicacia extraordinaria y la sutileza perceptiva que los sujetos habitualmente despliegan con todo lo que concierne al operador con el que están en rapport, es difícil mantenerlos ignorantes con respecto a lo que él espera. Así sucede que uno fácilmente llega a verificar en los nuevos sujetos lo que se había visto en los antiguos, o cualquier síntoma deseado acerca



del cual uno haya podido escuchar o leer algo. (p. 601, mi énfasis)<sup>247</sup>

A este respecto, Shamdasani (2002) presenta la posición del psicólogo y filósofo belga Josef Delboeuf. Según Delboeuf (1886) era evidente que, además de la conocida influencia del hipnotista sobre el hipnotizado, la influencia en la dirección recíproca era innegable: *los primeros sujetos entrenaban al hipnotizador sin advertirlo y éste reportaba sus resultados a sus discípulos quienes los replicaban; sobre este ciclo de entrenamientos recíprocos se erigían las escuelas de hipnotismo* (pp. 152-153).

Autores como Mikkel Borch-Jacobsen, Léon Chertok, François Routsang e Isabelle Stengers, evidencian la influencia de las psicoterapias hipnóticas y sugestivas en la práctica, la enseñanza y la teoría psicoanalítica. Lo crucial para nuestra discusión radica en ver la conexión que hace Shamdasani (2002) entre la instrucción de los hipnotistas y los institutos de entrenamiento analítico (pp. 6-7), sobre todo en lo que respecta al circuito de formaciones que acabamos de describir. El autor declara que en comparación a otros intentos por enseñar la práctica y la teoría psicoanalítica, parte del éxito del Burghölzli dependía de la apertura de espacios con demostraciones clínicas abiertas (Ibid.). Esta posibilidad, moldeada al estilo de las clínicas de Nancy y Salpêtrière y unida al prestigio y la sofisticación de la clínica zuriquesa, garantizaban su atractivo. Según Shamdasani (2002):

La facilidad con la que los individuos podían adquirir instrucción de las técnicas psicoanalíticas en el Burghölzli era similar a la clínica de Bernheim en Nancy, y llevó en gran medida a su diseminación. El Burghölzli era una Clínica Universitaria, así que sus cursos tenían lugar bajo los auspicios de la Universidad

---

<sup>247</sup> “Any sort of personal peculiarity, any trick accidentally fallen into in the first instance by some one subject, may, by attracting attention, become stereotyped, serve as a pattern for imitation, and figure as the type of a school. The first subject trains the operator, the operator trains the succeeding subjects, all of them in perfect good faith conspiring together to evolve a perfectly arbitrary result.

With the extraordinary perspicacity and subtlety of perception which subjects often display for all that concerns the operator with whom they are en rapport, it has hard to keep them ignorant of anything he expects. Thus it happens that one easily verifies on new subjects what one has already seen on old ones, or any desired symptom of which one may have heard or read” (p. 601).

de Zürich. Las conferencias del semestre de verano de 1909 impartidas por Jung eran llamadas, “Curso en psicoterapia con demostraciones”. (p. 8)<sup>248</sup>

A este respecto es interesante recordar que Auguste Forel, quién fue crucial para la apertura de las puertas del Burghölzli al psicoanálisis, fue formado como hipnotista. En retrospectiva Forel (1937) declara que las demostraciones clínicas abiertas que ofrecía Bernheim (muy similares a las de la Salpêtrière) fueron cruciales para su convencimiento en la efectividad del hipnotismo (Forel citado en Shamdasani, 2000, p. 167). Acerca de éstas diría Bernheim (1891), “aquellos de mis colegas que mantengan dudas, sea porque no han visto mis casos o porque los conocen sólo de manera incompleta, evidencian un escepticismo científico sano y sabio. Pero si están dispuestos a visitar mi clínica encontrarán aquí la demostración continua de los hechos que yo reporto” (p. ix).<sup>249</sup> Con la apertura de este tipo de espacios en el Burghölzli, Forel trasladó la posibilidad de estos circuitos formativos desde Francia y el hipnotismo hasta Suiza y el psicoanálisis.

Otra “importación” de Forel fue la práctica de la hipnosis del hipnotista que, según Makari (2008), fue empleada entre los médicos del Burghölzli (p. 241). Aquí el médico hipnotista se posiciona *por debajo* de las teorías y las técnicas de su escuela.<sup>250</sup> Esta práctica permitía un circuito de reciprocidad entre maestro/

---

<sup>248</sup> “The ease with which individuals could gain instruction in psychoanalytic techniques in the Burghölzli was similar to Bernheim’s clinic in Nancy, and lead greatly to their dissemination. The Burghölzli was a University Clinic, thus courses took place under the auspices of the University of Zürich. Jung’s 1909 summer semester lectures were titled “Course on Psychotherapy with demonstrations.” (p. 8).

<sup>249</sup> “Those of my colleagues who retain some doubts, either because they have not seen my case or because they know about them only incompletely, display a wise and scientific skepticism. But if they are willing to visit my clinic, they will find here the continuing demonstration of the facts that I report” (p. ix).

<sup>250</sup> En esta literatura el verbo “hipnotizar” es reemplazado frecuentemente por “poner bajo hipnosis” (en inglés: “being put under hypnosis”).

Podríamos acompañar la importancia de *ponerse debajo* de la propia teoría con la siguiente anécdota de Makari (2008) en la que nos cuenta la forma en la que Auguste Forel *aprendió* a tratar a sus pacientes alcohólicos. Según el autor, Forel logró darle forma a lo que sería uno de sus principios psicoterapéuticos a partir de “una conversación con un aldeano que de alguna manera se las había arreglado para curar a un alcohólico local. El director le preguntó al humilde lugareño cómo lo había hecho y el hombre respondió que podía hacer que otros dejaran de beber debido a que él mismo se abstenía de hacerlo. A partir de ese momento, Auguste Forel se convirtió en un feroz enemigo del alcohol, exigiendo abstinencia dentro de su equipo, con sus pacientes, y practicándola él mismo” (p. 241).

Para Forel, la efectividad de la abstinencia como método curativo sólo fue efectiva en la medida en la que él mismo se sometió y se puso bajo abstinencia, incorporando esta enseñanza en sí mismo, en su equipo

estudiante, investigador/ investigado, psicoterapeuta/ paciente, y nos muestra los esbozos de las dinámicas que tendrían lugar en el análisis didáctico. Esta reciprocidad, en el contexto del psicoanálisis, puede verse claramente en el “análisis mutuo” que tenía lugar en los primeros años de la disciplina. Un ejemplo es la maratón terapéutica que tuvo lugar entre Jung y Otto Gross acerca de la cual Jung le comentaría a Freud, “cuando me atascaba, él me analizaba a mí. De esta manera mi propia salud psíquica se ha beneficiado” (Jung a Freud, 25 de mayo de 1908; *Freud and Jung* 1974, p. 153).<sup>251</sup> Otro ejemplo, el “análisis mutuo” entre Jung y Johann Jakob Honegger acerca del cual Jung comentaría “Él también ha hecho mucho por mí personalmente: he tenido que presentarle algunos de mis sueños.” (Jung a Freud, 30 de enero de 1910; *Ibid.*, p. 289).<sup>252</sup> Así mismo, Jung y Freud practicaban un análisis mutuo de sueños.<sup>253</sup>

Así como Delboeuf (1886) diría que las escuelas del hipnotismo estaban erigidas sobre circuitos de influencia recíproca (pp. 152-153), Shamdasani (2002) arguye que las escuelas del psicoanálisis se erigen sobre su sistema de formación (p. 9). El circuito de formaciones recíprocas que tenía lugar en las escuelas de los hipnotistas, en el Burghölzli y posteriormente, en los institutos de formación, no sólo facilita la producción de evidencia sino, además, la convicción del candidato en la teoría. Esto, arguye Shamdasani, funciona como una herramienta epistemológica y de validación de las teorías de las escuelas psicoterapéuticas (p. 10). Esta validación depende de la convicción del candidato.

¿Por qué es significativa la convicción del candidato? El funcionamiento de los circuitos de formación que la psicoterapia moderna heredó del hipnotismo y el hecho de que, como observó Shamdasani (2003), “la realidad psíquica es lo real fabricado” (p. 11), permite que cada escuela funcione como una máquina para la

---

y en su contexto de trabajo. Bleuler también fue abstemio así como lo fue Jung durante un periodo de su estancia en el Burghölzli.

<sup>251</sup> “whenever I got stuck, he analysed me. In this way my own psychic health has benefited” (Jung a Freud, May 25 1908; *Freud and Jung* 1974, p. 153).

<sup>252</sup> “He has also done a lot for me personally: I have had to hand over some of my dreams to him” (Jung a Freud, 30 January 1910; *ibid.*, p. 289).

<sup>253</sup> En *Memories, Dreams, Reflections* (1963) Jung hace una descripción de cómo se llevó a cabo esta práctica entre él y Freud en 1909 durante su viaje en barco a Norte América. (p. 158). Significativamente, Jung recuerda un episodio en este contexto que anunció su ruptura con Freud; a saber, durante la interpretación de uno de los sueños de Freud, éste se negó a ofrecerle información de su vida privada por temor a “perder su autoridad” (*Ibid.*).

generación de evidencia. En el contexto de la psicología profunda esto resulta problemático: cada escuela produce evidencia que puede ser fácilmente refutada por la evidencia de una escuela rival. No es difícil imaginar, en el campo de la psicología profunda, una versión magnificada y multiplicada de las disputas epistemológicas entre Nancy y La Salpêtrière. Lúcidamente lo plantea Shamdasani (2002):

Más allá de una falta de evidencia, el problema parece ser un exceso de evidencia – para cualquier teoría imaginable. Los institutos de formación psicoanalítica y psicoterapéutica contemporáneos, como Delboeuf y James hace tiempo demostraron a propósito de las escuelas hipnóticas, parecen ser maquinas para la generación de nuevas formas de auto-evidencia. (P. 10)<sup>254</sup>

Ante el exceso de evidencia, la convicción de los candidatos, los pacientes y los psicoanalistas juega un papel importante a la hora de dar cuenta de la verdad de una teoría o la efectividad de una técnica. Es por este motivo que en el campo de la psicología la disidencia puede resultar tan ansiogénica y la conformidad tan añorada. William McDougall en *Psycho-analysis and Social Psychology* (1936) declara: “en la psicología, mucho más que en cualquier otro campo de la ciencia, el prestigio y la autoridad de un grupo con una mentalidad similar sería visto como esencial para el éxito de un sistema teórico” (p. v.).<sup>255</sup> Para el establecimiento de la psicología profunda como una disciplina científica independiente, fue fundamental que el corazón de la materia [*the heart of the matter*] de la psicología se convirtiera en materia de corazón [*matter of heart*] para el psicólogo. El sistema de formación analítica era el único medio para asegurar esto. Shamdasani (2002) observa:

---

<sup>254</sup>“Far from a lack of evidence, the problem appears to be an excess of evidence – for any theory imaginable. Contemporary psychoanalytic and psychotherapeutic training institutes, as Delboeuf and James long ago demonstrated apropos hypnotic schools, appear to be machines for the generation of new forms of self-evidence” (*Ibid*).

<sup>255</sup> “in psychology, far more than any other field of science, the prestige and authority of a like-minded group would seem to be essential to the success of any theory system” (p. v).

El análisis didáctico era el único medio para asegurar la transmisión del conocimiento analítico, garantizando que el 'auto-conocimiento' del analista en prospecto se desarrollara bajo los lineamientos prescritos, para que de esta manera atestiguara las verdades psicoanalíticas en su propia vida y fuera así capaz de 'replicarlas' a través de las vidas de otros. (p. 9)<sup>256</sup>

Según indica Shamdasani (2002), La efectividad del sistema de formación analítica fue tal que con el tiempo llegó a ser adoptado por muchas escuelas psicoterapéuticas, las cuales llegarían incluso a opacar al psicoanálisis:

Si el establecimiento del sistema psicoanalítico de formación jugó un rol crucial en el establecimiento del psicoanálisis, constituyó también una matriz inestable, puesto que podría fácilmente adaptarse a cualquier modelo teórico. Este ha sido el caso, y cientos de escuelas psicoterapéuticas han adoptado la misma estructura institucional para propagar sus terapias y generar evidencia para sus teorías. El éxito de estas escuelas rivales, que adoptan las mismas estructuras institucionales que el psicoanálisis, mientras que las hacen más accesibles, ha contribuido en gran medida al atormentado estado del psicoanálisis contemporáneo. (p. 10)<sup>257</sup>

Este es el punto en donde la candidatura de la psicología se funde con el candidato, el *psychology-making process* con el *psychologist-making process*. Vemos, de hecho, una relación de dependencia entre ambos procesos: la *incorporación* en el candidato de las técnicas y las teorías que sustentan, justifican y definen su escuela es determinante para el devenir de esta última. Lo que es imprescindible reconocer aquí es que por medio de la formación analítica

---

<sup>256</sup> "The training analysis was the only means to assure the transmission of analytic knowledge, through ensuring that the 'self-knowledge' of the prospective analyst developed along proscribed lines, so that one had attested to psychoanalytic truths in one's own life and hence would be capable of 'replicating' them through the lives of others" (p. 9).

<sup>257</sup> "If the establishment of the psychoanalytic training system played a crucial role in the establishment of psychoanalysis, it was also an unstable matrix, as it could easily become adapted to any theoretical model. This has been the case, and hundreds of psychotherapeutic schools have adopted the same institutional structure to propagate their therapies and generate evidence for their theories. The success of these rival schools, adopting the same institutional structures as psychoanalysis, whilst making them more accessible, has in large measure contributed to the beleaguered state of contemporary psychoanalysis" (p. 10).

el peso de la pregunta epistemológica de la disciplina se *hunde* en los candidatos.

Por otro lado, parecería que no es accidental que la institución de la formación analítica condense tantas complejidades y problemáticas relativas a la idea de la entrada a la psicología. Estas complejidades y estas problemáticas pueden ser entendidas como las formas por medio de las cuales la disciplina externaliza y procura resolver su propia candidatura, como veremos más adelante. En el próximo capítulo y con el propósito de empezar a darle un cierre a nuestro circuito investigativo, vamos a hacer un retorno a ciertas problemáticas sobresalientes de los institutos de formación analítica para identificar situaciones concretas en las que la candidatura de la psicología se externaliza y “hace síntoma” en estos contextos. Esto nos va a permitir retomar aspectos de la idea de la entrada a la psicología que han emergido a lo largo de nuestro trabajo mientras que empezamos a vislumbrar nuevas formas que podrían ayudarnos a continuar identificando, desarrollando y haciendo explícitas estas complejidades. Tras estas reflexiones podríamos empezar nosotros mismos a *salir del adentro y el afuera*.

## 5. PARA SALIR DEL ADENTRO Y EL AFUERA

### 5.1 Un malentendido fundamental

Douglas Kirsner (2000) concluye su rigurosa investigación acerca de las complejidades y las dinámicas internas de cuatro de los institutos de formación más importantes de los Estados Unidos identificando un “malentendido fundamental” que es inherente a sus problemáticas. El autor arguye que estas problemáticas pueden entenderse como el reflejo de una autodefinición errónea del psicoanálisis desde donde, “una disciplina básicamente humanística se ha concebido y promocionado a sí misma como una ciencia positivista mientras que se organiza institucionalmente como una religión. Este malentendido fundamental ha tenido serias ramificaciones conceptuales e institucionales que han comprometido el desarrollo del campo.” (p. 233)<sup>258</sup>. La declaración de Kirsner reúne aspectos importantes de nuestra materia de estudio y puede entenderse como una expresión *de lo problemático* o -¿por qué no?- *lo neurótico* en la idea de la entrada a la psicología profunda.<sup>259</sup>

A lo largo de este apartado procuro retomar este malentendido en situaciones donde podamos atenderlo *in vivo*, reflejándose en ciertas problemáticas sobresalientes de la institución de la formación analítica de manera que podamos ver, una vez más, cómo algunas de las particularidades de la candidatura se ven externalizadas, reproducidas y amplificadas en este contexto. El malentendido que menciona Kirsner puede ser tan sólo una posible expresión de los impases de la idea de la entrada a la psicología profunda. Sin lugar a dudas, sería muy interesante ver qué malentendidos podrían hacerse evidentes

---

<sup>258</sup> “a basically humanistic discipline has conceived and touted itself as a positivist science while organising itself institutionally as a religion. This fundamental misunderstanding has had serious conceptual and institutional ramifications that have impaired the development of the field” (P. 233).

<sup>259</sup> Significativamente, el autor caracteriza este malentendido como “un malentendido sistemático” [*“a systematic misconception”*] (*Ibid.*) lo cual podría sugerirnos que este malentendido, como cualquier idea o pensamiento neurótico, podría *parecerse* a un “acto deliberado” que persigue un propósito determinado o que procura aferrarse a algo o evadir algo. En el mismo libro, el autor describe explícitamente al sistema de formación analítica como “neurótico” (en, por ejemplo, p. 10).

a partir de estudios similares con otros institutos de la misma escuela o con institutos de otras escuelas.<sup>260</sup> Pero es importante considerar la observación del autor en su artículo “Psychoanalysis and Its Discontents” (2004), en donde declara que las problemáticas más sobresalientes de los institutos de formación trascienden toda escuela, localidad, trasfondo profesional o afiliación y que éstas han sido “endémicas” para la mayoría de las instituciones psicoanalíticas, incluidas las junguianas (p. 339). Aquí, con el propósito de empezar a redondear y a darle un cierre a la presente investigación, vamos a utilizar el malentendido que ha identificado Kirsner como una plantilla para retomar aspectos importantes de nuestro recorrido mientras que procuramos vislumbrar posibilidades para salir nosotros mismos del *adentro y el afuera*.

¿Por qué es significativo el hecho de que el psicoanálisis se conciba y se promoció a sí mismo como una ciencia? Shamdasani (2003) arguye que en los *science studies* la pregunta por la cientificidad o la pseudocientificidad de muchas disciplinas ha empezado a perder vigencia en la medida en la que se empieza a descubrir que la Ciencia (*en mayúscula*; es decir, el método científico como esencia atemporal) nunca existió (p. 10).<sup>261</sup> Aun así, el autor sostiene que la pregunta por la cientificidad de la psicología no debe ser, sin más, descartada:

[L]os problemas planteados por ‘la voluntad de ser ciencia’ de la psicología no han de solucionarse, como algunos han tratado de hacer, simplemente abandonando la rúbrica de la ciencia y declarando que la psicología es un arte o una hermenéutica. *El asunto crítico no es si una disciplina se llama a sí misma ciencia o si no lo hace, sino la naturaleza de sus prácticas e instituciones.* (*Ibid.*, mi énfasis).<sup>262</sup>

---

<sup>260</sup> En la escuela de la psicología analítica no contamos con estudios de la talla del que ha sido desarrollado por Kirsner. En el apartado dedicado a las conclusiones propongo este estudio como una posible continuación para esta investigación.

<sup>261</sup> A este respecto ver también el trabajo de Latour (1993) y Golinsky (1998).

<sup>262</sup> “The problems posed by psychology’s “will to science” are not to be solved, as some have tried to do, by simply dropping the rubric of science and declaring psychology to be an art, or hermeneutics. The critical issue is not whether a particular discipline calls itself a science or not, but the nature of its practices and institutions” (p. 10).



Podemos recordar aquí el comentario de Rose (1998), “la psicología es menos significativa por lo que es que por lo que hace” (p. 65).<sup>263</sup> Así mismo, en el estudio de la candidatura lo interesante no es tanto la relación de la psicología profunda con el método científico, ni siquiera la objetividad científica de sus hallazgos, sino la relación de su autodefinición y su idea de la entrada con la naturaleza de la institución de la formación analítica y de las prácticas que tienen lugar en este contexto. Como bien indica Kirsner (2000), existe una contradicción entre el estilo del pensamiento psicoanalítico y la institución de la formación analítica (p. 238).

Como entradas institucionalizadas a una disciplina que se ve y que se promociona a sí misma como una ciencia, los institutos de formación analítica ofrecen un supuesto abanico científicamente comprobado de destrezas técnicas y de conocimientos especializados. Pero la psicología, como lo ha articulado Jung y como hemos podido ver a lo largo de esta investigación, al ser ella misma fenómeno psíquico, se funde necesariamente con los procesos psíquicos que procura estudiar y en el mejor de los casos, sólo puede llegar a traducirse ella misma de regreso a sí misma (CW 8 § 421). La psicología opera reflexivamente, urobóricamente, hace y se hace de forma especulativa. Es por esto que Jung declara que la psique crea la realidad cada día (CW 6 § 78). Y es en este sentido que Giegerich afirma que la psicología es inevitablemente especulativa (2013a, p. 11) o que Shamdasani nos recuerda que la realidad psíquica es, por excelencia, lo real fabricado (2003, pp. 10 -11).

El paradigma científico es inadecuado como metáfora para el aprendizaje y la exploración psicoanalítica y como habría de esperarse, su imposición en los institutos de formación compromete el espíritu creativo y exploratorio de la disciplina. Incluso algunos psicoanalistas – como, por ejemplo, Christopher Bollas (1995) y Joyce McDougall (1995) – reconocen que el psicoanálisis no es una ciencia y que sus hallazgos no son científicos en ningún sentido de la palabra. Así mismo, David Sundelson y Christopher Bollas (1995) declaran que lo que ofrece el psicoanálisis por medio de sus institutos, desde un punto de vista científico, es una “falsa especialidad” (Bollas y Sundelson 1995, pp. 136-

---

<sup>263</sup> “... psychology is significant less for what it is than for what it does” (p. 65).

137). Los institutos de formación analítica hacen que el psicoanálisis despliegue los atributos de una especialidad científica pero no ofrecen la sustancia ni de una especialidad científica ni del espíritu que debería animar el estudio y la práctica del psicoanálisis.

Tengamos en cuenta que la psicología profunda parte del propósito de hacer consciente lo inconsciente. Jung diría que el trabajo de la psicología consiste en conocer lo desconocido por medio de lo que es aun más desconocido, *ignotum per ignotius* (CW 16 § 364). Y, nosotros mismos, en este trabajo, hemos sido testigos de que una actitud de curiosidad y apertura (de “aquel que porta o ama las preguntas”) es probablemente el *a priori* más claro con el que se puede empezar a hacer psicología. Al respecto observa Kirsner (2000):

[E]l psicoanálisis es acerca de no saber, acerca del inconsciente que no es conocido, acerca de la excepcionalidad del descubrimiento individual. De alguna manera, esto contradice la posibilidad de la cualificación de un instituto psicoanalítico puesto que ‘cualificación’ implica la transmisión y el dominio de un cuerpo de conocimiento consensualmente reconocido. En la ausencia de tal consenso, la educación psicoanalítica ha llegado a depender de la justificación de sus afirmaciones de la verdad a través de aproximaciones autoritarias que son reminiscentes de (...) religiones organizadas en lugar del tipo de indagaciones abiertas y críticas que, al menos en teoría, pueden tener lugar en las universidades. (p. 235)<sup>264</sup>

El paradigma erróneo de la disciplina, en el contexto de la formación analítica, distorsiona la idea de la entrada a la psicología profunda. Esta distorsión se refleja en el estilo o la forma que adquieren los institutos de formación. Como ha notado Kernberg (1986), los institutos que deberían asemejarse a algo entre una academia de arte y un campus universitario se parecen más a algo entre un

---

<sup>264</sup> “psychoanalysis is about unknowing, about the unconscious which is not known, about the uniqueness of individual discovery. In a way, this contradicts the very possibility of qualification from a psychoanalytic institute since ‘qualification’ implies transmission and mastery of a body of knowledge consensually acknowledged as such. In the absence of such consensus, then, psychoanalytic education has come to depend on the justification of its truth claims through authoritarian approaches reminiscent of (...) organised religions rather than through the kind the kind of open, critical inquiries which, at least in theory, can take place in universities” (p. 235).

monasterio y una escuela de aprendizajes técnicos (pp. 809 – 810). Como vimos en el tercer capítulo, la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica es habitualmente imaginada o incluso confundida, con una adquisición de aprendizajes y de destrezas pero, al no contar con un cuerpo teórico consensuado que pueda ser objetivamente transmitido a los candidatos, la psicología profunda mistifica<sup>265</sup> la transmisión del conocimiento (Kirsner, 2000, p. 239). Esto tiene lugar particularmente a través del análisis didáctico. De acuerdo a Kirsner, “[p]or medio del análisis didáctico, la transmisión de aspectos importantes del psicoanálisis a menudo toma la forma de una suerte de conducto esotérico por medio del cual la verdad analítica es transmitida, desde Freud hacia abajo, de analista a analista” (p. 5)<sup>266</sup>. No es accidental que el análisis didáctico sea probablemente el aspecto más problemático de la formación y que en estos contextos los analistas didactas sean las personas investidas con más idealizaciones y proyecciones (ver, por ejemplo, Kernberg, 2000, p. 98). Al igual que Kernberg (2006, p. 1662), Kirsner se sirve del término “unción” [*anointment*] para referirse a esta dinámica. El término unción es particularmente adecuado, tanto por sus connotaciones místicas como por la idea de una *esencia divina materializada* que le otorga dignidad a su receptor.<sup>267</sup>

La dinámica de la unción permite que la disciplina continúe identificándose como una ciencia positivista mientras que se organiza institucionalmente como una religión. El precio que la disciplina ha tenido que pagar por mantener su malentendido fundamental no puede pasarse por alto. De aquí se desprenden una miríada de problemáticas que tienen que ver con el sectarismo, la idea de la propiedad de la verdad psicoanalítica, el autoritarismo y el estancamiento de la

---

<sup>265</sup> “El aura de mistificación e idealización facilita el proceso por medio del cual, como vimos en el cuarto capítulo, la autodefinición del candidato queda en conformidad con las teorías de su escuela. Significativamente, Balint (1948) observa que, desde un punto de vista subjetivo, la formación analítica es vivida místicamente, como una *iniciación*, donde el iniciando introyecta los ideales del iniciador” (p. 167).

<sup>266</sup> “[t]hrough the medium of the training analysis, the transmission of important aspects of psychoanalysis often takes the form of an esoteric pipeline of sorts through which analytic truth is transmitted, from Freud on down, from analyst to analyst” (p. 5).

<sup>267</sup> Los ejemplos bíblicos son sorprendentemente representativos de la “unción” analítica. Así, vemos en el libro del Éxodo: “Luego tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.” (29:7), “Y ungirás a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que me sirvan como sacerdotes.” (30:30) o en libro de Samuel “Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos; y el espíritu del Señor vino poderosamente sobre David desde aquel día en adelante. Luego Samuel se levantó y se fue a Ramá.” (16:30).

creatividad de los candidatos y de las escuelas. Así mismo, por medio de estas problemáticas se agudiza la diferencia (externalizada) entre el adentro y el afuera de la disciplina y se afianza la idea de la entrada al psicoanálisis como una suerte de penetración en un circuito privilegiado de conocimiento, desde donde una vez “adentro” se está del lado del saber y en posesión de la verdad, de *nuestra verdad*. Joyce McDougall (1995) comenta al respecto:

Yo creo que nuestra mayor perversión es creer que tenemos la llave de la verdad (...) Cualquier escuela analítica que piense de esta manera ha convertido su doctrina en una religión (...) cuando convertimos nuestras teorías psicoanalíticas particulares en los dogmas de una fe, estamos restringiendo toda nuestra capacidad para pensar y para desarrollarnos (...). (McDougall, p. 91, citada por Kirsner, 2000, p. 236)<sup>268</sup>

En esta línea de argumentación McDougall relaciona el sectarismo del psicoanálisis con una profunda inseguridad en la disciplina:

¿Pero cuál es nuestra inseguridad? Quizás esté parcialmente determinada por la transmisión de una educación psicoanalítica que está, en gran parte, basada en la transferencia: el apego al propio analista, así como a los supervisores y a los maestros, está permeado por fuertes afectos transferenciales. Esto puede resultar en la idealización de pensadores y de teorías así como llevar a lo opuesto – el deseo de denigrarlos. Pero supongo que esto es parte y parcela de la historia del psicoanálisis y algo que debemos esforzarnos de comprender. (*Ibid.*)<sup>269</sup>

Aunque, como sugiere el autor, la dinámica de idealización y de denigración puede verse como un *producto* de la educación psicoanalítica, es posible tomar

---

<sup>268</sup> “I think our greatest perversion is to believe we hold the key to the truth (...) Any analytic school who thinks this way has turned its doctrine into a religion (...) when we make our particular psychoanalytic theories into the tenets of a faith, then we’re restricting our whole capacity for thinking and developing (...)”(p. 91, citada por Kirsner 2000, p. 236).

<sup>269</sup> But what is our insecurity? Perhaps it’s partly determined by the transmission of a psychoanalytic education which is largely based on transference: the attachment to one’s analyst, as well as to supervisors and teachers, is permeated with strong transference affects. This may result in the idealisation of thinkers and theories as well as leading to the opposite – the wish to denigrate them. But I guess this is part and parcel of the history of psychoanalysis and something we must strive to understand.” (*Ibid.*).

otro punto de vista y considerar el hecho de que la formación analítica está basada en la necesidad de crear este tipo de identificaciones y de discriminaciones. La dinámica de idealización/ denigración podría verse como una de las formas mediante las cuales se procura la creación de algo así como la prótesis de un contorno o una delimitación alrededor de la disciplina. Este otro punto de vista nos muestra que la institución de la formación analítica surge como una respuesta a una ansiedad básica en el corazón de la disciplina. En este sentido las investigaciones de Bergmann (2004), Kernberg (2006) y Kerr (2004) nos muestran la “ansio génesis” o la “paranoiagénesis” de la institución de la formación analítica. Es decir: el entrenamiento analítico con su sectarismo y con sus dinámicas de unción y de idealización/ denigración se ha creado y se mantiene como una reacción a las posibles disidencias que puedan desestabilizar la identidad o el contorno de una escuela. En palabras de Kernberg (2006):

La amenaza organizacional que significaba la disidencia se relacionaba con la naturaleza muy subjetiva e íntima del nuevo conocimiento que había sido adquirido por medio de la exploración psicoanalítica, no verificable por medios externos y “objetivos”, de manera que los nuevos descubrimientos podían ser fácilmente retados. La decisión acerca de lo que era aceptable se derivaba de un consenso organizacional que, por consiguiente, podía ser retado y podía lanzar al caos la delicada naturaleza de la nueva ciencia (Kerr 2004). *El esfuerzo por controlar esta amenaza llevo a la institucionalización de la educación psicoanalítica, lo cual instauró las fronteras de lo que sería propiamente dicho el psicoanálisis y la técnica psicoanalítica.* Estas fronteras fueron fijadas históricamente y cambiadas históricamente, de manera que lo que en algún momento apareció como una disidencia imposible, podría aparecer en otro como una modificación de las perspectivas teóricas. (pp. 1656 – 1657, mi énfasis)<sup>270</sup>

---

<sup>270</sup> “The organizational threat that dissidence signified related to the very subjective and intimate nature of the new knowledge acquired through psychoanalytic exploration, not verifiable by external, ‘objective’ means, so that the new discoveries could easily be challenged. The decision regarding what was acceptable derived from an organizational consensus that, therefore, could be challenged and throw the delicate nature of the new science into disarray (Kerr, 2004). The effort to control this threat led to the institutionalization of psychoanalytic education, which provided the boundaries of what was psychoanalysis and psychoanalytic technique proper. These boundaries were historically fixed and changed historically, so that what at one point appeared as an impossible dissidence might appear at another time as a modification in theoretical perspectives” (pp. 1656 – 1657).

Un claro ejemplo de la creación de este “contorno” alrededor del psicoanálisis por medio de la dinámica de idealización/ denigración lo hemos visto en nuestra discusión histórica de la conformación del Comité Secreto que tenía como trasfondo la disensión de C.G. Jung (Falzeder, 1990, p. 173). Así, en el verano de 1912, Jones le expresaría a Freud, “el deseo de que un pequeño grupo de hombres sean rigurosamente analizados por usted [el mismo Freud], para que puedan representar a la teoría pura no adulterada por complejos personales y así *construir un círculo interno* informal en la *Verein* y servir como centros donde otros (principiantes) puedan venir y aprender el trabajo” (30 July 1912; Freud & Jones, 1993, p. 146, mi énfasis).<sup>271</sup> Jones imaginaba al grupo como los “Paladines de Carlomagno, protegiendo el reino y la política del maestro” (Freud, p. 149).<sup>272</sup> Es interesante que Freud les diera *anillos* a los miembros del comité.

Como vimos en el segundo capítulo, la ansiedad por la disidencia y por la pérdida de una identidad estable para la disciplina se empezó a manifestar en Viena, en el primer grupo de personas que se congregó en torno a las teorías de Freud. La institución de la formación analítica, desde este punto de vista, funciona como una reacción ante esta ansiedad mientras que el análisis didáctico, la supervisión y la educación académica son los órganos mediante los cuales se “protege” el contorno y la identidad de la disciplina. A este respecto es interesante que Kenneth Eisold en su artículo “The Intolerance of Diversity in Psychoanalytic Institutes” (1994) identifique una serie de “ansiedades básicas” en la vida, el trabajo y la cultura psicoanalítica que, al no ser contenidas por la disciplina, se externalizan en los institutos de formación generando problemas de intolerancia y de discriminación. Shamdasani (2002) observa que la “protección” de la disciplina contra la diversidad y la disidencia ha sido administrada mediante dos modalidades fundamentales: la expulsión directa de los disidentes y la legitimización de las nuevas teorías (p. 9). Al no contar con un abanico consensuado de destrezas técnicas y de conocimientos especializados, la

---

<sup>271</sup>“the wish that a small group of men could be throroughly analysed by you [Freud himself], so that they could represent the pure theory unadulterated by personal complexes, and thus build an unofficial inner circle in the Verein and serve as centers where others (beginners) could come and learn the work” (30 July 1912; Freud & Jones, 1993, p. 146).

<sup>272</sup> “Paladins of Charlesmagne, to guard the kingdom and policy of their master” (p. 149).

convicción y la adhesión subjetiva de los candidatos y los psicoanalistas a las teorías de sus escuelas resultan imprescindibles para la identidad de una disciplina que se ve a sí misma en términos de una ciencia positivista.

Como cabría esperarse, la circunferencia del contorno de una escuela podría en ocasiones ser tan estrecha como la silueta de su fundador. Es decir, la ansiedad por la disidencia puede llevar a una discriminación extrema del afuera y el adentro de una disciplina, hasta el punto en el que *la disciplina termina siendo identificada con la persona* de, por ejemplo, Freud, Klein, Lacan o Jung. Las consecuencias que esto trae para el desarrollo y la creatividad de las escuelas, los institutos de formación y los candidatos son significativas, por no decir alarmantes.

Robert Wallerstein en su artículo “Between chaos and petrification: a summary of the fifth IPA conference of training analysts” (1993), ofrece una importante panorámica de los problemas concretos en la formación analítica. Un tema sobresaliente en su reporte es la petrificación de la creatividad de los candidatos ante el riesgo de la disolución. Por otra parte Otto Kernberg (1986) observa:

La educación psicoanalítica hoy en día se conduce con demasiada frecuencia en una atmósfera de adoctrinamiento en lugar de una exploración científica abierta. Los candidatos tanto como los graduados e incluso la facultad están inclinados a estudiar y a citar a sus maestros, a menudo ignorando aproximaciones psicoanalíticas alternativas. (p. 799)<sup>273</sup>

En su célebre artículo “Thirty Methods to Destroy the Creativity of Psychoanalytic Candidates” (1996), el autor identifica las medidas que son más efectivas para inhibir la creatividad de los candidatos.<sup>274</sup> De estos treinta “métodos”, por lo menos trece tienen que ver con idealizar a Freud y a los grandes pioneros del psicoanálisis, con mirar con sospecha y recelo los avances de otras escuelas y de otras disciplinas, con proteger la herencia y el contorno de la disciplina en

---

<sup>273</sup> “Psychoanalytic education today is all too often conducted in an atmosphere of indoctrination rather than of open scientific exploration. Candidates as well as graduates and even faculty are prone to study and quote their teachers, often ignoring alternative psychoanalytic approaches” (p. 799).

<sup>274</sup> Por supuesto, el artículo no celebra estas prácticas sino que es, en esencia, un llamado para atenderlas y corregirlas.

lugar de aprender a pensar psicológicamente.<sup>275</sup> En, por ejemplo, el segundo método, el autor declara:

La protección del trabajo de Freud contra la contaminación de otras teorías hará maravillas para reducir gradualmente el interés del candidato en otros desarrollos del pensamiento psicoanalítico.

Es importante que el instructor tenga en cuenta que son las *conclusiones* a las que llegó Freud las que tienen que ser enseñadas y memorizadas, no el *proceso del pensamiento de Freud*: de hecho, si los estudiantes adquieren algo de la metodología del pensamiento de Freud, que era inevitablemente revolucionario, esto puede llevarlos a identificaciones peligrosas con su originalidad (...). (p. 1032)<sup>276</sup>

Es justo no pasar por alto el hecho de que Freud y Jung no son víctimas pasivas de su idealización por parte de sus seguidores. Con respecto a la idealización de Freud, Kirsner declara, “La propensión de la profesión hacia la idealización se origina, inequívocamente, con su propia fundación, en la medida en la que el psicoanálisis ha sido siempre sinónimo de la figura de Freud – quien se identificaba con el psicoanálisis y al psicoanálisis con él” (Kirsner 2000, p. 236).<sup>277</sup> Algo similar podría decirse acerca de Jung acerca de quién uno de sus colaboradores, Alphonse Maeder (1964), diría, “Jung era, a su manera, tan autoritario como Freud (...) Él no hacía intercambios de puntos de vista con sus colaboradores. (...) Fue él quien creó el aislamiento del que usted habla (...).”

---

<sup>275</sup> Ver, por ejemplo, los métodos dos, tres, cuatro, seis, doce, trece, quince, dieciséis, dieciocho, veinte, veintiséis, veintiocho y treinta.

<sup>276</sup> “The protection of Freud’s work from contamination with other theories or critique will do wonders to decrease gradually candidates’ interest in further developments of psychoanalytic thinking.

It is important for the instructor to keep in mind that it is the *conclusions* that Freud arrived at that have to be taught and memorised, not *the process of Freud’s thinking*: in fact, if the students acquire a grasp of the methodology of Freud’s thinking, which was unavoidably revolutionary, this may lead them to dangerous identifications with his originality (...).” (p. 1032)

<sup>277</sup> “the profession’s penchant for idealisation originates, unequivocally, with its very founding, as psychoanalysis has always been synonymous with the figure of Freud – who identified himself with psychoanalysis and psychoanalysis with him” (Kirsner 2000, p. 236).



(Maeder, 1964, citado en Shamdasani, 2003, p. 150).<sup>278</sup> En una retrospectiva Maeder (1956), como Kirsner (2000) y McDougall (1995), nota que esto no es el problema de una sola escuela sino que aflige al movimiento psicoterapéutico como tal. Maeder observa que la idealización de un fundador aumenta el aislamiento entre las diferentes escuelas que inevitablemente caen en un absolutismo, todo esto como compensación a una profunda incertidumbre interna (Maeder, 1956, citado en Shamdasani, 2003, p.150).

Es interesante que la idea de una escuela como “movimiento” (por ejemplo, “movimiento psicoanalítico” o “movimiento junguiano”) dependa, en parte, de esta identificación de la persona con la teoría. En una anotación en el prólogo de *The Jungians* (2000) de Thomas B. Kirsch, se ofrece una visualización dinámica de los movimientos psicoterapéuticos en donde la entrada de una propuesta teórica al centro del escenario social depende, en cierta medida, de la identificación de una persona con la teoría (p. ix). Esto, en ocasiones, puede llevar a una idealización del fundador y a la oclusión de personas que contribuyeron institucional, técnica y teóricamente al desarrollo de la disciplina.<sup>279</sup> Shamdasani (2003) nota cómo esto tuvo lugar en el movimiento junguiano: “la tendencia de ver a Jung como el fundador de una escuela psicológica ha oscurecido la medida en la que su trabajo fue una empresa colaborativa y la naturaleza de las contribuciones que otros le hicieron a ésta” (p. 67).<sup>280</sup>

Roy Grinker Sr., uno de los primeros analizandos de Freud, hace una importante conexión entre la idealización del fundador y el aislamiento de la escuela con la dinámica del “movimiento”:

---

<sup>278</sup> “Jung was, in his manner, as authoritarian as Freud (...) He did not practice exchanges of viewpoints with his collaborators. (...) It was he who created the isolation of which you speak (...)” (Maeder, 1956 citado en Shamdasani, 2003, p. 150).

<sup>279</sup> Significativamente, los seguidores mismos terminan identificándose y ocluyéndose a sí mismos ante el fundador. Shamdasani (2003) rescata un ejemplo muy interesante de cómo tuvo lugar esta dinámica en nadie menos que en C.G. Jung, cuando estaba en la cima de su identificación con el movimiento psicoanalítico. En su visita con Freud a la *Clark University* en 1909 y durante su discurso de agradecimiento al recibir un doctorado honorario en derecho, Jung declararía, “mi trabajo es idéntico al movimiento científico inaugurado por el Profesor Freud, cuyo sirviente tengo el honor de ser.” (Jung, 1909 citado en Shamdasani, 2003, p. 137).

“my work is identical with the scientific movement inaugurated by Professor Freud, whose servant I have the honour to be” (p. 137).

<sup>280</sup> “[t]he tendency to view Jung as the founder of a school of psychology has obscured the extent to which his work was a collaborative enterprise, and the nature of the contributions made by others to it” (p. 67).

La fe en el ‘gran hombre’ es el ímpetu para el comienzo de un ‘movimiento’. También es responsable de la exclusión de los no creyentes, como la que el grupo vienés forzó a Freud a hacer con algunos miembros de la sociedad psicoanalítica suiza, a pesar de las protestas de Bleuler, y que causó que el gran psiquiatra retirara su apoyo del movimiento psicoanalítico. Es responsable de que Freud le escribiera a Ferenczi para que no se molestara con otras teorías puesto que, ‘Nosotros poseemos la verdad’. Es cuestionable si otra ciencia joven incluso como un movimiento temprano fuese tan sectaria, tan auto-contenida y tan orientada místicamente (Grinker, 1965, p. 114, citado en Kirsner, 1000, p. 234)<sup>281</sup>

Es importante que no pasemos por alto el hecho de que ciertos privilegios que tenemos hoy en día, como el que estas ideas hayan llegado hasta nosotros o el que podamos ejercer profesionalmente como psicoanalistas se deba, por lo menos en parte, al éxito de la penetración del movimiento psicoanalítico en nuestra cultura (Shamdasani, 2002, p. 6; Shamdasani & Borch-Jacobsen, 2012 p. 315). Así mismo, no debemos olvidar que la institución de la formación analítica ha sido instrumental para ejercitar las estrategias que aseguraron el éxito del movimiento psicoanalítico (Shamdasani, 2002, p. 9). Por otro lado, como arguye Falzeder (1994, p. 187; 2000, p. 56), la oficialización de la formación analítica permitió prevenir una miríada de transgresiones éticas y en muchas ocasiones, la institucionalización de la entrada a la psicología permitió más libertad y creatividad a los analistas y a los candidatos. Aun así, el precio que los candidatos y que la disciplina misma ha tenido que pagar por el “éxito” del movimiento psicoanalítico no debe pasarse por alto.<sup>282</sup>

---

<sup>281</sup> “Faith in the ‘great man’ is the impetus for the beginning of a ‘movement’. It is also responsible for exclusion of nonbelievers, as Freud’s Vienna group forced him to do to some members of the Swiss psychoanalytic society, over Bleuler’s protests, and which caused the great psychiatrist to withdraw his support of the psychoanalytic movement. It is responsible of Freud’s writing to Ferenczi not to be troubled with other theories for, ‘We possess the truth’. It is questionable whether any other young science even as an early movement was as cultist, as self-contained, and as mystically oriented” (Grinker, 1965, p. 114, citado en Kirsner, 2000, p. 234).

<sup>282</sup> Esto es importante: el hecho de que nos concentremos en el aspecto psicológico de estas problemáticas no quiere decir que pasemos por alto el elemento moral de los abusos de poder, la irresponsabilidad, la ignorancia, la ambición y la estupidez humana que hacen parte de estas problemáticas.

Aunque debamos mantener una mirada crítica, la idea no es tomar una posición antagónica frente al psicoanálisis o la institución de la formación analítica. Tampoco es necesario abogar por un sincretismo de las escuelas psicoanalíticas o un “análisis silvestre”. Sin lugar a dudas, idealizar a Freud o a Jung, creernos poseedores de la verdad o imaginar que la técnica psicoanalítica ofrece algo así como una panacea contra las aflicciones de la humanidad no haría más que aislar a la disciplina del mundo y privarla de sus posibilidades. Quizás haya algo de cierto en la siguiente afirmación de Bollas, “[e]l psicoanálisis sólo tiene que sobrevivir al ‘movimiento psicoanalítico’. Si sobrevive a los psicoanalistas y a sus escuelas, entonces crecerá y se desarrollará.” (Bollas C., citado en Molino, 1997, p. 50).<sup>283</sup> Pero, ¿quiere decir esto que debemos abandonar al psicoanálisis o “matar” a Freud o a Jung para salir del adentro y el afuera? ¡De ninguna manera! Lo contrario es probablemente más cercano a la verdad.<sup>284</sup> Una psicología de la candidatura no se puede dar el lujo de esperar pasivamente hasta que “pase” el movimiento psicoanalítico, con su sectarismo, sus dinámicas de idealización y denigración y su división del adentro y el afuera. Cuando vemos este malentendido fundamental de la disciplina como una expresión neurótica de la candidatura, encontramos la prima materia con la que podemos empezar a amarillear el rubedo, fermentar el fermento y salir del adentro y el afuera. Como en la psicoterapia, las expresiones sintomáticas no son sólo la manifestación de la neurosis sino, además, el punto de partida para la cura.

## 5.2 La neurosis de la candidatura y la indigencia metafórica

En la psicopatología humana, la neurosis es problemática y significativa porque afecta a la persona *in toto*. En este sentido podemos imaginar que la forma en la que la psicología se desentiende de sí misma es neurótica, no porque simule ciertas manifestaciones de la psicopatología humana sino porque constituye una

---

<sup>283</sup> “Psychoanalysis just has to survive ‘the psychoanalytic movement’. If it survives psychoanalysts and their schools, then it will grow and develop”. (p. 50).

<sup>284</sup> “Matar a Freud” [to kill Freud], como proponen tanto psicoanalistas como detractores del psicoanálisis no tiene mucho sentido. Como acertadamente indica Shamdasani (2012) esto no haría más que darle continuidad a la leyenda freudiana que ha mantenido al psicoanálisis identificado con la persona de Freud (p. 307). Por otro lado, con “matar a Freud” (o con “matar a Jung”) no haríamos más que enterrar viva a la disciplina.

división en el corazón de la disciplina misma, una división que afecta todas las dimensiones de nuestro trabajo. Es, podríamos decir, un *complejo psicológico* que se activa y se constela cada vez que ocupamos o tratamos de ocupar la silla del analista, cuando el “analista en mí” o “la psicología en mí” trata de *entrar* en el trabajo psicológico, cuando tratamos de hacer explícito lo psicológico de un fenómeno. Una psicología enajenada de sí misma, una psicología que no se ha alcanzado y que no ha “llegado a casa” es neurótica y, por consiguiente, no puede ser psicoterapéutica ni mucho menos formar psicoterapeutas. Como observa Kirsner (2000), un psicoanalista formado con una psicología neurótica y restrictiva es incapaz de tratar personas neuróticas (p. 10).

Irónicamente, la psicología de lo inconsciente es aún una psicología inconsciente. Es decir, *la psicología profunda se desconoce*. Este es uno de los motivos por los que es necesario mantenernos en el terreno de la psicología profunda. Esto tiene sentido “terapéuticamente”, puesto que sólo lo similar puede ver, reconocer y tratar a lo similar. El que la psicología se desconozca a sí misma es justificación suficiente para que ahora, probablemente más que nunca, sea necesario estudiar a Freud y a Jung como psicólogos profundos, con entrega y con cuidado, sin cinismo, pero con una mirada crítica, rigurosa y analítica. Es por medio de la entrega intelectual del psicólogo que la disciplina puede hacerse explícita para sí misma, *re-conocerse*. Recordemos: el psicólogo es el *artifex* del amarillamiento.

Kirsner (2000) observa que la metáfora con la que los analistas, los candidatos y los didactas imaginamos nuestra disciplina está cruda y que las problemáticas de los institutos de formación podrían ser manifestaciones de la ausencia de una metáfora adecuada para el psicoanálisis (pp. 5, 238). Según Christopher Bollas y David Sundelson (1995): “Tomará mucho, mucho tiempo para que el psicoanálisis llegue a algo parecido a una definición convincente de sí mismo.”<sup>285</sup> (p, 136). Este es precisamente el punto de Wolfgang Giegerich en su capítulo “‘No Admission’: The Entrance into Psychology and the Style of Psychological Discourse” de su libro *The Soul’s Logical Life. Towards a Rigorous Notion of Psychology* (1998); siempre y cuando la psicología no haya alcanzado una

---

<sup>285</sup> “It will take a long, long time indeed for psychoanalysis to come to anything like a convincing definition of itself” (p. 136).

noción rigurosa de sí misma y no haya internalizado (o, mejor, psicologizado) su “movimiento” y su “afuera y adentro”, éstos permanecerán *afuera*, en un nivel empírico, imaginados como desplazamientos espaciales o como barreras literales (p. 16). Una psicología que no haya alcanzado y *entrado* en su propia definición es una psicología que no ha “llegado a casa”, es una psicología indigente. James Hillman (1960), desde el punto de vista de la identidad del analista, describe esta indigencia fundamental del psicoanálisis en términos de la ausencia de un arraigo o de una “metáfora raíz” [*root metaphor*] para la disciplina:

Vacilando entre sombras, chamán y director espiritual, portador de luz y traficante en la oscuridad, consejero de mundo y guardián de un misterio, soy la prostituta mercurial ganando mi dinero de sueños y pasiones. Soy proteico con todo lo furtivo y engañoso del hijo bastardo, de paternidad dudosa, presa fácil de identificación con otro hijo incierto, el mismo Lucifer. (p. 15)<sup>286</sup>

Pero es posible que nuestra identidad y nuestra “casa” sean precisamente esta fluidez mercurial y esta maleabilidad proteica. ¿Será posible que la metáfora que estemos buscando no sea una imagen concreta y estable sino *lo metafórico* en sí mismo, en nuestra forma de pensar? ¿No es “el fermento” de las escuelas y de las teorías psicológicas (Shamdasani) *una fermentación* de la idea de la psicología como una especialidad o de la psique como un objeto delimitado de estudio? ¿No podríamos entender el dogmatismo y el exceso de barreras para el ejercicio del psicoanálisis como una reacción defensiva ante un flujo incesante de cambios que es inherente a una disciplina de lo inconsciente? El hecho es que por más rígido que sea el contorno que tracemos alrededor de la disciplina o por más barrotes que pongamos alrededor de la verdad y la identidad del psicoanálisis siempre surgirá una antítesis para cada tesis y una deformación para cada formación. Jung decía que en los mitos y en los cuentos de hadas, en

---

<sup>286</sup> “Wavering among shades, shaman and spiritual director, light-bringer and dealer in darkness, worldly counselor and keeper of a mystery, I am a mercurial prostitute earning my money from dreams and passions. I am protean with all the shiftiness and trickery of the bastard son, of dubious paternity, easily pray to identification with another uncertain son, Lucifer himself” (p. 15).

los sueños y en los síntomas, el alma habla acerca de sí misma y se revela para sí misma, como diría Goethe, en una “formación, transformación/ la recreación eterna de la Mente eterna” (CW 9 § 400). ¿No es la psicología moderna el soliloquio del alma? ¿No necesita este soliloquio, para su entonación y melodía, una extensa variedad de psicologías?

Sin lugar a dudas, desde el punto de vista de una disciplina que insiste en verse como una disciplina estable y especializada en el estudio y el tratamiento de un objeto concreto, esta propuesta resulta ansiogénica. Pero el hecho de que la psicología no pueda entenderse como una especialidad científica no es su desventaja sino su prerrogativa. El “objeto” de la psicología, como diría Jung, es *el sujeto de toda ciencia* (CW 8 § 429) y es por este motivo que el autor recordaba insistentemente a sus estudiantes:

El enfoque de la psicología debería estar, por lo general, caracterizado por el principio de la universalidad. Ninguna teoría especial ni ningún tema especial debería ser impuesto sino que la psicología debería ser enseñada en sus aspectos biológicos, etnológicos, médicos, filosóficos, cultural-históricos y religiosos. (Jung, citado en Shamdasani 2003, p. 15).<sup>287</sup>

Probablemente Freud (1918 [1919]) partía de una intuición similar cuando sostenía que la enseñanza y la aplicación del psicoanálisis:

[E]n modo alguno está limitada al campo de las funciones psíquicas patológicas, sino que también concierne a la resolución de problemas artísticos, filosóficos o religiosos, suministrando en tal sentido múltiples enfoques nuevos y revelaciones de importancia para la historia de la literatura, la mitología, la historia de las culturas y la filosofía de las religiones. (p. 2455)

En este sentido el filósofo Michel Henry (1985) nos recuerda que:

---

<sup>287</sup> “The treatment of psychology should in general be characterized by the principle of universality. No special theory or special subject should be propounded but psychology should be taught in its biological, ethnological, medical, philosophical, cultural-historical and religious aspects” (Jung, citado en Shamdasani 2003, p. 15).

El psicoanálisis no pertenece por tanto al corpus de ciencias humanas al que hoy día se le incorpora y del que aquí será disociado cuidadosamente: es más bien su antítesis. Cuando la objetividad no cesa de extender su reino de muerte sobre un universo devastado, cuando la vida no tiene otro refugio que el inconsciente freudiano y, bajo cada uno de los atributos pseudo-científicos de los que se reviste este último, obra y se esconde una determinación viva de la vida, es preciso decir: el psicoanálisis es el alma de un mundo sin alma, el espíritu de un mundo sin espíritu. (p. 27)

La psicología es el estudio del alma y como diría James Hillman, una forma de *hacer* alma, un *soul-making*. Si tenemos en cuenta la discusión del cuarto capítulo, particularmente el hecho de que la formación de la psique, del psicólogo y de la psicología van siempre de la mano, podríamos asumir que estas dos formas de entender la disciplina son complementarias. *En el estudio de la psicología el alma se hace y en el hacer alma el alma se conoce*. Como señalaría Jung, la psicología y el alma son parte del mismo proceso (CW 8 § 429). Ambas se funden en el mismo soliloquio. Acerca de esta intuición Giegerich (2012) comenta:

El alma misma como sustancia se ha sumergido en lo que anteriormente pudo haber sido la *teoría* abstracta o el *conocimiento* o la *ciencia* ACERCA del alma. El *alma* ha adquirido ahora *ella misma* la forma de la psicología. Ha perdido su forma abstracta como una doctrina *acerca de*, y se ha vuelto método, un método, además, que anima el proceso real en contraste a un método meramente subjetivo que es aplicado desde afuera al proceso real. (...) De este modo la psicología ha sido transformada en el fluido, auto-desenvolvimiento vivo del *proceso* psíquico (...). (p. 290)<sup>288</sup>

---

<sup>288</sup> "[T]he soul itself as substance has gone under into what formerly might have been the abstract *theory* or *knowledge* or *science* ABOUT the soul. The soul now has *itself* attained the form of psychology. It has lost its abstract form as a doctrine *about*, and turned into method, a method, moreover, which animates the real process in contrast to a merely subjective method applied from outside to the real process. (...) Psychology has thus been transformed into the fluid, living self-unfolding of the psychic *process* (...)" (p. 290).

Más adelante el autor nos recuerda, “*El alma de los cultos arcaicos ancestrales, de la religión y de la metafísica durante el curso de la larga historia de la vida lógica del alma se ha transmutado en psicología, que tan sólo es una aproximación metodológica o un estilo de ver*” (p. 294).<sup>289</sup> Aquí podemos recordar a Jung quien indicaría que la psicología sólo es posible y necesaria en un mundo en donde el alma no está contenida en la naturaleza, el ritual o la mitología (CW 10 §§ 158-161). Ciertamente, el psicoanálisis es el alma de un mundo sin alma. Pero la apreciación de tal declaración nos pide ser conscientes de la diferencia entre los dos sentidos del alma que indica Giegerich (2012): (a) el sentido tradicional que en el que el alma era aún algo numinoso y que sólo podemos apreciar históricamente y (b) el sentido del “alma” moderna convertida en psicología, que solo podríamos trabajar con sobriedad, simplemente como un método o como una forma de ver y de trabajar con los fenómenos psicológicos (p. 291).

Jung decía que la psicología sólo podía alcanzar su objetivo científico si se sublimaba como ciencia (CW 8 § 429). Por medio de esta sublimación la disciplina se cancela como una explicación de los fenómenos psíquicos al ser ella misma parte de la fenomenología psíquica *pero*, precisamente gracias a esto, es por medio de la psicología que los fenómenos psíquicos se hacen conscientes. Hacer alma, es hacer este giro reflexivo, urobórico, es hacer consciente lo inconsciente de los fenómenos con los que trabajamos. Es importante que no pasemos por alto este carácter esencialmente *performativo* de la psicología profunda. Desde este punto de vista, la *via regia* al inconsciente no tiene que entenderse necesariamente en términos de un contenido psíquico especializado (como los sueños o los complejos) sino como el procedimiento específico de esta disciplina: el *hacer* consciente lo inconsciente, el *hacer* alma (Giegerich, 2007, p. 12).

Como vimos en el tercer capítulo, el psicólogo es necesario en este proceso:

---

<sup>289</sup> “*The soul of the archaic ancestor cults, of religion, and of metaphysics has in the course of the long history of the soul’s logical life (...) transmuted into psychology, which is nothing but a methodological approach or style of seeing*” (p. 294).



[N]uestro pensamiento, como nuestro pensar de nuevo lo que los fenómenos piensan, es la forma como *ellos* pueden ser liberados a su verdad, como su alma se puede hacer explícita, como pueden llegar a casa en sí mismos, como su verdad puede nacer de ellos. El sujeto humano en tanto *artifex*, su pensamiento, es necesario. (Giegerich, 2010, p. 17)<sup>290</sup>

Podríamos ir más allá y proponer que es específicamente *el psicólogo como candidato*, es decir, el psicólogo que en cada nueva tarea se propone *aprender a pensar psicológicamente*, quien es esencial para hacer alma. En este sentido Giegerich (2012) explica la tarea de la psicología en términos de un aprendizaje, “El deber de la *psicología*, a saber, hacer alma en el sentido de aprender a *pensar* psicológicamente, es decir, de volverse capaz de *pensar* la coniunctio en la forma en la que experimento y respondo a la realidad, de pensar urobóricamente” (p. 295).<sup>291</sup>

La candidatura es una parte esencial de la psicología, y no exclusivamente como una preparación para el trabajo psicológico sino como un aspecto inherente a este trabajo. Es nuestro deber aprender a ser candidatos, a *no saber*, a amar a las preguntas mismas. Sólo esta disposición puede permitirnos entregarnos a lo desconocido en cada fenómeno, para “volverlo a decir”, para hacerlo explícito. Una psicología que haya integrado su candidatura, es una psicología que logra entenderse como un *soul-making*, es una psicología que ha superado la oposición del adentro y el afuera. La psicología de la candidatura puede entenderse como un intento para integrar estos aspectos de la disciplina, para traerlos de la periferia al centro, para hacerlos psicológicos. Esta psicología, guardando coherencia con su propia naturaleza, podría hacer énfasis en la creatividad psicológica, en el método, en la ética de hacernos psicólogos mientras hacemos alma.

---

<sup>290</sup> “our thinking, as our thinking again what the phenomena think, is the way how *they* can be released into their truth, how their soul can become explicit, how they can come home to themselves, how their truth can be born out of them. The human subject as *artifex*, his thinking, is necessary” (p. 17).

<sup>291</sup> “the task of *psychology*, namely *soul-making* in the sense of learning to *think* psychologically, i.e., to become able to *think* the coniunctio in the way I experience and respond to reality, to think uroborically” (p. 295).

Pero los institutos de formación, como anota Kirsner (2000), han estado por décadas “valorando el movimiento por encima del método” (p. 250).<sup>292</sup> Irónicamente, una psicología fijada en el movimiento *no se mueve* así como una psicología fijada en el adentro y el afuera *no entra*.<sup>293</sup> Aquí, por ejemplo, la idealización de la profesión analítica por parte de los didactas y los candidatos y la dilatación innecesaria de los años de formación puede verse como una psicología que está inmovilizada por su propio movimiento. Así como la psicología tiene que sublimarse como ciencia para alcanzar su objetivo científico, es necesario que el psicoanálisis pueda sublimar el movimiento psicoanalítico para poder avanzar y desarrollarse; tiene que sublimar la oposición entre el adentro y el afuera para poder entrar en su propio terreno.

### 5.3 La “conclusión de la candidatura” como condición metodológica

En este punto, para empezar a preparar *nuestra propia salida del adentro y el afuera*, podríamos hacer una reflexión de cierre. Si desde el principio de esta investigación hemos tomado la decisión metodológica de ver a la candidatura como si tuviese todo lo que necesita en sí misma, ¿no implicaría esto que su propia solución (lo que inicialmente imaginamos como algo exterior o posterior a la candidatura) estaba ya desde el principio, aunque aun de forma implícita, incluida en nuestra *prima materia*? ¿No es la salida *del adentro y el afuera* un *sine qua non* para una psicología de la candidatura? Pero, por otro lado, si los impases de la candidatura han sido superados, ¿Por qué es necesaria una psicología de la candidatura? ¿No estaríamos caminando hacia lo que ya se ha

---

<sup>292</sup> “valuing the movement over the method” (p. 250).

<sup>293</sup> El movimiento psicológico, entendido como un desplazamiento espacial, se auto-cancela, es auto-derrotista. Giegerich (2010) lo describe como una posición en la que, “aún estoy y permanezco, ante el lugar en el que siempre he estado y desde donde simplemente miro hacia una supuesta distancia. El que esté haciendo esto literalmente en el espacio externo (en el área de la visión física) o metafóricamente en el reino de la imaginación, o en la “profundidad del sentimiento” (por ejemplo, en la añoranza nostálgica del puer, *póthos*, por lugares lejanos y fundamentalmente inalcanzables) no supone ninguna diferencia” (p. 145).

“I am still, and remain, standing at the place where I have always been and from there merely look into an assumed distance. Whether I am doing this literally in external space (in the area of physical vision) or metaphorically in the realm of the imagination, or in the “depth of feeling” (e.g. through the puer’s nostalgic longing, *póthos*, for faraway and fundamentally unreachable places) makes no difference” (p. 145).

logrado? Este tipo de contradicción es, según Giegerich (1998), propia de la entrada a la psicología (p. 21). En una discusión acerca del problema de una psicología que enseña, proclama y celebra el *Self* en lugar de partir desde el *Self*, el autor declara:

En alemán hay un dicho, “von nichts kommt nichts” (si comienzas con nada, el resultado será nada). Una verdadera psicología del *Self* tiene que *comenzar desde* el *Self consumado*, de otra manera no puede haber un desarrollo del *Self*. El *Self* tiene que estar allí desde el comienzo, es decir, *antes* del intento de realizar el *Self*, si es que el *Self* ha de ser realizado. Esto es una contradicción obvia. Pero es de esta contradicción de lo que trata el problema de la entrada. La transgresión a través del límite no es otra cosa sino este *hysteron proteron*, esta inversión “enloquecida” del orden del tiempo: lo que llega más ‘tarde’ (*hysteron*) en el tiempo (en este caso la realización o del encuentro del *Self*) tiene que ser *proteron*, ‘anterior’, ‘previo’; ésta tiene que ser la precondition de una búsqueda del *Self*. Tienes que estar allí si quieres llegar allí. Tienes que haber llegado antes de ponerte en marcha en el camino que ha de llevarte a dónde quieres llegar. En este *hysteron proteron* se pivota toda la cuestión de la realidad (actualidad) o de la irrealidad de la obra psicológica. Sin ello, uno se condena a una posición donde uno sólo puede espiar a través de la puerta, observando las imágenes, enseñando el mensaje de lo que hay más allá, pero sin llegar nunca al otro lado del umbral. (Ibid.)<sup>294</sup>

Si imagináramos un acceso gradual a la psicología sólo lograríamos dilatar el umbral, difiriendo la entrada, agudizando la división entre el adentro y el afuera y quedándonos atados a un movimiento en el que nada se mueve. Digámoslo otra vez: sólo una psicología que ha logrado integrar su candidatura puede hacer una

---

<sup>294</sup> “In German there is a saying, “von nichts kommt nichts” (if you start out with nothing, the outcome will be nothing). A *real* psychology of the *Self* has to *start out* from the *accomplished* *Self*, otherwise there can be no *Self*-development. The *Self* has to be there from the outset, i.e., *prior* to the attempt of realizing the *Self*, if the *Self* is to be realized at all. This is an obvious contradiction. But this contradiction is what the entrance problem is about. The transgression across the threshold is nothing else than this *hysteron proteron*, this “crazy” reversal of the order of time: what is ‘later’ (*hysteron*) in time (here, the realization of finding of the *Self*) has to be *proteron*, ‘earlier’, ‘prior’; it has to be the precondition of a search for the *Self*. You have to already be there if you want to get there. You have to have arrived before you set out on the way that is to take you where you want to arrive. On this *hysteron proteron* hinges the whole question of realness (actuality) or irreality of psychological work. Without it, you condemn yourself to a position where you can only peep through the door, watching the images, teaching the message of what is yonder, but never getting to the other side of the threshold” (p. 21).

psicología de la candidatura, *pero* el trabajo psicológico es imprescindible para hacer explícito y aprehender lo que de alguna manera ya ha estado ahí aguardándonos. En este apartado ofrezco una manera para entender “el final del movimiento psicoanalítico”, “el final del proyecto de la psicología” o “la conclusión de la candidatura” como una condición metodológica para el trabajo que hemos iniciado en esta investigación. Con esto no pretendo anunciar el final literal del psicoanálisis o de la institución de la formación analítica sino identificar una postura metodológica que podría ayudarnos a seguir trabajando reflexivamente con nuestra disciplina, con estas ideas y con esta institución. Es decir, “el final del proyecto de la psicología” más que una afirmación ontológica nos puede servir y, de hecho, nos ha servido (aunque apenas ahora nos percatemos de ello) como una *postura metodológica*. Con estas anotaciones estaríamos llegando también al cierre del ciclo de nuestro trabajo con la candidatura.

En *The Flight into the Unconscious. C.G. Jung's Psychology Project* (2013b), Wolfgang Giegerich propone evaluar las ideas que impulsaron el salto fundacional del proyecto psicológico junguiano.<sup>295</sup> El autor describe su tarea de la siguiente manera:

En lugar de una crítica desde afuera y en nombre de principios o valores externos a ella, éste es un análisis crítico de la psicología de Jung desde el interior del corazón de la psicología de Jung. Ciertos principios básicos de Jung están siendo sometidos al *aqua fortis* alquímico y tienen que demostrar si son o no oro. Una pregunta crítica esencial en este sentido es: hasta qué punto responde el proyecto psicológico de Jung a las necesidades del alma – el alma concreta en su contexto histórico de este momento- y deriva los puntos de vista que entretiene acerca del alma simplemente de la forma en la que el alma se manifiesta, y hasta qué punto, por el contrario, llega al alma con ideas preconcebidas acerca de lo que el alma *in abstracto* con seguridad debe ser y debe querer, siguiendo así –sin quererlo- su propia agenda. (p. xi)<sup>296</sup>

---

<sup>295</sup> “la subyacente o, más bien, la inherente fuerza directiva [-] que hizo que Jung llegara a sus ideas y que las hizo tan importantes para él” (Giegerich, 2013b, p. xii).

“the underlying or rather inherent driving force [-] that made Jung come up with his ideas and made them so important to him” (p. xii).

<sup>296</sup> “Rather than a critique from outside and in the name of principles or values external to it, it thus is a critical analysis of Jung’s psychology from within the heart of Jung’s psychology. Certain basic tenets of

¿Qué le permite a Giegerich hacer este giro sobre su psicología? ¿Dónde se apoya el autor para hacer este análisis crítico de la psicología de Jung desde el interior del corazón de la psicología de Jung? El giro reflexivo de Giegerich se basa en su capacidad para asumir la dimensión histórica de su propia psicología y del proyecto del que él, de alguna manera, hace parte. Curiosamente, la capacidad para ver el proyecto de la psicología “en pretérito” es una condición metodológica imprescindible para trabajarlo y, finalmente, para desplegarlo hacia el futuro. Es decir, el tiempo de la psicología junguiana tuvo que habernos liberado y nosotros tenemos que empezar a entenderla en pretérito si queremos seguir evaluándola y desarrollándola en nuestros tiempos. Declara el autor (2013b):

Ahora, al final del siglo de la psicología y en el umbral de un futuro que no va a seguir siendo psicológico, llegó el momento y se ha hecho posible, mirar atrás hacia el proyecto psicológico de Jung. Esto se ha hecho posible porque el siglo psicológico nos ha liberado de sí mismo y Freud y Jung, por ejemplo, se han vuelto históricos para nosotros. Pero para una disciplina como la psicología profunda una mirada hacia atrás no es sólo posible y no suceden a partir de un interés de anticuario. También es indispensable por motivos intrínsecos: porque es la disciplina de hacer consciente. (p. 172)<sup>297</sup>

Es importante resaltar que esta afirmación de Giegerich es estrictamente metodológica. El autor deja claro que depende de nosotros (los junguianos) si queremos continuar pasivamente con la directriz del proyecto psicológico de

---

Jung's are being subjected to the alchemical *aqua fortis* and have to show whether they are gold or not. One essential critical question in this regard is: to what extent is Jung's psychology project responsive to the needs of the soul –the concrete soul in its historical setting at this time- and derives the views it entertains about the soul simply from how the soul shows itself, and to what extent does it conversely come to the soul with preconceived ideas about what the soul *in abstracto* surely must be and want, thus –unwittingly- following an agenda of its own” (p. xi).

<sup>297</sup> “Now, at the end of the century of psychology and at the threshold of a future that will no longer be psychological, it is time, and has become possible, to look back upon C.G. Jung's psychology project. It has become possible because the psychological century has released us from itself, and Freud and Jung, for example, have become historical for us. But for such a discipline as depth psychology a look back is not merely possible and does not only happen out of an antiquarian interest. It is also indispensable for intrinsic reasons: because it is the discipline of making conscious” (p. 172).

Jung o si queremos poner en tela de juicio y hacer un análisis de la fantasía, el sueño y la esperanza que le dieron su impulso y su forma (p. 174). Con esta actitud el autor nos confronta: “¿Hemos despertado ya del sueño del siglo veinte, el sueño que lleva el nombre de ‘la psicología profunda’ (o en nuestro caso, más específicamente ‘psicología junguiana’), o estamos todavía envueltos en él en una ‘inocencia soñante’ (Paul Tillich)? ¿Seguimos simplemente soñando su continuidad [*Do we still merely dream it onwards?*]?” (p. 172)<sup>298</sup>

Parecería que este distanciamiento del presente constituye una herramienta imprescindible para el trabajo psicológico. Fueron Freud y Jung quienes nos enseñaron esto. Freud, por ejemplo, en *El Porvenir de una ilusión* (1927):

[H]a de tenerse también en cuenta el hecho singular de que los hombres viven, en general, el presente con una cierta ingenuidad; esto es, sin poder llegar a valorar exactamente sus contenidos. Para ello tienen que considerarlo a distancia, lo cual supone que el presente ha de haberse convertido en pretérito para que podamos hallar en él puntos de apoyo en que basar un juicio sobre el porvenir. (p. 296)

Por otro lado, ¿no fue por medio de este distanciamiento de nosotros mismos que, durante nuestra formación, aprendimos a pensarnos psicológicamente?, ¿no se basa nuestra escucha analítica en una capacidad para hacer este tipo de distanciamiento de manera que podamos, por ejemplo, identificar *lo otro* en el discurso de nuestros pacientes? Para ser psicólogos profundos hemos tenido que aprender a “des-identificarnos” de nosotros mismos; puede ser que la psicología tenga que pasar por un aprendizaje similar si quiere llegar a ser reflexiva, profunda, urobórica. Según Giegerich (2013b):

En sus comienzos la psicología profunda tuvo que aprender de forma dolorosa que no era suficiente que el analista realizara un análisis del paciente. Más bien, el analista tiene que someterse

---

<sup>298</sup> “Have we already *awakened* from the *dream* of the 20<sup>th</sup> century, the dream that has the name “depth psychology” (or, in our case, more specifically “Jungian psychology”), or are we still enveloped in it in “dreaming innocence” (Paul Tillich)? Do we still merely dream it onwards?” (p. 172).

a un análisis didáctico. Pero este es sólo la primera mitad de la auto-reflexión analítica: su aspecto personal. La segunda mitad igualmente importante es el análisis crítico de la misma psicología como el instrumento con el cual o el espíritu en el que se desempeña el trabajo terapéutico. La orientación teórica que conforma el trasfondo del trabajo terapéutico práctico también tiene que ser críticamente examinada en la búsqueda de *sus* estructuras neuróticas. Adaptando una declaración de Marx podríamos decir: hasta ahora los junguianos tan sólo han aplicado, esto es, externalizado [acted out], la psicología que fue desarrollada por Jung en una variedad de formas: el punto, sin embargo, es hacer un *erinnern* (recordar, reflexionar, ver a través) de ella. (p. 174)<sup>299</sup>

He encontrado que otros autores hacen una relación similar entre el aprendizaje analítico y la reflexión necesaria para evaluar analíticamente a la psicología profunda. Douglas Kirsner (2000), por ejemplo, concluye su investigación acerca de las problemáticas de la formación analítica en Norteamérica declarando que:

[L]os psicoanalistas se han apoyado por mucho tiempo lo que Freud, Kohut, Klein y una multitud de otros maestros han propuesto como soluciones para los problemas de la existencia humana. Puede haber llegado el momento en el que el psicoanálisis reviva (...) el espíritu definitivo de indagación abierta y escéptica de todos los conceptos y las enseñanzas, incluyendo aquellos que son los más preciados para la profesión. (p. 251)<sup>300</sup>

Ernst Falzeder (1994), por su parte, en su investigación acerca de la relación entre las filiaciones personales y los orígenes de la formación psicoanalítica observa:

---

<sup>299</sup> "In its beginnings depth psychology had to learn in a painful way that it is not sufficient for the analysts to perform an analysis *upon the patient*. Rather, the analyst himself has to undergo a training analysis. But this is only the first step or first half of the analytical self-reflection: its personal aspect. The equally important second half is the critical analysis of psychology itself as the instrument with which, or the spirit in which, the therapeutic work is performed. The theoretical orientation that forms the background of the practical therapeutic work must also be critically examined for *its* neurotic structures. Adapting a saying of Marx's we could say: So far the Jungians have only *applied*, that is, *acted out*, the psychology developed by Jung in various ways: the point, however, is to *erinnern* (remember, reflect, see through) it" (Ibid.).

<sup>300</sup> "psychoanalysts have long espoused what Freud, Kohut, Klein, and a host of other masters have proposed as solutions to the problems of human existence. The time may now be upon psychoanalysis to revive (...) the once-defining spirit of open skeptical questioning of all concepts and teachings, including those most dear to the profession" (p. 251).

Quizás ha llegado el momento para investigar, *sine ira et studio*, la conexión entre las vidas ‘privadas’ y las experiencias de los pioneros y las teorías que venían de ellos, de investigar la conexión entre sus ‘experiencias’ [*Erlebnisse*] e ‘insights’ [*Einsichten*]. Para hacer esto, el historiador tiene que ser necesariamente indiscreto: como el análisis mismo, es el secreto, lo reprimido, lo repudiado, e incluso el detalle vergonzoso lo que tiene el más grande poder explicativo. (pp. 188-189)<sup>301</sup>

Este ejemplo contiene un detalle que puede ser particularmente importante para nuestra discusión. Lo que voy a resaltar aquí no es la propuesta investigativa del autor sino el hecho que aprehenda la posibilidad de volver sobre sí misma a la psicología profunda. Estrictamente hablando, la propuesta de Falzeder no plantea una *reflexión psicológica* (una evaluación psicológica de los *insights* psicoanalíticos originarios) sino una conexión entre la experiencia personal de los pioneros y sus *insights* psicológicos. Desde un punto de vista reflexivo las propuestas de Kirsner y (sobre todo) de Giegerich son más radicales y más interesantes para nuestros propósitos.<sup>302</sup> Sin embargo, la intención metodológica de Falzeder (volver su mirada analítica sobre el psicoanálisis) es clara y para este propósito, su empleo de la expresión “*sine ira et studio*” (sin encono ni parcialidad) es clave. Por un lado, una actitud *sine ira et studio* en el trabajo psicológico es *necesaria* para una actividad investigativa sobria y objetiva pero, por otro lado, quizás sea ahora y sólo ahora (“quizás ha llegado el momento...”), que esta actitud sea *una posibilidad*.

*Sine ira et studio* es una frase que fue popularizada por el historiador romano Cornelio Tácito en el *Libro 1.1* de sus *Anales*. Según el autor,

---

<sup>301</sup> “Perhaps the time has come to investigate, *sine ira et studio*, the connection between the «private» lives and experiences of the pioneers and the theories springing from them, to investigate the connection between their «experiences» [*Erlebnisse*] and «insights» [*Einsichten*]. To do so, the historian must necessarily be indiscreet: like analysis itself, it is the secret, the repressed, the warded-off, and perhaps precisely the shameful detail that has the greatest explanatory power” (pp. 188-189).

<sup>302</sup> Esto es debido a que la atención en las propuestas de estos dos autores se centran en los conceptos, las ideas y las fantasías que impulsan o inspiran a las escuelas psicológicas y no se quedan en el aspecto subjetivo-personal de este origen. Por supuesto, no debemos olvidar que cada una de estas investigaciones es diferente y que su valor intrínseco debe evaluarse en el terreno de su contexto específico.



Pues bien, las fortunas y adversidades del viejo pueblo romano han sido historiadas por escritores ilustres, y tampoco a los tiempos de Augusto les faltaron notables ingenios que los narraran, hasta que al crecer la adulación se fueron echando atrás. Así, la historia de Tiberio y de Gayo (Calígula) y la de Claudio y Nerón se escribió falseada por el miedo mientras estaban ellos en el poder; tras su muerte, amañada por odios recientes. De ahí mi designio de tratar brevemente y solo de los postreros momentos de Augusto, y luego el principado de Tiberio y lo demás sin encono ni parcialidad [*sine ira et studio*], para los que no tengo causas próximas. (p. 45)

Tácito considera que puede realmente narrar, evaluar y sopesar la historia de su imperio sólo ahora cuando los reinados de Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón habían pasado. Únicamente así puede trabajar sin miedo, sin encono y sin parcialidad. En nuestro contexto, el hecho de que Falzeder se permita un estudio sin encono ni parcialidad del psicoanálisis nos podría indicar que el movimiento psicoanalítico ha perdido su “poder” sobre él. El autor (como Kirsner y Giegerich) puede entonces mirar hacia atrás para evaluar y trabajar psicológicamente con el proyecto que lo determina como psicólogo.

Esto no es nada fácil en la psicología profunda, sobre todo porque los partidismos en nombre de Freud, Jung, Lacan o Klein, no se han sosegado. Mientras que mantenemos nuestro compromiso intelectual con alguno (o varios) de estos autores, tenemos que volver nuestra mirada psicológica hacia ellos<sup>303</sup> para evaluar críticamente, sin reservas, sin encono ni parcialidad, las ideas que impulsan y fundamentan nuestro trabajo. Esta tarea, como dice Giegerich, no la haríamos con un interés de anticuario sino inspirados por motivos intrínsecos a la disciplina: hacer consciente lo inconsciente, reflexionar, recordar, ver a través de ella. Lo que estamos tratando de hacer aquí no es visitar el pasado como si fuera un museo o a nuestros maestros como si fueran unos ídolos, sino reactivando, estando a la altura y pensando nosotros mismos las ideas de las que hemos sido herederos. Recordemos: no buscamos imitar a los maestros,

---

<sup>303</sup> Aquí me parece importante aclarar que cuando hablo de “Freud”, de “Lacan” o de “Jung” utilizo estos nombres, siguiendo el consejo de Giegerich (1998, pp. 50-51) como una abreviatura para un corpus de pensamiento psicológico.

sino buscar lo que ellos buscaron (Kirsner, 2000, p. 251) y no estudiamos a Freud y a Jung para ser freudianos o junguianos sino para hacernos psicólogos (Hillman 1999, p. 42). Este reto, visto desde el punto de vista de *alcanzar lo que nos antecede*, nos trae a la mente el concepto del *hysteron proteron* que habíamos mencionado antes. También nos trae a la mente el concepto psicoanalítico de la *retroactividad psíquica*<sup>304</sup>, sólo que en este contexto tendría una función metodológica. En este sentido que Martin S. Bergmann en su libro *Understanding Dissidence and Change in the History of Psychoanalysis* (2004) propone precisamente el empleo de la *retroactividad* para hacerle frente a este reto:

Me gustaría utilizar nuestra 'retroactividad' como una forma para alcanzar un entendimiento más profundo de un proceso histórico. Mi llamado es por una actitud psicoanalítica hacia la historia del psicoanálisis y de sus disidentes. Soy consciente de las pesadas exigencias que le estoy haciendo al lector, puesto que estoy pidiendo una evaluación objetiva de un proceso histórico en el cual estamos todos involucrados, un proceso en el que todos hemos sido devotos apasionados. Sin embargo, si este esfuerzo tuviera algún éxito total o parcial, nuevos panoramas podrían ser abiertos y la historia del psicoanálisis se hará más rica y más interesante y podremos ver al psicoanálisis en el marco amplio de las ideas ajenas al psicoanálisis que afectaron su desarrollo. (p. 369)<sup>305</sup>

Como anoto en el capítulo introductorio, esta investigación está basada e inspirada en el giro reflexivo que autores como Shamdasani, Giegerich, Kirsner y

---

<sup>304</sup> Cuando hablo de "retroactividad psíquica", parto de las nociones psicoanalíticas introducidas por Freud (*Nachträglichkeit*) y con algunas diferencias importantes, por Jung (*Zurückphantasieren*). En la teoría psicoanalítica la función de la retroactividad es habitualmente empleada para trabajar con la etiología de la neurosis (por ejemplo, con la resignificación en la pubertad de la seducción infantil). Aquí estoy de acuerdo con Bergmann: podríamos utilizar este concepto para resignificar (o, podríamos decir *revitalizar*) la teoría psicoanalítica. Aquí Bergmann estaría elevando el concepto desde una explicación de lo *psíquico* a una propuesta metodológica para el trabajo con nuestra disciplina. Desde una retroactividad *psíquica* a una retroactividad *psicológica*.

<sup>305</sup> "I would like to use our "belatedness" as a way of reaching a deeper understanding of a historical process. My plea is for a psychoanalytic attitude toward the history of psychoanalysis and its dissidents. I am aware of the heavy demands I am making on the reader, for I am asking for an objective view of a historical process in which we are all involved, a process in which we all have been passionate partisans. However, should this effort succeed as a whole or in part, new vistas may open and the history of psychoanalysis will become richer and more interesting, and we will see psychoanalysis within a large frame of ideas outside of psychoanalysis affecting its development" (p. 369).

Falzeder han logrado hacer con sus propias psicologías. Así que “el fin del siglo de la psicología”, como lo llama Giegerich, parece ser más que una declaración literal del fin de la disciplina psicológica una postura metodológica imprescindible para realizar este giro reflexivo. Esta capacidad para vernos en pretérito no es sólo necesaria para el estudio psicológico de la historia del movimiento psicoanalítico sino que debería de hacer parte inherente de nuestro estilo discursivo. Un discurso que pueda contener en sí mismo lo externo y lo diferente a sí mismo, que pueda ser él mismo lo fermentado y la fermentación, es un discurso que habla desde una tradición que ha integrado y hecho suya la división del adentro y el afuera. Así mismo, como sugiere Giegerich (1998) un analista que haya integrado metodológicamente el fin del movimiento psicoanalítico, “tiene que hablar como alguien que hace mucho ha muerto como personalidad egoica. El arte del discurso psicológico es hablar como alguien que ya ha fallecido. (...) El portal de la entrada y el umbral es que el estilo de la psicología sea uno de no identidad, división, desunión.” (p. 24).<sup>306</sup> Advierte el autor que si la psicología no puede pensar la división del adentro y el afuera como su propio estilo, inevitablemente tiene que externalizarla (p. 25).

Es evidente que esta investigación le debe mucho a la apropiación metodológica “del final del siglo de la psicología” que ha logrado el Dr. Giegerich en el desarrollo de su pensamiento. Aunque esta deuda ha estado ahí desde el inicio es sólo ahora, llegados a este punto y después de confrontarnos con las complejidades de la candidatura, que podemos ver que la propuesta para trabajar con la idea de la entrada a la psicología ha requerido (como condición imprescindible para su posibilidad) una disciplina que pueda distanciarse de sí misma y que pueda verse en pretérito. Como una mano invisible, esta posibilidad ha moldeado la curvatura de nuestra reflexión. Hemos llegado al punto en el que deberíamos dar cuenta de esta condición cuyo abordaje psicológico nos permitiría “ponernos detrás de nosotros mismos” para seguir responsabilizándonos, refinando y haciendo más completa nuestra reflexión. Lamentablemente, la complejidad de este tema y las discusiones que tendría

---

<sup>306</sup> “has to speak as one who has long died as ego personality. The art of psychological discourse is to speak as someone already deceased. (...) the entrance gate and the threshold is that the *style* of psychology is one of nonidentity, division, disunity.” (Giegerich 1998, p. 24).

que abordar excederían la naturaleza y la extensión que se ha propuesto para este trabajo.

Aun así, no quiero dejar al lector con las manos vacías. Recientemente, le he pedido al Dr. Giegerich alguna orientación con respecto al asimiento metodológico del final del siglo de la psicología. Aquí, nuevamente, como con el tema de la iniciación, he tenido el privilegio de su respuesta. Con la autorización del Dr. Giegerich he transcrito nuestro intercambio que el lector puede encontrar en el “anexo 1”. Para aprovechar la generosidad de las respuestas del Dr. Giegerich y el hecho de que se dirigiera a estos problemas con la terminología de esta investigación, he citado casi toda nuestra comunicación *in extenso*. La extensión de la comunicación y el hecho de que abarque temas que ya habíamos mencionado antes o que no alcanzaremos a abarcar en este trabajo me obligan a ubicarla en una sección aislada para no romper con el flujo de nuestra discusión. Sin embargo, como algunos aspectos de esta comunicación podrían ser valiosos en la continuación de este trabajo, ofrezco aquí un resumen de algunos de sus puntos clave.<sup>307</sup>

a) El proyecto de la psicología puede ser entendido desde un nivel empírico (positivo-fáctico) y un nivel lógico (psicológico). Desde el punto de vista empírico, podríamos afirmar que el proyecto de la psicología continúa. En la medida en la que las personas sigan, por ejemplo, necesitando psicoterapia, más psicoterapeutas serán formados y mas instituciones serán creadas alrededor de esta institución.<sup>308</sup> Sin embargo, desde el punto de vista lógico (psicológico), algo ha cambiado irreversiblemente, las grandes expectativas de la disciplina se han frustrado, el interés de la cultura se ha mudado a otros espacios, la psicología ha dejado de ser atractiva para las grandes mentes (los grandes filósofos, artistas y autores).

---

<sup>307</sup> Estos puntos los presentaré con detalle en mi conferencia “On Psychology’s Exhaustion of its Own Disciplinary Project. An assesment of its conditions and methodological implications” que se presentó en el congreso de la International Society for Psychology as the Discipline of Interiority (ISPDl) (2014). Espero que una versión escrita de esta conferencia se pueda hacer disponible al público en la página web de la ISPDl (<http://www.ispdi.org/en/>) en el transcurso de los próximos años.

<sup>308</sup> No debemos pasar por alto la crisis actual de la institución analítica. Si bien es cierto que seguirán existiendo instituciones de formación psicológica en la medida en la que existan personas que necesiten atención psicoterapéutica, el pronóstico para la institución de la formación analítica no es muy prometedor. Algunos aspectos de la crisis del modelo actual de formación serán mencionados un poco más adelante.

(b) Desde el punto de vista lógico, la creación de la disciplina psicológica puede entenderse como un interludio entre dos formas por medio de las cuales el alma se concibe a sí misma. La psicología es un interludio entre el alma como mitología o como metafísica (el pasado pre-moderno) y el alma como realidad medial o *interioridad* (el futuro que parece estar emergiendo).

(c) La psicología del siglo XIX y del siglo XX es neurótica, una formación de compromiso entre las dos formas en las que el alma se concibe a sí misma: la psicología es la nueva forma medial del alma *pero* se concibe falazmente en términos de las antiguas categorías (afuera y adentro).

(d) “Despertar del sueño de la psicología” significa superar objetivamente la brecha entre el afuera y el adentro. Significa también el retorno potencial a una unidad en otro nivel, un nivel que ya no es espacial sino estrictamente lógico.

Antes de continuar con las conclusiones de esta investigación, me gustaría hacer un comentario con respecto al modo cómo el nivel lógico (psicológico) del final del siglo de la psicología se refleja en el nivel empírico (positivo-fáctico). Sin duda alguna, como herramienta analítica, la diferencia entre el nivel empírico y el nivel psicológico del final del siglo de la psicología es necesaria. Esta diferencia es clave para entender el hecho de que todavía existan y de que probablemente sigan existiendo institutos de formación analítica mientras que las esperanzas y las expectativas que irrigaban a la candidatura de la psicología se hayan agotado o se hayan visto frustradas. Esto nos recuerda la importante distinción que hacen Nikolas Rose (1998) y Sonu Shamdasani (2003) entre el proyecto para fundar una psicología científica y las psicologías como formaciones sociales. Pero, sin perder de vista esta diferencia, podría ser interesante ver la relación entre ambos niveles y el hecho de que la extinción o la superación del proyecto de la psicología (a nivel lógico) se refleja en un nivel empírico en la crisis actual de la institución de la formación analítica.

En nuestra comunicación, Giegerich menciona el hecho de que las grandes mentes de personas como Jung o Freud o de artistas y filósofos, ya no hacen parte de la psicología y de que, por ejemplo, en los Estados Unidos, la tierra alta del psicoanálisis, los psicoanalistas estén empezando a abandonar la profesión. Esta observación puede ser ampliada con estudios empíricos que han abordado

el tema. Especialmente me gustaría volver a resaltar el trabajo Douglas Kirsner (2000) donde se abarca esta problemática. También podemos mencionar aquí las investigaciones de Otto Kernberg (1986, 2006, 2007, 2011) que nos muestran que el aislamiento profesional y el decaimiento intelectual de los institutos de formación es alarmante. Las críticas a Freud y al psicoanálisis, han hecho a la disciplina menos atractiva como metodología y como tratamiento psicoterapéutico (Kirsner 2000, p. 1, Kaplan 1997, pp. 26 – 33). Esto último se traduce en una pérdida progresiva de casos clínicos tratados por psicoanalistas (Brauer 1988, p. 24) y de los candidatos que buscan una formación analítica (Thomä 2010).

La psicología analítica no cuenta con estudios de tal magnitud con respecto a sus propios institutos de entrenamiento. Giegerich (2007) afirma que con relación al psicoanálisis la situación de la psicología analítica es, por un lado, más fácil y por, otro más difícil: es más fácil porque en muchas localidades la psicología analítica se ha “mezclado” con otras psicologías y su presencia es casi imperceptible para los críticos del psicoanálisis. Por otro lado, es más difícil debido a ciertas problemáticas que son características de la escuela junguiana y que amenazan o ponen en duda la posibilidad de su continuidad.<sup>309</sup>

Estas observaciones podrían resultar alarmantes. Nuestra disciplina y, por supuesto, la validez de la formación a la que nos hemos entregado con tanta persistencia y con tanta tenacidad están puestas en jaque desde varios frentes. La situación, por supuesto, no es para tomársela a la ligera pero es preciso concentrarnos en nuestro trabajo como psicólogos y tratar de mantener una

---

<sup>309</sup> Giegerich observa que la primera de estas problemáticas tiene que ver con el hecho de que la psicología de Jung no pudo estar a la altura de sus esperanzas de ser una psicología empírica *ni* de ofrecer una respuesta al dilema psicológico-espiritual del hombre moderno. Para una discusión de Giegerich acerca este último aspecto, recomiendo el noveno capítulo “The End of meaning and the Birth of Man”, pp. 189 – 238 de su libro *The Soul Always Thinks* (2010).

La segunda problemática tiene que ver con el hecho de que, a diferencia de la psicología de Freud, la psicología analítica (con algunas pocas excepciones) no atrajo grandes mentes que se le entregaran de lleno (como, por ejemplo, de la talla de Jaques Lacan). También tiene que ver con que la escuela, en muchos casos, se ha diluido en una “psicología pop”, en un producto a la venta o en una compensación psicoterapéutica para un sentimiento de pérdida y vacío.

La tercera problemática tiene que ver con el *Zeitgeist* de nuestros tiempos y con las regulaciones y estandarizaciones de la profesión psicoterapia y la educación psicológica, con las presiones políticas y económicas que encasillan a la psicología junguiana en una suerte de técnica terapéutica estandarizada (pp. 333 – 335).

perspectiva abierta y sensata ante esta situación. De acuerdo con Kirsner (2000):

[E]l psicoanálisis no está en riesgo de desaparecer de nuestro horizonte cultural en un futuro cercano. El riesgo aumentará, sin embargo, si el psicoanálisis se mantiene identificado a la profesión psicoanalítica como está ahora constituida. La caída en picado del psicoanálisis institucional está ya casi asegurada. Como seminaristas en potencia ante los prospectos de un sacerdocio que tiene cada vez menos sentido práctico y existencial, cada vez menos candidatos son atraídos hacia el psicoanálisis, que atrae menos y menos pacientes. Aun así, las personas sufrientes continuarán buscando a otros en búsqueda de consuelo, como lo ha hecho nuestra especie desde el principio de los tiempos. Y no importa qué drogas u otros tipos de tratamiento se hagan estándar, continuaremos necesitando “curas habladas” para confrontar la forma que somos y queremos ser; nuestros sueños, fantasías, ambiciones y perversiones; la forma en la que tratamos a los otros y en la que deseamos ser tratados por los otros. Continuaremos estando plagados y apasionados por las preocupaciones atemporales del amor, la historia, la ética y el deseo. (pp. 250-251)<sup>310</sup>

Por su parte Giegerich (2011) en “The Future of Psychology: its Going Under”, ante las alarmantes problemáticas que amenazan a la psicología profunda declara:

Perspectivas realmente sombrías. Todo esto puede ser motivo suficiente para mirar con desesperación hacia ‘la psicoterapia del siglo 21 y para predecir su final. Cuando en 1927, con respecto a la religión Freud sintió la necesidad de hablar del Porvenir de una ilusión, quizás estaba en realidad, pero sin ser

---

<sup>310</sup> “psychoanalysis is in no danger of disappearing from our cultural horizon anytime soon. The risk will increase, however, the more psychoanalysis remains identified with the psychoanalytic profession as now constituted. Already the steep decline of institutionalised psychoanalysis is all but assured. Like would-be seminarians before the prospects of a priesthood that makes less and less practical and existential sense, fewer and fewer candidates are attracted to psychoanalysis, which itself attracts fewer and fewer patients. Still, people in suffering will continue to turn to others for means of solace, as our species has since the beginning of time. And no matter what drugs or other kinds of treatment become standard, we will continue to need ‘talking cures’ to deal with the ways we are and want to be; with our dreams, fantasies, ambitions and perversions; with the ways we treat other people, and wish to be treated by others. We will continue to be plagued and impassioned by the timeless concerns of love, history, ethics and desire” (pp. 250 – 251).

consciente de ello, hablando del futuro mismo del psicoanálisis y de la psicoterapia. No es imposible que toda la empresa de la psicología profunda, de la orientación terapéutica haya sido una ficción del siglo 20. Pero las profecías no son mi negocio. Siempre puede haber giros inesperados. Dejemos abierto lo que realmente pueda pasar con la psicología. (p. 175)<sup>311</sup>

## 5.4 Conclusiones

Una conclusión podría ser fácilmente imaginada como el punto que cierra un circuito de elaboración. Con el fin de facilitar nuestra propia salida del adentro y el afuera, he procurado pensar y expresarme “conclusivamente” en este apartado. A continuación, el lector encontrará de forma resumida los puntos que han marcado nuestro avance a lo largo de esta investigación y que nos podrían permitir una continuación del trabajo con la idea de la entrada a la psicología en el contexto de la formación analítica. Así mismo, y antes de hacer esta presentación, me gustaría dar cuenta de cierta terminología “circundante” que hemos adoptado a lo largo de nuestro recorrido y que ha reflejado las problemáticas con las que hemos estado trabajando. Estas anotaciones podrían ayudarnos a darle “un cierre” a las tareas que nos han estado ocupando hasta este momento y a marcar un punto “que complete” el circuito de nuestro recorrido. Sin embargo, es importante reconocer el carácter provisional de estas conclusiones. Como hemos visto, nuestra materia de estudio suele evadir cierres definitivos y difuminar contornos definidos.

El lector habrá advertido que a lo largo de todo el trabajo he utilizado cierta terminología “circundante” cuando hago mención del “adentro” y del “afuera”, del “centro” y de la “periferia”, de lo “interno” y de lo “externo”, de lo “psicológico” y de lo “no-psicológico”, de lo “implícito” que tiene que ser “hecho explícito”, de lo “encerrado” que tiene que ser “liberado”. Para trabajar con la candidatura estas expresiones han sido inevitables (o incluso necesarias) para hacer visibles sus

---

<sup>311</sup> “Truly dismal prospects. All this could be reason enough to look ahead with desperation to “the psychotherapy in the 21<sup>st</sup> century” and to predict its end. When in 1927 with respect to religion Freud felt the need to speak of the *Future of an Illusion*, he was perhaps in truth, but unwittingly, talking about the future of psychoanalysis and psychotherapy themselves. It is not impossible that the whole undertaking of depth-psychological, therapeutic psychology will prove to have been a fiction of the 20<sup>th</sup> century. But prophecies are not my business. There can always be surprising turns. Let us leave what will really happen with psychology open” (p. 175).



complejidades y problemáticas. En algunas ocasiones hemos podido ver a través de estas oposiciones, apropiándonos o integrando (pensando nosotros mismos) lo que en un primer momento se nos ha presentado como una particularidad de nuestra materia de estudio. No deja de ser significativo que nuestro propio vocabulario haya reflejado lo que Gastón Bachelard (1965) denomina “la dialéctica del adentro y el afuera” y que es descrita por el autor de la siguiente manera:

Dentro y fuera constituyen una dialéctica de descuartizamiento y la geometría evidente de dicha dialéctica nos ciega en cuanto la aplicamos a terrenos metafóricos. Tiene la claridad afilada de la dialéctica del *sí* y del *no* que lo decide todo. Se hace de ella, sin que nos demos cuenta, una base de imágenes que dominan todos los pensamientos de lo positivo y de lo negativo. (...) la simple oposición geométrica se tiñe de agresividad. La oposición formal no puede permanecer tranquila. (pp. 250 – 251)

Más adelante agrega, “[s]e da a esos pobres adverbios de lugar poderes de determinación ontológica mal vigilados” (*Ibid.*). El descuido de esta oposición, en el contexto de la formación analítica, podría resultar en el *acting out* de una división geométrica. Pero desde el momento en el que empezamos a pensarla, esta terminología deja de ser un síntoma de este *acting out* y se convierte en un aliado al ayudarnos a identificar los puntos y las formas por medio de los cuales la psicología trata de articular la idea de su entrada. La psicología nos confronta en todo momento con el problema de la entrada y el devenir psicológico y esta problemática se articula inevitablemente en una terminología que, como psicólogos de la candidatura, no deberíamos de tomarnos literalmente. Ciertamente, la intención no es crear artificios lingüísticos “políticamente correctos” para evadir estas problemáticas. Aquí estoy de acuerdo con Giegerich (2012), la psicología debería de ser libre en su expresión y no deberíamos reemplazar la obligación de aprender a pensar psicológicamente por la adopción de un vocabulario elitista (p.103). Esta terminología puede ser empleada por el psicólogo.

Aun así, podemos seguir a Bachelard cuando nos indica que, “[p]ara aprovechar todas las lecciones de la psicología moderna, de los conocimientos adquiridos sobre el ser del hombre por el psicoanálisis. (...) debe desconfiar de los privilegios de evidencia que pertenecen a las intuiciones geométricas” (p. 253). Para esto, es necesario ver a estos términos como guiños que nos muestran los lugares en los que tendríamos que ponernos en la tarea de pensar a través de sus opuestos; pensar la circularidad de estos fenómenos en lugar de imponerles un contorno. Cada una de estas palabras (como la candidatura misma o como la imagen del umbral) puede ser “dos veces simbólica”, simultáneamente una entrada y una salida, una invitación y un rechazo. Dice Bachelard, “todo es circuito, todo es desvío, retorno, discurso, todo es rosario de estancias, todo es estribillo de coplas sin fin” (p. 252).

Consecuentemente, las conclusiones que presento a continuación no deberían ser entendidas como una llegada triunfal al “centro”, el “adentro” o la “intimidad” de la candidatura. Si algo nos enseña la psicología de la formación analítica es que este “centro”, este “adentro” y esta “intimidad” no pueden ser pensados como cosas o como lugares literales. El reto es pensarlos íntimamente, inmanentemente. Estos destinos, tomados literalmente, no serían más que las “perezosas certidumbres de las intuiciones geométricas por las cuales el psicólogo quisiera regir el espacio de la intimidad” (Bachelard 1965, p. 259). Recordemos: la psicología no tiene un puerto. Precisamente, son estos “destinos” los que hemos tenido que someter a nuestro *citrinitas* para psicologizar su dirección literal. Paradójicamente, es sólo por medio de una psicologización de toda certeza, de todo contorno, de todo destino, de todo principio y de toda identidad que *caemos* algún día, sin siquiera notarlo, en nuestra intimidad identitaria. Esta identidad tendría que ser entendida como una caída puesto que, como indica Giegerich (2005), “no está basada en conceptos doctrinarios, en nada positivo, sino en una fisura, una caída, un agujero, en eso infinitamente desconocido que es una X completa, aun cuando ha sido experimentada y ha cobrado una forma concreta” (p. 164).<sup>312</sup>

---

<sup>312</sup> “Our Jungian identity is not based on some contents of doctrine, not on anything positive, but rather on a crack, a plunge, a hole, on that infinitely unknown which is a complete X, even when it has been experienced and has taken on a concrete shape” (p. 164).

La forma provisional de estas conclusiones podría ayudarnos a delinear algunos señuelos - o mejor – cabos sueltos con los cuales podríamos anudar nuevos retos y tejer nuevas texturas. De momento podríamos proponer las siguientes conclusiones:

- En la psicología la entrada no existe como un *a priori* sino que tiene que ser encontrada como un *a posteriori*; la base, la entrada y el principio de esta disciplina sólo llegan al final y como el producto o el resultado de su trabajo, de su discurso y de sus instituciones. La institución de la formación analítica produce, amplifica y condensa aspectos importantes de la idea de la entrada a la psicología.
- Los institutos de formación analítica, independientemente de la escuela a la que pertenezcan, manifiestan estructuras, dinámicas y problemáticas similares. La literatura acerca de la historia y las problemáticas de la institución de la formación analítica puede ayudarnos a identificar particularidades sobresalientes de la idea de la entrada a la psicología en este contexto y de los enfoques desde los cuales éstas son habitualmente trabajadas.
- La candidatura es en ocasiones tomada por un tema estrictamente pedagógico. Este supuesto se relaciona con la idea de que existe un “adentro” literal de la psicología al que se accede desde “afuera” y a través de la asimilación de contenidos teóricos especializados o de la experiencia. El entrenamiento analítico como programa de formación académica es necesario pero insuficiente para aprender a pensar psicológicamente. Para esto, es necesario que la disciplina psicológica sea también sujeto del aprendizaje.
- Algunos autores dan cuenta de una fantasía psicológica de iniciación que emerge en el contexto de la formación analítica. La identificación de esta fantasía nos aproxima a la psicología de la formación analítica o a la fantasía de la disciplina acerca de su propia iniciación. La idea de que los candidatos son iniciados en la psicología es problemática desde un punto de vista personal, institucional y educativo. La iniciación debe entenderse metodológicamente, como la forma mediante la cual el pensamiento psicológico es “iniciado” o “se hace consciente” de un contenido o de una dinámica psíquica.

- La *citrinitas* alquímica es empleada como una metáfora para el procedimiento de “amarillear” la entrada a la psicología. Es decir, para empezar a hacer un trabajo psicológico con la oposición entre el “adentro” y el “afuera” de la disciplina y con la idea de la entrada a la psicología como un desplazamiento literal desde un “afuera” hacia un “adentro”. Éstas ideas son exteriorizadas (*acted out*) en los institutos de formación analítica.
- El cuidado y la transformación que el psicólogo haga de sus propias presuposiciones, convenciones e ideas acerca de la entrada a la psicología constituyen aspectos indispensables del amarillamiento del trabajo. En este sentido, el psicólogo reflexivo es el *artifex* del amarillamiento de la candidatura.
- Es necesario hacer una diferencia entre “la psicología de la candidatura” y “la psicología del candidato” y una diferencia provisional entre “la candidatura” como materia de estudio y “la psicología de la formación analítica” como la tarea que nos ocupa.
- El trabajo con la candidatura puede servirse de una evaluación del proyecto disciplinario de la psicología. Esta evaluación nos permite identificar las dinámicas y las estrategias por medio de las cuales se buscaba establecer un contorno, una identidad estable y un objeto de estudio específico para la psicología. La enorme variedad de propuestas psicológicas cancela la posibilidad de la psicología como una disciplina homogénea e independiente. Desde este punto de vista, la psicología es aún candidata.
- El proyecto para la fundación de la psicología como una disciplina científica independiente puede entenderse psicológicamente (como si fuera una esperanza o una voluntad) y también puede trabajarse psicológicamente (como se trabaja con una proyección). Aquí proponemos *seguir* el empuje fundacional de la psicología.
- El devenir de la disciplina psicológica, la fabricación de la psique y la formación del psicoterapeuta son procesos que se determinan recíprocamente.
- La psicología profunda *resuelve* su candidatura en los candidatos. Por medio de la formación analítica, las escuelas de la psicología profunda procuran administrar y controlar su identidad y su “objetividad”. Las problemáticas de la candidatura de la psicología profunda son externalizadas (*acted out*) en los

institutos de formación analítica y se expresan en una serie de problemáticas que comprometen la creatividad y el progreso de las escuelas y de los candidatos.

- El psicoanálisis sólo se mueve y avanza en la medida en la que haya superado el “movimiento psicoanalítico”, sólo puede trabajar psicoterapéuticamente en la medida en la que haya integrado su división neurótica entre el *adentro* y el *afuera*, y sólo puede formar candidatos en la medida en la que haya confrontado su candidatura.

- La reflexión psicológica permite que la psicología profunda alcance e integre aspectos relativos a su candidatura (como la división entre el afuera y el adentro o su identificación con el “movimiento psicoanalítico”). Así mismo, la psicología profunda sólo puede ser reflexiva en la medida en la que haya integrado su candidatura.

- Desde un punto de vista psicológico podemos hablar del final del proyecto de la psicología y de la superación de o la integración del movimiento psicoanalítico. Esto tiene que ser entendido metodológicamente: como un punto de apoyo para distanciarnos de nosotros mismos y evaluar objetivamente las ideas que nos determinan como analistas.

- La candidatura se mueve en metáforas del afuera y el adentro que, en cuanto son trabajadas, develar la carencia de base objetiva externa para la psicología. La psicología se hace verdaderamente profunda en tanto que en sus actos de auto-incisión y auto-diferenciación se separa de sí misma en búsqueda de su propia intimidad.

La continuación del trabajo con la psicología de la formación analítica podría servirse de las siguientes sugerencias:

- Este trabajo podría beneficiarse de una revisión y una evaluación crítica y detallada de los comentarios de Giegerich acerca del “fin del siglo de la psicología” y de sus conceptos de “subjetividad”, “medialidad” e “interioridad” (ver especialmente el apartado 5.3. y el “Anexo 1”).

- Shamdasani (2002) nota la similitud entre los testimonios de quienes han pasado por una formación analítica y los reportes de experiencias religiosas que recopila William James en *The Varieties of Religious Experience* (1902). Al igual

que los sujetos de la experiencia religiosa, los candidatos psicoanalíticos reportan haber pasado por una “transformación” (Shamdasani 2002, p. 10). En diversos textos el autor señala la relevancia de un estudio comparativo que pueda empezar a dar cuenta de las *variedades de la experiencia psicológica* (2002, 2003, 2004). La presente investigación podría ayudarnos a entender ciertas dinámicas que se mueven en el trasfondo psicológico de estas transformaciones y contribuir como punto de partida para un estudio comparativo de esa naturaleza.

- En la escuela de la psicología analítica no contamos con estudios críticos de nuestros propios institutos de formación analítica. El enfoque y la metodología del estudio de Douglas Kirsner podría servir como un modelo para llevar a cabo una empresa investigativa similar en el campo junguiano. Dicha investigación podría servirse de las actitudes metodológicas y los conceptos que han sido desarrollados en este trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

Adler, G. (1973-4). *C.G. Jung Letters vols 1&2*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Alexander, F. & Selesnick, S. (1965). Freud and Bleuler Correspondence. *Archives of General Psychiatry*, 12, 1-9.

American Psychoanalytic Association. (1984). *Standards for Training in Psychoanalysis*. Nueva York.

Arlow, J. (1982). Psychoanalytic Education. A Psychoanalytic Perspective. *The Annual of Psychoanalysis*, 10, 5-20.

Bachelard, G. (1965). *La poética del espacio*. México D.F.: Fondo de Cultura Económico.

Balint, M. (1948). *On the Psychoanalytic Training System*. *International Journal of Psycho-Analysis*. 29, 163-174.

Bergman, M. S. (2004). *Understanding Dissidence and Controversy in the History of Psychoanalysis*. Nueva York: Other Press.

Bernauer, J. & Mahon, M. (1994). The Ethics of Michel Foucault. En: G. Gary (Ed.). *The Cambridge Companion to Foucault*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bernheim, H. (1891). *Bernheim's New Studies in Hypnotism*. Nueva York: International Universities Press.

Berry, P. (1973). On Reduction. *Spring*, 18, 67-84.

Bloom, H. (1986). Freud, the greatest modern writer. *New York Times Book Review*, marzo 23, p. 6.

Borch-Jacobsen, M. & Shamdasani, S. (2012). *The Freud Files: An Inquiry into the History of Psychoanalysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bollas C. & Sundelson, D. (1995). *The New Informants: The Betrayal of Confidentiality in Psychoanalysis and Psychotherapy*. Nueva York: Jason Aronson.

Brentano, F. (1874 [1975]). *Psychology from an Empirical Standpoint*. Londres: Routledge.

- Brauer, L. (1998). 1996 Survey of practice Highlights. *The American Psychoanalyst*, 32, 20-24.
- Brill, A. (1944). *Freud's Contribution to Psychiatry*. Londres: Chapman & Hall.
- Canguilhem, G. (1978). *On the Normal and the Pathological*. Dordrecht: Reidel.
- Crary, J. *Techniques of the Observer: On Vision and Modernity in the Nineteenth Century*. Cambridge: MIT Press.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the Subject: Historical Origins of Psychological Research*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Danziger, K. (1997). *Naming the Mind: How Psychology Found its Language*. Londres: Sage Publications Inc.
- Delboeuf, J. (1886). De l'influence de l'education et de l'imitation dans le sonambulisme provoqué. *Revue Philosophique*, 22, 146-171.
- Edinger, E.F. (1985). *Anatomy of the Psyche: Alchemical Symbolism in Psychotherapy*. Chicago: Open Court.
- Eisold, K. (1994). The Intolerance of Diversity in Psychoanalytic Institutes. *International Journal of Psycho-Analysis*, 75, 785-800.
- Eitingon, M. (1923). Congress Report. Berlin 1922. *International Journal of Psycho-Analysis*, 4, 254-269.
- Eitingon, M. (1937). Plenarversammlung der Internationalen Unterrichtskommission, Eröffnungsansprache des Vorsitzenden Dr. Eitingon. *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 23, 196-203.
- Eliade, M. (1958a). *Patterns in Comparative Religion*. Nueva York: Sheed & Ward, Inc.
- Eliade, M. (1958b). *Rites and Symbols of Initiation: The mysteries of life and rebirth*. Dallas: Spring Publications.
- Eliade, M. (1964). *Shamanism: Archaic techniques of ecstasy*. Nueva York: Bollingen.
- Ellenberger, H.F. (1976). *El descubrimiento del inconsciente: historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Madrid: Gredos.
- Falzeder, E. (1994). The Threads of Psychoanalytic Filiations or Psychoanalysis Taking Effect. En A. Haynal & E. Falzeder (Eds.), *100 Years of Psychoanalysis: Contributions to the History of Psychoanalysis*, edición especial de Cahiers Psychiatriques Genevois, 169-174.



- Falzeder, E. (1994). Eugen Bleuler et Sigmund Freud. Manuscrito no publicado de una presentación en el Centre Médical Universitaire en Ginebra.
- Falzeder, E. (2000). Profession – Psychoanalyst: A Historical View. *Psychoanalysis and History*, 2, 37-60.
- Falzeder, E. (2012). Freud and Jung. Freudians and Jungians. *Jung Journal: Culture & Psyche*, 6, 24-43.
- Ferenczi, S. (1928). *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis*. Nueva York: Basic Books.
- Flournoy, T. (1986). *Notice sur le laboratoire de psychologie de l'université de Genève*. Ginebra: Eggiman.
- Foucault, M. (1972). *The Archeology of Knowledge*. Londres: Tavistock.
- Foucault, M. (1977). *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Harmondsworth: Penguin.
- François-Poncet, C.M. (2009) The French model of psychoanalytic training: Ethical Conflicts. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 90, 1419-1433.
- Forel, A. (1937). *Out of my Life and Work*. Londres: George Allen & Unwin.
- Freud, S. (1996). *Obras Completas*. Volúmenes I a III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1985). *The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess, 1887 – 1904*. Cambridge: Harvard University Press.
- Freud, S. & Abraham, K. (1965). *A Psycho-Analytic Dialogue. The Letters of Sigmund Freud and Karl Abraham, 1907-1926*. Londres: Hogarth Press.
- Freud, S. & Ferenczi, S. (1996). *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi*. Cambridge: Harvard University Press.
- Freud, S. & Jones, E. (1993). *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones*. Cambridge: Harvard University Press.
- Freud, S. & Jung, C.G. (1974). *The Freud/ Jung Letters. The Correspondence between Sigmund Freud and C.G. Jung*. Princeton: Princeton University Press.
- Giegerich, W. (1998). *The Soul's Logical Life: Towards a Rigorous Notion of Psychology*. Frankfurt: Peter Lang.
- Giegerich, W. (2005). *The Neurosis of Psychology: Primary Papers Towards a Critical Psychology*. Nueva Orleans: Spring Journal, Inc.

- Giegerich, W. (2007). *Technology and the Soul: From the Nuclear Bomb to the World Wide Web*. Nueva Orleans: Spring Journal, Inc.
- Giegerich, W. (2008). *Soul-Violence*. Nueva Orleans: Spring Journal, Inc.
- Giegerich, W. (2010). *The Soul Always Thinks*. Nueva Orleans: Spring Journal, Inc.
- Giegerich, W. (2012). *What is Soul?* Nueva Orleans: Spring Journal, Inc.
- Giegerich, W. (2013a). *Neurosis: The Logic of a Mataphysical Illness*. Nueva Orleans: Spring Journal, Inc.
- Giegerich, W. (2013b). *The Flight into the Unconscious: An Analysis of C.G. Jung's Psychology Project*. Nueva Orleans: Spring Journal, Inc.
- Giegerich, W., Miller, DL., Mogenson, G. (2005). *Dialectics and Analytical Psychology: The El Capitan Canyon Seminar*. Nueva Orleans: Spring Journal, Inc.
- Gigerenzer (1991) From tools to Theories: A Heuristic Discovery in Cognitive Psychology. *Psychological Review*, 98, 254-267.
- Gitelson, M. (1948). Problems of Psychoanalytic Training. *The Psychoanalytic Quarterly*, 17, 198-211.
- Golinsky, J. (1998). *Making Natural Knowledge: Constructivism and the History of Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goodman, N. (1978). *Ways of Worldmaking*. Hassocks: Harvester Press.
- Gordon, C. et al. (1980). *Michel Foucault: Power/ Knowledge*. Brighton: Harvester.
- Grinker, R. (1965). Identity or Regression in American Psychoanalysis? *Archives of General Psychiatry*, 12, 113-125.
- Hacking, I. (1990). *The Taming of Chance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haynal, A. & Falzeder, E. (2003). Ferenczi and Jung: some parallel lines? *Journal of Analytical Psychology*, 48, 467-478.
- Henderson, J. (1982). Symposium; How do I asses Progress in supervision? *Journal of Analytical Psychology*, 27, 113 – 118.
- Henry, M. (1985). *Genealogía del psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Hillman, J. (1989). From Mirror to Window: Curing Psychoanalysis of its Narcissim. *Spring*, 49, 62-75.

- Hillman, James. (1960). *The Myth of Analysis: Three Essays in Archetypal Psychology*. Evanston: Northwestern University Press.
- Hillman, J. (1962). Training and the C.G. Jung Institute, Zurich. *Journal of Analytical Psychology*, 7, 3-18.
- Hillman, J. (1994). Once More into the Fray: A Response to Wolfgang Giegerich's 'Killing's', *Spring*, 54, 1-18.
- Hillman, J. (1999). *Re-imaginar la psicología*. Madrid: Siruela.
- Hillman, J. (1991). The Yellowing of the Work. En M A. Mattoon (Ed.), *Personal and Archetypal Dynamics in the Analytical Relationship*. Einselden: Daimon Verlag.
- James, W. (1892). *Text-Book of Psychology*. Londres: Macmillan.
- Jung, C.G. *The Collected Works of C.G. Jung (CW)*. Volúmenes I - XXI. Princeton: Princeton University Press.
- Jung, C.G. (1975). *Letters*. Volúmenes I – II. Princeton: Princeton University Press.
- Jung, C.G. (1953). *Two Essays on Analytical Psychology*. Nueva York: Pantheon.
- Jung, C.G. (1965). *Memories, Dreams, Reflections (MDR)*. Nueva York: Vintage Books.
- Kalsched, D. (2011). Response to McLaren and Barton Papers. Friday Afternoon Ethics Panel on Power in Analysis and Training. Recuperado de [http://irsja.org/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=173&Itemid=156](http://irsja.org/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=173&Itemid=156)
- Kaplan, J. (1997). The Final Analysis. *New York Magazine*, octubre 20, pp. 26-33.
- Kernberg, O. (1986). Institutional Problems of Psychoanalytic Education. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 34, 799-834.
- Kernberg, O. (1996). Thirty Methods to Destroy the Creativity of Psychoanalytic Candidates. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 1031-1040.
- Kernberg, O. (2000). A Concerned Critique of Psychoanalytic Education. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 81, 97-120.
- Kernberg, O. (2006). The Coming of Changes in Psychoanalytic Education: Part I. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 87, 1646 – 1671.

- Kernberg, O. (2007). The Coming of Changes in Psychoanalytic Education: Part II. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 88, 183 – 202.
- Kernberg, O. (2011). Psychoanalysis and the University: A Difficult Relationship. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 92, 609-622.
- Kerr, J. (2004). 'The goody-goods are no good': Notes on Power and Authority in the
- Kirsch, T.B. (1995). Analysis in Training. En: M. Stein (Ed.). *Jungian Analysis*. Chicago: Open Court.
- Kirsch, T.B. (2000). *The Jungians: A Comparative and Historical Perspective*. Londres: Routledge.
- Kirsner, D. (2000). *Unfree Associations. Inside Psychoanalytic Institutes*. Londres: Process Press.
- Kirsner, D. (2004). Psychoanalysis and Its Discontents. *Psychoanalytic Psychology*, 21, 339-352.
- Koch, S. (1961). Psychological Science versus the Science-Humanism Antimony: Intimations of a Significant Science of Man. *American Psychologist*, 16, 629-639.
- Koch, S. (1981). The Nature and Limits of Psychological Knowledge: Lessons of a Century qua "Science". *American Psychologist*, 36, 257-269.
- Koerner, L.J. (1990). *Caspar David Friedrich and the Subject of the Landscape*. Londres: Reaktion Books.
- Lange, F.A. (1873-75). *Geschichte des Materialismus*. Leipzig: Reclam.
- Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Latour, B. (1996). *Pétite réflexion sur le culte moderne des dieux faitiches*. Le Plessis-Robinson: Les Empêcheurs de penser en rond.
- Mahler, M. (1975). *The Psychological Birth of the Human Infant*. Nueva York: Basic Books, Inc.
- Makari, G. (2008). *Revolución en mente: La creación del psicoanálisis*. Barcelona: Sexto Piso.
- McDougall, J. (1995). *The Many Faces of Eros: A Psychoanalytic Exploration of Human Sexuality*. Nueva York: Norton.
- McDougall, W. (1936). *Psycho-analysis and Social Psychology*. Londres: Methuen.

Molino, A. (1997). *Freely Associated: Encounters in Psychoanalysis with Christopher Bollas, Joyce McDougall, Michael Eigen, Adam Phillips, Nina Coltart*. London: Free Association Books.

Piñeres, J. D. (2006). *La clínica, los sueños y las lógicas diversas: Estudio fenomenológico sobre el trabajo con el contenido del sueño en la intervención clínica*. Trabajo de grado (Maestría en Psicología). Medellín: Facultad de Psicología, Universidad San Buenaventura.

Putnam, J.J. (1906). What is Psychoanalysis? *Putnam Papers*. Boston: Countway Library of Medicine.

Rangell, L. (1982). Transference to Theory: The relationship of psychoanalytic education to the analyst's relationship to psychoanalysis. *The Annual of Psychoanalysis*, 10, 29-56.

Reich, W. (1975). *Early Writings: Volume I*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux.

Rilke, R.M. (1903 [2012]). *Cartas a un joven poeta*. Madrid: Alianza Editorial.

Rose, N. (1998). *Inventing Ourselves: Psychology, Power, and Personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rose, N. (1999). *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*. Londres: Free Association Books.

Samuels, A. (1985). *Jung and the Post-Jungians*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Samuels, A. (1994). A Jung Club is not Enough: The Professionalization of Analytical Psychology. *Harvest*, 40, 155-167.

Sandoval, C. (1997). *Investigación cualitativa*. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social, módulo cuatro. Bogotá: ICFES.

Shamdasani, S. (2000). Manuscrito no publicado de una presentación en San Francisco.

Shamdasani, S. (2002). Psychoanalysis Inc. *The Semiotic Review of Books*, 13, 6-11.

Shamdasani, S. (2003). *Jung and the Making of Modern Psychology: The Dream of a Science*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Shamdasani, S. (2004). Psychologies as ontology-making practices: William James and the pluralities of psychological experience. En: J. Carette (Ed.). *William James and the Varieties of Religious Experience*. Londres: Routledge.
- Stein, M. (2010). *Jungian Psychoanalysis: Working in the Spirit of C.G. Jung*. Chicago: Carus Publishing Company.
- Stengers, I. (1992). *La volonté de faire science. À propos de la psychanalyse*. Paris: Les Empêcheurs de Penser en Rond, Synthélabo.
- Stern, William. (1990). Die psychologische Arbeit des neunzehnten Jahrhunderts, insbesondere in Deutschland. *Zeitschrift für pädagogische Psychologie und Pathologie*, 70, 784-786.
- Tácito, C. (1979). *Anales: Libros I-IV*. Madrid: Editorial Gredos.
- Target, M. (2003). Some Issues in Psychoanalytic Training. An overview of the literature and some resulting observations, *Forum Psychoanal.*, 19, 193-210.
- Thomä, H. (2010). Remarks on the first century of the International Psychoanalytic Association (IPA) and a utopian vision of its future. Manuscrito no publicado.
- Tresan, D. (1995). Training. En: M. Stein (Ed.). *Jungian Analysis*. Chicago: Open Court.
- Trivouss-Widlöcher, H. (1994). L'enseignement de la psychanalyse: entre le bénéfique et la dette. *Documents et débats*, 42, 32-36.
- Van der Post, L. (1976). *Jung and the Story of our Time*. Londres: Penguin.
- Von Franz, M.L. (1966). *Aurora Consurgens: A Document Attributed to Thomas Aquinas on the Problem of Opposites in Alchemy*. Nueva York: Pantheon.
- Von Franz, M.L. (1993). *Psychotherapy*. Boston: Shambala.
- Wallerstein, R.S. (1993). Between Chaos and Petrification: a summary of the fifth IPA Conference of Training Analysts. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 74, 165-178.
- Wallerstein, R.S. (1988). One Psychoanalysis or Many? *The International Journal of Psycho-Analysis*, 69, 5-21.
- Winnicott, D.W. (1964). *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Hormé.

## **ANEXO I.**

### **EL ASIMIENTO METODOLÓGICO DEL FIN DEL SIGLO DE LA PSICOLOGÍA. UNA COMUNICACIÓN CON WOLFGANG GIEGERICH.**

**(Ocazonez a Giegerich 8/12/2013)**

(...)

Su análisis del proyecto de la psicología de C.G. Jung, particularmente en la forma como lo ha articulado usted en el sexto capítulo de sus CEPV<sup>313</sup>, ha captado mi atención significativamente. En un comentario de apertura a este análisis usted menciona algo que se está volviendo muy importante para el desarrollo de mi idea del “pensamiento del devenir de la psicología” en donde he encontrado la necesidad de hacer una evaluación del intento (y en cierta medida, del “fracaso”) del siglo veinte para establecer a la Psicología como una disciplina unitaria e independiente. Aparte de querer acercarme para saludarle y expresarle mi aprecio por sus últimas publicaciones, quería hacerle unas preguntas acerca del siguiente comentario:

“Ahora, al final del siglo de la psicología y en el umbral de un futuro que no va a seguir siendo psicológico, llegó el momento y se ha hecho posible, mirar atrás hacia el proyecto psicológico de Jung. Esto se ha hecho posible porque el siglo psicológico nos ha liberado de sí mismo, y Freud y Jung, por ejemplo, se han vuelto históricos para nosotros.” (2013, p. 172)

Esta idea del “final del siglo de la psicología” ha sido mencionada por usted en otros lugares y en otros contextos. Por ejemplo en la “Coda” de su CEP II:

---

<sup>313</sup> “CEP” es la forma como se ha empezado a abreviar la referencia a los *Collected English Papers* de Wolfgang Giegerich a los que en este trabajo hemos referenciado con la fecha de publicación. CEPV hace referencia al libro *The Flight Into the Unconscious. An Analysis of C.G. Jung’s Psychology Project* (2013). Más adelante utilizo la abreviatura “CEPII” que hace referencia al libro *Technology and the Soul: From the Nuclear Bomb to the World Wide Web* (2007).

“El siglo de la psicología ha terminado. Las grandes expectativas, que la emergencia de la psicología, en particular de la psicología terapéutica o la psicología profunda, hicieron surgir a principios del siglo veinte”, han sido destrozadas.” (2007, p. 332).

Pero el hecho de que en la primera cita usted mencione este final en el contexto de un análisis del proyecto de la psicología de Jung o, más importante aún, como la condición para este análisis, sugiere que el agotamiento [exhaustion] del proyecto de la psicología debe ser necesario (la psicología tiene que haberse hecho histórica) antes de que uno pueda realmente hacerle una evaluación psicológica. Tener un asimiento de este final es metodológicamente importante. Con “tener un asimiento”, por supuesto, me refiero a un entendimiento estrictamente psicológico de este final. Para hacer esto he encontrado la necesidad de preguntarme a mí mismo: ¿Qué ha sido psicológicamente agotado, completado o destilado en y a través del siglo de la psicología?, ¿Cómo podríamos dar cuenta objetivamente-psicológicamente del fin [completion] del siglo de la psicología?, ¿Cuáles son las consecuencias intelectuales, profesionales y éticas de este final?

Me pregunto si usted se ha hecho preguntas similares al hacer estas declaraciones. He querido preguntarle, ¿Cómo “se asió” usted de este final?

Hasta ahora y durante estos últimos meses, he tratado de seguir el proyecto disciplinario de la psicología desde las últimas décadas del siglo diecinueve y a través del siglo veinte como si se tratase de un fenómeno estrictamente psicológico. Para este propósito el trabajo de Shamdasani ha sido extremadamente útil. Shamdasani logra demostrar históricamente cómo el proyecto disciplinario de la psicología se fundió con la producción y el ahuecamiento del sujeto psicológico y cómo la “realidad psíquica” resultó ser “por excelencia lo real fabricado”. Esto incluiría a la psicología de Jung, como usted ha demostrado, por ejemplo, en la fabricación de su noción del inconsciente. Así que estoy empezando a ver que la fabricación, la institucionalización, la internalización y la naturalización de la “psique” y del “sujeto psicológico” pudo haber sido la gran tarea de la psicología del siglo veinte.



Ahora, ¿cómo y porqué es esta tarea (la fabricación de la psique) psicológica? Mi apuesta aquí (en resumen) es que por medio de la producción masiva y vertiginosa de realidades psíquicas (en la forma de proyectos, teorías, instituciones, psicólogos, escuelas, formas de subjetividad, etc.) la psicología ha exteriorizado [acted out] fenomenológicamente el hecho de que el alma sólo puede ser actualidad y de que la psicología sólo puede, en el mejor de los casos, “traducirse de nuevo a su propio lenguaje o crearse de acuerdo a su propia imagen” (Jung, CW 8 § 421) o, como ha mencionado usted en su libro de las neurosis, “la psicología es inevitablemente especulativa” (2013, p. 11). Podría verme inclinado a sugerir que la producción masiva de la psicología ha sido la forma exteriorizada de la realidad especulativa de la psicología

¿Qué nos permitiría identificar el final de este proceso?, ¿Qué podría psicológicamente-objetivamente mostrarnos que la exteriorización de esta especulación ha sido completada o ha sido agotada [exhausted]? (...) <sup>314</sup>

---

<sup>314</sup> Your analysis of C.G. Jung’s psychology project, particularly as you have articulated it in the sixth chapter of your CEPV, has significantly caught my attention. In an opening remark to this analysis you mention something that is becoming very important for the development of my idea of “psychology’s thought of its own becoming” where I have found it necessary to give a psychological assessment of the twentieth century attempt (and, to some extent, “failure”) to establish Psychology as an unitary and independent discipline. Apart from my wanting to show up and say hello and also to express my appreciation for your latest publications, I wanted to ask you some questions about your remark:

“Now, at the end of the century of psychology and at the threshold of a future that will no longer be psychological, it is time, and has become possible, to look back upon C.G. Jung’s psychology project. It has become possible because the psychological century has released us from itself, and Freud and Jung, for example, have become historical for us.” (p. 172).

This idea of “the end of the psychological century” has been mentioned by you elsewhere and in other contexts. For example, in the “Coda” of your CEP II:

“The century of psychology is over. The great expectations have been shattered that the emergence of psychology, in particular therapeutic or depth psychology, had given rise to at the beginning of the 20<sup>th</sup> century.” (p. 333).

But the fact that in the first quote you mention this ending in the context of an analysis of Jung’s psychology project or, even more importantly, as the condition for this analysis suggests that the exhaustion or the saturation of a psychological project must be necessary (psychology must have had become historical) before one can truly make a psychological assessment of it. Getting a grip of this ending is methodologically important. With “getting a grip”, of course, I mean a strictly psychological understanding of this ending. In order to do this I have found it necessary to ask myself: What was psychologically exhausted, completed, or distilled in and through the psychological century?, How can we objectively-psychologically give an account of the completion of the psychological century?, What are the intellectual, professional and ethical consequences of this completion?

I was wondering if you had similar questions in mind when you made this remark. I have been meaning to ask you, how did you “get a grip” of this ending?

**(Giegerich a Ocazonez 9/12/2013)**

(...)

Muchas gracias por sus sinceros comentarios apreciativos acerca de mis últimos libros y de mi último trabajo. También debo decir que estoy muy complacido de ver que usted está aun profundamente involucrado en un pensamiento acerca de un tópico real y, por cierto, uno serio e importante, en lugar de, como tantos otros, haberse simplemente dejado absorber por el “acting out” de la psicoterapia práctica.

En relación a su pregunta acerca del final y cómo identificarlo, primero pienso que puede ser de utilidad hacer una distinción entre dos niveles, el empírico (positivo-fáctico) y el lógico, psicológico. En el primer nivel, el acting out (que usted correctamente ha sugerido que es central aquí) todavía sigue en marcha. Nuevas personas acceden a los diversos institutos de formación para ser entrenados en este acting out. Y esto continuará sucediendo, porque habrá suficientes personas que necesiten terapia. Pero en el otro nivel podríamos decir que este trabajo en continuación no es igual al aparentemente “mismo” trabajo de hace 50 o 100 años. El viento, las grandes esperanzas, la fascinación que antes había inspirado a la psicología profunda se ha ido. [La psicología] se ha convertido parcialmente hipócrita, parcialmente una, más bien, aburrida rutina (la aplicación de una técnica), parcialmente burocrática. En los Estados Unidos, que

---

Up until now, and during these last few months, I have tried to follow the psychology's disciplinary project from the last decades of the nineteenth century and throughout the twentieth century as a strictly psychological phenomenon. For this purpose Shamdasani's work has been extremely useful. Shamdasani is able to show how historically the disciplinary project of psychology merged with the production and the hollowing out of the psychological subject and how “psychic reality” turned out to be “par excellence the fabricated real”. This would include Jung's psychology as you have shown, for example, in his fabrication of his notion of the unconscious. So I am starting to see that the fabrication, institutionalization, internalization and naturalization of “psyche” and of “the psychological subject” (...) could have been the major task of twentieth century psychology.

Now, how and why is this task (the fabrication of psyche) psychological? My bet here (in short) is that by the massive and vertiginous production psychic realities (in the form of projects, theories, institutions, psychologists, schools, forms of subjectivities, etc.) psychology has phenomenologically acted out the fact that soul can only be as actusity and that psychology can, at best, “translate itself back into its language or fashion itself in its own image” (CW 8 § 421) or, as you have mentioned in your book on neurosis, “psychology is inevitably speculative” (p. 11). I might be inclined to suggest that the massive production of psychology has been the exteriorized form of psychology's speculative reality.

What could allow us to identify the end of this process? What could psychologically-objectively show us that the acting out of this speculation has been completed or exhausted?

una vez fue la tierra alta del psicoanálisis, muchos de los antiguos analistas han desertado al psicoanálisis a favor de la psiquiatría biológica (...). La psicología ha perdido su poder para ser atractiva para las grandes mentes (sea gente como Freud o Jung o filósofos, poetas y artistas). Atrae a las personas ordinarias y a las personas con mentalidad de trabajadores sociales. Jung y Freud aun sentían que tenían una verdadera misión para la sociedad en general, incluso para la humanidad, que habían encontrado la solución para los problemas del hombre moderno en general, no sólo para los enfermos, que habían descubierto la verdadera clave para comprender la historia de la humanidad y el presente. En general hemos despertado de este error. El verdadero interés de la sociedad ha sido capturado por otras cosas, por ejemplo, por el WWW y por varios aspectos de la revolución digital. No queda nada más en la "psicología (...)"<sup>315</sup>

**(Ocazonez a Giegerich 10/12/2013)**

(...)

¡Muchas gracias por su respuesta! Estoy de acuerdo con lo que está señalando aquí y creo que esto podría darme una ventaja para empezar a evaluar parte de

---

<sup>315</sup> (...)

Thank you so much for your sincere appreciative remarks about my latest books and work. I must also say that I am very pleased to see that you are still profoundly engaged in the thought about a real topic, and a serious and important one at that, rather than, like so many, having become merely absorbed in the "acting out" of practical psychotherapy.

As to your question about the end and how to identify it, I first think it helpful to distinguish two levels, the empirical (positive-factual) one and the logical, psychological one. On the first level, the acting out (which you rightly suggested as central here) is still going on. New people enter the diverse training institutes in order to be trained in this acting out. And it will continue to go on, because there will be enough people who need therapy. But on the other level we can say that this continuing work is not the same as the seemingly "same" work 50 or 100 years ago. The wind, the great hopes, the fascination that formerly inspired depth psychology have gone out of it. It has partly become phony, partly a rather dull routine (application of a technique), partly bureaucratic. In the USA, once the highland of psychoanalysis, many of the former analysts have deserted psychoanalysis in favor of biological psychiatry (...). Psychology has lost its power to be attractive for great minds (be it people like Freud or Jung or philosophers, poets and artists). It attracts pedestrians and people with a social-worker mentality. Jung and Freud still felt that they had a veritable mission for society at large, indeed for mankind, that they had provided the answer and solution to the problems of modern man in general, not only for the sick, that they had discovered the real key to understanding human history and the present. We generally have awakened from this delusion. The real interest today of society is captured by other things, e.g., the WWW and various aspects of the digital revolution. There is nothing in "psychology" any more...

(...)

mi preocupación, específicamente: “¿que podría permitirnos identificar el final de este proceso?” Los ejemplos que usted menciona podrían ciertamente ayudarme para dar cuenta en el nivel empírico (positivo-fáctico) del hecho de que el viento ha abandonado las velas [de la psicología] y de que la acción se ha mudado para otro lugar. Queda claro que el entusiasmo que irrigó este campo desde aproximadamente la década de 1870 hasta la década de 1940, simplemente no está más ahí. Pero la otra parte de mi pregunta (que podría ser otra pregunta completamente distinta) es: psicológicamente, ¿qué sucedió? ¿Qué fue psicológicamente alcanzado o frustrado? ¿Qué nació o fue abortado del status nascendi de la psicología? Si hemos sido liberados del siglo psicológico, si la psicología nos ha liberado de su agarre de manera que ahora podamos decir que se ha vuelto histórica, entonces me pregunto si alguna dinámica nació o fue concluida, frustrada o agotada durante este periodo.

En su correo electrónico usted menciona que hemos despertado del error de la misión de la psicología con la humanidad y en sus CEPV usted hace mención el despertar del sueño del siglo 20, el sueño que lleva el nombre de “psicología profunda”. En la “Coda” de sus CEPV y en su artículo “The End of Meaning” usted menciona que la esperanza de Jung de que la psicología pudiera otorgar la clave para el dilema psicológico-espiritual de la época falló. Desde este punto de vista podríamos evaluar el final de la psicología (en el sentido lógico) como una suerte de despertar, una desilusión o un “estar saliendo de ello” [“snapping out of it”]. Muy similar a la manera como la gente “sale” de una neurosis, de un enamoramiento irracional con alguna persona, o de una pasión. A la ilusión simplemente se le acabó la gasolina, se consumió a sí misma, se mató de aburrimiento [it bored itself to death].

¿Pero existía también una “necesidad lógica” para la psicología del siglo veinte? ¿Quizás una tarea o un proceso lógico que llegó a su saturación al mismo tiempo al que llegó a su agotamiento? ¿Fue todo un error? ¿O existió de hecho un trabajo (un hacer-alma) que fue desempeñando y concluido? (...) <sup>316</sup>

---

<sup>316</sup>(...) Thank you very much for your answer! I agree with what you say here and I think that this could give me a jump start on starting to evaluate part of my concern, specifically; “what could allow us to identify the end of this process?” The examples that you mention could certainly help me give an account

**(Giegerich a Ocazionez: 11/12/2013)**

(...)

La forma en la que yo lo veo es que uno tiene que ir hacia atrás antes del tiempo de la modernidad (el siglo diecinueve) al tiempo de la mitología, de la religión y de la metafísica, para tener un trasfondo contra el cual se pueda ver el problema de la psicología. Durante aquel tiempo (aquellos tiempos), existía sólo UN mundo: el cosmos que era al mismo tiempo el mundo físico Y el mundo de los dioses, los espíritus, las almas muertas, el cielo y el inframundo, etc. El sol real era Helios, las ninfas de los bosques vivían en los árboles, etc. Con el nacimiento del hombre (= el fin de la metafísica en el sentido de una prima philosophia), esta unidad se dividió porque durante la era moderna (desde Dante, Cusanus, Descartes, etc., y progresivamente hasta Kant y Hegel), el alma se había vuelto consciente y había realizado completamente su noción de “subjetividad” y su propio existir como (o en la forma de) subjetividad.

Ahora, la “Subjetividad” funcionaba como una cuña que dividía lógicamente la unidad cósmica (la unidad del hecho físico y el significado divino o del alma). Como esta nueva subjetividad, el sujeto humano o el hombre nacido tenía la

---

on the empirical (positive-factual) level that the wind has gone out of the sails and that all the action has moved elsewhere. It is clear that the *enthousiasmos* which infused the field from roughly the 1870's to the 1940's is just not there anymore. But the other part of my question (which might be another question altogether) is: psychologically, *what happened?* What was psychologically reached or frustrated? What was *born* (or aborted) out of psychology's *status nascendi*? If we have been liberated from the psychological century, if psychology has liberated us from its grip so that we can now say that it has become historical, then I wonder if some dynamic came about or was concluded, frustrated or exhausted during this period.

In your email you mention that we have *awakened* from the *delusion* of psychology's mission with mankind, in CEPV you mention an *awakening* from the *dream* of the 20<sup>th</sup> century, the dream that has the name of “depth psychology”. On the “Coda” of your CEP II and in “The End of Meaning” you mention that Jung's hope that psychology could provide the key to the psychological-spiritual predicament of the age *failed*. From this point of view we could evaluate the end of psychology (in a logical sense) as a sort of awakening, disillusion or a “snapping out of it”. Very similar to how people suddenly “snap out” of a neurosis, an irrational crush on somebody or a passion. The illusion just ran out of gas, it consumed itself, it bored itself to death.

But, was there also a “logical necessity” for 20<sup>th</sup> century psychology? Maybe a task or a logical process that reached its saturation together with its exhaustion? Was it all delusional? Or was there in fact a work (a soul-making) that was performed and concluded?

(...)

cara de Jano, mirando hacia su propio interior y hacia lo que ahora se veía como el mundo “exterior”. Retroactivamente, la antigua unidad del cosmos fue entonces típicamente reinterpretada como, por ejemplo, por Feuerbach, como la PROYECCIÓN de la lógica interna del hombre en o hacia el mundo externo. El aspecto significativo del alma del antiguo mundo unitario se dividió en lo interno (y esto fue lo que la psicología de Jung perfeccionó, mientras que en la psicología de Freud, con su noción de lo interno, permitía tan solo un significado empobrecido, de significado trivial, aquel de las pulsiones instintivas, los deseos), y el mundo externo convertido en el mundo sin sentido “mecánico” de la física moderna. Esta división entre lo interno y lo externo, esta dualidad, es la literalización y el acting out de la noción actual de la “subjetividad”. Se queda atrapada en un pensamiento en términos de espacio, un tipo de pensamiento que era apropiado para la época del mito y de la metafísica (en la cual había un cielo arriba y posiblemente un inframundo abajo y en la cual había epifanías en el mundo real: presagios, espíritus, dioses y Dios). La división entre lo interno y lo externo, la psicología y la “física” (en el sentido más amplio) mantiene el antiguo pensamiento espacial. Este es el auto-malentendido [self-misunderstanding] de la subjetividad. Es su auto-entendimiento en términos de esa lógica que pertenecía a una forma pasada de la experiencia del mundo, esa lógica que, sin embargo, había quedado obsoleta por la emergencia de su propia subjetividad. Una auto-contradicción.

El entendimiento más verdadero del estatus de la subjetividad no tendría nada que ver con la distinción entre el interior del sujeto humano y el exterior (el mundo real) y por consiguiente con una oposición (externalizante) que estaría imaginada espacialmente. No, se entendería a sí misma como una FORMA LÓGICA diferente. Refinamiento en lugar de relocalización. Evaporatio, sublimatio, distillatio. *El despertar del sueño de la psicología es, en este sentido, la superación OBJETIVA de la disociación entre el adentro y el afuera, una liberación de esta disociación, y al mismo tiempo el retorno potencial a una unidad en un nuevo nivel, no más en el nivel del espacio y de un pensamiento espacial, sino en forma de lógica y refinamiento.* Hemos (objetivamente) emergido de “lo interno”, por un lado, y la ciencia está siendo deconstruida, por el otro, (la noción antigua de “hecho duro”, de “verdad científica” y de

“naturaleza” o “realidad objetiva” se ha desmoronado y los resultados de la ciencia son vistos en las ciencias más modernas como constructos humanos). Así que algo está emergiendo lentamente, sin ser todavía plenamente visible ni estar completamente desarrollado: la nueva FORMA de una realidad medial o una “medialidad”.

Así que de acuerdo con esta visión existen dos realidades o dos estatus legítimos (auténticos): (a) aquel del mito y la metafísica (el pasado pre-moderno) y (b) aquel de la realidad medial (el futuro que está ahora emergiendo). Y en el medio tenemos el interludio inauténtico falaz de la fase de transición (más o menos de los siglos diecinueve y veinte), caracterizada por una formación de compromiso (lo que ya es la NUEVA situación, pero concebida de acuerdo al mantenimiento firme en las antiguas categorías y por consiguiente distorsionado, contorsionado), por ejemplo, el auto-malentendido de la nueva etapa en términos de la disociación entre el afuera y el adentro. La medialidad no es OBJETIVAMENTE ni lo interno ni lo externo, o: es ambos al mismo tiempo. Interioridad.

Tanto el mito (y la metafísica) como la “medialidad” son formas objetivas, muy independientes de lo que las personas piensan o sienten. Esto es lo que los hace auténticos. La psicología ha sido fundamentalmente una teoría subjetiva de la mente de las personas y en este sentido subjetiva (egoica), y en este sentido inauténtica. Meras estratagemas ideológicas (lo real fabricado de Shamdasani). Justo como las utopías filosóficas de Kierkegaard, Marx, Nietzsche o las utopías políticas de la primera mitad del siglo veinte (el comunismo, el nazismo).

La subjetividad realizada (la subjetividad que ha llegado a sí misma) no es una subjetividad literal, NUESTRA subjetividad humana, la subjetividad de cada individuo, sino la FORMA OBJETIVA LÓGICA de la medialidad. Como tal es la forma DE la forma. El mito y la metafísica, por contraste, eran la forma DEL contenido semántico (“sustancia”). (... mi énfasis)<sup>317</sup>

---

<sup>317</sup> The way I see it one has to go back before the time of modernity (19th century), the time of myth, religion, and metaphysics, to have a foil against which to see the problem of psychology. During that time (those times), there was only ONE world: the cosmos which was at once both the physical world AND the world of gods, spirits, dead souls, of heaven and underworld, etc. The real sun was Helios, dryads lived in

---

real trees, and so on. With the birth of man (= the end of metaphysics in the sense of a *prima philosophia*), this unity fell apart because during the early modern age (from Dante, Cusanus, Descartes, etc. onwards up to Kant and Hegel), the soul had become conscious of and fully realized the notion of “subjectivity” and its own existing as (or in the form of) subjectivity.

Now, “Subjectivity” functioned as a kind of wedge that logically split the cosmic unity (the unity of physical fact and divine or soul significance) apart. As this new subjectivity, the human subject or born man was Janus-faced, looking both into its/his own inner and into what now was seen as the “outer” world. Retroactively, the former unity of the cosmos was then typically reinterpreted, e.g. by Feuerbach, as the PROJECTION of the inner logic of man into or onto the outer world. The soul-significance aspect of the former unitary world receded into the inner (and this is what Jung’s psychology perfected, whereas in Freud’s psychology, his notion of the inner, allowed only for a rather impoverished, commonplace significance, that of instinctual drives, desires), and the outer world turned into the meaningless “mechanical” world of modern physics. This split between inner and outer, this duality, is the literalization and acting out of the actual notion of “subjectivity”. It stays stuck in a thinking in terms of space, a type of thinking that was appropriate for the time of myth and metaphysics (in which there was a heaven above and possibly an underworld beneath and in which there were epiphanies in the real world: omens, spirits, gods, and God). The split between inner and outer, psychology and “physics” (in the widest sense) holds on to the old spatial thinking. This is the self-misunderstanding of subjectivity. It is its self-understanding in terms of that logic that belonged to the former world experience, that logic which, however, had precisely been rendered obsolete by the emergence of the awareness of this very subjectivity. A self-contradiction.

The truer understanding of the status of subjectivity would have nothing to do with the distinction between inside the human subject and outside (the real world) and thus with a spatially (externalizing) imagined opposition. No, it would understand itself as a different LOGICAL FORM. Refinement instead of relocation. *Evaporatio*, *sublimatio*, *distillatio*. The awakening from the dream of psychology is in this sense the OBJECTIVE overcoming of the dissociation between inside and outside, the freeing from this split, and at the same time a potential return to a unity on a new level, no longer the level of space or spatial thinking, but of logical form and refinement. We have (objectively) emerged from “the inner”, on the one hand, and science is being deconstructed, on the other hand, (the former notion of “hard fact”, “scientific truth” and “nature” or “objective reality” have crumbled and the results of science are in the most modern science seen through as human constructs). Thus something new is slowly emerging, without being already fully visible nor fully developed: the new FORM of medial reality or “mediality”.

So according to this view there are two legitimate (authentic) realities or statuses: a) that of myth and metaphysics (the pre-modern past) and b) that of medial reality (the already emerging future). And in between there is the inauthentic delusional interlude of the phase of transition (sort of 19th and 20th centuries), characterized by a compromise formation (already the NEW situation, but conceived according to and firmly held down in the old categories and thus misconstrued, contorted), i.e., the self-misunderstanding of the new stage in the form of the dissociation between inner and outer. Mediality is OBJECTIVELY neither inner nor outer, or: it is both at once. Interiority.

Both myth (and metaphysics) and mediality are objective forms, quite independent of what people think or feel. This is what makes them be authentic. Psychology has fundamentally been a subjective theory in the minds of people and in this sense subjective (egoic), and as such inauthentic. Mere ideological schemes (Shamdasani’s the fabricated real). Just like the philosophical utopias of Kierkegaard, Marx, Nietzsche or the political utopias of the first half of the 20th century (communism, Nazism).

The fulfilled subjectivity (subjectivity having come home to itself) is not literal subjectivity, OUR human subjectivity, each individual’s subjectivity, but the OBJECTIVE LOGICAL FORM of mediality. As such it is the form OF form. Myth and metaphysics, by contrast, were the form OF semantic content (“substance”). (...)



## SUMMARY

This dissertation, which is entitled *The Psychology of Analytical Training*, aims to describe and to psychologically work with the idea of the entrance into psychology within the context of psychoanalytical training. This aim is enunciated by the main objectives of this thesis:

- To describe the characteristics of the idea of the entrance into psychology within the context of analytical training.
- To suggest possibilities in order to work with the idea of the entrance into psychology within the context of analytical training.

In order to address this, the study attempts to render explicit what is specifically psychological about psychoanalytical training. The idea of the entrance into psychology is identified as a central and workable aspect of the psychology of analytical training while, at the same time, the institution of psychoanalytical training is regarded as a context within which important aspects of this idea are manifested, reproduced, thought of and condensed. By addressing different theoretical approaches to the dynamics and problematics of the entrance into psychology, this study gradually reaches a clear definition of its subject matter and, by the same token, acquires a critical and methodological standpoint from which to work psychologically with it.

Each chapter addresses specific dimensions of the subject matter and draws relevant theoretical and methodological implications from each discussion. These findings make up the conclusions which are summarized and listed towards the end of the fifth chapter. Instead of one single overarching conclusion, this study attempts to provide critical and reflexive concepts and methodological attitudes that will enable the continuity or deepening of this kind of work. The critical and methodological attitudes that are developed in this project attempt to facilitate a reflexive appraisal of the discipline while revisiting (and, hopefully, reinvigorating) crucial aspects of depth psychological research, thought and education.

This work is framed, although not completely determined, by the author's previous experience as a training candidate at the *C.G. Jung Institut, Zürich* and current responsibilities as an accredited analyst and adjunct professor in this institution. It is hoped that the findings of this investigation will enable future academic enterprises, particularly within the school of Jungian psychology.

In a way, this investigation constitutes *in toto* a methodological question and a justification for an understanding of the psychology of analytical training. It is therefore possible that, here and there, the reader will find indirect justificatory and methodological glimpses throughout the whole of the work. However, and with the purpose of providing as much clarity as possible, the first chapter offers an introduction which includes discussions about the main objectives, key terms, materials, and procedures of this project. One central aspect of the chapter is a description of the theoretical framework and methodological attitudes that have been essential for the development of this study and an additional justificatory discussion about the aspects of this thesis that make it relevant for the field of depth psychology.

The second chapter offers a historical contextualization of the institution of analytical training. From the outset, it will become apparent that the transmission of psychoanalytical knowledge presents some dynamics and problematics that are related to the complexities of its specific subject matter (the soul) and that are characteristic of the field. The chapter will also address the conventional standpoints from which some of these complexities have been addressed.

The third chapter, named “‘Candidacy’ or the Psychology of Analytical Training”, begins with the section “Pedagogy and analytical training” which centers itself, as its title indicates, in the relationships between candidacy and pedagogy and in their frequent confusion within the reviewed literature. The following section, “Psychology’s Initiation”, begins with the attempts that have been found within the literature about analytical training to identify the traits that make it characteristic, i.e., more complex than pedagogy. The fantasy of initiation is identified as emergent within the requirements of analytical training; this finding will allow a first approach to the psychology of analytical training and psychology’s fantasy of its own initiation. The third section, “To psychologically work with candidacy”,

allows the stream of argumentation to flow back to itself. While trying to describe the specifications and requirements for this kind of work, it reflects on its own intentions and evaluates its necessity and possibilities.

The fourth chapter is entitled “Psychology’s Candidacy” and consist in an appraisal of the discipline’s own candidacy, or that historical moment when psychology was explicitly articulated as a project. Recognizing candidacy or the thought of psychology’s own becoming as an inherent aspect of the discipline is the way by which the researcher can actually start *thinking the thought of psychology’s own becoming*. The chapter approaches three processes that are interrelated and constitutive of the discipline: *the psychology-making process*, *the psyche-making process* and *the psychologist-making process*. The chapter concludes with a discussion about the way in which depth psychology’s candidacy is often transferred to and attempted to be solved in the *psychology of the training candidate*.

The fifth chapter, “To exit the *inside* and the *outside*”, attempts to conclude this study by revisiting specific aspects of the psychology of analytical training as seen within the framework of problems that are frequent within psychoanalytical training institutes. These problematics stem from a basic (and neurotic) self-misunderstanding of the discipline which can be addressed and, to some extent, clarified by a rigorous critical questioning about the way in which depth-psychology conceives its “inside and outside” and the entrance into psychology. Finally, the chapter summarizes the conclusions that have been drawn from each discussion and that demonstrate why it is indeed *possible* and *necessary to think psychology’s thought of its own becoming*.

